



Aviso Legal

Libro

Título de la obra: *Palabra y fusil en el anticolonialismo caribeño de expresión francesa*

Autor: Vargas Canales, Margarita Aurora

Forma sugerida de citar: Vargas, M. A. (2022). *Palabra y fusil en el anticolonialismo caribeño de expresión francesa*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Datos del libro:

Diseñadora de portada: Torres Serratos, Mercedes

ISBN: 978-607-30-6669-3

Los derechos patrimoniales del libro pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este libro en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>

Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Humanité

ORGANE CENTRAL DU PARTI COMMUNISTE (S.F.I.C.)

111 Boulevard de la République
75011 PARIS

Nous, communistes, nous devons
cette arracher les syndicats bourgeois
des capitalistes et des social-traitres.
cela, nous devons dire dans des syndicats
ceci, nous devons enlever des militants
LIBERTÉ

e civilisatrice

LA RESTAURATION DES OCCIDENTS

LA LOTTE ANTICOLONIALISTE, A LA CHAMBRE

LA RUSSIE A SPASSKI BOLSHOI

Après moi Les Communistes réclament
le déluge!

l'indépendance de la Syrie

La vraie Russie
des Soviets

Palabra y fusil en el anticolonialismo caribeño de expresión francesa

Margarita Aurora Vargas Canales



28

HISTORIA DE
AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE



CIAEC
Centro de Investigaciones sobre
América Latina y el Caribe

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers

Secretario General

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretario de Desarrollo Institucional

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa

Coordinadora de Humanidades

Dra. Guadalupe Valencia García

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Director

Mtro. Rubén Ruiz Guerra

Secretaria Académica

Dra. Guadalupe Gómez-Aguado de Alba

PALABRA Y FUSIL EN EL
ANTICOLONIALISMO CARIBEÑO
DE EXPRESIÓN FRANCESA

COLECCIÓN
HISTORIA DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
28

CENTRO DE INVESTIGACIONES
SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Palabra y fusil en el anticolonialismo caribeño de expresión francesa

Margarita Aurora Vargas Canales



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
MÉXICO 2022

La edición y publicación de este libro se logró con el respaldo de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA), a través del proyecto PAPIIT IN 401618: “Haití: el imperialismo estadounidense del siglo xx y la migración haitiana en México”.

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información.

Nombres: Vargas Canales, Margarita Aurora, 1965- , autor.

Título: Palabra y fusil en el anticolonialismo caribeño de expresión francesa / Margarita Aurora Vargas Canales.

Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2022. | Serie: Colección Historia de América Latina y el Caribe ; 28.

Identificadores: LIBRUNAM 2172457 | ISBN: 978-607-30-6669-3

Temas: Movimientos antiimperialistas -- Caribe (Región) -- Historia. | Caribe (Región) -- Política y gobierno. | Caribe (Región) -- Vida intelectual. | Francia -- Colonias -- Historia.

Clasificación: LCC F2183.V37 2022 | DDC 972.9052—dc23

Diseño de portada: Mercedes Torres Serratos

Primera edición: octubre de 2022

Fecha de edición: 14 de octubre de 2022

DR© 2022, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán,
C.P. 04510, Ciudad de México

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Torre II de Humanidades, 8° piso,
Ciudad Universitaria, 04510, Ciudad de México
www.cialc.unam.mx
ISBN: 978-607-30-6669-3

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

Dedico este libro a mi raíz más profunda: a quienes me dieron la vida y me formaron con gran amor, a mis ancestros, a la memoria de mis queridos papás: profesora Angelita Canales de Vargas e ingeniero Arturo Vargas Solís. Por siempre, gracias.

AGRADECIMIENTOS

Hacer un libro no es sólo investigar y escribir; también es producto de conversaciones, de convivencias y sentimientos que se forjan, se nutren y se consolidan, tal como las ideas que aquí se expresan, aunque, por supuesto, la responsabilidad de todo lo narrado es mía. Así, quiero expresar mi cariño y gratitud a la doctora Laura López Morales por su generosidad, hoy y siempre; al maestro Homero Quezada Pacheco, editor de este libro y amigo entrañable desde hace ya varias décadas. Un agradecimiento al Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM por su permanente apoyo en todas las etapas que permitieron que esta publicación viera la luz.

Mi cariño y gratitud al pilar de mi vida, mi familia: maestro Rodrigo Íñigo Vargas, mi Cid por siempre. Al maestro Pierre-Richard Louis, por su gentileza y apoyo. A la ingeniera Angelita Vargas y familia, y a la maestra Claudia Vargas y familia: mi refugio cuando sopla fuerte el vendaval.

Gracias a mis amigos de ayer y hasta el sol de hoy; son el aire que me refresca cada día: doctora Lara López de Jesús y familia, doctora Guerda Massillon y doctor Luis Tizcareño.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	13
I. LA PALABRA PARA EXISTIR... ..	33
EL FIN DE SIGLO: LOS VÍNCULOS ENTRE LOS INTELCTUALES AFROESTADOUNIDENSES Y LA INTELCTUALIDAD AFROCARIBEÑA EN PARÍS.....	37
LA CONEXIÓN AFROESTADOUNIDENSE: EL RENACIMIENTO DE HARLEM.....	43
El <i>New Negro</i> de Alain Locke.....	44
El radicalismo del <i>New Negro</i>	49
Las ideas de Marcus Garvey y su movimiento.....	51
El Panafricanismo	54
LA EFERVESCENCIA DE LAS ORGANIZACIONES POR LA DEFENSA DE LOS DERECHOS DE LOS NEGROS.....	58
Los comunistas negros y l'Union Intercoloniale (UIC) ...	61
La Ligue Universelle de Défense de la Race Noire	63

La Ligue de Défense de la Race Nègre (LDRN)	64
Comité de Défense des Intérêts de la Race Noire	65
LA FAMILIA CLAINVILLE-BLONCOURT, SEMILLERO DE IDEAS Y MILITANCIA POLÍTICA ANTICOLONIALISTA	67
LOS TRABAJADORES TAMBIÉN SE ORGANIZARON POLÍTICAMENTE	69
CONCLUSIONES	71
II. DE LO AUTÓCTONO AL RECHAZO DEL OCUPANTE	73
LA REVOLUCIÓN FIRMINISTA: NO MÁS ARBITRARIEDADES DE LA BOTA MILITAR	77
LOS CACOS, MÁS ALLÁ DEL VERBO Y DE LA PLUMA	91
Los Cacos en el contexto previo a la Ocupación	91
<i>1915, la Convención Haitiano-Americana: una cierta oposición política y jurídica</i>	97
<i>La guerrilla de los Cacos, más allá del verbo y de la pluma</i>	99
UN SUEÑO DE LO AUTÓCTONO	108
Los Cacos de salón	108
La rebelión de la pluma en / desde Haití	111
La rebelión de la pluma en Estados Unidos	113
La <i>Revue Indigène</i>	118
CONCLUSIONES	123
III. CRISIS, NEGRITUD Y ANTICOLONIALISMO	127
CRISIS Y NEGRITUD	131
1929: La Gran Depresión y sus ondas expansivas	

en el Caribe francoparlante	131
<i>Fin de la fiebre del ron</i>	132
<i>La Exposition Coloniale Internationale de 1931</i>	135
Haití, política y cultura en un Estado neocolonial	141
<i>Resistencia, colaboración y “desocupación”</i>	141
<i>La cultura campesina haitiana, una veta literaria en el Estado neocolonial</i>	152
<i>Légitime Défense</i> : Negritud y anticolonialismo	158
<i>Marxismo, psicoanálisis, surrealismo y anticolonialismo en el Manifiesto de Légitime Défense</i>	158
<i>Negritud y anticolonialismo</i>	161
EL FIN DEL PERIODO ENTREGUERRAS	165
1933-1939: la disputa política entre las ideologías de izquierda y de derecha en Francia y sus colonias del Caribe	165
Negritud y asimilacionismo	169
CONCLUSIONES	174
IV. POSGUERRA Y DESCOLONIZACIÓN	177
1939-1945: SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, OCUPACIÓN Y RACISMO EN LAS COLONIAS DEL CARIBE	178
<i>Tropiques</i> , la revista político-cultural de Martinica durante la guerra.	182
La <i>Ruche</i> , el aguijón del cambio político en Haití.	190
1946-1950: POSGUERRA Y DESCOLONIZACIÓN.	193
La departamentalización en las colonias caribeñas de Francia	193
Haití, la juventud comunista y los Cinq Glorieuses	200
1951-1956: EL IMPERIO COLONIAL FRANCÉS SE RESQUEBRAJA .	203

Los primeros golpes: Madagascar, Indochina y Argelia . . .	203
Haití, Paul Magloire y el legado del presidente Vincent . . .	212
HACIA LA CONVULSA DÉCADA DE 1960	214
La lucha “independentista” en los DOM	214
CONCLUSIONES	221
CONCLUSIONES GENERALES	223
ANEXO. PROYECTO DE LA CONVENCION HAITIANO-AMERICANA DE 1915	227
REFERENCIAS	237

INTRODUCCIÓN

Este corazón obsesivo, que no encaja
Con mi lenguaje ni mis trajes,
Y en el que se aferran, como garras,
Sentimientos ajenos y costumbres
De Europa, ¿acaso sienten este sufrimiento
Y esta desesperación sin igual
Por domar, con palabras de Francia,
Este corazón que me vino de Senegal?

Léon Laleau¹

¿Cómo relatar la historia del área cultural conformada por Haití, Martinica, Guadalupe y Guayana Francesa, en lo referente a sus reivindicaciones anticoloniales, durante la mayor parte del siglo xx? La resistencia² de todo ser es el elemento básico de su existencia misma; la

¹ En el original:

« Ce coeur obsédant, qui ne correspond / Pas avec mon langage et mes coutumes, /
Et sur lequel mordent, comme un crampon, / Des sentiments d'emprunt et des coutumes /
D'Europe, sentez-vous cette souffrance / Et ce désespoir à nul autre égal /
D'apprivoiser, avec des mots de France / Ce coeur qui m'est venu du Sénégal ? »

Léon Laleau, *Musique nègre*, Port-au-Prince, Presses Nationales d'Haïti, 2005, p. 57. Traducción de Yasmina Tippenhauer, publicada en: Yves Chemla, « Brève histoire de la poésie haïtienne de 1804 à nos jours », en: *Ayti cheri, Poesia haitiana (1800-2015)*, La Habana, 2018, Casa de las Américas, p. 57.

² La idea de resistencia ha sido expresada, desde la más remota antigüedad, por pensadores, sabios y filósofos. A finales del siglo xix, el filósofo Wilhem Dilthey señalaba la necesaria dualidad existencia-resistencia: “El sentido de cierta resistencia ofrecida por el mundo constituyere la mejor, si no la única, prueba de su existencia”, tomado de su obra *Psicología y teoría del conocimiento*, 1945 [1890], en: José Ferrater Mora, *Diccionario de Filosofía*, Tomo iv, Barcelona, Editorial Ariel, 1994, p. 3079. Por otra parte, Laurent Bove —en *La stratégie du conatus. Affirmation et résistance chez Spinoza* (1996)— señala: “sin duda, Spinoza es el más provechoso para pensar la resistencia: cada ser finito tiende a perseverar en su ser resistiendo al aplastamiento o la opresión. Esto vale en particular para el ser humano que resiste a la tristeza y a la muerte”, en: André Comte-Sponville, *Diccionario Filosófico*, Barcelona, Editorial Paidós, 2003, p. 458.

esclavitud, la falta de independencia y las dictaduras la anulan. Por lo tanto, la resistencia no sólo fue mayor, sino que también ha constituido una constante a lo largo de la historia de dichos pueblos. Por otro lado, la complejidad de los procesos sociales, en su interacción con los individuos y comunidades que los hacen, proporciona varios niveles de análisis: el ámbito local, la dinámica cultural de éste con otros territorios —en su caso, con Francia como metrópoli— y su relación con un panorama de carácter global, caracterizado por las migraciones y la formación de una diáspora haitiana en Europa y América y otra proveniente de los Departamentos de Ultramar (DOM), aunque jurídicamente sus ciudadanos sean franceses.

La resistencia presente en los vínculos entre literatura y política en los distintos periodos históricos que abarca el contenido de este libro es el principal eje conductor de análisis. Este enfoque abre paso al uso de las herramientas metodológicas emanadas del campo de los Estudios Culturales,³ entendido como un área de estudio diversa que acepta la utilización creativa de la transdisciplina. Por otra parte, la historia cul-

³ A finales de la década de 1950, en el Birmingham Center for Contemporary Cultural Studies, sito en Gran Bretaña, nacen los Estudios Culturales. George Lamming, Rex Nettleford y Gordon Rohlehr, todos caribeños procedentes del área cultural anglófona, fueron los primeros en impulsar los estudios culturales en el Caribe. Poco después, Stuart Hall y C. R. L. James siguieron esta ruta académica. En la década de 1970, los estudios culturales se nutren de las reivindicaciones emanadas del feminismo y de los límites entre la teoría social y el psicoanálisis, así como de los estudios sobre marginación, violencia y discriminación (importancia del lenguaje y de las metáforas lingüísticas en el estudio de la cultura). Por otra parte, desde la academia estadounidense se incorporaron las manifestaciones de la llamada cultura popular. Véase: Paula Morgan, “A Cultural Studies Approach to Caribbean Literary Research”, en: *Methods in Caribbean Research*, Edited by Barbara Lalla, Nicole Roberts, Elizabeth Walcott-Hackshaw and Valerie Youssef, Kingston, University of the West Indies, 2013, pp. 44, 45 y 46.

tural, como corriente historiográfica,⁴ proporciona claves para analizar tradiciones, algunos aspectos de las religiosidades, del lenguaje y de las creencias en la vida cotidiana de estas comunidades, que también son transnacionales, durante el periodo que va de 1920 a 1960. A su vez, la perspectiva decolonial⁵ nos ofreció la idea de la colonialidad en sus intersecciones con la clase, la “raza” (filiación étnica) y el género, en el marco de las relaciones de poder inscritas en las disyuntivas: independencia-metrópoli, imperialismo-soberanía/autonomía, racismo/dignificación, estratificación social/concentración de riqueza y otras tantas que caracterizan a esta área cultural, como se verá a lo largo de los cuatro capítulos que conforman el libro *Palabra y fusil en el anticolonialismo caribeño de expresión francesa*.

Los Pueblos del Mar⁶ se conformaron en el Caribe con los restos de los devastados pobladores indios y con aquellos que fueron trasladados de manera forzada, procedentes de África. El mayor proceso de convergencia de pueblos —americanos, europeos, africanos y asiáticos— se asentó en el Caribe desde finales del siglo xv. Así, tuvieron lugar dos movimientos: por un lado, una gran fuerza expulsora, motivada en mayor medida por la necesidad de extraer riqueza; y por otro, una corriente que concentró a esos pueblos en un espacio distinto del que procedían. Sin lugar a dudas, los diferentes colonialismos europeos que tuvieron lugar en el Caribe provocaron fragmentaciones particulares en cada uno de sus habitantes. Estos desgarramientos internos forman parte sustancial de las dinámicas culturales caribeñas que se

⁴ La historia cultural como corriente historiográfica tuvo su apogeo durante la década de 1960, sobre todo en Gran Bretaña y Francia. A partir de 1990, la llamada nueva historia cultural tuvo dos grandes aportaciones: la inclusión de la vida cotidiana y lo que Peter Burke llama “la invención de la invención”, es decir, los estudios sobre las tradiciones y la invención de éstas. Véase: “La historia cultural y sus vecinos”, en: *Alteridades* 2007, vol. 17, núm. 33, p. 117.

⁵ Véase: Grupo de Estudios sobre Colonialidad, “Estudios decoloniales: un panorama general”, *Kula*, núm. 6, abril de 2012, pp. 8-21.

⁶ Pueblos del Mar es una expresión que utiliza el escritor martiniquense Édouard Glissant para referirse a los pueblos caribeños. Véase: *Introducción a una poética de lo diverso*, Barcelona, Ediciones del Bronce, 2002.

fueron *cocinando* a lo largo del tiempo, ancladas en sus propios procesos históricos, entre ellos:

- a) La esclavitud africana y su legado cultural, la posterior suspensión de la trata, la abolición y, en su caso, la independencia política.
- b) El trabajo contratado, después de la abolición de la esclavitud.
- c) Las luchas, valoración y reconocimiento de los pueblos afrodescendientes.
- d) El proceso de descolonización.
- e) Luchas y reconocimiento de los pueblos indo-caribeños, sino-caribeños y diásporas caribeñas.

A lo largo de la época colonial se fue conformando un área de dominio político y cultural constituida por los territorios insulares de Saint-Domingue, Martinica y Guadalupe, así como por Guayana Francesa en tierras continentales. Las islas, sobre todo, se vieron favorecidas por la comunicación, en términos administrativos, entre el puerto de Saint-Pierre en Martinica y el puerto de Cap-Français, hoy Cabo Haitiano, así como por el contacto entre las autoridades coloniales francesas de Guadalupe y Martinica,⁷ además de la circulación de publicaciones periódicas y de “Enviados” que difundían las noticias producidas en cualquiera de estos lugares. De este modo, los pueblos de dichas islas y la porción continental referida forjaron culturas particulares, caracterizadas por la imbricación de la cultura francesa y la obstinada presencia de las culturas provenientes de África y, posteriormente, de Asia, sin olvidar las huellas, ya casi difusas pero no por eso borradas, de las culturas amerindias. “De polvos humanos aprendimos a hacer un pueblo”,⁸ señala el escritor martiniqués René Ménil.

⁷ Según lo expresado en *Débats des colonies*, Tome III, que recupera el general Pamphile de Lacroix, *Mémoires pour servir à l'histoire de la Révolution de Saint-Domingue*, Paris, 1869. El texto se publicó bajo el título de *La Révolution d'Haïti*, Édition présentée et annotée par Pierre Pluchon [versión consultada para esta investigación].

⁸ René Ménil, *Las Antillas ayer y hoy. Senderos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 41. El libro original, *Antilles déjà jadis*, se publicó en 1999.

Palabra y fusil en el anticolonialismo caribeño de expresión francesa trata estos dos momentos históricos, que marcaron la política y la cultura en esta área durante el siglo xx: las luchas, valoración y reconocimiento de los pueblos afrodescendientes, y el proceso de descolonización, como a continuación se explica.

A estos territorios llegaron miles de personas traídas de África, que fueron esclavizadas para trabajar en las actividades productivas y domésticas. Más de doscientos años de esclavitud local marcaron un ritmo en el trabajo y originaron ciertas concepciones de la vida y de la muerte,⁹ así como expresiones depositarias del dolor y sufrimiento, de la rabia, la impotencia y, también, de la alegría, de los anhelos y de la imaginación.

En este contexto, la palabra expresó, con toda su fuerza, la vivencia de la esclavitud, sobre todo en el lenguaje que se forjó en medio del trabajo y del látigo: el creol.¹⁰ Esta lengua fue el medio para comunicar el deseo de los esclavos de escapar, de huir, de lograr la libertad y, así, poder recuperar sus cuerpos, sus almas, su deseo de vivir y su voluntad,

⁹ La Ceremonia de las Almas en el vudú haitiano es un ejemplo de la forma en la que se percibe la muerte y el cuerpo humano en esta religión de origen africano. “La Ceremonia de las Almas (*seremoni nanm*) es el culto que rinden los haitianos a los Muertos; éste conlleva un ritual en donde se emplean danzas eróticas muy sugerentes para atraer la procreación. Al mismo tiempo se usan para simbolizar el ciclo continuo de la vida / muerte y pedirles a los difuntos buscar la Luz o el camino de regreso hacia el Creador supremo”. Información proporcionada por cortesía del maestro Pierre-Richard Louis.

¹⁰ Si bien fueron los esclavizados los que mayoritariamente hablaban creol, fueron los blancos los primeros que publicaron textos escritos en este idioma. Maximilien Laroche señala que el primer poema escrito en creol fue « Lizet kité laplenn », publicado en 1750 y escrito por Duvivier de la Mahautière, miembro de la Magistratura Colonial, en: *Littérature Haïtienne, Identité, Langue, Réalité*, Montréal, Les Éditions Lèmeac, 1981; disponible en: chf-ressourcesshaiti.com

como reza el vudú haitiano.¹¹ Desde estos primeros tiempos, palabra y machete fueron juntos para alcanzar ese anhelo.

La mayoría de los mulatos, descendientes de los esclavizados y los blancos, aprendió la lengua de los amos, el francés. Además, una considerable cantidad de esclavos domésticos y aquellos que trabajaban directamente con los amos podían hablar esa lengua, pero transcurrirían muchos años más para que estos nuevos grupos sociales aprendieran a leer y escribir y, así, poder incursionar en el mundo de la palabra escrita. Calibán¹² aprendió la lengua de Próspero, pero haría falta una

¹¹ Max G. Beauvoir (1936-2015), *hougan* (oficiante del vudú haitiano) y bioquímico, recogió, durante años, los cantos sagrados de esta religión. Los publicó en *Le Grand Recueil Sacré ou Répertoire des Chansons du Vodou Haïtien*, Port-au-Prince, Edisyon Près Nasyonal d'Ayti, Koleksyon Memwa Vivan, 2008. En la página 54 se encuentra la « Lapriyè Boukman » / “Oración de Boukman”: «[...] Jete pòtre Dje blan an ki swaf dlo nan je nou. Kouste la libète ki pale nan kè nout tout. » / “Arrojen el retrato del Dios blanco que tiene sed de nuestras lágrimas. Escuchen la libertad que late en todos nuestros corazones”, publicado en: *Ayiti chéri, op. cit.*, p. 127.

¹² La obra teatral de William Shakespeare *The Tempest*, escrita hacia 1610-1611, narra la historia de Próspero, duque de Milán, su naufragio y llegada a una isla de la que se apodera. Ariel y Calibán, nativos, son obligados a servirlo. Calibán, a diferencia de Ariel, planea matar a Próspero, robarse a su hija, Miranda, y hacer rey a Stephano. En cambio, Ariel es un músico, un “espíritu juguetón, que con su magia puede hacer distintas voces”: William Shakespeare, *The Tempest*, Philadelphia, Running Press, 2012, p. 280. Por otra parte, el poeta martiniquense Aimé Césaire, indignado por el trato que recibían los afroestadounidenses a finales de la década de 1960, se propuso escribir una obra de teatro que en un principio llamaría *Un été chaud / Un verano algido*. Sin embargo, a principios de 1968, la revista *Présence Africaine* publicó una primera versión de *Une Tempête / Una Tempestad*, adaptación de la obra de Shakespeare. Al parecer, fue el escritor francés J. M. Serreau quien le propuso hacer mejor la adaptación para un teatro dirigido a los afrodescendientes que escribir la obra referida. En todo caso, se trata de una recreación, tanto en el plano literario como teatral. En *Une Tempête*, la historia adquiere otro cariz: Ariel es un esclavo, étnicamente un mulato, y Calibán es un esclavo negro. Además se añade un personaje, Eshu, un dios-diablo negro. La obra presenta la deshumanización de cualquier tipo de colonización y las luchas de los personajes esclavizados ante este hecho. El propio Césaire declaró que: “[*Une Tempête*] es la lectura de *LA TEMPESTAD* a través de la mirada de un Colonizado” (las mayúsculas pertenecen al original), en: Aimé Césaire, *Poésie, Théâtre, Essais et Discours*, Paris, Présence Africaine-CNRS Éditions, 2013, p. 1203. El personaje de Calibán también ha sido retomado por otros escritores caribeños; entre otros, Maryse Condé y Roberto Fernández Retamar.

revolución para que aquél osara no sólo hablarla sino escribirla hasta alcanzar un grado de maestría y belleza para que pudiera ser llamada literatura.

La gesta libertaria de 1804, en sus inicios convocada por los líderes del *Bwa Kayiman* y después dirigida militarmente por el general Toussaint Louverture,¹³ fue una fuente de inspiración para los escritores. Esto explica que la literatura haitiana en francés adquiriera tintes de carácter nacionalista. La mayoría de los escritores haitianos posrevolucionarios se había formado en Francia, como era la tradición; sin embargo, la creación de escuelas propias fue una preocupación constante para los primeros gobiernos de la naciente República Haitiana,¹⁴ pero no fue sino hasta la promulgación de la Constitución Imperial de 1849 (bajo el emperador Faustin I), cuando se proclamó en su artículo 35 que: “la educación es gratuita y las escuelas se construyen de acuerdo a las necesidades de la sociedad”. La educación primaria, pública y

¹³ La ceremonia del *Bwa Kayiman* / Bosque Caimán se conoce como la reunión donde los esclavizados de Saint Domingue decidieron rebelarse contra los amos blancos. Se cree que fue convocada el 14 y 21 de agosto de 1791, y en ella participaron el *hougan* y líder espiritual del vudú, Boukman y Cécile Fatiman. En años anteriores, había sido capturado y quemado Makandal, uno de los primeros esclavizados en llamar a la rebelión. En el terreno de la organización militar, la revolución haitiana tuvo como Jefe del Ejército Colonial (*l'Armée Coloniale*) a Toussaint Louverture. Sus generales de división fueron: Moyse en la División Norte, Jean-Jacques Dessalines en la División Sur y Oriental, y Paul Louverture en la División Este. Algunos de estos generales fueron fusilados, otros asesinados, por lo que hubo, también, otros jefes militares que pelearon al lado de Toussaint Louverture, entre otros: Jean François, Biassou, Macaya o Macaña, Henry Christophe, Alexandre Pétion, Vernet, Maurepas, Clerveaux, Charles Belair, Agé y Laplume. Véase: Pamphile de Lacroix (Général), *La Révolution d'Haïti*, *op. cit.*, p. 433.

¹⁴ Desde la proclamación de la independencia, el emperador Jean-Jacques Dessalines, mediante la Constitución de 1805, en su artículo 19, proclamó la creación de una escuela pública en cada división militar. En la Constitución del 9 de marzo de 1807, artículos 34 y 35, se permitía también: “que cualquier ciudadano pudiera establecer escuelas privadas”. La primera Constitución en instaurar el principio de educación primaria gratuita fue la de 1816, en *Gouvernement d'Haïti, Recueil général des lois et actes du gouvernement d'Haïti: depuis la proclamation de son indépendance jusqu'à nos jours*, tome VIII, Port-au-Prince, Auguste Durand Éditeur, 1860, pp. 437-438.

gratuita en Haití empezó a orientarse al estudio de la historia y la literatura haitianas durante el periodo que va de 1844 a 1860, con las primeras reformas educativas propuestas por los ministros de educación Francisque Elie Dubois, quien fue el primero en establecer escuelas nacionales rurales y Jean-Baptiste Damien, quien creó el primer plan nacional de educación y la primera escuela de formación de maestros. La educación era impartida solamente en francés. En este aspecto, conviene subrayar una diferencia que incidirá de manera determinante en la evolución de los otros territorios caribeños bajo tutela francesa: en Guadalupe, Martinica y Guayana Francesa la educación, aunque era laica, pública, gratuita y obligatoria, tenía los mismos contenidos y objetivos que los programas vigentes para la metrópoli.¹⁵

Por otra parte, los esclavizados de Saint-Domingue, bajo el mando de sus líderes y generales, lograron liberarse del sistema esclavista y del dominio colonial francés casi treinta y cinco años antes de que sucediera la abolición de la esclavitud en las colonias inglesas, ocurrida en 1838; diez años después, ésta tendría lugar en las otras colonias de Francia. Así, Haití se constituyó en la tierra anhelada por todos los esclavizados de América, incluidos los de Estados Unidos, y además su ejemplo alentó los ánimos libertarios de los independentistas en las colonias de la América española.

La carga simbólica de la revolución haitiana se extendió a los confines de las otras posesiones francesas: Guadalupe y Martinica. Sus ecos resonaron incluso en Guayana Francesa. De acuerdo con lo expresado en la novela *Ormerod* de Édouard Glissant, los esclavizados de las colonias oyeron rumores sobre las revueltas en Saint-Domingue desde que Makandal muriera, en 1758. Estas historias se fueron transmitiendo de plantación en plantación, propagadas por quienes provenían de los barcos. En la narración literaria se sugiere incluso que se produjeron rebeliones, encabezadas por mujeres cimarronas, en las islas de Domi-

¹⁵ La Ley Jules Ferry, que entró en vigor en Francia a partir del 28 de marzo de 1882, contenía las disposiciones que detallaban la uniformidad de los contenidos vigentes tanto para las colonias como para la metrópoli.

nica y Santa Lucía durante los años 1793-1797;¹⁶ es decir, solamente dos años después de que las revueltas hubieran estallado en todo Saint-Domingue. La abolición de la esclavitud en esta colonia y su posterior independencia señalaron la ruptura con una cronología histórica que, aunque con sus particularidades individuales, era compartida con las otras colonias de Francia en el Caribe. Haití se erigió en la primera república negra formada por hombres libres en la América Latina y el Caribe. Este hecho, *per se*, no trajo consigo un rompimiento cultural con Francia, ni con las colonias hermanas.

Hacia finales del siglo XIX, tras casi cien años de independencia, el deterioro de la situación política y económica en Haití —motivada, entre otras cosas, por la constante intervención de Estados Unidos y de las potencias europeas Francia, Gran Bretaña y Alemania— empujó a una parte de los escritores haitianos a tomar la pluma. La prosa ensayística fue el género privilegiado al que acudieron tanto gran parte de ellos como de otros intelectuales. Tal fue el caso de Anténor Firmin,¹⁷ quien ya había concluido sus estudios universitarios en Haití. Los nexos entre este político haitiano y el intelectual abolicionista y diplomático afroestadounidense Frederik Douglass proporcionan claves sobre la irradiación intelectual y política que ejercieron figuras haitianas en el ámbito político y cultural afro de Estados Unidos hacia fines del siglo XIX.

¹⁶ En la novela se menciona al personaje histórico de Cécile Fatiman, la mujer esclavizada que llamó a la revolución en Saint-Domingue, una figura, por cierto, poco conocida fuera de Haití. Véase: Édouard Glissant, *Ormerod*, Paris, Gallimard, 2003, p. 61. Por otra parte, en el texto literario también se sugiere que algunos de los esclavizados de Saint-Domingue, que escaparon de la violencia y destrucción generadas por la revolución, se establecieron en Nueva Orleans llevando consigo su cultura.

¹⁷ Anténor Firmin (1850-1911) fue un conocido abogado, antropólogo y político haitiano nacido en Cabo Haitiano que militó en el Partido Liberal y fue candidato a la presidencia de la República en 1902; el resultado de la elección no correspondió al apoyo popular del que gozaba, motivo por el cual encabezó un movimiento en contra del presidente nombrado. Michel Soukar, historiador y novelista haitiano, llama a este episodio la revolución firminista. Véase: Michel Soukar, *L'âge du tigre. Journal d'un révolutionnaire*, Port-au-Prince, Brutus Éditions, 2010.

La abolición de la esclavitud y la perspectiva política de sistemas de gobierno republicanos y democráticos en América suponían el logro de una ansiada paz y, con ella, el progreso en el siguiente siglo. Sin embargo, los contornos de un complejo panorama social comenzaron a perfilarse. En el terreno político, el imperialismo de Estados Unidos sobre la región quedó al descubierto con la guerra hispano-cubano-estadounidense de 1898, la construcción del Canal de Panamá y las posteriores ocupaciones militares de México, Nicaragua, Haití y República Dominicana. En el ámbito social, la discriminación y el racismo en contra de los afrodescendientes continuó tanto en América como en el Caribe; la estratificación social por motivos de tonos de piel se hizo patente, incluso en Haití. Las luchas políticas de estos periodos se expresaron, también, en el terreno literario.

Los planteamientos expuestos a continuación se articulan en cuatro capítulos. El primero, “La palabra para existir...”, analiza los vínculos entre los movimientos y organizaciones por el reconocimiento de los Negros¹⁸ y las luchas anticoloniales durante la década de 1920. El establecimiento de vínculos político-literarios entre intelectuales haitianos y afroestadounidenses es patente desde finales del siglo XIX, como la referida relación entre Anténor Firmin y Frederick Douglass; sin embargo, fue durante el periodo previo a la Primera Guerra Mundial cuando las ideas expresadas por W. E. B. Du Bois —por cierto, de origen haitiano— comenzaron a ser conocidas en Haití. Cabe señalar

¹⁸ En la época, la palabra en español equivalente a afrodescendientes no estaba en uso; en los documentos aparece el término en francés « Nègre » o « Noir » sin que necesariamente conllevaran una connotación peyorativa; eran las palabras al uso. A partir del año 2000, al concluir la Conferencia Regional de las Américas en Chile, se adoptó el uso del término *afrodescendiente* en América Latina.

que figuras centrales del movimiento de Harlem Renaissance¹⁹ provenían de las islas del Caribe; entre estos personajes: los jamaquinos Festus Claudius “Claude” McKay, Wilfred Adolphus Domingo (W. A. Domingo) y el puertorriqueño Arturo Alfonso Schomburg. La idea del *New Negro* surgida de este movimiento pudo haber llevado a los intelectuales haitianos Jean Price-Mars y Dantès Bellegarde —ambos discípulos de Anténor Firmin— a redimensionar el valor de las tradiciones musicales, lingüísticas, gastronómicas y religiosas en las culturas campesinas haitianas, lo que sentó las bases del posterior Movimiento de lo Autóctono (*L'Indigénisme*) en 1927. Por otro lado, la experiencia de la Primera Guerra Mundial propició la reunión, en París, de excombatientes provenientes del mundo colonial francés: África, Caribe e Indochina. Al mismo tiempo, intelectuales, escritores e incluso trabajadores caribeños residentes en París comenzaron a formar comités o ligas de derechos humanos en defensa de lo que llamaron “la raza negra” (en algunas de las cuales también participaron haitianos). La mayoría de estas organizaciones compartía una visión panafricanista, por lo que varios de sus principales líderes participaron en el Primer Congreso Panafricano realizado en París en 1919.

¹⁹ Harlem Renaissance no fue un movimiento aislado sino parte de una ola más grande que abarcó esfuerzos de intelectuales negros en Londres y París. Véase: *Voices from the Harlem Renaissance*, New York, Oxford University Press, 1976, p. 11. Por otro lado, el movimiento encabezado por el jamaquino Marcus Garvey, conocido como garveyismo y cuya organización principal fue la Universal Negro Improvement Association (UNIA), creada en 1912, tuvo serias discrepancias con W. E. B. Du Bois, ya que Garvey promovía el regreso a África y la creación de una nación negra allí; en cambio, Du Bois proponía el progreso y valoración del negro en Estados Unidos a través de la educación. Sin embargo, su movimiento tuvo gran simpatía entre los habitantes de las islas del Caribe y las comunidades afro-jamaquinas en Centroamérica. La escritora guadalupense Maryse Condé, en su novela *La vie scélérate* (Paris, Éditions Seghers, 1987, p. 59), narra, a través del personaje literario de Thécia Louis, la admiración de su abuelo Albert Louis por Marcus Garvey, a quien, incluso, escribió una carta y buscó conocerlo de manera personal en Estados Unidos. Véase, respecto a la novela referida, el atinado análisis del papel de esta familia en la vida política de Guadalupe, en: Laura López Morales, “Tal vez te contaré mi historia. Una lectura de *La vie scélérate* de Maryse Condé”, *Anuario de Letras Modernas*, vol. 15, 2009, pp. 227-242.

En el segundo capítulo, “De lo Autóctono al rechazo del Ocupante”, se analiza la relación entre el Movimiento de lo Autóctono en Haití y sus luchas antiocupacionistas para expulsar a Estados Unidos durante la misma década de 1920. La Ocupación estadounidense tuvo lugar de 1915 a 1934 y, con ella, el surgimiento de un movimiento antiocupacionista, en su variante más radical antiimperialista. En términos literarios, se expresó en el Movimiento de lo Autóctono (*École Indigène*), encabezado por Jean Price-Mars, cuyos ecos condujeron a la publicación de la *Revista de lo Autóctono* (*Revue Indigène*, 1927),²⁰ fundada por los poetas Émile Roumer, Normil Sylvain, Jacques Roumain y Carl Brouard. Otros poetas como Léon Laleau e Ida Faubert —esta última desde el exilio, en París— expresaron su desacuerdo ante la Ocupación a través de su literatura, sin haber pertenecido al movimiento. Resulta conveniente hacer una precisión: la intención no es hacer un estudio comparado entre lo que sucedía en cada territorio caribeño de expresión francesa en una época determinada, sino, más bien, analizar los movimientos referidos en relación con la resistencia y los nexos político-literarios existentes entre los diferentes territorios que conforman esta área cultural.

En esta tesis, el capítulo tercero, “Crisis, negritud y anticolonialismo”, se centra en el movimiento de la Negritud y su relación con las luchas anticoloniales de la década de 1930. En Haití, las luchas políticas y literarias buscaron liberarse de la Ocupación estadounidense a través del redescubrimiento del carácter genuino de la cultura haitiana y de su valoración frente a la cultura del ocupante, la anglosajona. La mirada de la mayoría de los escritores haitianos buscó la autenticidad en las culturas campesinas y en las expresiones lingüísticas y religiosas de éstas, como queda de manifiesto en la novela de Jean-Baptiste Ci-

²⁰ En Haití, existe una larga tradición, por parte de escritores e intelectuales, de crear revistas para dar a conocer sus propuestas literarias y políticas y, al mismo tiempo, publicar sus obras, en especial la poesía. Véase: Yves Chemla, *op. cit.*, pp. 37-137.

néas *Le drame de la terre* de 1932.²¹ Por otra parte, el bagaje acumulado por la experiencia de Harlem Renaissance y el Movimiento de lo Autóctono en Haití debió haber conducido a los poetas caribeños residentes en París Aimé Césaire y Léon Gontran Damas a una reflexión profunda sobre la valoración y el papel de las culturas negro-africanas. Tales ideas coincidieron con las del escritor senegalés Léopold Sédhar Senghor, y entre los tres acuñaron el término *Négritude* para dignificar a las culturas negro-africanas, principalmente a través de su arte. La Negritud como movimiento estético-literario abarcó un periodo muy amplio, desde 1930 hasta los primeros años de la década de 1970.²² Durante ese lapso, ocurrieron varios sucesos político-culturales que marcaron la vida de los habitantes de los territorios referidos. Por una parte, la Segunda Guerra Mundial provocó que Haití atrajera la atención de artistas, escritores e intelectuales que huían del conflicto bélico en suelo europeo y encontraran en la isla un ambiente intelectual propicio para continuar con su trabajo. Así, Aimé Césaire, uno de los poetas de la Negritud, se trasladó a Puerto Príncipe, donde dictó una serie de conferencias en 1944. Su visita suscitó gran entusiasmo entre los jóvenes escritores haitianos. Ese mismo año, el ambiente cultural

²¹ Sin embargo, la novela de Cinéas no alcanzó la notoriedad de *Gouverneurs de la rosée* de Jacques Roumain, publicada de manera póstuma en 1944. André N'tonfo considera que esto se debió a: « Ce caractère peu clair, peu élaboré, et à la limite un peu confus de l'oeuvre de Cinéas trouve déjà sa structuration externe une manière d'expression. Cette manière de procéder laissent aux lecteurs l'impression qu'il s'agit d'une enquête ethno-sociologique sans grand rapport avec la fiction romanesque » [“Este carácter poco claro, poco elaborado y algo confuso de la obra de Cinéas encuentra ya en su estructuración externa una particular manera de expresión. Esta forma de proceder deja al lector la impresión que se trata de una encuesta etno-sociológica sin una relación estrecha con la ficción novelesca.”] (A partir de aquí, todas las traducciones del francés o inglés al español son de mi autoría), « Roman haïtien, roman africain », en: *Études Littéraires*, 1980, vol. 13, núm. 2, pp. 357-372; disponible en: <https://doi.org/10.7202/500521ar>

²² Raphaël Confiant y Patrick Chamoiseau coinciden en afirmar que el ciclo de la Negritud se cierra con dos novelas del escritor martiniqueño Vincent Placoly: *La vie et la mort de Marcel Gontran*, publicada en 1971, y *L'eau-de-mort guildive* de 1973, en: *Lettres créoles. Tracées antillaises et continentales de la littérature 1635-1975*, Paris, Hatier, 1991, p. 153.

de Puerto Príncipe se vio estimulado con la creación del Centro de las Artes a propuesta del estadounidense Dewitt Peters, y con la participación de los escultores haitianos Albert Mangonès y Daniel Lafontant, además de otros personajes como Ramponeau, Maurice Borno y el pintor y escritor Gérald Bloncourt.²³ Un poco después de la inauguración del Centro de las Artes, el pintor cubano Wifredo Lam expuso en ese espacio. Ahí, en 1945, el escritor surrealista²⁴ André Breton presentó sus propuestas estéticas y político-filosóficas, invitado por el poeta

²³ Gérald Bloncourt, *Journal d'un révolutionnaire*, Montréal, Mémoire d'encrier, 2013, p. 150.

²⁴ En el *Manifeste du Surréalisme* publicado en 1924, conocido como el *Primer Manifiesto del Surrealismo*, entre otras ideas se expresaba “la ruptura con la absurda lógica y la pretendida razón para liberar la inteligencia y la sensibilidad”. De ahí el acercamiento con el llamado “arte primitivo”, la escritura automática y el psicoanálisis. Estas propuestas tuvieron un eco entre los artistas e intelectuales haitianos y aquellos provenientes de los territorios coloniales en el Caribe, como se verá en los capítulos 1 y 11. Por ejemplo, la escritora martiniquense Suzanne Césaire expresaba en 1943: « Notre surréalisme lui livrera alors le pain de ses profondeurs. Il s'agira de transcender enfin les sordides antinomies actuelles : blancs-noirs, européens-africains, civilisés-sauvages : retrouvée enfin la puissance magique des mahoulis puisée à même les sources vives » [“Nuestro surrealismo nos permitirá finalmente trascender las sórdidas antinomias del presente: blancos/negros, europeos/africanos, civilizados/salvajes, redescubriendo por fin el poder mágico de los mahoulis, extraído directamente de fuentes vivas”], en: *Le grand camouflage. Écrits de dissidence (1941-1945)*, Paris, Seuil, 2015, pp. 82-83. Por otra parte, en el *Manifiesto Antropófago*, publicado por el brasileño Oswald de Andrade en 1928, se expone el uso creativo de la antropofagia (el comer carne humana), en un sentido metafórico: comer, nutrirse, devorar las ideas de los propios latinoamericanos, de los “primitivos” frente a los “civilizados” europeos. Estas ideas también tuvieron resonancia en los escritores de esta área cultural. El martiniquense René Ménénil señalaba en 1942: « La poésie martiniquaise sera cannibale. Ou ne sera pas. » [“La poesía martiniqueña sera canibal o no podrá ser.”], *Ibidem*, p. 109.

haitiano René Bélance²⁵ y por el agregado cultural de Francia Pierre Mabille; durante el mismo año, se creó el Instituto Francés.

En el terreno de la política, en diciembre de 1944, el presidente Élie Lescot declaró la guerra a Japón y al Tercer Reich, lo que trajo como consecuencia una serie de medidas en el ámbito militar, en aras de proteger el territorio nacional de una posible incursión de las potencias enemigas. Por otro lado, cientos de haitianos se unieron como voluntarios para pelear al lado de los Aliados. El esfuerzo económico provocado por la guerra, aunado al encarecimiento de los productos básicos, suscitó el descontento de la población. En enero de 1946 estalló una huelga general encabezada por estudiantes, entre los que destacaron los escritores René Depestre, Jacques Stephen-Alexis y Gérald Bloncourt. El presidente Lescot dimitió tras haber gobernado desde el 15 de mayo de 1941 hasta el 11 de enero de 1946.

Esta época fue difícil para Europa y sus colonias. El ascenso de los totalitarismos, fascismo y nazismo, provocó la persecución, encarcelamiento y exterminio de un considerable número de escritores y militantes de las organizaciones que se habían fundado en París durante los años veinte. La ocupación de Francia por los alemanes en 1940 tuvo como resultado que las tres colonias en el Caribe quedaran bajo el mando del almirante Robert, leal al gobierno colaboracionista del mariscal Philippe Pétain. Los territorios franceses caribeños atravesaron ese periodo con un aletargamiento, una especie de *impasse* político, ya que los militantes más destacados del comunismo y el socialismo

²⁵ René Bélance (Corail, Haití, 8 de enero de 1915-Puerto Príncipe, 11 de enero de 2004) fue un reconocido poeta haitiano, llamado “poeta surrealista” por el periodista Roger Gaillard. Académico en la Universidad de Brown, Estados Unidos, se especializó en novela africana anglófona y francófona, así como en poesía francesa. Trabajó como periodista voluntario en el diario haitiano *Le Nouvelliste*. Obtuvo una beca de la UNESCO para trabajar en México como profesor en un programa de educación para adultos. Entre sus poemarios más destacados se encuentran: *Rythme de mon coeur* (1940), *Luminaires* (1941), *Pour célébrer l'absence* (1943), *Survivances* (1944), *Épaule d'ombre* (1945) y *Nulle ailleurs* (1984). Véase: “Entretien: Interview de René Bélance avec André Breton”, en: *Haiti-Journal*, 12-13 décembre 1945. Republiée (“Interview de René Bélance”) dans le volume *Entretiens (1913-1952)* d’André Breton, Paris, Gallimard, 1973 [1952], pp. 233-237.

fueron obligados a permanecer en silencio.²⁶ Sin embargo, la oposición se manifestó mediante la publicación de diversas revistas, entre las que destaca notablemente *Tropiques*, fundada por Aimé y Suzy Césaire en Martinica en 1942. Por otro lado, la entrada a la guerra de Estados Unidos trajo consigo el bloqueo marítimo de esos territorios en 1943. La situación era tan desesperada que orilló a un número creciente de jóvenes, entre los que se encontraba Frantz Fanon, a cruzar hacia las islas bajo dominio inglés para unirse a las Fuerzas Aliadas.

Dos guerras mundiales atravesaron el llamado Siglo de las Violencias,²⁷ conflagraciones bélicas que implicaron la participación, como combatientes, de soldados de las colonias francesas en el Caribe. Por otra parte Haití, como país independiente, fue el primero, aun antes que Estados Unidos, en declararle la guerra a la Alemania nazi; por lo tanto, sus soldados también pelearon en la Segunda Guerra Mundial. Sus luchas políticas detonaron reacciones por parte de la mayoría de los escritores. Algunos asumieron una postura y un compromiso político: como los haitianos Jacques Roumain y Jacques Stephen-Alexis; los guadalupenses Paul Nizer (pseudónimo de Albert Béville) y Sonny Rupaire; los martiniqueños Aimé Césaire, Jane y Paulette Nardal, Frantz Fanon y Édouard Glissant, y los guayaneses Léon-Gontran Damas y Bertène Juminer, entre muchos otros.

Por último, el cuarto capítulo, “Posguerra y descolonización”, está dedicado a analizar la participación de los estudiantes haitianos, en el transcurso de 1946, en la lucha por derrocar al gobierno del presidente Élie Lescot en Haití. Entre los principales reclamos de los estudiantes haitianos al mandato de Lescot, se encontraba la excesiva conniven-

²⁶ *Histoire des Antilles et de la Guyane* (sous la direction de Pierre Pluchon, Toulouse, Édouard Privat Éditeur, 1982, p. 432), señala que, incluso, hubo un campo de internamiento llamado Balata, en Martinica, en donde fueron reclusos los opositores.

²⁷ En: Enzo Traverso, *L'histoire comme champ de bataille. Interpréter les violences du XXe siècle*, Paris, La Découverte, 2011.

cia de su gobierno con el de Estados Unidos.²⁸ La situación política comenzó a degradarse cada vez más. La huelga general que provocó la dimisión del presidente Lescot fue encabezada por estudiantes²⁹ y escritores, pero terminó con la creación de una junta de gobierno encabezada por militares. Una larga lista de juntas de gobierno, consejos militares o consejos de gobierno —encargados de gobernar de manera interina a la vez que de organizar las elecciones presidenciales— se sucedería hasta 1957, año en el que se eligió como presidente de la República al doctor François Duvalier. Su régimen inauguraría una época de terror, caracterizada por la represión a cualquier tipo de oposición, a través de cuerpos paramilitares, los tristemente célebres Tonton Macoutes. Tan sólo tres años después de la elección, la inconformidad ante la violencia ejercida contra toda señal de oposición se hizo patente en el sector estudiantil al convocar a una huelga general que fracasó. Ese mismo año, 1960, François Duvalier se declaró presidente vitalicio, con lo cual se desató la indignación de un sector importante de escritores e intelectuales. La creación del grupo Haïti Littéraire y la revista *Semences*,³⁰ en 1961, marcó el inicio de una clara oposición al régimen de Duvalier; sin embargo, el riesgo que esta posición política entraña-

²⁸ Élie Lescot, previo a su investidura como presidente de Haití, había mantenido una cercana amistad con el dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo, ya que fue embajador de Haití en ese país. Años después, se rumoró que, precisamente, Trujillo estuvo subvencionando los gastos de Lescot como embajador de Haití en Estados Unidos, con el propósito de prepararlo para suceder a Sténio Vincent como presidente de Haití, como efectivamente sucedió. Véase artículo: Antoine Louis Léocardie Élie Lescot; disponible en: Haiti-reference.com

²⁹ René Depestre, Gérald Bloncourt y Jacques Stephen-Alexis, junto con Ghislain Gouraige, Louis Neptune, Jacqueline Wiener Sylvera, Isnard Vieux, André F. Bistoury y Raymond Alphée Alphonse, crearon la revista *La Ruche* a fines de 1945 y principios de 1946. Ésta también recibió el nombre de *Parti démocratique populaire de la jeunesse haïtienne* / *Partido democrático popular de la juventud haitiana*, en: *Journal d'un révolutionnaire*, *op. cit.*, p. 44.

³⁰ El poeta Anthony Phelps creó este grupo junto con Davertige (Villard Denis), Serge Lagagneur, Roland Morisseau, René Philoctète y Auguste Thénor, en: Yves Chemla, *op. cit.*, p. 81; ahí se señala que Anthony Phelps fundó el grupo a partir del conocimiento de jóvenes poetas que pertenecían a la Asociación Samba. El grupo estableció vínculos con los pintores Lazard, Denis, Cédor y Wah.

ba era muy alto, lo que obligó a que se exiliaran reconocidas figuras de la escena literaria haitiana, como la escritora Marie Vieux-Chauvet, los poetas Émile Ollivier, Roland Morisseau, Anthony Phelps, Georges Castera y Jean Métellus, entre otros. El pensamiento anticolonial, entonces, adquirió una vertiente antidictatorial.

Por otro lado, este cuarto capítulo contiene un análisis del papel de los estudiantes de los Departamentos de Ultramar Franceses (DOM) en las luchas por conseguir mayor autonomía, y en su caso la independencia, durante las décadas de 1950 y 1960. El proceso de descolonización en África y Asia durante la posguerra tuvo resonancias tanto en el convulsionado Haití como en las colonias del Caribe, cuyo estatus jurídico cambió precisamente en 1946, al convertirse en Departamentos de Ultramar de Francia. Además, las guerras de liberación en Indochina y Argelia culminaron con su independencia en 1954 y en 1962, respectivamente. Frantz Fanon es el intelectual más reconocido como dirigente del Frente de Liberación Nacional de Argelia; sin embargo, también participaron, de manera más discreta, otros intelectuales del Caribe: el guadalupense Oruno Lara y, al parecer, el poeta martiniqueño Monchoachi, así como el escritor guayanés Bertène Juminer. Los sectores intelectuales afrodescendientes propusieron reunirse en congresos para discutir estos y otros acontecimientos; allí se debatieron temas como el papel de los escritores y artistas negros en las luchas de independencia y la cultura frente a las guerras de liberación. Los congresos que se llevaron a cabo fueron: el Primero y el Segundo Congreso de Escritores y Artistas Negros; el primero realizado en París en 1956, y el segundo en Roma en 1959.

Por otro lado, las organizaciones estudiantiles, tanto en Francia como en los Departamentos de Ultramar, tuvieron una activa participación política en las discusiones sobre la situación colonial: la departamentización y el reclamo de mayor autonomía, como lo atestiguan la revista *Matouba* de 1961 y el periódico *Trait- d'union* de 1958-1959. El editor de esta última publicación, el martiniqueño Daniel Blérald, formó junto con otros estudiantes la organización anticolonialista Organisation de la Jeunesse Anticolonialiste Martiniquaise (OJAM). De forma previa, en 1960, los escritores Aimé Césaire, Léon-Gontran Damas, Albert Béville

y Édouard Glissant habían asistido a la Conferencia de la Juventud Guadalupeña en París, donde se discutieron las posibles reformas al Estatuto de Departamentos de Ultramar.

La opción armada, como alternativa de cambio político para los Departamentos de Ultramar, fracasó. El breve episodio del Frente Antillano-Guyanés por la Autonomía (FAGA), fundado por los poetas Albert Béville y Édouard Glissant en 1961, señaló la imposibilidad de una lucha armada en estos territorios; sin embargo, en Guadalupe se formó el Grupo de Organizaciones Nacionalistas de Guadalupe (GONG), cuya propuesta independentista involucraba la participación, como combatientes, tanto de los trabajadores agrícolas como la de los obreros, estudiantes, empleados y comerciantes de Guadalupe.

De esta forma, en cada uno de los capítulos se propone el análisis de la resistencia dentro del vínculo entre literatura y política en, respectivamente, las cuatro situaciones históricas mencionadas para observar el proceso de formación de un pensamiento anticolonial, en su vertiente antiocupacionista y antidictatorial en lo referente a Haití. Para el caso de las colonias y posteriores Departamentos de Ultramar Franceses, dicho proceso corresponde a la adopción de ideas que provocaron luchas políticas cuestionadoras del colonialismo francés en sus distintos aspectos.

Palabra y fusil fueron juntos, primero, para lograr el pleno reconocimiento de los afrodescendientes; la mayor parte de sus luchas los condujeron a enfrentar la cuestión colonial durante las primeras décadas del siglo xx. En un segundo momento, *palabra y fusil* fueron, de nuevo, juntos para defender la soberanía de su territorio, en el caso de Haití, o para proponer diferentes alternativas al colonialismo francés, en lo que se refiere a los territorios en el Caribe.

Haití y los Departamentos de Ultramar Franceses (DOM) tienen cronologías distintas, derroteros históricos que parecerían muy distantes y, sin embargo, como se verá a lo largo de las páginas de este libro, existen dinámicas culturales que han permitido una interconexión regional con todo y la fragmentación, el desgarramiento interno, la multiplicidad de culturas, lenguas y filiaciones étnicas, así como la diversidad de modelos económicos y políticos en el ejercicio gubernamental de los responsables en turno.

Una parte considerable de este sector intelectual y artístico mostró una resistencia continua a la opresión, al sometimiento y a la propia muerte, lo que ha determinado su existencia misma hasta el presente, en palabras del filósofo Alain, quien en su declaración del 24 de abril de 1911,³¹ expresó: “obedecer resistiendo es todo el secreto. Lo que destruye la obediencia es anarquía; lo que destruye la resistencia es tiranía”. Vamos a ver qué matices adquirió la existencia en estos territorios, y por lo tanto cómo resistió a través de la palabra y el fusil.

³¹ Alain retomado en: André Comte-Sponville, *op. cit.*, p. 458.

I. LA PALABRA PARA EXISTIR...

Sólo necesitas
oro para existir,
sin él no eres nada.
Time is money. El crimen también.
Sin embargo, ignora la bondad, porque el honor se retuerce;
no es la maldad la que triunfa.
De los derechos de los más débiles y todas esas cosas
que ahora nos vienen a contar,
¡Burlémonos!
De las ilusiones, que surgen súbitamente en las mentes,
¡Burlémonos!
¡Y el dinero siempre el dinero las grandes cantidades!
¡Mucho oro para los americanos!
All right, directo al objetivo, cualquiera que sea
siempre y cuando nos atraiga la esperanza de ganar...!

Massillon Coicou¹

En este capítulo, se analiza la forma en que los afrodescendientes de esta región cultural, durante la década de 1920, tomaron la palabra para hacer valer su existencia como seres humanos con pleno derecho. Asimismo, se profundiza en su relación con la cuestión colonial en los territorios no independientes y, en el caso de Haití, con el imperialismo de Estados Unidos, Alemania y Francia, justo antes de la Primera Guerra Mundial. Para tal efecto, se argumentan tres ideas:

¹ En el original:

« Il faut de l'or, -ou rien,- pour être,- on ne pas être. / Time is money. Le crime aussi /
Or Faisons fi du bien; car l'honneur enchevêtre; / C'est pas le mal qu'on réussit. /
Or, des droits du plus faible et de toutes ces choses / Qu'on vient nous conter à présent, /
De ces illusions dans les cerveaux écloses, / Moquons nous-en! Moquons nous-en ! /
Et toujours de l'argent ! toujours de grosses sommes ! / Beaucoup d'or pour l'Américain ! /
All right droit vers le but, quel qu'il soit, où nous sommes / Attirés pour l'espoir d'un gain !... »

Massillon Coicou, « Yankisme » [1892], publicado en: *Poésies Nationales*, Port-au-Prince, Presses Nationales d'Haïti, 2005, pp. 102-105.

- 1) El fin de siglo (entre el XIX y el XX) marcó a esta región en términos políticos y culturales. La guerra hispano-cubano-estadounidense (1898) y las ambiciones geopolíticas de Estados Unidos, Alemania y Francia sobre Haití conducirían a intelectuales como Anténor Firmin a cuestionar el imperialismo de Estados Unidos.² Por otro lado, la valoración de la “raza negra” llevaría a artistas e intelectuales de los territorios coloniales a interrogarse por el papel de la metrópoli. Desde esa época, un vínculo entre artistas e intelectuales afroestadounidenses y haitianos se estableció, tal como lo muestra la relación entre el referido Anténor Firmin y el abolicionista Frederick Douglass.
- 2) En las clases artísticas e intelectuales afroestadounidenses, la Primera Guerra Mundial y la Revolución rusa aceleraron las aspiraciones a una mayor valoración de la cultura propia y a un mejoramiento de las condiciones de vida de sus congéneres, sobre todo a través de la idea del *New Negro* propuesta por el filósofo afroestadounidense Alain Locke. Estas ideas dieron lugar, en Estados Unidos, al movimiento conocido como Renacimiento de Harlem (Harlem Renaissance, 1919), enfocado en el arte; en particular, la música (*Negro spirituals*), la literatura y la pintura tendrían resonancia en los artistas e intelectuales afrocaribeños residentes en París, notablemente en las martiniqueñas Jane y Paulette Nardal, quienes posteriormente contribuyeron, de forma notable, con propuestas que nutrieron el movimiento de la Negritud en la década de 1930.

² En 1905, Anténor Firmin escribió uno de los textos más tempranos para el siglo XX, en el cual explicaba y denunciaba el imperialismo de Estados Unidos hacia Haití, con lo que prefiguraba la Ocupación de 1915: *M. Roosevelt président des États-Unis et la République d’Haïti*. Por otro lado, en 1902, Firmin encabezó el movimiento armado conocido como la revolución firminista, cuyos propósitos eran terminar con los gobiernos militares y dar paso a una democracia encabezada por civiles e intelectuales que emprendieran una cruzada de honestidad en el manejo de las finanzas públicas, de austeridad en los gastos de los funcionarios y de defensa al territorio y la integridad económica y cultural de la nación haitiana, frente a los intereses de las principales potencias de la época.

- 3) En el terreno político y literario, los efervescentes años veinte se caracterizaron por la creación de una multitud de ligas y comités de defensa de la raza negra, así como de revistas y periódicos con el propósito de defender los derechos humanos de los negros; en ellos participaron tanto haitianos y guayaneses como guadalupenses y martiniqueños. Esta situación no sólo preparó el terreno para el nacimiento de la Negritud como movimiento estético-literario, sino que, en algunos casos, condujo a la formulación de cuestionamientos al colonialismo francés.

Después de siglos de esclavitud, de discriminación y racismo sistemático, aun en el mismo Haití, el fin de siglo trajo consigo cambios históricos para los pueblos de esta área: la guerra hispano-cubano-estadounidense de 1898 marcó el debilitamiento de la hegemonía europea en el Caribe insular para dar paso al dominio de Estados Unidos. Una década antes, Haití se había enfrentado a las ambiciones geopolíticas no sólo de los gobiernos estadounidenses sino también de los de Alemania³ y Francia. Por otro lado, la Constitución haitiana de 1816 concedía la nacionalidad a todas aquellas personas de origen africano o indígena y a sus descendientes, lo que atrajo la migración de afroestadounidenses, que llegó en dos oleadas: la primera en 1824, y la segunda en 1860. Esos asentamientos forjaron lazos culturales entre ambas comunidades. En el plano intelectual, la mencionada relación entre el político haitiano Anténor Firmin y el líder abolicionista Frederick Douglass da cuenta de la existencia de tales vínculos.

Los principales artistas negros de Estados Unidos, sobre todo músicos, cantantes, bailarines y poetas, así como distintos intelectua-

³ En un periodo de doce años aproximadamente (1891-1902), el gobierno haitiano de tres presidentes diferentes tuvo que enfrentar sendos atentados graves a su soberanía: a) la “cesión” de Môle Saint-Nicolas al gobierno estadounidense (1891) durante el gobierno del presidente Florvil Hyppolite; b) el asunto Lüdders (1897) durante el gobierno del presidente Tirésias Simon-Sam frente al gobierno alemán, y c) la voladura del buque Crête-à-Pierrot frente a la persecución del barco de guerra alemán Panther (1902). Véase: Jean Fouchard, *Histoire d’Haïti*, Tome 11, 1804-1990, Port-au-Prince, Éditions Henri Deschamps, 2017, pp. 240-241.

les, fueron conocidos por un considerable sector de la comunidad artístico-intelectual procedente de los territorios coloniales en el Caribe residente en París. El salón literario-musical de las hermanas Nardal,⁴ en Clamart (un suburbio de París), fungió como un centro de reunión para destacados artistas, intelectuales y políticos afrodescendientes originarios tanto del Caribe como de Estados Unidos y de África; entre otros, estaban los martiniqueños René Maran, René Ménil, Gilbert Gratiand, Étienne Léro y el profesor de física Raoul Cénac-Thaly; el guadalupense senador Maurice Satineau; el haitiano doctor Léo Sajous; la llamada la Sainte Trinité de la Négritude / la Sagrada Trinidad de la Negritud”,⁵ conformada por Césaire, Senghor y Gontran Damas; los artistas afroestadounidenses Roland Hayes y Marian Anderson. También estaban el activista y político jamaicano Marcus Garvey; de África, el diputado senegalés Galandou Diouf (Mammadou), y el nacido en la entonces África Ecuatorial Francesa, hoy Mali, Tiemoko Garan Kouyaté, a quien Paulette Nardal se refe-

⁴ Paulette Nardal, la mayor de las hermanas, obtuvo su grado en lengua y literatura inglesa en La Sorbona. Traductora del inglés, dedicó su tesis a analizar *La cabaña del tío Tom* desde una perspectiva racial. Tuvo una exquisita formación musical y se interesó por la música afroestadounidense, en particular por los *Negro Spirituals*, así como por los escritores del Renacimiento de Harlem. Fundó, junto con su hermana, la filósofa y periodista Jane Nardal, y el senador por la Guadalupe Maurice Satineau la revista *La Dépêche Africaine. Grand organe républicain indépendant de correspondance entre les Noirs: et d'études des questions politiques et économiques coloniales*, que fue publicada de 1928 a 1932 y que contaba con una sección en inglés. En 1951 la revista volvió a salir a la luz con la leyenda « nouvelle époque ». Se encuentran algunos números disponibles en el sitio: www.gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k1203143p/. Por otra parte, como fruto de sus reuniones en su salón de Clamart, surgió *La Revue du Monde Noir*. Esta última fue fundada por el haitiano doctor Léo Sajous y Jane y Paulette Nardal, con la ayuda del guayanés Félix Éboué. Se trató de una publicación mensual y bilingüe, francés-inglés, que contó con seis números publicados entre 1931 y 1932. La colección completa fue publicada en *Revue d'avant-garde*, Paris, Jean-Michel Place, 1992.

⁵ Así se refiere a ellos Daniel Maximin en el prefacio al libro de Suzanne Césaire, *Le grand camouflage. Écrits de dissidence (1941-1945)*, Paris, Seuil, 2015, p. 17.

ría como: “Quiaté, un negro africano que militaba en el socialismo”.⁶ La mayor parte de esta comunidad fundó o militó en las organizaciones de defensa de los negros fundadas en París durante la década de 1920, como se verá más adelante.

EL FIN DE SIGLO: LOS VÍNCULOS ENTRE LOS INTELLECTUALES AFROESTADOUNIDENSES Y LA INTELLECTUALIDAD AFROCARIBEÑA EN PARÍS

El fin de siglo no solamente trajo consigo cambios políticos y económicos para los afrodescendientes en Estados Unidos y en el Caribe, como se mencionó anteriormente, sino que también provocó, en el ámbito intelectual, una reflexión profunda sobre los orígenes, la identidad y, sobre todo, un cuestionamiento a propósito de la esclavitud, de la discriminación y del racismo que continuaba sufriendo ese grupo. En la mayoría de los casos, sus ideas los llevaron a hacer propuestas; primero para valorar su cultura a través del conocimiento y la educación, y luego para mejorar sus condiciones de vida.

Los primeros intelectuales afroestadounidenses que publicaron sus ideas al respecto, en su mayoría mestizos, habían sufrido la esclavitud en carne propia, pero pudieron escapar de ella y lograron estudiar y graduarse. Tres personajes tuvieron una presencia particular en el ámbito francófono: Frederick Douglass (1818-1895), Booker T. Washington (1856-1915) y William Edward Burghardt Du Bois (1868-1963).

Frederick Douglass fue un abolicionista cuyos libros probablemente formaron parte de la biblioteca de algunos estudiantes de derecho en Haití. Conoció a Anténor Firmin en este país, ya que fue nombrado ministro residente y cónsul general de Estados Unidos en la República de Haití por el presidente Benjamin Harrison. El abogado y político haitiano ya había publicado en París su libro *De l'Égalité des Races Hu-*

⁶ Philippe Grollemund, *Fiertés de Femme Noire. Entretiens/Mémoires de Paulette Nardal*, Paris, L'Harmattan, 2018, p. 88.

maines. (*Anthropologie positive*),⁷ en 1885; sin embargo, en esa época, su estudio tuvo poca difusión en el ámbito anglófono.

Fue en el terreno político donde ambos personajes tuvieron mayor oportunidad de tratarse. Entre los años 1890 y 1891, tanto Douglass como Firmin respondieron a la “demanda” del gobierno de Estados Unidos de la “cesión” del Môle Saint-Nicolas, en el norte de Haití (Firmin como ministro de Relaciones Exteriores del gobierno del presidente Florvyl Hyppolite, y Douglass desde el puesto diplomático referido). El almirante estadounidense Bancroft Gherardi, en nombre de su gobierno, reclamó la “cesión” bajo la amenaza de un “desembarco” ya que, en abril de 1891, lo acompañaba una importante flota de guerra de la marina estadounidense. Anténor Firmin, con el sólido apoyo del presidente Hyppolite, primero solicitó los documentos oficiales que acreditaran al almirante Gherardi como representante del presidente Harrison. Ante la petición, fue evidente que Gherardi no contaba con esos documentos. Después, formuló una respuesta formal al gobierno de Estados Unidos, cuyo fundamento principal era la prohibición de la Constitución Haitiana respecto a “ceder” territorio nacional a un país extranjero. El rumor popular era que, durante la guerra civil, el general Florvil Hyppolite, apoyado por su grupo —Anténor Firmin, Nemours Auguste, Nemours Pierre-Louis, Saint-Martin Dupuy, Stewart, Duvivier y Blot, entre otros—,⁸ había ofrecido Môle Saint-Nicolas a los estadounidenses a cambio de que éstos lo apoyaran para llegar a la presidencia. Sin embargo, en el artículo « La Question haïtienne » —citado por Jean Fouchard⁹ y publicado en Nueva York en 1891— Hannibal Price deja claro que en ningún momento el general Hyppolite hizo semejante oferta. Por su parte, Frederick Douglass renunció a su cargo diplomático. Se presupone que fue a causa de no querer compartir la visión del gobierno de Harrison respecto a la soberanía de Haití. Finalmente, el asunto no prosperó, pero en Haití

⁷ Fue publicado en español como *Igualdad de las razas humanas. Antropología positiva*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2013.

⁸ Michel Soukar, *L'âge du tigre. Journal d'un révolutionnaire*, Port-au-Prince, Brutus Éditions, 2010, p. 229.

⁹ Jean Fouchard, *op. cit.*, p. 236.

dejó interrogantes entre la población y los sectores políticos opuestos al presidente Hyppolite, quien, una vez más, había llegado al poder victorioso de una guerra civil que derrocó al presidente anterior, François Légitime. La “sociedad de las bayonetas”:¹⁰ así llamó Alain Turnier a ese turbulento fin de siglo haitiano (*Imagen 1*).

Booker T. Washington, mestizo y maestro, logró publicar su libro *The Story of the Negro: The Rise of the Race from Slavery* en 1909. La obra fue leída por los estudiantes caribeños de letras inglesas en La Sorbona (Paulette Nardal, entre ellas); no obstante, el aspecto que más llamó la atención entre la comunidad artística e intelectual negra en París fue el de la educación. Booker T. Washington sostuvo una polémica con William Edward Burghardt Du Bois (W. E. B.) respecto a la segregación racial en Estados Unidos, ya que el primero la apoyaba y el segundo disentía.

De los tres, W. E. B. Du Bois fue el escritor afroamericano más conocido en la referida comunidad artístico-intelectual. La polémica con Washington lo condujo a manifestar abiertamente su posición anti-segregacionista en su libro *The Souls of Black Folk*, publicado en 1903. Tomando como base las ideas allí expresadas, fundó en 1905 el Niagara Movement (1905-1909). Con la experiencia adquirida, precisamente en 1909 creó una organización con mayores miras: el National Association for the Advancement of Colored People (NAACP). Du Bois fungió como editor del periódico *The Crisis*, publicado a partir de 1910. Después de la Primera Guerra Mundial, el radicalismo ne-

¹⁰ Alain Turnier, *La Société des baïonnettes*, Port-au-Prince, Le Natal, 1985.

Imagen 1. Anténor Firmin. Retrato en traje de gala



Fuente: <https://www.profileayiti.com/2021/03/>

gro¹¹ —presente en las ideas de Marcus Garvey—, el panafricanismo y el socialismo negro fueron asumidos por Du Bois, lo que, en parte, lo condujo a fundar (junto con los poetas Langston Hughes, Claude McKay, Countee Cullen, James Weldon, Georgia Douglas, Gwendolyn Bennett, la escultora Augusta Savage y el inolvidable músico de jazz Duke Ellington) el Renacimiento de Harlem en 1919.

Los temas de los orígenes y la identidad causaron impacto en la comunidad artístico-intelectual afrocaribeña. Los primeros estudios sobre las culturas africanas, por cierto, realizados en su mayoría por investigadores alemanes —como el libro de Leo Frobenius *Histoire de la civilisation africaine* (1904)—, tuvieron ecos en la escritora martiniqueña Suzanne Césaire, quien escribió el artículo « Leo Frobenius et le problème des civilisations ».¹² Por otro lado, este interés llevó a los intelectuales caribeños a investigar sobre la historia de sus respec-

¹¹ “Ahora hay mucha oposición a la palabra *radicalismo*. Los radicales son cazados, juzgados y encarcelados por propagar sus ideas, como si éstas fueran ‘ideas peligrosas’. Cualquiera que busque encontrar las causas de los males sociales es un radical. De ahí que el socialismo, el sindicalismo industrial y el agnosticismo sean radicales... En resumen, todos los radicales se oponen al *statu quo*; desean el cambio; no el mero cambio, sino que los radicales se oponen al *statu quo*; desean el cambio, no un simple cambio, sino uno progresivo”. En el original: “There is much opposition nowadays to the very word-radicalism. The radicals are hunted, outlawed and jailed for propagating, as it were, ‘dangerous thoughts’. Whoever seeks to find out the root-cause of social diseases is a radical. Hence socialism and industrial unionism and agnosticism are radical... In short, all radicals are opposed to the status quo; they desire change; not mere change, but radicals are opposed to the status quo; they desire change; not mere change, but progressive change”, en: *The Messenger*, vol. 11 (May-June 1919), publicado en: *Voices from the Harlem Renaissance*, New York, Oxford University Press, 1976, p. 16.

¹² Publicado en: Suzanne Césaire, *op. cit.*, pp. 29-40. En ese artículo, la autora resalta la noción de Païdeuma de Leo Frobenius, que define como el impulso vital de las culturas africanas, es decir, su *ethos*. Suzanne Césaire, a través de esta idea, buscó encontrar las raíces del hombre antillano, martiniqueño. Así, siguiendo la división propuesta por Frobenius, la Païdeuma tiene dos grandes orígenes en África: las culturas etíopes, más ligadas a la tierra, a los ciclos agrícolas y a la idea de comunidad, y las culturas hamíticas, “más ligadas a lo animal, a la conquista del derecho de vivir a través de la lucha”, “no tienen el sentido de la continuidad de la vida a través de generaciones sino de la vida individual”. Césaire consideró que el hombre antillano tiene sus orígenes en las culturas etíopes; por eso los llama hombres-planta.

tivos pueblos. Por ejemplo, Maurice Satineau escribió *La Guadeloupe sous l'Ancien Régime*, y Jules Monnerot dio a conocer *Contributions à l'Histoire de la Martinique*. A su vez, Césaire Philémon publicó *Les Galeries Martiniquaises*, en la que el autor abordaba la cuestión racial en Martinica. Un joven autor guayanés¹³ escribió el ensayo « Heymatlos », publicado en *Les Continents*, el primer periódico negro que vio la luz en París. Por otro lado, surgió un interés por África y sus culturas entre los estudiosos caribeños. Así, René Maran publicó sus novelas *Batouala* (1921) y *Le Livre de la Brousse* (1934). Félix Éboué, por su parte, escribió estudios de etnología sobre algunos pueblos africanos y tuvo también un interés por las religiones de ese continente.¹⁴ Años después, la escritora martiniqueña Françoise Thésée publicó *Les ibos de l'Amélie*. Sin embargo, lo que realmente acercó a las diversas comunidades artístico-intelectuales negras del Caribe con las de Estados Unidos fue la música: los *Negro spirituals*, los *Plantations*, la music hall, el jazz y el gospel. En palabras de René Ménéil:

Digamos, pues, que mucho antes de *Légitime Défense*, *L'Étudiant Noir* (*El Estudiante Negro*) y *Tropiques*, que expresan filosofías, morales y estéticas aproximativas centradas en el Sujeto antillano para una consideración cada vez más valiosa de nuestra personalidad (un ejercicio, obviamente, interminable), se había recibido un mensaje musical, debidamente grabado en las regiones de nuestro inconsciente emocional.¹⁵

Así, de acuerdo con Daniel Maximin, a principios de la década de 1920, en el salón de Clamart (el de las hermanas Nardal), los temas favoritos de la variada concurrencia eran: “el comunismo, el surrealismo,

¹³ En: Philippe Grollemund, *op. cit.*, p. 65.

¹⁴ Todas estas obras están mencionadas en el artículo de Paulette Nardal, « Éveil de la conscience de race / Awakening of Race Consciousness », en: *La Revue du Monde Noir*, nº 6, abril 1932. Consultado en *La Revue du Monde Noir / The Review of the Black World, 1931-1932. Collection complète nº 1 à 6*, Paris, Jean-Michel Place, 1992, pp. 343-349.

¹⁵ René Ménéil, *Las Antillas ayer y hoy. Senderos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 318.

la poesía del Renacimiento de Harlem, Nietzsche y el romanticismo alemán, la vieja África y la América moderna, sin olvidar el lugar del amor en la creación poética.”¹⁶ Y por supuesto, además de lo anterior, deleitarse con los géneros musicales mencionados.

LA CONEXIÓN AFROESTADOUNIDENSE: EL RENACIMIENTO DE HARLEM

El fin de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) supuso una serie de reconfiguraciones políticas y económicas dentro de los imperios coloniales de la época, ya que poblaciones provenientes de las colonias migraron hacia las grandes capitales. En este éxodo, se encontraron tanto intelectuales caribeños provenientes de Guadalupe, Guayana Francesa y Martinica, la mayoría afrodescendientes, como trabajadores de los muelles y obreros de las fábricas.

¿Cómo se organizaron políticamente los artistas e intelectuales? ¿Cuestionaron el estatus colonial de sus lugares de origen o simplemente expresaron su malestar hacia algunos aspectos del colonialismo que consideraban indignos? ¿Qué hicieron al respecto? ¿Cuáles eran sus preocupaciones, sus inquietudes y, en su caso, sus propuestas?

Los años veinte muestran una efervescencia de las ideas socialistas y comunistas, producto del triunfo de la Revolución rusa —iniciada en octubre de 1917—, particularmente en Francia, en sectores no privilegiados de la sociedad colonial. En el ámbito artístico e intelectual afrocaribeño, en París, hubo un acercamiento al arte y al pensamiento

¹⁶ En el original: « [...] sujets favoris: le communisme, le surréalisme, la poésie de la Harlem Renaissance, Nietzsche et le romantisme allemand, l'Afrique antique et l'Amérique moderne, sans oublier la place de l'amour dans la création poétique », Suzanne Césaire, « Préface », en: *op. cit.*, p. 17.

emanados del Renacimiento de Harlem.¹⁷ La colaboración de artistas e intelectuales anglófonos en revistas bilingües francés/inglés —por ejemplo *Les Continents* o la *Revue du Monde Noir*— atestiguan esta vinculación. Las principales ideas provenientes del Renacimiento de Harlem que nutrieron a la comunidad afrocaribeña en París fueron:

- a) la concepción del *New Negro* expuesta por el filósofo Alain Locke en la colección de ensayos *The New Negro*, publicada en 1925;
- b) el radicalismo del *New Negro*;
- c) las ideas de Marcus Garvey y su movimiento;
- d) El Panafricanismo.

El *New Negro* de Alain Locke

La concepción del *New Negro* se acuñó en 1920, en el artículo “The New Negro – What is he?”, firmado por los editores del periódico *The Messenger*, “el único periódico negro radical en 1917.”¹⁸ Allí se señalaba:

¹⁷ El Renacimiento de Harlem (desde 1918 hasta poco antes de la Depresión de 1929) fue un movimiento artístico e intelectual, encabezado por intelectuales y artistas (músicos, cantantes, escritores, escultores, pintores y actores negros, habitantes en su mayoría del barrio de Harlem). Sus miembros buscaban valorar y reconocer las aportaciones de la cultura de los afroestadounidenses en un clima de segregación racial y linchamientos. Los integrantes más conocidos fueron los escritores W. E. B. Du Bois, Alain Locke, Langston Hughes, Claude McKay, Arturo Schomburg, W. A. Domingo, el músico Duke Ellington y el pintor Aaron Douglas. Sin embargo, entre sus filas, escritoras, poetas y periodistas tuvieron un destacado papel como, entre otras, las poetas Helene Johnson, Gwendolyn Bennett, Jessie Redmon Fauset, Georgia Douglas Johnson, la antropóloga y escritora Zora Neale Hurston y la escultora Augusta Christine Fells, cuyo nombre artístico fue Augusta Savage. También contribuyó con artículos periodísticos la poeta, editora y periodista inglesa Nancy Cunard. Reproducciones de su poesía y, en su caso, de artículos periodísticos y ensayos de cada una de ellas se encuentran en: *Voices from Harlem Renaissance*, *op. cit.*

¹⁸ En el original: “The Messenger, the only radical Negro Magazine in 1917.” Véase: *Voices from the Harlem Renaissance*, *op. cit.*, al final de la introducción, s/n página.

Ahora, ¿cuáles son los objetivos del Nuevo Negro? La respuesta a esta pregunta se enmarca en tres aspectos generales; a saber: el político, el económico y el social. En cuanto al primero [...] el Nuevo Negro exige la igualdad política... El Nuevo Negro defiende el sufragio universal... Aquí, como trabajador, exige el producto completo de su trabajo... [En cuanto al segundo,] Como consumidor, busca comprar en el mercado productos básicos al menor precio posible. [En relación con] Los objetivos sociales... Aquí defiende la "igualdad social" absoluta e inequívoca. Insiste en la identidad de trato social. Con respecto a los matrimonios mixtos, sostiene que es el único objetivo lógico, sólido y correcto que puede tener el negro. [...] Por lo tanto, el negro debe apoyar un partido político de la clase obrera... Dondequiera que los sindicatos blancos discriminen al trabajador negro, entonces lo único sensato será formar sindicatos independientes para luchar tanto contra los capitalistas blancos por más salarios y menos horas, por un lado, como contra los sindicatos blancos por la justicia, por el otro... Como consumidor, organizará sociedades cooperativas para reducir el alto costo de la vida. Los métodos sociales son: la educación y la acción física en defensa propia.¹⁹

¹⁹ En el original: "Now, what are the aims of the New Negro? The answer to this question will fall under three general heads, namely, political, economic, and social. In politics [...] the New Negro demands political equality... The New Negro stands for universal suffrage... Here, as a worker, he demands the full product of his toil... As a consumer, he seeks to buy in market, commodities at the lowest possible price. The social aims... Here he stands for absolute and unequivocal "social equality". He insists upon identity of social treatment. With respect to intermarriage, he maintains that is the only logical, sound and correct aim for the Negro to entertain. [The methods] Therefore, the Negro should support a working class political party... Wherever white unions discriminate against the Negro worker, then the only sensible thing to do is to form independent unions to fight both the white capitalists for more wages and shorter hours, on the one hand, and white labor unions for justice, on the other... As a consumer, he would organize cooperative societies to reduce the high cost of living. The social methods are: education and physical action in self-defense." *Ibidem*, pp. 23-24.

Como se puede observar, esta idea está en oposición a un Negro anterior (*Old Negro*).²⁰ El Nuevo Negro es moderno, educado, consciente de sus derechos políticos, económicos y sociales; debe pelear por ellos, ya que ésta es la única forma de mejorar sus condiciones sociales. Se combina un idealismo (el ideal de lo nuevo, lo mejor, lo moderno) con un pragmatismo (mejores condiciones laborales, derechos como consumidores y matrimonios interraciales como forma de integración); por otra parte, está presente un radicalismo, en los términos ya explicados y en los métodos al acudir a “la acción física en defensa propia”. Cabría añadir que la mayor parte de la comunidad artístico-intelectual de Harlem se asumía como marxista.

Así, la idea del Nuevo Negro fue bien recibida en el salón de las hermanas Nardal, en Clamart. La misma Paulette Nardal tradujo al francés *The New Negro* de Allan [sic] Locke. El ideal planteado por este filósofo, “con modales del siglo xvii”, tuvo una considerable influencia en las hermanas Jane y Paulette Nardal. Jane, filósofa también, escribió los artículos « l’Internationalisme Noir »²¹ y « Pantins exotiques ».²² En este último señala la necesidad de los negros antillanos de trascender la imagen del negro como un “bufón exótico”, hasta ese momento predominante en casi toda la literatura de expresión francesa. Así, Jane Nardal puntualiza las diferencias entre esta literatura y la producida en Harlem, para llegar a la conclusión de que:

²⁰ El filósofo Alain Locke oponía la idea de un *Old Negro* (Antiguo Negro) a la de un *New Negro* (Nuevo Negro). El Antiguo Negro no tenía conciencia de su origen étnico, y por eso permitía la explotación laboral por parte del blanco. Tenía poca educación y se dedicaba a las labores agrícolas en los estados del sur. El Nuevo Negro emigró al norte, donde encontró oportunidades de empleo y educación, lo que le permitió tomar conciencia de su valor y sentirse orgulloso de ser negro. Este Nuevo Negro experimentó una suerte de renacimiento. Ahora podía luchar por su reconocimiento, por sus derechos. El escritor Richard Wright y la antropóloga Zora Neale Hurston describieron ampliamente sus características.

²¹ Publicado en: *La Dépêche Africaine*, nº 1, 5 février 1928.

²² Jane Nardal « Pantins exotiques », en: *La Dépêche Africaine*, nº 8, 2 octobre 1928, p. 2.

“Antes de 1914”, escribe Paul Morand, “un negro era una cosa con un aire risible, exótico”. Actualmente, en lo que se refiere a la plástica, que ya es mucho decir, ha ganado la partida: el europeo lo admira como a un bello animal, como a la bailarina Congo (alias Joséphine Baker), que posee la delicadeza, la alegría, el “impulso vital que se transfiere inmediatamente” (p. 81). Ya ha conquistado al artista; ahora le falta ganarse al burgués y al intelectual. Para ello, esperaríamos que algún europeo atribuyera a un negro “literario” algunas cualidades más profundas, al menos que en algún lugar ya exista un retrato del negro “visto desde adentro”, que le permita realmente entrar a comulgar con los seres humanos.²³

Como puede observarse en este temprano texto de 1928, se anuncia ya la necesidad de cambiar la imagen del negro antillano a través de la literatura, como lo hizo la literatura de Harlem, e ir ganando espacios en la percepción que sobre él tenía la mayoría de los blancos para, paulatinamente, cambiar su mentalidad. Lo que dos años después proclamaría el movimiento de la Negritud.

Por su parte, Paulette publicó el artículo « Éveil de la conscience de race », ²⁴ en el que, en el mismo tono de reconocimiento a la literatura de Harlem, sobre todo a la poesía, se pregunta que, después de ese “despertar”, dónde se encuentran sus hermanos, los negros antillanos francófonos, que se han desarrollado en un medio más favorable que los negros estadounidenses; y responde:

²³ En el original: « “ Avant 1914 ”, écrit Paul Morand, “ un noir c’était quelque chose de risible et d’exotique ”. Maintenant du point de vue de la plastique, ce qui est déjà beaucoup, il a partie gagnée: L’Européen l’admire ainsi qu’un bel animal dont il a, comme la danseuse Congo (alias Joséphine Baker) la souplesse, la joie, “ l’élan vital immédiatement transmissible ” (p. 81). — La conquête de l’artiste faite, il lui reste maintenant à faire celle du bourgeois, de l’intellectuel. — Nous attendrons pour cela que quelque Européen attribue à un nègre “ littéraire ” quelques qualités plus intérieures à moins que n’existe déjà quelque part une peinture du nègre “ vue du dedans ” et qui le fasse rentrer dans la communion des humains. » *Ídem*.

²⁴ Paulette Nardal, « Éveil de la conscience de race / Awakening of Race Consciousness », *op. cit.*, pp. 343-349.

¿Deberíamos ver en las tendencias que expresamos en este texto una implícita declaración de guerra a la cultura latina y al mundo blanco en general? Esto es una diatriba por la que no nos gustaría distraernos. Estamos plenamente conscientes de lo que le debemos a la cultura blanca y no tenemos ninguna intención de abandonarla para favorecer no sé qué regreso al oscurantismo. Sin ella, no seríamos conscientes de lo que somos. Sin embargo, comprendemos que debemos trascender el marco de esta cultura para, con la ayuda de los sabios de raza blanca y de todos los amigos de los Negros, devolver a nuestros congéneres el orgullo de pertenecer a una raza cuya civilización es quizá la más antigua del mundo. Al conocer bien esta civilización, ellos no se inquietarán más por el futuro de su raza, una parte de la cual parece ahora adormecida. Ellos tenderán una mano a esos hermanos atrasados y se esforzarán por entenderlos y aceptarlos de mejor manera.²⁵

En este texto, Paulette Nardal explica lo que para ella significa « *la fierté noire* » / “el orgullo de ser negro”, sin que ello significara una ruptura con la cultura francesa ni con los blancos. En las entrevistas que le hizo Philippe Grollemund en el transcurso de 1972 y publicadas hasta 2018, Paulette Nardal precisa que ese orgullo de ser negro fue la toma de conciencia de lo que ellos podían hacer. Esa “intuición” la sintió al escuchar los *Negro Spirituals*. Después conoció la literatura, en particular la poesía del Renacimiento de Harlem: “Por lo tanto, fue una revelación. Tomamos conciencia de todo lo que representaba y

²⁵ En el original: « Faut-il voir dans les tendances que nous exprimons ici une implicite déclaration de guerre à la culture latine et au monde blanc en général? C'est une équivoque que nous nous en voudrions de ne pas dissiper. Nous avons pleinement conscience de ce que nous devons à la culture blanche et nous n'avons nullement l'intention de l'abandonner pour favoriser je ne sais quel retour à l'obscurantisme. Sans elle, nous n'eussions pas pris conscience de ce que nous sommes. Mais nous entendons dépasser le cadre de cette culture pour chercher à l'aide des savants de race blanche et de tous les amis des Noirs, à redonner à nos congénères la fierté d'appartenir à une race dont la civilisation est peut-être la plus ancienne du monde. Bien informés de cette civilisation, ils ne désespéreront plus de l'avenir de leur race dont une partie semble maintenant en sommeil. Ils tendront à ces frères attardés une main secourale et s'efforceront de les comprendre et de les mieux aimer », *Ibidem*, p. 343.

expresaba el mundo de los negros. Había algo en nosotros que respondía precisamente al llamado.”²⁶ Sin embargo, la traductora de la poesía tanto de Countee Cullen como de Langston Hughes y Claude McKay, reiteró que: “Fuera de la lectura de *Batouala* y las advertencias de René Maran a la Francia colonial, nunca pensé en compartir esas cosas ni en pronunciarme contra el colonialismo.”²⁷ (*Imagen 2*)

El radicalismo del *New Negro*

Ya hemos explicado qué se entendía por radicalismo en esta época. Sin embargo, el radicalismo del Nuevo Negro es una idea más específica. Nathan Irvin Huggins señala que:

El radicalismo del “Nuevo Negro” fue una expresión estadounidense de esa nueva conciencia [motivada por la Primera Guerra Mundial (democracia y derechos humanos) y por la Revolución rusa (valoración de los trabajadores y mejores condiciones de vida para ellos)]. Junto con otros radicales de Harlem, estos hombres se consideraban marxistas que pedían una transformación radical del orden económico y social estadounidense para hacer un mundo justo para los hombres y mujeres negros. Fue a partir de tal radicalismo que se definió el “Nuevo Negro”. La afirmación fue de gran alcance: demandas de un nuevo orden social, exigencias de que los negros reconsideraran sus nociones de belleza, exigencias de que África fuera liberada de las ataduras del imperialismo. La forma de radicalismo político reflejada en este periodismo [el de los periódicos y revistas considerados como radicales, por ejemplo, *The Messenger*] se silenció a mediados de la década de 1920. Fue víctima de la represión de la izquierda durante el “Miedo rojo” y las redadas del fiscal general Mitchell Palmer. Después de

²⁶ En el original: « C'était donc une révélation, on a pris conscience de tout ce que cela représentait et exprimait du monde noir. Il y avait quelque chose en nous qui répondait justement à l'appel », en: Philippe Grollemund, *op. cit.*, p. 27.

²⁷ En el original: « Mais à part la lecture de *Batouala* et les avertissements de René MARAN à la France coloniale, je n'ai jamais pensé rapprocher les deux situations ni à m'ériger contre le colonialisme », *Ibidem*, p. 55.

Imagen 2. « Jeune martiniquaise », retrato de Paulette Nardal pintado por Maxa Nordau



Fuente: fotografía trabajada a partir de la reproducción publicada en: Philippe Grollemund, *Fiertés de Femme Noire, Entretiens / Mémoires de Paulette Nardal*, Paris, L'Harmattan, 2021, p. 54.

años de juicio y controversia, Marcus Garvey fue deportado en 1927, pero su movimiento había estado en declive durante gran parte de la década.²⁸

La expresión de un radicalismo político con características similares no se manifestó así en la comunidad artística e intelectual de los negros en París. Como se verá en el apartado siguiente, la mayor parte de las luchas políticas que emprendieron sus miembros estuvieron enfocadas, primero, en lograr la obtención de su reconocimiento como ciudadanos de pleno derecho, antes que, con contadas excepciones, emprender una “transformación del orden político, económico y social” como lo proponía el radicalismo del *New Negro*. Sin embargo, en la comunidad parisina sí tomaron forma “las exigencias de que los negros reconsideraran sus nociones de belleza” y, en algunos contados casos, “las exigencias de que África fuera liberada de las ataduras”, no del imperialismo sino del colonialismo francés.

Las ideas de Marcus Garvey y su movimiento

Marcus Garvey fue el líder negro más popular de la primera mitad del siglo xx. Nacido en Jamaica, encabezó un movimiento conocido como garveyismo (a sus simpatizantes se les llamaba garveyistas: *garveyites*). Sus partidarios se contaban por miles tanto en América como en Europa y África. Garvey fundó la Universal Negro Improvement Asso-

²⁸ En el original: “‘New Negro’ radicalism was an American expression of that new consciousness. Along with other Harlem radicals, these men considered themselves Marxists who were calling for a radical transformation of the American economic and social order so as to make a fair world for black men and women. It was out of such radicalism that the ‘New Negro’ was defined. The assertion was far reaching: demands for a new social order, demands that blacks reconsider their notions of beauty, demands that Africa be freed from the bonds of imperialism. The form of political radicalism reflected in this journalism became muted in the mid-1920s. It fell victim to the repression of the Left during the ‘Red Scare’ and the raids of Attorney General Mitchell Palmer. After years of trial and controversy, Marcus Garvey was deported in 1927, but his movement had been in decline for much of the decade.”, en: *Voices from Harlem Renaissance*, s/n p. [justo al terminar la introducción].

ciation (UNIA)²⁹ en 1914; a través de esta organización sus miembros, quienes cotizaban, podían mejorar sus condiciones de vida: trabajar en las empresas que creó la UNIA (Negro Factories Corporation): tintorerías, droguerías, editoriales, fábricas de muñecos, uniformes y ropa. También tenían un banco en régimen de cooperativa, además de haber fundado la naviera Black Star Line.

La principal idea que difundía el garveyismo era el regreso a África y que los descendientes de africanos en el mundo, incluidos aquellos que habitaban en las colonias del Caribe, pudieran fundar una gran nación en África. En palabras del mismo Garvey: “Durante cinco años, la Asociación Universal para el Mejoramiento de los Negros [UNIA] ha estado defendiendo la causa de África para los africanos, es decir, que los pueblos negros del mundo deberían concentrarse en el objetivo de construir para sí mismos una gran nación en África”.³⁰ En los primeros años de la década de 1920, Marcus Garvey realizó una gira por la mayor parte de los estados de la Unión Americana, por las islas del Caribe (Haití, Puerto Rico, Cuba), por Centroamérica (particularmente por Costa Rica)³¹ y por las colonias de África y Europa. Durante su gira por París, Paulette Nardal lo conoció en su casa de Clamart, donde ella fungió como intérprete ya que él no hablaba francés. Al respecto, Paulette comenta lo siguiente: “Lo recibí una noche. Venía acompañado del célebre escultor SAVITCH [se refiere precisamente a la escultora afroestadounidense del Renacimiento de Harlem Augusta Savage] ¡que abogaba por el regreso de los negros a África! ¡Siempre me acordaré de

²⁹ Rupert Lewis, *Marcus Garvey: paladín anticolonialista*, La Habana, Casa de las Américas, 1989.

³⁰ En el original: “For five years the Universal Negro Improvement Association has been advocating the cause of Africa for the Africans- that is, that the Negro peoples of the world should concentrate upon the object of building up for themselves a great nation in Africa”, Marcus Garvey, “Africa for the Africans”, *Philosophy and Opinions of Marcus A. Garvey*, reproducido en: *Voices from the Harlem Renaissance*, *op. cit.*, p. 35.

³¹ La escritora costarricense Ana Cristina Rossi describe en su novela *Limón Blues* el impacto que tuvo la visita de Marcus Garvey en los trabajadores de origen jamaicano que laboraban en la United Fruit Company, en Puerto Limón, Costa Rica.

aquella noche. Dios mío, cómo tuve que trabajar...!»³² (Se refiere al hecho de que todo el tiempo estuvo traduciendo del inglés al francés, y viceversa).

El garveyismo también proclamaba la igualdad entre todas las personas de origen africano, sin ninguna diferencia entre ellos. Marcus Garvey sostenía textualmente:

Unidad de Intereses

Todo el mundo sabe que no hay absolutamente ninguna diferencia entre los nativos africanos y los negros americanos y antillanos, en el sentido de que somos descendientes de una familia (de un tronco) común. Es sólo un accidente que hayamos estado divididos y separados durante más de trescientos años, pero se cree que cuando llegue el momento de volver a estar juntos lo haremos con el espíritu de amor fraternal, y cualquier negro que espere que la Asociación Universal para el Mejoramiento del Negro lo ayude aquí, allá o en cualquier lugar para ejercer una superioridad altiva sobre los compañeros de su propia raza, comete un tremendo error. Es mejor que tales hombres permanezcan donde están y no intenten interesarse de ninguna manera en el desarrollo superior de África.³³

³² En el original: « MARCUS GARVEY, j'ai le reçu un soir avec le fameux sculteur SAVITCH qui préconisait le retour des noirs en Afrique. Ah! Je me souviendrai de cette soirée, parce que, ce que j'ai dû travailler, mon Dieu!... » Philippe Grollemund, *op. cit.*, p. 32.

³³ En el original: "Oneness of Interests
Everybody knows that there is absolutely no difference between the native African and American and West Indian Negroes, in that we are descendants from one common family stock. It is only a matter of accident that we have been divided and kept apart for over three hundred years, but it is felt that when the time has come for us to get back together, we shall do so in the spirit of brotherly love, and any Negro who expects that he will be assisted here, there or anywhere by the Universal Negro Improvement Association to exercise a haughty superiority over the fellows of his own race, makes a tremendous mistake. Such men had better remain where they are and not attempt to become in any way interested in the higher development of Africa", Marcus Garvey, *op. cit.*, p. 37.

Esta visión difería de la que los mismos afroestadounidenses educados tenían de los africanos, a quienes, en general, consideraban como menos “civilizados”. Los afrocaribeños francófonos educados, en el fondo, compartían esta visión sobre los africanos, así que las ideas de Marcus Garvey no tuvieron una aceptación apoteósica dentro de la comunidad artístico intelectual francófona afrocaribeña, aunque sí una simpatía en cuanto a la valoración y orgullo que proclamaba respecto del ser negro.

El Panafricanismo

El Panafricanismo es, a la vez, una ideología y un movimiento. Aunque se reconoce al abogado y escritor trinitense Henry Sylvester Williams como el autor del término e iniciador del movimiento en el siglo xx (ya que creó la African Association, organización que convocó a la Primera Conferencia Panafricana, realizada en Londres en 1900), el panafricanismo como ideología tiene antecedentes que se remontan al siglo xviii.³⁴ El vínculo con el ámbito cultural francófono se estableció con la revolución haitiana de 1804, ya que la liberación de los esclavizados entonces realizada fue el ideal a seguir por todos los que todavía

³⁴ “El panafricanismo puede concebirse como una nación cultural que conecta una multiplicidad de geografías, continentes, países e islas alrededor de la experiencia existencial negra”. En ese sentido, desde 1770, al interior de la Iglesia Bautista, se creó el Movimiento Bautista Africano, que denunciaba la inmoralidad de la esclavitud. En Inglaterra, Oludah Equiano y Ottobah Cugoano, dos exesclavos abolicionistas, crearon la organización Hijos de África, que se oponía al comercio de esclavos de Gran Bretaña. En Boston, entonces colonia británica, se creó La Logia Masónica Africana. En varias ciudades de lo que hoy es la costa este de Estados Unidos nació la Iglesia Metodista Episcopal Africana, organizaciones que habrían de tener un papel fundamental en la valoración, reconocimiento y luchas de los afrodescendientes en los años posteriores. Sin embargo, no fue hasta finales del siglo xix cuando el panafricanismo adquirió su dimensión internacionalista, que se materializó en la Asociación Africana referida líneas arriba. Véase: Roberto Rafael Almanza Hernández, *La orilla de Calibán. Inscripciones de la filosofía afrocaribe en el siglo xx*, tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, México, UNAM / Posgrado en Estudios Latinoamericanos, 2022, pp. 93-94 (inédita).

no la habían logrado. Las figuras de los grandes libertadores haitianos (Toussaint L'Ouverture, Jean-Jacques Dessalines, Alexandre Pétion, e incluso de los menos conocidos, como Makandal, Boukman, Macaya y Biassou, entre otros) adquirieron una dimensión cercana a lo mítico en el pensamiento de varios de los líderes y dirigentes cristianos del panafricanismo del siglo xx, precisamente por la dimensión internacional de la abolición de la esclavitud que propuso la revolución haitiana.

Por otra parte, Marcus Garvey también compartió el internacionalismo del panafricanismo, al plantear la inclusión de todos los negros del mundo, sin distinción alguna, en la creación de esa “nueva nación africana” que proponía, como se señaló. Sin embargo, tuvo serias diferencias con las principales figuras del Renacimiento de Harlem, particularmente con W. E. B. Du Bois, ya que Garvey era categórico en la realización del “regreso a África”³⁵ y en plantear la no integración con los blancos, mientras que Du Bois pensaba que ésta sí era posible en Estados Unidos. Estas ideas compartían propuestas emanadas tanto del radicalismo negro como del panafricanismo. De acuerdo con los testimonios de Paulette Nardal y lo narrado en las revistas y periódicos de la época, los congresos panafricanos fueron el lugar de reunión del mundo artístico, intelectual y político de origen africano que funcionó como detonador de iniciativas político-culturales en este ámbito. Incluso, la Primera Conferencia Panamericana, celebrada en 1900, contó con la presencia del abogado e intelectual haitiano Anténor Firmin. En esa ocasión se discutieron las condiciones que afectaban a los sujetos coloniales del imperio inglés en África y el Caribe, así como a aquellos dominados por otras potencias europeas y por el propio Estados

³⁵ Con el propósito de lograr ese regreso a África de las comunidades negras del mundo, Marcus Garvey incluso se entrevistó con el líder del Ku Klux Klan Edward Young Clarke en 1922, en la ciudad de Atlanta. Al parecer, ambos coincidieron en la necesidad de que el plan de retornar a los afroamericanos a África se cumpliera. Por otra parte, Marcus Garvey también envió delegaciones de la UNIA a Liberia, el Estado africano creado en 1847 a propuesta de la American Colonization Society, poblado exclusivamente por libertos y esclavizados liberados afroamericanos, para negociar tierras y condiciones de asentamiento. Véase el sitio: lavanguardia.com/historiayvida/20200229/473649806691/marcus-garvey-sueno-truncado-regreso-africa-html

Unidos. Como se dijo al inicio del capítulo, la guerra hispano-cubano-estadounidense ya había dejado su impronta.

Entre 1919 y 1945, se realizaron cinco congresos panafricanos.³⁶ El primero tuvo lugar en París; entre sus organizadores estuvo el escritor del Renacimiento de Harlem W. E. B. Dubois, quien se reunió con el guadalupense Sosthène Mortenol,³⁷ comandante del ejército francés, y con el diputado de Senegal Blaise Diagne y con el de Guadalupe Gratien Candace, respectivamente, para presentar una declaración a favor de los negros. Después de la realización del Segundo Congreso Panafricano, Gratien Candace fundó, en diciembre de ese mismo año, l'Association Panafricaine, en la que fungió como presidente. El secretario general fue su compatriota Isaac Béton. A la asociación se unieron su hermano, el abogado socialista André Béton, y el profesor guadalupense Raoul Cénac-Thaly. El presidente Candace fue derivando paulatinamente a una posición más de izquierda; así, la asociación se fue disolviendo y, cuando en enero de 1922 Candace renunció, el comandante Mortenol asumió la presidencia. Él era más afín a las ideas socialistas y a sus militantes, así que su presidencia posibilitó la entrada de los socialistas negros Max Clainville-Bloncourt y Samuel Stéfany a la asociación. De acuerdo con Philippe Dewitte, cuyo documentado estudio *Les mouvements nègres en France 1919-1939*³⁸ es una de las pocas investigaciones sobre el tema, esta agrupación en realidad se dividía en dos bandos: uno asimilacionista, encabezado por Blaise Diagne; y

³⁶ El Primer Congreso Panafricano fue celebrado, precisamente, en París en 1919; el segundo, en Londres y Bruselas en 1921; el tercero, en Londres y Lisboa en 1923; el cuarto, en Nueva York en 1927, y el quinto, en Manchester, Inglaterra, en 1945 (hubo este largo receso a causa de la Depresión de 1929 y del ascenso de los totalitarismos que provocaron la Segunda Guerra Mundial). Para ampliar la visión sobre lo que se discutió en esos congresos, véase: Nelson Maldonado-Torres, "El pensamiento filosófico del 'giro descolonizador'", en: *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y "latino" (1300-2000)*, Enrique Dussel, Eduardo Mendieta y Carmen Bohórquez (editores), México, Siglo XXI-CREFAL, 2009, pp. 683-697.

³⁷ En Guadalupe, una de las principales calles de Pointe-à-Pitre se llama Sosthène Mortenol.

³⁸ Philippe Dewitte, *Les mouvements nègres en France 1919-1939*, Paris, L'Harmattan, 1985.

otro socialista, liderado por Gratien Candace. Otro guadalupense simpatizante del socialismo, Oruno Lara, que había nacido en la capital Pointe-à-Pitre en 1879, emigró a Francia. Fue un tipógrafo autodidacta que fundó varios periódicos; entre ellos: *La Guadeloupe littéraire*, Guadalupe, 1907, y *La Grande Patrie*, París, 1919. Este último, dos años después, tomaría el nombre de *Le Monde Colonial*, en el que colaborarían sus compatriotas Raoul Ova y Samuel Stéfany. Oruno Lara es uno de los antepasados del militante y doctor en historia homónimo que fue autor del libro autobiográfico en forma de entrevistas aquí citado: *La magie du politique. Mes années de proscrit* (2011). Los cinco congresos mencionados fueron particularmente importantes para los abogados, intelectuales y artistas caribeños residentes en París, porque detonaron la creación de organizaciones para la defensa de los derechos humanos de los negros, como se verá en el apartado siguiente.

LA EFERVESCENCIA DE LAS ORGANIZACIONES POR LA DEFENSA DE LOS DERECHOS DE LOS NEGROS

El fin de la Primera Guerra Mundial (1918) produjo una gran efervescencia política tanto en los excombatientes coloniales creoles³⁹ como entre los trabajadores que habían emigrado a la metrópoli, aunque ambos grupos eran ciudadanos franceses. Los intelectuales y artistas de las viejas colonias residentes en el hexágono se hacían preguntas y se cuestionaban sobre todo lo relacionado con el racismo y la discriminación hacia los negros; por eso se organizaron políticamente en Ligas de Defensa de Derechos Humanos o de Defensa de la Raza Negra. La historia de estos movimientos y de sus publicaciones nos permitirá entender, por una parte, la conformación de ideas anticolo-

³⁹ Cuando nos referimos al término creol, estamos haciendo alusión a las culturas que se produjeron en las islas del Caribe, después de la colonización. Esas culturas son entendidas como un producto nuevo, no solamente resultado de la imitación de lo europeo o de una mezcla de culturas, sino que se fueron produciendo a partir de las experiencias históricas de la esclavitud, del trabajo contratado y de la interrelación de los mestizajes a todos los niveles: étnico, lingüístico, artístico y religioso. No debe confundirse con las lenguas homónimas, producto de estas culturas: los creoles (haitiano, guadalupense, martiniqueño y guayanés). La creolidad como el sustento de esas culturas ha sido interpretado a través de varias propuestas: la teoría de la creolización (*Creolization Theory*, 1971) del poeta barbadense/jamaiquino Edward Kamau Brathwaite, la Antillanidad (*Antillanité*, 1981) del poeta martiniquense Édouard Glissant, la Criollidad (*Créolité*, 1989) de los escritores martiniquenses Jean Bernabé, Raphaël Confiant y Patrick Chamoiseau y la Teoría del Caos del escritor cubano Antonio Benítez-Rojo (1989), entre otros. El término creolización o criollidad trae a colación el complejo tema de la identidad, además de presentar un problema de traducción al castellano. René Ménéil señala a propósito de lo que él llama la filosofía de las raíces como una interpretación de la identidad caribeña: “Con respecto a los hechos históricos, la afirmación de las raíces y su búsqueda son un descubrimiento de nuestra modernidad. A principios del siglo xx no se trataba de buscar ni de elaborar una identidad antillana propia. La lucha por la existencia era la lucha por la democracia, es decir, por el reconocimiento de nuestro derecho a la existencia humana universal. Para reivindicar estas raíces fue necesario un desarrollo y una profundización de nuestra conciencia personal; de lo que puede llamarse la subjetividad de nuestra historia a través de las luchas políticas y culturales”, René Ménéil, *op. cit.*, p. 303.

nialistas⁴⁰ y sus conexiones con el mundo académico y trabajador de una Francia que se debatía también respecto a la cuestión colonial y, por otra parte, podremos explorar las luchas que llevaron a cabo los afrodescendientes para lograr la valoración de su cultura en unos años convulsos (*Imagen 3*).

Los primeros intelectuales negros que realizaron críticas al sistema colonialista francés fueron caribeños educados, provenientes de Haití y de los territorios coloniales. Algunos de ellos fueron Georges Sarrute, quien procedía de una familia rica, poseedora de una destilería de ron. Realizó estudios de derecho. Después de la Gran Guerra, obtuvo su licencia para litigar en París. A partir de ese momento, se dedicó a defender los movimientos de los negros. Por su parte, el guadalupense Rémy Benoît Nainsouta, médico veterinario, miembro del ejército francés durante la Primera Guerra Mundial y funcionario colonial residente en África, se acercó a los comunistas de su isla natal. Sin embargo, no obtuvo la acogida que esperaba⁴¹ y no pudo encabezar ninguna iniciativa sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Así, se observa que las dos actitudes referidas, la asimilacionista y la revolucionaria, también se encontraban en el ámbito político, ya que “los asimilacionistas continuaban confiando en una Francia generosa y emancipadora; en cambio, los revolucionarios se adherían, de forma paulatina, a un cuestionamiento cada vez más radical del hecho colonial”⁴².

⁴⁰ Véase: Claude Liauzu, *Histoire de l'anticolonialisme en France du XVII^e siècle à nos jours*, Paris, Librairie Arthème Fayard, 2010 [2007].

⁴¹ De acuerdo con Oruno Lara, los comunistas no lo escucharon y lo relegaron: *La magie du politique. Mes années de proscrit. Entretiens avec Inez Fisher-Blanchet*, Paris, L'Harmattan, 2011, p. 37.

⁴² En el original: « deux attitudes mentales se retrouvent dans le champ politique, les assimilationnistes continuent de faire confiance en une France généreuse et émancipatrice, tandis que les révolutionnaires s'engagent progressivement dans une contestation de plus en plus radicale du fait colonial », Philippe Dewitte, *op. cit.*, p. 105.

Imagen 3. La Race Nègre, septembre 1930



Fuente: fotografía propia del referido ejemplar de La Race Nègre, consultado in situ en la Bibliothèque Nationale de France.

Los comunistas negros y l'Union Intercoloniale (UIC)

Los comunistas negros se agruparon en el seno de l'Union Intercoloniale (UIC); al momento de su fundación, contaba con 200 miembros y su sede estaba ubicada en la Rue du Marché-des-Patriarches, en el 5^o Arrondissement. Su fundador fue el malgache Samuel Stéfany, quien luego fue reemplazado por el martiniqueño Jules de Monnerville. Otro de los miembros fundadores fue el guadalupense Max Clanville-Bloncourt, quien también se involucró en la organización de sindicatos y escribió en las revistas *Le Paria* y *Tribune du proletariat colonial*, órgano de l'Union Internationale (1922) —donde, por cierto, colaboró Ho Chi Minh—, así como en los periódicos indochinos *L'Âme annamite* (1927) y *La Tribune indochinoise* (1928). Escribió asimismo en los periódicos y revistas emanadas de las organizaciones para defensa de los negros, como *Voix de Nègres* y *Le cris des nègres*.⁴³ La trayectoria política de Max Clanville-Bloncourt ilustra, en nuestra opinión, la militancia de un guadalupense emigrado a Francia que transitó del compromiso con una madre patria ocupada hacia un comunismo internacionalista, sin abandonar a su isla natal, donde formó parte del gobierno y, sin embargo, también fue fundador del Partido Comunista de Guadalupe. Gérald Bloncourt describe a su tío Max así:

Max, aunque fue un militante comunista activo, también fue uno de los grandes litigantes de París. En esa época vivía muy cómodamente. Tenía un departamento en el Boulevard de Port-Royal a la par que había sido miembro de la Internacional Comunista y uno de los fundadores del Partido Comunista de Guadalupe. Posteriormente, fue elegido alcalde de Des Abymes, pequeña ciudad al lado de Pointe-à-Pitre. Perseguido por los colonos, propietarios de la tierra, tuvo que regresar a Francia; allí lo sorprendió la guerra. Tía Yo me explicó que Max fue un buen amigo de Ho Chi Minh, de quien habla mucho la prensa hoy en día a propósito de los sucesos de Indochina. Incluso, Max lo escondió en su departamento en la época en que lo perseguía la policía y se sentía acorralado. Después, Ho

⁴³ Oruno Lara, *op. cit.*, p. 68.

Chi Minh regresó a su país y se convirtió en el gran dirigente comunista cuya llegada a Francia acaba de ser anunciada por los portavoces de la paz en Vietnam.⁴⁴

En 1924, en *L'Illustration*,⁴⁵ apareció una fotografía del Quinto Congreso Internacional Comunista celebrado en Moscú, donde figura León Trostky al lado del dirigente comunista guadalupense Joseph Gothon-Lunion y de Nguyen-Ai-Quack, más conocido como Ho Chi Minh. Gothon-Lunion, intelectual negro de veintisiete años y nacido en Guadalupe, fue designado como delegado antillano para representar a los negros en ese congreso.

La UIC agrupó a los caribeños y a los procedentes de Indochina y África, sobre todo del Maghreb. La mayoría de quienes se afiliaron lo hicieron porque era la única organización que, consideraban, estaba de su lado, pero, en realidad, la gran mayoría no tenía una formación teórica ni conocía a ciencia cierta los postulados del comunismo. Su periódico fue *Le Paria*, que nació en abril de 1922. Por otra parte, se creó un Comité Negro al interior de la Internacional Comunista (IC) a fines del mismo año. La UIC se escindió en 1926, en tres organizaciones independientes del PCF, a saber: el Parti Annamite de l'Indépendance (VNDLD), l'Étoile Nord Africaine (ENA) y el Comité de Défense

⁴⁴ En el original: « Max, bien qu'il ait été un militant communiste actif, a été l'un de grands ténors du barreau de Paris. Il vivait à l'époque largement. Possédant un appartement Boulevard de *Port-Royal*. Il avait été membre de l'Internationale communiste et l'un des fondateurs du Parti communiste guadeloupéen. Élu maire des Abymes, petite ville jouxtant Pointe-à-Pitre. Pésecuté par les colons propriétaires terriens, il a dû revenir en France où la guerre l'a surpris. Tante Yo m'explique que Max a été un grand ami d'Ho Chi Minh dont la presse parle beaucoup ces temps-ci, à propos des événements d'Indochine. Max l'a même caché dans son appartement à une époque où, pourchassé par la police, il était aux abois. Depuis, Ho Chi Minh, retourné dans son pays, est devenu le grand dirigeant communiste dont on vient d'annoncer l'arrivée en France pour des pourparleurs de paix à propos du Viêt Nam », Gérald Bloncourt, *Journal d'un révolutionnaire*, Montréal, Mémoire d'encrier, 2013, p. 47.

⁴⁵ También apareció en *The Workers Monthly*, un periódico comunista de la época publicado en Chicago. Véase: Christian Appy, *La Guerra de Vietnam. Una historia oral*, Barcelona, Crítica, 2012.

de la Race Nègre (CDRN). Las dos primeras serían fundamentales para la independencia de Vietnam y Argelia. La última sería un importante antecedente de movimientos que clamaron por mayor autonomía para las *viejas colonias* y, unas décadas después, para la independencia de los territorios coloniales en África.

La Ligue Universelle de Défense de la Race Noire

Otro martiniqueño destacado fue René Maran,⁴⁶ primer escritor negro en ganar el premio Goncourt por su novela *Batouala* en 1921. Fundó, conjuntamente con Kojo Touvalou de Dahomey, la Ligue Universelle de Défense de la Race Noire en 1924, cuyo órgano de difusión fue la revista bimensual *Les Continents*.

Batouala presenta una crítica al colonialismo francés en la región de Oubangui-Chari, conocida actualmente como República Centroafricana:

Civilización, civilización, el orgullo de los europeos y su masacre de inocentes. Rabindranath Tagore, el poeta indio, dijo una vez en Tokio ¡lo que tú eres! Construyes tu reino sobre cadáveres. Por más que quieras, por más que hagas, vives una mentira. Al verte, las lágrimas brotan y el dolor grita. Eres la fuerza que aniquila el derecho. No eres una antorcha sino un incendio. Todo lo que tocas, lo consumes.⁴⁷

⁴⁶ Algunos lo consideran guayanés ya que nació en un barco rumbo a Martinica. De padres oriundos de la Guayana Francesa, sin embargo fue registrado como nacido en Fort-de-France, Martinica.

⁴⁷ En el original: « Civilisation, civilisation, orgueil des Européens, et leur charnier d'innocents. Rabindranath Tagore, le poète hindou, un jour, à Tokyo, a dit ce que tu étais! Tu bâtis ton royaume sur des cadavres. Quoi que tu veuilles, quoi que tu fasses, tu te meus dans le mensonge. À ta vue, les larmes de sourdre et la douleur de crier. Tu es la force qui prime le droit. Tu n'es pas un flambeau, mais un incendie. Tout ce à quoi tu touches, tu le consumes ». René Maran, *Batouala*, Paris, Albin Michel, 2021, p. 21 [1921].

Esta novela ha desatado una polémica entre los estudiosos. Para algunos, no es una “verdadera novela negra” ni su autor un anti-colonialista, sino sólo un reformista que creía que Francia podía seguir una política colonial más humana. En cambio, para Lilyan Kesteloot, el autor “se permitió una violenta crítica al sistema colonial”.⁴⁸ Lo cierto es que la novela le costó perder el trabajo como administrador colonial y, además, se prohibió su distribución en África por ser considerada “peligrosa”. Por otra parte, se cree que Maran nunca fue un simpatizante del comunismo; al contrario, para combatirlo recomendaba “evitar los excesos de la colonización”. A pesar de lo anterior, *Les Continents* representa un esfuerzo por agrupar a los principales pensadores anticolonialistas, reformistas o revolucionarios, de la época. En tal sentido su importancia política no es nada despreciable, ya que fue un espacio de discusión y debate de las principales ideas frente al colonialismo francés.

La Ligue de Défense de la Race Nègre (LDRN)

Hay un punto de inflexión en el desarrollo de estas organizaciones en 1926 ya que, a partir de ese momento, dichas agrupaciones buscaron una mayor independencia del Partido Comunista Francés (PCF) y de la IC, además de que comenzaron a afiliarse los tiradores senegaleses y estibadores y trabajadores de los muelles desempleados en París. En esa etapa se ubica la Ligue de Défense de la Race Nègre (LDRN), fundada en marzo de 1927 por el senegalés Lamine Senghor y el ya referido guadalupense Joseph Gothon-Lunion, quien fue secretario general; el secretario adjunto fue otro guadalupense, Vilfort Poujol. En esa liga participó como vicepresidente Pierre Kodou Kassoul, un dahomeyano de 29 años; el segundo vicepresidente fue Camille Sainte-Rose, un martiniqueño. *La Race Noire* (1927-1930) fue el periódico de esta organización. Al parecer, hubo un desacuerdo entre Lamine Senghor y

⁴⁸ En el original: « Enfin Maran osait lui-même se permettre dans sa préface une violente critique du système colonial... », Lilyan Kesteloot, *Anthologie nègro-africaine. Panorama critique des prosateurs, poètes et dramaturges noirs du XXe siècle*, Verviers, Les Nouvelles Éditions Marabout, 1978, p. 35.

Joseph Gothon-Lunion, ya que este último aspiraba a ser presidente del Comité de Défense de la Race Noire (CDRN), lo que llevó al primero a destituir al segundo. En realidad, los problemas obedecían al hecho de reflejar visiones distintas: Senghor buscaba, en el mejor de los casos, una “humanización del colonialismo”, mientras que Gothon lo cuestionaba seriamente como sistema económico. A final de cuentas Senghor, Kouyaté y Poujol renunciaron a la CDRN y formaron la Ligue de la Défense de la Jeunesse Africaine.

Comité de Défense des Intérêts de la Race Noire

Otra organización, el Comité de Défense des Intérêts de la Race Noire, fundó, en febrero de 1928, la publicación más leída por personas de origen africano en Francia, con tirajes de entre 12 000 y 15 000 ejemplares: el ya mencionado *La Dépêche Africaine*. Si comparamos el tiraje de otras publicaciones como *Le Cris de Nègres* y *La Race Nègre*, que oscilaban entre 2 000 y 3000 ejemplares, podemos advertir el impacto de *La Dépêche Africaine*. Por otra parte, existió un profundo desacuerdo entre las élites intelectuales afroestadounidenses y los movimientos de trabajadores como el garveyismo. Una parte de dichos intelectuales se asentó en la orilla izquierda del río Sena, en París, durante esos años.⁴⁹ De esa forma, varios de los artistas e intelectuales ya citados pudieron coincidir escribiendo en algunas revistas bilingües, como *La Revue du Monde Noir*, donde publicaban las hermanas Nardal. A través de esos artículos encontramos algunas coincidencias entre el humanismo cristiano negro estadounidense y el internacionalismo negro planteado por Jane Nardal. *La Revue du Monde Noir*, en palabras de Paulette Nardal, fue calificada por René Ménéil como: “su revista es una revista rosa”.⁵⁰ En efecto, aunque en sus páginas escribieron intelectuales comunistas y socialistas, tanto negros como blancos, la revista no buscó ser un portavoz de las ideas anticoloniales, ni mucho menos un órgano

⁴⁹ Un agradable y bien documentado estudio al respecto está firmado por Michel Fabre, *La rive noire. De Harlem à Paris*, Paris, Lieu Commun, 1995 [1976].

⁵⁰ En el original: « Votre revue, c'est une revue à l'eau de rose! », Paulette Nardal, *Fiertés de femme noire*, op. cit., p. 31.

de difusión de ideas de izquierda. Louis-Thomas Achille, intelectual martiniqueño que trabajó en la publicación, señaló que:

La *Revue du Monde Noir* procede de otra manifestación del genio de la raza negra, la de una forma cultural dirigida al público francés y europeo, cuya simpatía había logrado ganar, en particular a través de los valores universales, pero auténticamente negros, de la música y la danza negras estadounidenses. Estas últimas antecedieron y acompañaron la expresión literaria de la filosofía del “Movimiento del *New Negro* norteamericano”.⁵¹

Sin embargo, uno de sus logros fue acercarse a los intelectuales negros estadounidenses, quienes podían publicar allí en inglés a través de diálogos fructíferos entre diversas artes: literatura, música, danza y escultura, entre otras. En mi opinión, su amplia riqueza cultural y variedad de temas ayudó a preparar el terreno para el surgimiento de la Negritud unos años después.

Por otro lado, la proliferación en París de ligas y comités de defensa de la raza negra o de derechos humanos muestra una creciente organización política por parte de los africanos y sus descendientes. No hay duda de que las ideas emanadas del comunismo y el socialismo nutrieron la militancia de los integrantes de esas organizaciones. Sin embargo, sería arriesgado pensar que todas éstas tuvieron una visión crítica del colonialismo como sistema, de tal suerte que debemos tener cuidado al emplear el término *anticolonialista* para calificarlas. En cambio, lo que sí se puede observar es un paulatino deslizamiento hacia posiciones más radicales en algunas organizaciones, como es el caso de la UIC. En su seno surgían desacuerdos también entre sus líderes; por

⁵¹ En el original: « *La Revue du Monde Noir* procède d’une autre manifestation du génie de la race noire, cette fois, sous une forme culturelle et en direction du public français et européen dont elle avait réussi à gagner la sympathie en particulier par les valeurs universelles, et pourtant authentiquement nègres, de la musique et de la danse noire américaines. Celles-ci précédèrent et accompagnèrent l’expression littéraire de la philosophie du “ *New Negro Movement* américain ” », Louis Thomas Achille, « Préface », *La Revue du Monde Noir*, publicado en: *Revue d’avant-garde*, Paris, Jean-Michel Place éditions, 1992, p. xii.

ejemplo, la Guerra del Rif enfrentó al haitiano Camille Saint-Jacques y al periodista francés Jacques Doriot. Saint-Jacques criticaba el apoyo a un líder como Abdelkrim, a quien consideraba feudal, mientras que Doriot apoyaba su lucha por enfrentar el poder colonial. Cabe destacar que, en esa organización, también podían participar blancos afines a los ideales que perseguía, como es el caso del mencionado Jacques Doriot. Otro desacuerdo se manifestó en el seno del comunismo ya que en la Segunda Internacional se reconoció el carácter imperialista de la Primera Guerra Mundial, pero no se mencionó específicamente la cuestión colonial en África, el Caribe y Asia, ni tampoco se refirió a la discriminación y al racismo en contra de los negros. Esto trajo como consecuencia que los comunistas negros, al considerarlas más afines a sus luchas, buscaran afiliarse a algunas de esas organizaciones.

LA FAMILIA CLAINVILLE-BLONCOURT, SEMILLERO DE IDEAS Y MILITANCIA POLÍTICA ANTICOLONIALISTA

Los testimonios de algunos de los protagonistas en estos acontecimientos históricos, publicados en forma de memorias, permiten formular la hipótesis de que, en la década de 1920, los miembros de las familias caribeñas con filiaciones y participación políticas dentro de ideologías de izquierda (comunismo y socialismo) y emigradas a la metrópoli simpatizaron o, en su caso, se adhirieron a organizaciones con ideas anticolonialistas, como se explica a continuación.

Una familia de origen guadalupense asentada en París, los Clainville-Bloncourt, y otra rama en Haití nos dan una idea de la militancia política, así como de la discusión y, en su caso, de la adopción de ideas anticolonialistas. Se trata de cuatro hermanos: Élie, Jean, Yves y Max. Élie combatió durante la Primera Guerra mundial. Regresó ciego en 1915, pero estudió en la Sorbona, con el sistema Braille, y se convirtió en profesor de filosofía. Militó en el seno de organizaciones de combatientes y se interesó por la política. Estuvo al lado de Léon Blum con el Frente Popular. Se afilió a la Section Française de l'Internationale Ouvrière (SFIO), y finalmente, en 1936, fue elegido diputado por el distrito francés de L'Aisne, de donde nunca regresó a su isla natal. En el

marco de la Segunda Guerra Mundial, durante la Resistencia, dirigió la red llamada Brutus.⁵² Fue condecorado después de la liberación. Tenía excelentes relaciones con los comunistas, y compartía la idea de una unión entre las diferentes izquierdas, aunque se declaraba socialista y simpatizante de Jean Jaurès.⁵³ Aun cuando pareciera que su actuación política estuvo más centrada en París que en Guadalupe, es muy posible que también participara en organizaciones y asociaciones panafricanas o de defensa de la raza negra en los años veinte, como su hermano Max. Sin embargo, sólo hay conocimiento de su lucha en las organizaciones de combatientes de la Primera Guerra Mundial, en las cuales compartió una crítica particular al sistema colonial francés.

Yves Clainville-Bloncourt es el padre de Gérald, autor del libro autobiográfico citado anteriormente. Fue combatiente en la Primera Guerra Mundial y, una vez terminado el conflicto, se estableció en

⁵² Gérald Bloncourt, *op. cit.*, pp. 30-31.

⁵³ En esta época, el socialismo francés tuvo dos grandes líderes: Léon Blum y Jean Jaurès. Este último fue filósofo; comenzó a participar en política a partir del caso Dreyfus. Entre marzo de 1895 y mayo de 1896, escribió una serie de artículos que publicó en la *Revue Socialiste*, donde señalaba los lineamientos de la sociedad futura. En 1902, Jaurès fundó el Partido Socialista Francés (PSF) y el periódico *L'Humanité*. Se manifestó en contra de la política francesa de penetración en Marruecos. En general, buscaba la síntesis entre la democracia liberal y la lucha de clases. Para él, el individuo era la base de la sociedad. Durante los años previos a la Primera Guerra Mundial, se opuso a una alianza franco-rusa y a la extensión del servicio militar obligatorio. El socialismo proclamado por Jaurès no compartía la visión marxista del Estado; sin embargo, sus ideas tuvieron una considerable aceptación entre los negros caribeños debido, sobre todo, a sus posiciones pacifistas y anticoloniales. Léon Blum, a diferencia de Jaurès, sí militó a favor de los obreros y fue líder de la SFIO. Igual que Jaurès, comenzó a participar en política a partir del caso Dreyfus. Era filósofo y abogado. Fue uno de los creadores del Frente Popular (Front Populaire), una coalición de partidos políticos de izquierda que consiguió mayoría en la Cámara de Representantes en 1936. Como primer ministro, Léon Blum presentó un amplio programa de reformas sociales que incluía reducción de la jornada laboral a 40 horas a la semana, con vacaciones pagadas, y la nacionalización del Banco de Francia. Su liderazgo al frente de la SFIO y su programa de reformas sociales hicieron que tuviera apoyo en las filas de las familias negras caribeñas; disponible en: https://www.larousse.fr/encyclopedie/personnages/Jean_Jaurès/125645

Haití con su esposa francesa Noemi. Se mostró contrario a la filiación pro-estadounidense del presidente haitiano Louis Borno. Su hijo mayor, Tony, partió a Francia para continuar sus estudios de arquitectura y allí lo sorprendió la Segunda Guerra Mundial, por lo que se unió a la Resistencia como FTPF (Franc-Tireur et Partisan Français) comunista. Junto con Christian Rizo, Roger Hanlet, Archer Samaya, Fernand Zalkinov, Robert Peletier y Pierre Milan⁵⁴ murió fusilado por las tropas alemanas en las afueras de París (tenía 21 años). Otro de los hermanos Bloncourt, el abogado Max Clanville-Bloncourt, fue un militante comunista y fundador del Partido Comunista Guadalupense (PCG). Como ya se mencionó, fue miembro de la Asociación Panafricana cuando su compatriota Gratient Candance la presidió. Esto permite confirmar que la presencia de Candance propició la incorporación no sólo de socialistas sino también de comunistas. Max Clainville-Bloncourt participó en la Primera Guerra Mundial al lado de sus hermanos Jean, Yves y Élie. Édouard Glissant se refiere probablemente a ellos en su novela *Tout-Monde*, donde hay cuatro personajes de origen caribeño que lucharon en esta conflagración y uno de ellos es ciego.

LOS TRABAJADORES TAMBIÉN SE ORGANIZARON POLÍTICAMENTE

La Internacional Comunista (IC) decidió orientar sus esfuerzos a la constitución de un frente obrero negro. Así, el 31 de julio de 1928, organizó la creación de un Comité Professionnel International d'Ouvriers Nègres (Internationale nègre) en Hamburgo, Alemania. El comité tenía trece miembros, representantes de Haití, Cuba, Estados Unidos, África Occidental Francesa (AOF), África Ecuatorial Francesa (AEF), Guadalupe, Martinica y África del Sur, así como de las colonias belgas, portuguesas y de Liberia. Su boletín fue *The Negro Worker*, dirigido por el estadounidense James W. Ford y por el trinitario George

⁵⁴ *Ibidem*, p. 133.

Padmore.⁵⁵ La versión en francés fue *L'Ouvrier Nègre*, publicado por primera vez en París en septiembre de 1928.

A partir de 1930 y por mandato de la IC, Tiemoko Garan Kouyaté⁵⁶ comenzó a crear sindicatos de negros entre los estibadores y trabajadores de los muelles de Marsella; sin embargo, fueron pocos los que lograron prosperar. Tomando en cuenta la escasa información existente, se sabe poco respecto a la participación de los caribeños francófonos en esas organizaciones. Aun así, cuando la LDRN se unió a la IC, ésta le otorgó algunos financiamientos para publicar *Le Cris des Nègres*, donde se debatían los temas comunistas: la unión del proletariado negro, la explotación de los trabajadores, la lucha contra el racismo de los obreros blancos, etc. Esta publicación fue distribuida en las tres colonias de Francia en el Caribe.⁵⁷ Por otra parte, la Union de Travailleurs Marins (UTM) se formó finalmente el 25 de junio de 1932, con Kouyaté a la

⁵⁵ George Padmore es el pseudónimo de Malcom Ivan Meredith Nurse, trinitario que se afilió en 1927 al Workers Party, el Partido Comunista de Estados Unidos. En el seno de este partido, trabajó activamente por los derechos de los afroestadounidenses. Fue militante del panafricanismo y de las luchas anticoloniales en África. En 1934, fue expulsado del seno del comunismo por el Komintern, debido a las críticas que realizó al comunismo soviético, al que consideraba indulgente con los países europeos colonialistas. Se refugió en París gracias a la ayuda de Kouyaté y, así, pudo escribir el libro *How Britain Rules Africa* en 1936. Después regresó a Londres para participar en los movimientos independentistas africanos contra la colonización británica. Organizó el Congreso Panafricano de 1945, en Manchester, Inglaterra. Fue consejero del presidente Kwame Nkrumah; disponible en: www.une-autre-histoire.org/george-padmore-biographie

⁵⁶ Tiemoko Garan Kouyaté fue un militante comunista y anticolonialista nacido en el Sudán Francés, hoy Mali. Cuando la UIC se escindió en varias organizaciones, una de ellas, la *l'Étoile nord-africaine*, antecedente importante en la organización de la futura revolución argelina, Kouyaté colaboró ahí. También formó parte del equipo de redacción de *Negro Worker*. Defendía una mayor autonomía política para las colonias. Fue el secretario adjunto del Comité de Défense de la Race Nègre (CDRN). Fue expulsado del PCF en 1934 al haber luchado por incluir la cuestión racial dentro de las banderas de este partido. Denunció la invasión de Etiopía, en 1935, a manos de los fascistas italianos. En 1942 fue detenido por los alemanes al negarse a denunciar a los culpables de un acto de sabotaje, y debido a su pasado anticolonialista fue enviado al campo de concentración de Mauthausen, en la Austria anexionada al Tercer Reich.

⁵⁷ Philippe Dewitte, *op. cit.*, p. 294.

cabeza. El nexa que hay con Martinica es que la Sociedad de Amigos « Aide-toi le ciel t'aidera », conformada aproximadamente por 150 estudiantes caribeños y fundada por Félix Cocoville, se unió en su totalidad a la UTM. Las asociaciones de estudiantes caribeños tuvieron un papel fundamental en la conformación tanto de un pensamiento autonomista como independentista, ambos entendidos como vertientes del anticolonialismo en estos territorios de ultramar.

CONCLUSIONES

El despertar de la conciencia de ser negro en la comunidad artístico-intelectual afrocaribeña en París no se puede entender sin la influencia de la música y la poesía del Renacimiento de Harlem. De la misma forma, las luchas políticas de los negros caribeños en la Ciudad Luz no se pueden explicar sin analizar las conexiones de éstas con el panafricanismo, con el garveyismo y con las ideas del *New Negro* de Alain Locke. Por otra parte, en el aspecto político, el espectro de pensadores afrocaribeños durante estos años es heterogéneo. Encontramos un primer grupo de profesionistas, algunos de ellos funcionarios coloniales que, tras combatir en la Primera Guerra Mundial, comenzaron a cuestionar, más que la situación colonial, la discriminación hacia los negros y formularon serias interrogantes sobre su propia identidad como franceses de las *viejas colonias*. Buen ejemplo de ello serían el ingeniero y comandante Sosthène Mortenol, el diputado Gratien Candace y el médico veterinario y poeta Rémy Nainsouta.

Otro grupo de simpatizantes de izquierda estaría conformado por artesanos, trabajadores e intelectuales que frecuentaron los medios socialistas y compartieron sus ideas. Oruno Lara y Élie Clanville-Bloncourt son representantes de este grupo. Es posible que algunos de ellos transitaran hacia el comunismo o, como el referido Élie, creyeran en una unión de las izquierdas; en general, buscaban una mayor autonomía política en el seno de la misma Francia. Militaron en los comités y en las ligas de defensa de la raza negra, lo que se explica por una abundancia de abogados entre sus militantes.

Otra contribución importante en esta revisión de las ideas anticolonialistas, aunque más moderada en sus críticas y propuestas al colonialismo, procedió de sectores del socialismo cristiano, o catolicismo socialista. La mayoría de las asociaciones de defensa de la raza negra, de las ligas de los derechos humanos o de los derechos del hombre compartían esas tendencias, que se acentuaron después de la Primera Guerra Mundial, ya que varios abogados, algunos de ellos excombatientes, denunciaron la discriminación y el trato impuesto a los soldados negros durante la contienda; tal fue el caso del escritor guadalupense Albert Béville, funcionario colonial durante varios años en Bamako, capital de Mali.

Los comunistas como Max Clanville-Bloncourt y Joseph Gothon-Lunion destacan por su activa participación en los congresos panafricanos, en la Asociación Panafricana y en el Comité de Défense de la Race Noire. Sus artículos en los periódicos y revistas de esas organizaciones mostraban un cuestionamiento más profundo al colonialismo como sistema económico e incluso, en algunos casos, llegaron a proponer la independencia.

Por último, es interesante subrayar que las tres organizaciones independientes que surgieron de la ruptura de la Unión Intercolonial fueron el germen de los movimientos de independencia triunfantes en Vietnam, Argelia y, posteriormente, en algunos países de África como Camerún o El Congo. Sin embargo, en las *viejas colonias* de Martinica, Guadalupe y Guayana las propuestas de independencia quizá fueron muy tardías: hasta mediados de los años sesenta del siglo xx; en realidad, después de la Segunda Guerra Mundial, lo que se proponía era una mayor autonomía.

II. DE LO AUTÓCTONO AL RECHAZO DEL OCUPANTE

EL TAM-TAM ANGUISTIADO

Resulta ridículo tocar flauta en un
país donde el instrumento nacional
es el poderoso *assotòr*

*Carl Brouard*¹

En los años previos al despertar que significó el Renacimiento de Harlem y los movimientos por la defensa de la “raza negra”, examinados en el capítulo anterior, en Haití se vivía la Ocupación estadounidense (1915-1934). Por primera vez, después de la independencia y la abolición de la esclavitud, ambas logradas en 1804, los haitianos, sin haber

¹ En el original:

« LE TAM-TAM ANGOISSÉ

Il est ridicule de jouer de la flûte
dans un pays où l'instrument
national est le puissant *assotòr* »

Carl Brouard, « LE TAM-TAM ANGOISSÉ », en: *La Revue Indigène*, n° 2, août 1927, p. 70. El título aparece en mayúsculas y negritas, tal como lo transcribimos. El poema fue publicado posteriormente en: *Pages retrouvées. Œuvres en prose et en vers*, Port-au-Prince, Éditions Panorama, 1963, p. 19. El título aparece de la misma forma que en la versión original publicada en *La Revue Indigène*.

El *assotòr* es el tambor más grande dentro de los tambores sagrados del vudú haitiano. En este breve poema hay un claro contraste entre la angustia del *tam-tam*, onomatopeya del sonido del tambor y el poder del *assotòr*. Cabe señalar que, en las ceremonias religiosas, cuando las vibraciones del sonido que produce el *assotòr* coinciden con las de los participantes, éstos entran en trance. Es probable que, por esta razón, los haitianos lo llaman « manman tanbou »: “la madre de los tambores”. Véase: Jean Price-Mars, *Ainsi parla l'oncle*, Montréal, Mémoire d'écricain, 2020, p. 218 y Jacques Roumain, *Le sacrifice du tambour assotòr*, Port-au-Prince, Imprimerie de l'État, 1943.

sufrido una derrota militar, contemplaban atónitos la entrega de su país a un ejército extranjero. Max Dorsinville —diplomático haitiano, hijo de Hénec Dorsinville y director del periódico antiocupacionista *L'Essor* (1917)— narra en sus memorias la situación de hombres como su padre, una figura pública, sin ser conspirador, durante los confusos días de la Ocupación:

¿No fue la preocupación general la razón de la entrada de nuestro padre y tantos otros en los consulados? Nuestro padre no conspiraba, pero ya era un hombre público en su calidad de periodista; había sido un firminista. Esto fue suficiente para que se sintiera preocupado. Anténor Firmin, honesto ministro de Hacienda, había sido el ídolo de una juventud que creía posible renunciar a la arbitrariedad de la bota militar.²

En este capítulo se analizará la Ocupación estadounidense de Haití a partir del vínculo entre literatura y política. Este nexo se hace patente en las formas de resistencia que se manifestaron, por un lado, en un movimiento armado: la guerrilla de los Cacos (1915-1920), formada en sus inicios por un intelectual, el doctor Rosalvo Bobo, y

² En el original: « L'inquiétude générale n'était-t-elle pas la raison de l'entrée de notre père et de tant d'autres dans les consulats? Notre père ne conspirait pas, mais il était déjà un homme public en sa qualité de journaliste; il avait été firministe. Cela avait suffi pour qu'il se sentit inquiet. Anténor Firmin, ancien ministre intègre de Finances, avait été l'idole d'une jeunesse qui croyait possible une renonciation à l'arbitraire des épaulettes. », en: Max Dorsinville, *Mémoires de la décolonisation*, Montréal, Mémoire d'écrier, 2006, p. 32.

que se expresaron, por otro lado, en el movimiento artístico-cultural L'Indigénisme Haïtien.³

El periodo de la Ocupación estadounidense se divide en dos apartados. El primero, “Los Cacos, más allá del verbo y de la pluma”, aborda

³ Se suele traducir literalmente *L'Indigénisme Haïtien* como *el Indigenismo Haitiano*; sin embargo, el sustantivo *indigenismo* resulta confuso en el español de América Latina, ya que el término *indígena* remite inmediatamente, aunque de manera errónea, a los indios que habitan en América y a toda una corriente cultural, académica y artística, el indigenismo, que buscó, precisamente, valorar las culturas de estos pueblos, sobre todo en México y Perú (1930-1940). Para evitar esta posible confusión, considero más acertado traducir *L'Indigénisme* como *el Movimiento de lo Autóctono*, entendido como lo auténtico de la cultura haitiana. Así, en lo sucesivo, me referiré al Indigénisme Haïtien como el Movimiento de lo Autóctono. La mayoría de las fuentes consultadas consideran a Jean Price-Mars el padre de este movimiento; sin embargo, Emile Roumer, poeta y uno de los fundadores de la *Revue Indigène* (1927), portavoz de dicho movimiento, señaló en una polémica entrevista que Price-Mars no publicó en dicha revista y su famoso libro *Ainsi parla l'oncle* vio la luz en fecha posterior; por eso no puede ser el padre de este movimiento. En este mismo tenor, aclara que, en realidad, el término *indigène* fue retomado de la idea de Jean-Jacques Dessalines de crear un imperio propio, un imperio autóctono. “Lo que Dessalines no pudo hacer, lo hemos conseguido nosotros con nuestra pluma.” Entrevista realizada por Christophe Philippe-Charles el 9 de septiembre de 1980, publicada en *Le Nouvelliste*, 24 février 2012; disponible en: www.lenouvelliste.com.

En cuanto a la *Revue Indigène*, para Roumer, fue la reacción de un grupo de nacionalistas contra la Ocupación estadounidense de 1915; en sus propias palabras, esta publicación expresaba el sentir del grupo: « Ban nou tè a! » / “¡Lárguense de nuestra tierra!” Por su parte, Jean Price-Mars expresaba: “Desde entonces [1804], todo lo que es auténticamente indígena [aquí yo traduciría “todo lo que es genuinamente autóctono”] —lenguaje, costumbres, sentimientos, creencias— se hizo sospechoso, tachado de mal gusto a los ojos de la clase refinada ebria de la nostalgia de la patria perdida. A mayor abundamiento, la palabra *negro*, antaño término genérico, adquiere un sentido peyorativo. En cuanto a la de “africano”, siempre ha sido, es, el apóstrofe más humillante que pueda ser dirigido a un haitiano.” En: Jean Price-Mars, *Así habló el tío*, La Habana, Casa de las Américas, 1968, p. xxxv. Por lo tanto, lo que proponía este escritor era, fundamentalmente, valorar y reivindicar la herencia africana en la cultura haitiana. En este sentido, Emile Roumer, aunque apunta que la notoriedad que alcanzó *Ainsi parla l'oncle* se debió en gran medida al apoyo que recibió de Aimé Césaire y Léopold Sédhar Senghor, reconoce a Jean Price-Mars como precursor de la Negritud, pero no como fundador del Movimiento de lo Autóctono.

el tema de la guerrilla, tanto en el campo como en la capital, Puerto Príncipe, ya que fue una forma de resistencia armada, compuesta por intelectuales, artistas, clases medias profesionales, militares y, particularmente, campesinos, pequeños y grandes propietarios. Por otro lado, en una segunda sección, “Un sueño de lo autóctono”, se toca el tema de las resistencias culturales a la Ocupación, en particular el Movimiento de lo Autóctono y su expresión literaria, la *Revue Indigène (Revista de lo Autóctono)*.

En Haití, el contexto de la Primera Guerra Mundial dio pie a un complejo panorama político. El gobierno del país envió combatientes para pelear en el mismo bando que Francia; al mismo tiempo, sufrió en carne propia la Ocupación de Estados Unidos. Así, la comunidad artístico-intelectual haitiana produjo sus propias formas de resistencia al imperialismo estadounidense: la guerrilla y el Movimiento de lo Autóctono. Estas dos expresiones fueron las más visibles, amén de innumerables manifestaciones populares en forma de narraciones orales (conocidas como *lodyans*), estribillos, canciones, merengues, caricaturas, obras de teatro, chistes, bromas, etc.

Por otra parte, los intelectuales y artistas de la sociedad haitiana participaron en los grandes movimientos de reivindicación de las culturas negro-africanas ya referidos: el panafricanismo, el garveyismo y el Renacimiento de Harlem. A lo largo de este capítulo se muestran sus conexiones durante el periodo de la Ocupación estadounidense.

LA REVOLUCIÓN FIRMINISTA:
NO MÁS ARBITRARIEDADES DE LA BOTA MILITAR

Después de haber vivido un complicadísimo siglo XIX, en el que sus habitantes transitaron de una revolución de independencia larga⁴ y difícil, por ser asediada por casi todos los poderes coloniales de la época y violenta por todo el odio acumulado y las vejaciones que el sistema esclavista propició, Haití tuvo tres imperios:

1. El de Jean-Jacques Dessalines (Jacques I, del 22 de septiembre de 1804 al 17 de octubre de 1806).
2. El de Henri Christophe (el rey Christophe, 1811-1820).
3. El de Faustin Soulouque (el emperador Faustin, 1849-1859).

El asesinato del emperador Jacques I a manos de un grupo de oficiales mulatos originó una guerra civil entre el norte, con el general Henri Christophe a la cabeza, y el sur, al mando del general Alexandre Pétion,⁵ quien proclamó la República en esa parte del país. El imperio de Faustin I terminó con un golpe militar encabezado por el general Fabre Geffrard para establecer de nuevo una república.

No debió haber sido fácil para esa casta de generales negros gobernar la mitad de una isla en bancarrota por los estragos de la guerra y sin

⁴ Las sublevaciones de esclavizados en las plantaciones se dieron a lo largo de todo el periodo colonial; sin embargo, la mayoría de los historiadores destaca el año de 1790 para indicar la fecha en que éstas se propagaron en toda la colonia de Saint-Domingue. En una carta dirigida a la Asamblea Colonial de la parte francesa de Saint-Domingue, fechada el 6 de abril de 1792, un viajero anónimo escribe: « La colonie est sur le bord de l'abyme » / “La colonia está al borde del abismo”, en: « Extrait de régistres de correspondance de l'Assemblée Coloniale de la partie Française de Saint-Domingue à l'Assemblée Nationale », Cap le 6 avril 1792, documento 123 microfilmado en Archives Nationales d'Outre-Mer (ANOM).

⁵ En 1807 fue “elegido” presidente de la república, reeligido en 1811 y nombrado presidente vitalicio en 1816; murió en 1818.

ningún apoyo económico ni político en el exterior.⁶ La conformación de estas condiciones históricas provocó un aislamiento de sus élites políticas en la escena internacional y, al interior, un ensimismamiento de la población en sus circunstancias y su necesidad de sobrevivencia. En este contexto sociocultural se gesta un Estado autoritario, basado en el poder militar de sus líderes, que se vuelve contra los campesinos, equivalente a la mayoría de la población haitiana, ya sea explotándolos económicamente como mano de obra muy mal pagada, o bien, favoreciendo el monopolio agrícola en detrimento de los pequeños propietarios.

La creciente militarización del país⁷ constituye otro de los elementos que habrá de determinar las luchas incesantes producidas durante las primeras décadas del siglo xx. El Estado haitiano se constituye entonces en lo que Roger Gaillard llamó la “república exterminadora”,⁸ pero, a la vez, es también una “república progresista”, cuyos presidentes a partir del general Geffrard iniciaron un proceso de modernización en

⁶ Michel-Rolph Trouillot explica este aislamiento en dos planos: el externo, caracterizado por la imposición de indemnizaciones, por el no reconocimiento como país independiente de parte de las principales potencias coloniales; y el interno, distinguido por el regionalismo de los caudillos militares y las disputas entre ellos (durante el siglo xix, principalmente entre el norte, Le Cap, y el sur, Les Cayes, Miragòane y Jacmel; ya durante el siglo xx surgieron líderes militares en el centro del país: Gonaïves e Hinche, entre otros. El objetivo de todas las rebeliones era llegar a tomar la capital, Port-au-Prince) y por una clase política y militar endogámica: *Nation, State and Society in Haiti, 1804-1984*, Washington D. C., The Woodrow Wilson Center for Scholars, 1985.

⁷ Con ello nos referimos, por un lado, a la estructura militar encargada de que el campesinado cumpliera las disposiciones emanadas del Código Rural, puesto en vigor durante el gobierno del general Fabre Geffrard en 1864 y vigente hasta 1915. Esta estructura se componía de la siguiente manera: Gardes Champêtres / Guardias rurales, Chefs de section / Jefes de sección), Commandants de la place / Comandantes de plaza (debía ser un general de división), Commandants d'arrondissement / Comandantes de distrito (debía ser un general de división), y por otro lado, el cada vez más numeroso ejército haitiano y la compra de armamento, incluidos barcos de guerra de vapor, contribuyeron a hacer aún más poderoso el ejército haitiano: Alex Bellande, *La grande migration haïtienne vers Cuba. Économie et condition paysanne au début du xxème siècle*, Montréal, CIDHICA, 2019, pp. 34 y 72.

⁸ Véase: Roger Gaillard, *Les blancs débarquent*, Tome II, « Les cent-jours de Rosalvo Bobo, une mise à mort politique », Port-au-Prince, Imprimerie Le Natal, 1987.

términos de educación, salud, justicia e infraestructura en lo concerniente a vías de transporte (caminos, ferrocarril, carreteras, compra de barcos, habilitación de puertos), entre otros, con miras a hacer de Haití un país a la altura de las grandes metrópolis europeas.

La gestación de un pensamiento anti-imperialista en Haití en relación con Estados Unidos toma forma a partir de dos acontecimientos históricos. El primero de éstos fue en abril de 1891, cuando el almirante Bancroft Gherardi, acompañado de una amenazante flota naval a nombre del gobierno estadounidense, reclamó a la administración del presidente Florvyl Hyppolite la cesión de Môle Saint-Nicolas, una punta de territorio haitiano en el norte del país.⁹ El segundo fue el famoso “asunto Lüders”, durante la presidencia del general Tirésias Simon. Émile Lüders era un ciudadano haitiano, hijo de padre alemán y madre haitiana, que atacó a un policía en funciones, y por ese hecho fue condenado, primero a tres meses de prisión, luego a un año, y finalmente absuelto y conminado a residir en otro país. Sin embargo, el 6 de diciembre de 1897, el capitán Auguste Thiele, al mando de dos buques de guerra alemanes que habían llegado hasta Puerto Príncipe, dio un ultimátum al gobierno haitiano: al término de cuatro horas, si no proporcionaba 20 000 dólares como indemnización a Émile Lüders y una carta con la autorización para seguir viviendo en Haití, así como una misiva de disculpa al gobierno alemán y un saludo a la bandera de ese país, el Palacio Nacional y Puerto Príncipe serían bombardeados.¹⁰ Un problema, que era competencia de la justicia haitiana frente a un residente que cometió una falta, se convirtió en un asunto prácticamente de Estado. Ante tal

⁹ El rumor popular era que el general Florvyl Hyppolite había prometido al gobierno estadounidense la cesión de Môle Saint Nicolas a cambio de una base naval y ayuda económica durante la guerra civil que lo llevó a ocupar la presidencia de la república. Sin embargo, como presidente, defendió con tenacidad la soberanía del territorio haitiano, y gracias a la habilidad de su ministro de relaciones exteriores Anténor Firmin se pudo conservar Môle Saint Nicolas. Hannibal Price, bajo el pseudónimo de Pérec, en su libro *La Question haïtienne* (1891) lo deslinda de esas falsas acusaciones. Citado en: Jean Fouchard, *Histoire d'Haïti (1804-1990)*, Tome II, Port-au-Prince, Editions Henri Deschamps, 2017, p. 235.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 240-241.

situación, el presidente Simon Sam, al no obtener apoyo del gobierno de Estados Unidos ni de ninguna otra potencia colonial, se vio forzado a aceptar esas humillantes condiciones para una nación soberana. Se mejante vejación provocó el reclamo de la población y redundó en una impopularidad para su gobierno. Ante la amenaza de un levantamiento, el presidente decidió renunciar al cargo y exiliarse en París.

De este modo, se generó un vacío de poder presidencial, momento que fue aprovechado por el general Boisrond Canal para ser nombrado presidente provisional de la república; desde ese cargo podía intervenir a favor de cualquiera de los candidatos que se presentaran. El historiador haitiano Jean Fouchard describe así este proceso electoral:

En nuestra historia, nunca habíamos visto una campaña electoral tan apasionada. Tres importantes personalidades buscaban la presidencia: Anténor Firmin, príncipe indiscutible de una juventud rebosante de fe en el progreso, intelectual brillante que contaba con un enorme prestigio alcanzado gracias a su honesta gestión durante las tres veces que se desempeñó como ministro de Finanzas y de Relaciones Exteriores; Callisthènes Fouchard, un competente economista que también había demostrado su integridad como ministro del presidente Salomon (la balanza se inclinaba a su favor, ya que, por un lado, gozaba de crédito tanto en el comercio como en la industria y, por el otro, tenía contactos en el ámbito internacional); por último, Sénèque Monplaisir Pierre, quien contaba con muchos seguidores seducidos por su vida llena de valor y de dignidad, y por su constante defensa de las virtudes republicanas, era un ejemplo a seguir.¹¹

¹¹ En el original: « Jamais notre histoire n'aura connu une campagne électorale aussi mouvementée. Trois importantes personnalités briguaient alors la présidence: Anténor Firmin, prince incontesté d'une jeunesse ardente de foi et de progrès, brillant intellectuel d'un grand prestige, auréolé de son honnête gestion par trois fois de nos Finances ou de nos Relations extérieures; Callisthènes Fouchard dont la compétence égale d'économiste, l'intégrité montrée comme ministre de Salomon, le crédit dont il jouissait dans le commerce et l'industrie et l'étendue de ses relations internationales pesaient d'un grand poids dans la balance; et Sénèque Monplaisir Pierre qui comptait, lui aussi, d'ardents admirateurs séduits par l'exemple de sa vie toute pleine de courage, de dignité et d'une constante défense des vertus républicaines. » *Ibidem*, pp. 242-243.

Parece ser que, al principio, el presidente Boisrond Canal apoyó la candidatura de Callisthènes Fouchard, aunque en el senado se inclinó abiertamente por Monplaisir Pierre. De cualquier forma, al único que no apoyaba era, precisamente, a Anténor Firmin, quizá porque era el que tenía más popularidad entre la población. Ya desde fines de junio de 1902, Anténor Firmin tuvo que refugiarse en la ciudad de Gonaïves debido al cuestionamiento de su triunfo electoral como diputado, por lo que su casa y su biblioteca fueron incendiadas cuando sus partidarios y las tropas del general Pierre Nord-Alexis se enfrentaron en Cabo Haitiano. Desde entonces, Firmin estableció en Gonaïves una especie de cuartel con sus seguidores y los militares que lo apoyaban. Allí, formó un grupo armado con el que decidió enfrentarse a las tropas del gobierno al mando del general Pierre Nord-Alexis, con el propósito de ganar la capital y conseguir el poder, derrocando al presidente provisional Boisrond Canal. A este episodio se le conoce como la revolución firminista. En realidad, lo que se desató en el segundo semestre de 1902 fue una guerra civil, donde se podían distinguir claramente dos bandos: el primero apoyaba a Firmin; estaba integrado mayormente por periodistas, intelectuales, médicos, jóvenes estudiantes (muchos de ellos habían sido sus discípulos) y algunos militares como el general Jean Jumeau y el general Albert Sylvain. El segundo bando eran los anti-firministas; estaban conformados, en su mayoría, por los miembros de las tropas del general Pierre Nord-Alexis, a la sazón con 83 años. Estos últimos contaban con todo el apoyo en armas, municiones, buques y soldados por parte del gobierno del general Boisrond Canal.

Durante los enfrentamientos, tuvo lugar un episodio que despertó el nacionalismo de los haitianos frente a todas las agresiones infligidas, precisamente, por el gobierno alemán. El almirante Hammerton Killick, comandante del buque de guerra haitiano *La Crête-à-Pierrot*, trasladó de Cabo Haitiano a Gonaïves a Firmin en el episodio descrito líneas arriba; por lo tanto, el almirante Killick era su partidario y prestó ayuda a la revolución llevando armas y municiones para los rebeldes y decomisando las que eran enviadas para las tropas del general Nord-Alexis. Después de apropiarse de estas armas, transportadas en

el barco alemán Markomania, el Crête-à-Pierrot fue perseguido por el buque de guerra torpedero alemán Panther; antes de ser apresado, el almirante Killick prefirió volar su buque y morir en él. El historiador y novelista haitiano Michel Soukar describe así el episodio:

La embarcación alemana se aproxima mientras una explosión atrás del aviso hace saltar la proa. Los emisarios regresan ya que la detonación rompe la barandilla y envuelve en llamas al barco. ¿Qué pasa? Killick decidió volar su buque y lo cumplió. Él grita, proclamando: ¡Por el honor nacional! ¡Por la causa! ¡Y por mí! ¡Ningún traidor a la patria me arrestará, ni me juzgará, ni me pondrá tras las rejas!¹²

Después de presenciar esta escena, los haitianos que estaban en el puerto de Gonaïves, siguiendo a Soukar, llenos de coraje empezaron a gritar: “¡mueran los alemanes, mueran los blancos!”. Al parecer, el presidente Boisrond Canal negoció con el gobierno alemán esta “ayuda” a cambio de que comerciantes prusianos le hicieran préstamos al gobierno haitiano para que éste pudiera pagar a sus funcionarios.¹³

Los dos episodios de la historia haitiana anteriormente narrados (el asunto Lüders en 1897 y la persecución del Crête-à-Pierrot por el buque de guerra alemán Panther, el 6 de septiembre de 1902) muestran la injerencia del gobierno alemán en ámbitos competentes sólo a la soberanía de una nación independiente; a saber: la impartición de justicia y el apoyo a un bando en el contexto de una guerra civil, respectivamente. En el caso Lüders, es patente la vulnerabilidad del gobierno haitiano del presidente Tirésias Simon Sam al tener que contar con el respaldo de alguna “potencia amiga” para poder

¹² En el original: « L'embarcation allemande s'approche lorsqu'une explosion à l'arrière de l'avis, en fait sauter la poupe. Les émissaires rebroussement chemin car la détonation fend le bastingage et embrase le vaisseau. Que se passe-t-il? Killick, ayant décidé de sauter, tient parole. Il tonne, il hurle: -Pour l'honneur national! Pour la cause! Et pour moi! Nul traître à la patrie ne m'arrêtera, ne me jugera, ne me jettera aux fers! », Michel Soukar, *L'âge du tigre. Journal d'un révolutionnaire*, Port-au-Prince, Brutus Éditions, 2010.

¹³ *Ibidem*, p. 93.

enfrentar al gobierno alemán. En el episodio del almirante Killick, la negociación previa del presidente Canal con el gobierno alemán parece comprobar que Haití era ya un “Estado prebendatario”, tal como lo llama Michel-Rolph Trouillot; es decir, aquel en donde la forma de gobernar se convierte en un juego de “favores” en función de los intereses personales de los gobernantes, y no en aras de un interés nacional.

Doce años atrás, entre 1890 y 1891, Anténor Firmin había enfrentado ya el referido asunto de Môle Saint-Nicolas, que puso en evidencia el afán expansionista de Estados Unidos hacia Haití. El autor de *La Igualdad de las razas humanas* (1885)¹⁴ era ministro de relaciones exteriores del gobierno del presidente Florvyl Hyppolite cuando el almirante estadounidense Bancroft Gherardi, en nombre de su gobierno, reclamó la “cesión” del Môle Saint-Nicolas, como se señaló en líneas precedentes. Anténor Firmin, con el sólido apoyo del presidente Hyppolite, primero solicitó los documentos oficiales que acreditaran al almirante Gherardi como representante del presidente Harrison. El almirante no contaba con esos documentos. Después, formuló una respuesta formal al gobierno de Estados Unidos, cuyo fundamento

¹⁴ Un año antes de la publicación de este libro de Firmin (1884), salió a la luz del también haitiano Louis-Joseph Janvier, *L'Égalité des races*, que contiene preocupaciones similares. Al comenzar el siglo, precisamente en 1900, apareció el texto de otro haitiano, Hannibal Price, *De la réhabilitation de la race noire par la République d'Haïti*, donde aparece, explícitamente, la intención de la “rehabilitación” de la “raza negra”.

principal era la prohibición de la Constitución Haitiana de “ceder” territorio nacional a un país extranjero.¹⁵

Otro de los frentes donde Anténor Firmin defendió su posición antiimperialista, en consonancia con el gobierno haitiano al que representó,¹⁶ fue en el Primer Congreso Panafricano, celebrado del 23 al 25 de julio de 1900 en el Westminster Hall de Londres. Allí, se reunieron 32 participantes, lo más destacado de la intelectualidad negra de la época (políticos, abogados, médicos, profesores): dos terceras partes provenientes del Caribe y de Estados Unidos; el tercio restante venía de Canadá y del Reino Unido (y sólo 4 de África). En representación de Haití, además de Anténor Firmin, asistió Marie-Joseph

¹⁵ Carolyn Fluehr-Lobban, en la introducción de su libro *Anténor Firmin: The Equality of Human Races* (Illinois, University of Illinois Press, 2002), menciona que Frederick Douglass, embajador de Estados Unidos en Haití, apoyó las gestiones de Anténor Firmin, ministro de relaciones exteriores de Haití, para posponer la solicitud del gobierno de Estados Unidos. La investigadora cita el siguiente comunicado de Douglass al gobierno estadounidense (tomado de Roberts Heintz y Nancy Gordon Heintz: *Written in Blood, The Story of the Haitian People, 1492-1971*, Boston, Houghton Mifflin, 1978): “No existe, quizá, un punto sobre el cual el pueblo de Haití sea más sensible que sobre la cesión de alguna parte de su territorio a algún poder extranjero. Les estremece la idea de dar un asidero a alguien del mundo exterior”, traducción del inglés de Graciela Chailloux, publicada en: *Un acercamiento a la Igualdad de las Razas Humanas de Anténor Firmin*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2011, p. 67. El gobierno estadounidense desestimó la advertencia de Douglass; sin embargo, cabe la duda de qué tanto un comunicado redactado en estos términos pudo haber sido un “apoyo” para hacer frente a la solicitud estadounidense de “cesión”. Sin embargo, Frederick Douglas renunció a su cargo diplomático en Haití una semana después de haber enviado dicho comunicado.

¹⁶ Anténor Firmin acudió a este Primer Congreso Panafricano en calidad de ex-presidente legítimo de Haití y, de acuerdo con Carolyn Fluehr-Lobban, como “el más importante intelectual y hombre de Estado” de ese país, en: *Un acercamiento a la Igualdad de las Razas Humanas de Anténor Firmin*, *ibidem*, p. 65.

Benoît D'Artagnan Sylvain (Benito);¹⁷ por la parte estadounidense se encontraban los ya referidos Booker T. Washington y W. E. B. Du Bois.¹⁸ La resolución principal de esta reunión contiene, por una parte, una petición a “las potencias imperialistas” de respeto a “la integridad e independencia” de Etiopía, Liberia y Haití, las únicas naciones negras independientes en la época y un recordatorio a “las colonias francesas, alemanas y belgas” de que su riqueza radicaba en la “prosperidad”, el “progreso” y la “felicidad” del pueblo negro. Por otro lado, se plasmaron las ideas más importantes respecto al racismo que Anténor Firmin ya había señalado en su libro *La Igualdad de las razas humanas*: “el color y la raza ya no deben ser ‘criterios de distinción’ entre negros y blancos”. No cabe duda de que los dos representantes haitianos en el Primer Congreso Panafricano, Anténor Firmin y Benito Sylvain, contribuyeron con sus ideas a pedir un trato más humano para los afrodescendientes, y también cuestionaron la situación de éstos en las colonias bajo el dominio de lo que ya llamaban las “potencias imperialistas”.

En este contexto, Haití enfrentaba no sólo la ambición territorial, sino también la económica y la política, tanto de Estados Unidos como de Francia y Alemania. Robenson Belunet sostiene la hipótesis de que, en los años previos a la Ocupación estadounidense de 1915, Francia y Estados Unidos hicieron una “alianza” para dejar a Alemania fuera

¹⁷ Marie-Joseph Benoît D'Artagnan Sylvain (Benito) (1868-1915, Haití) fue un periodista, diplomático, abogado y general haitiano. Combatió, a título personal, en la primera guerra ítalo-etíope. Así, se convirtió en ayudante de campo del emperador Menelik II, que derrotó a los italianos en la batalla de Adwa (1896). Su educación la realizó en el colegio Stanislas y en la Universidad de París, ambos recintos localizados en esta última ciudad. Allí, fundó en 1890 el semanario *La Fraternité*, la mayoría de cuyos artículos contenían críticas o denuncias al colonialismo francés; su duración abarcó un periodo de siete años, hasta 1897. Sus ideas anticolonialistas quedaron plasmadas en su libro *Du sort des indigènes dans les colonies d'exploitation. Une accusation contre le colonialisme*, París, 1901; disponible en: <https://www.hmong.es>

¹⁸ Véase: David Nicholls, *From Dessalines to Duvalier: Race, Colour and National Independence in Haiti*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979.

del comercio y las finanzas haitianas; a este periodo lo llama “la alianza franco-americana”.¹⁹

La penetración económica de Estados Unidos en Haití fue paulatina y, en un primer momento, la “alianza franco-americana” rindió sus frutos, ya que Alemania fue desplazada del mercado haitiano un poco antes de estallar la Primer Guerra Mundial. De acuerdo con Belunet,²⁰ la alianza fue abortada ya que Estados Unidos exigió al gobierno haitiano un trato comercial preferente, mejor al que tenía con Francia. Con el tratado de 1915, que dio comienzo a la Ocupación estadounidense, el amo absoluto del mercado comercial haitiano era uno solo. El constante asedio a la soberanía haitiana, ya fuera por la vía territorial o comercial, o ambas, provocó la denuncia y protesta por parte de algunos políticos e intelectuales haitianos frente a esa estrategia. En el siglo xx, el texto de Anténor Firmin, *M. Roosevelt président des États-Unis et la République d’Haïti* (1905), marcó la pauta para la sistematización de un pensamiento antiimperialista en relación con Estados Unidos.

Por otro lado, las constantes humillaciones al gobierno haitiano por parte de Alemania, así como las “presiones” de Estados Unidos para obligar a ceder territorio, provocaron en la población haitiana una animadversión hacia los extranjeros. Incluso hacia poblaciones blancas europeas como la alemana, que había sido bien recibida desde la época de Jean-Jacques Dessalines, quien los consideraba negros, es decir, haitianos.²¹ En general, los alemanes se habían integrado bien al país; la mayoría había logrado un poder económico y social notables. Jacques

¹⁹ Robenson Belunet, *La France face à l’Occupation Américaine d’Haïti (1915-1934)*, Port-au-Prince, Éditions de l’Université d’État d’Haïti, 2012, p. 47.

²⁰ En 1908, el gobierno de Estados Unidos presionó al gobierno haitiano para que le otorgara las mismas tasas comerciales preferentes de las que gozaban los productos provenientes de Francia y Alemania. Francia se benefició de una preferencia tarifaria del 33% para los productos que exportaba a Haití, mientras que Alemania obtuvo un 28% para sus siguientes productos: medias, calcetines y fósforos. Además, el Reich alemán se encargaba del transporte de dos terceras partes de las cosechas de café haitiano: *idem*. Por su parte, el gobierno estadounidense ponía en práctica una Doctrina Monroe *sui generis* para Haití; ésta puede resumirse así: “América para los americanos”, siempre y cuando alianzas convenientes con algún país europeo lo facilitaran.

²¹ *Ibidem*, p. 48.

Nicolas Léger, ministro de relaciones exteriores del presidente Nord-Alexis en 1906, explicaba en una carta ilustrativa el clima imperante en Haití en relación con los extranjeros y su injerencia en los asuntos soberanos de Haití:

Uno encuentra en Haití extranjeros realmente honestos y dignos del mayor respeto. Desafortunadamente, son pocos. A su lado, también prolifera lo peor de todas las naciones extranjeras: verdadera escoria que la sociedad rechaza y, por desgracia, pulula en Haití... Ellos son los que fabrican nuestras discordias civiles y los que intervienen en casi todas nuestras luchas intestinas. Ellos dan dinero a los descontentos para incitarlos a la rebelión y, una vez proclamada la insurrección, se apresuran a prestar al gobierno las sumas necesarias para combatirla... si el gobierno triunfa o gana la insurrección les importa muy poco; lo que es seguro es que, de todas formas, se embolsarán más dinero.²²

De esta manera, era evidente que los gobiernos de las potencias utilizaban a sus ciudadanos para intrigar contra los gobiernos haitianos establecidos, financiando revueltas y haciendo de la guerra, del saqueo y de la inestabilidad política y económica un *modus vivendi*, cuyas víctimas más numerosas eran el pueblo y gobierno haitianos.

La revolución firminista de 1902 representa, entonces, una desaprovechada oportunidad histórica de transitar hacia un gobierno civil e intelectual, donde este sector de la población jugó un papel protagóni-

²² En el original: « On trouve en Haïti des étrangers vraiment honnêtes et dignes du plus grand respect. Ils sont malheureusement en petit nombre, et, à côté d'eux, grouille tout le rebut des nations étrangères: Véritables scories que les sociétés rejettent de leur sein et qui, par notre malheur, viennent s'accumuler en Haïti... Ils sont les artisans de nos discordes civiles; on retrouve leur main dans presque toutes nos luttes intestines. Ils fournissent de l'argent aux mécontents pour les inciter à la révolte et, l'insurrection une fois proclamée, ils s'empresment de prêter au gouvernement les sommes nécessaires pour le combattre... Soit que le gouvernement ou que l'insurrection triomphe, cela leur importe peu: ils sont sûrs d'encaisser de l'argent », en: François Blancpain, *Haïti et les Etats-Unis 1915-1934. Histoire d'une occupation*, Paris, L'Harmattan, 1999, pp. 18-19, citado en: Alain Turnier, *La société des baïonnettes*, Port-au-Prince, Le Natal, 1985, pp. 183-184.

co. El círculo vicioso en el que había caído Haití no pudo romperse; al contrario, se hundía cada vez más en el caudillismo, las insurrecciones, los golpes militares, los préstamos y una soberanía paulatinamente más limitada y comprometida. Así, se cerró la única posibilidad que Haití tuvo, en esa época, de transitar hacia un gobierno civil. Después, la “república exterminadora” siguió devorando a sus hijos. Se sucedieron presidentes, la mayoría murió asesinada por sus oponentes políticos, quizá el último gobierno de mayor duración fue el del mismo general Pierre Nord-Alexis, conocido como Tonton Nord, quien estuvo en el poder entre 1902 y 1908.

La valoración histórica de este periodo presidencial resulta controvertida, ya que, por un lado, su gobierno encabezó un proceso llamado la Regeneración, que incluyó llevar a juicio, por malversación de fondos, a conocidos funcionarios del gobierno anterior; entre ellos, al expresidente Tirésias Simon Sam, así como a los exministros Cincinnatus Leconte, Tancrède Auguste y Vilbrun Guillaume Sam que, posteriormente, fueron presidentes de Haití.²³ Asimismo, las celebraciones del Centenario de la Independencia Haitiana dieron al país una proyección internacional, acompañada de planes para impulsar la minería, el transporte marítimo y la industria azucarera, entre otras iniciativas, por parte del sector privado haitiano.²⁴ Estas resoluciones con-

²³ Este juicio se llevó a cabo, durante veinte días, en noviembre de 1904 y fue conocido como el Proceso de la Consolidación (*Procès de la Consolidation*). Fue un esfuerzo por combatir la corrupción al más alto nivel y, también, por recuperar la confianza del pueblo haitiano en la justicia y limpiar la imagen del país en el exterior. Véase: Leslie Péan, *De la bataille de Vertières à Anténor Firmin. La problématique des indépendances des peuples*, La Conférence de Chicago n° 5, publiée le 7 décembre 2013; disponible en: <http://www.touthaiti.com/touthaiti-editorial/304>

²⁴ Otro aspecto del Proceso de la Regeneración fue el impulso que el gobierno del presidente Nord-Alexis dio a la electrificación del país, iniciada en 1904, así como la instalación del telégrafo y el impulso a medios de transporte más rápidos y eficaces, como el tranvía de vapor para la capital y la extensión de las vías de ferrocarril para el interior. Por otro lado, el sector privado haitiano participó activamente en la organización del transporte marítimo; Jean Fouchard cita a Bien-Aimé Rivière, conocido como Papa Mémé, quien creó una empresa de barcos de vapor que recorrían “todas las ciudades costeras de Haití”, en: Jean Fouchard, *op. cit.*, p. 283.

tribuyeron a romper el aislamiento internacional en que se encontraba el país; en particular, los intelectuales haitianos pudieron tener mejor comunicación con el exterior a través del telégrafo y, con el interior del país, por medio del transporte ferroviario y marítimo. Por otro lado, el aspecto más criticable del gobierno del presidente Nord-Alexis fue la represión a sus opositores políticos, particularmente a los firministas. En el contexto de un intento de su parte por tomar el poder,²⁵ el 15 de marzo de 1908 fueron fusilados el poeta Massillon Coicou, dos de sus hermanos y una decena de jóvenes haitianos más a manos de soldados del gobierno. En diciembre del mismo año, el presidente Nord-Alexis se vio obligado a renunciar y partir al exilio debido al triunfo de una rebelión encabezada por el general Antoine Simon, a la sazón delegado militar de la región de Jérémie, Les Cayes, Jacmel y Aquin.²⁶

Por otro lado, desde que Anténor Firmin era ministro de finanzas, comercio y relaciones exteriores durante el gobierno del presidente Hyppolite, en 1889 —relata el exembajador de Haití en Cuba Jean Victor Génés—,²⁷ recibió en su país a Antonio Maceo, uno de los pocos generales afrocubanos reconocidos que luchó al lado de José Martí, líder de la independencia de Cuba, otorgándole el tratamiento de un

²⁵ En enero de 1908, las fuerzas del general firminista Jean Jumeau se enfrentaron a las tropas del general Nord-Alexis. Anténor Firmin había regresado del exilio para encabezar la rebelión. Ésta fracasó, Jumeau perdió la vida en batalla y Firmin alcanzó a refugiarse en el consulado francés para volver al exilio. Sin embargo, a Massillon Coicou, firminista, le encontraron en sus bolsillos una carta de Firmin en la cual hacía un llamado al “alma de apóstol que arde en su corazón y en su mente”, motivo por el cual fue apresado junto con sus hermanos Horace y Pierre-Louis y con una decena de jóvenes partidarios y posteriormente fusilados. El asesinato provocó las protestas de la población, encabezadas por el periodista Pierre Frédérique, quien pedía la exhumación de los restos y la rehabilitación pública de todos ellos. Véase: Jean Fouchard, *ibidem*, p. 255 y Massillon Coicou, *Poésies choisies*, Port-au Prince, Éditions Christophe 1994, p. 17.

²⁶ Véase: Serge Rousseau, *Haiti, Histoire, État et Société*, Montréal, Les Éditions du CIDHICA, 2013, p. 192.

²⁷ En: “Joseph Anténor Firmin: un gigante de nuestro Caribe”, intervención del excelentísimo señor Jean Victor Génés, embajador de Haití en Cuba, en ocasión de la celebración del centenario de la muerte de Anténor Firmin, La Habana, Casa de las Américas, 28 de septiembre de 2011; disponible en: <http://haitianosylahistoria.blogspot.com/2011/10/joseph-antenor-firmin-un-gigante-de.html>

héroe. Después de la caída del presidente Nord-Alexis, Anténor Firmin regresó a su país de origen y fue nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la república de Haití en Cuba, donde presentó sus credenciales el 3 de marzo de 1909. En este país trabó amistad con los dos líderes afrocubanos del Partido de los Independientes de Color (PIC), creado en 1908:²⁸ Pedro Ivonet Hechevarría, de origen haitiano, y Evaristo Estenez Corominas, a quienes recibía en su residencia, a pesar de las protestas de las autoridades cubanas. Así, el panafricanismo de Firmin fue también anticolonialista y antiimperialista, ya que buscó apoyar tanto las causas de los afrodescendientes en el mundo como la independencia de las colonias españolas en el Caribe: Cuba y Puerto Rico, tal como lo demuestra su amistad con el mismo José Martí y con el independentista puertorriqueño Emeterio Betances, registrada a través de su larga correspondencia con ambos.

Durante el periodo previo a la ocupación estadounidense, el comprendido entre diciembre de 1908 y julio de 1915, Haití solamente conoció un breve gobierno civil, el del abogado Michel Oreste, que

²⁸ El Partido de los Independientes de Color tuvo su antecedente en la Agrupación Independientes de Color, fundada el 7 de agosto de 1908, en el domicilio de Evaristo Estenez, ubicado en La Habana. En el primer número de su periódico *Previsión*, aparecen los propósitos que dicha agrupación perseguía: “Vamos a demostrar, que practicando una candidatura en la que todos sean de color, fuera de los partidos políticos, nadie podrá negar que por muy poca que sea la minoría que dé, el resultado será siempre mayor que el alcanzado hasta ahora por todos los grupos en los distintos partidos.” En noviembre de 1908, el presidente de la Junta Electoral, el estadounidense coronel Enoch Crowder aprobó la solicitud de inscripción de dicha asociación. El 18 de diciembre de 1910 se constituía como partido político, integrado por una cantidad de militares afrocubanos que habían sido destacados combatientes en el Ejército Libertador. Los militantes de este partido sufrieron persecuciones, acusaciones y cárcel, hasta que, el 2 de mayo de 1910, se aprobó la Enmienda Morúa, que impedía su participación en los comicios electorales. Así, el 20 de mayo de 1912 estalló la lucha armada de los Independientes de Color tanto en Oriente como en Las Villas. Evaristo Estenez y Pedro Ivonet fueron capturados y asesinados, el primero el 27 de junio de 1912 y, el segundo, el 16 de julio del mismo año, en: Silvio Castro Fernández, *La Masacre de los Independientes de Color*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2008 [segunda edición], pp. 42, 108, 246 y 255.

duró alrededor de siete meses: del 4 de mayo de 1913 al 27 de enero de 1914.

LOS CACOS, MÁS ALLÁ DEL VERBO Y DE LA PLUMA

Los Cacos en el contexto previo a la Ocupación

Los tres últimos presidentes haitianos antes de la Ocupación fueron militares que llegaron al poder a través de una insurrección armada triunfante. Los generales Oreste Zamor (8 de febrero al 29 de octubre de 1914), Davilmar Théodore (7 de noviembre de 1914 al 21 de febrero de 1915) y Vilbrun Guillaume Sam (9 de marzo al 27 de julio de 1915) formaron sus respectivos ejércitos de Cacos,²⁹ compuestos en su mayoría por campesinos a sueldo. Los tres fueron antifirministas y llegaron al poder derrocando al presidente en turno. Durante la presidencia del general Oreste Zamor, el gobierno de Estados Unidos intentó lograr la firma de un tratado mediante el cual pudiera controlar las aduanas y las finanzas haitianas. Para “apoyar” su propuesta, envió el buque militar Hancock, con 800 *marines*. El presidente Zamor re-

²⁹ Sobre el origen del nombre caco, en creol *kako*, hay varias hipótesis: por un lado, puede provenir del nombre de un pájaro local llamado taco, cuyas tácticas de emboscada son similares a las de los cacos. Por otra parte, *caco* en latín significa “ladrón”. Dado que los insurgentes cacos operaron cerca de la frontera dominicana, la etiqueta también puede tener el mismo significado de ladrón. En Hinche, un pueblo limítrofe con República Dominicana, el término *caco* todavía significa “ladrón”. También se dice que el nombre se adopta del hecho de que esos campesinos se vestían con una tela típica azul marino muy gruesa, llamada *kako*, que hasta la fecha todavía usan. Se cree que aparecieron con ese nombre durante la candidatura a la presidencia del general Pierre Nord-Alexis, quien los financió. Nord-Alexis, al frente de sus cacos, forzó a la cámara de diputados a declararlo presidente de la República. El candidato opositor era Anténor Firmin. Años después, durante la presidencia del general Antoine Simon, el exministro y general Cincinnatus Leconte también organizó su ejército de Cacos, se proclamó “jefe de la Revolución” y fue avanzando desde Ouanaminthe, en la frontera con República Dominicana, hasta tomar Puerto Príncipe, donde fue reconocido como presidente de Haití. Véase: Margarita Aurora Vargas Canales, “Los cacos, ¿una ocupación olvidada?”, en: *Haití en la hora crucial*, Ciudad de México, UNAM / CIALC, 2021, p. 75.

chazó la propuesta, ya que la consideraba más un proyecto de “proteccionado financiero”³⁰ que un “tratado de ayuda”. Los haitianos conocían el Tratado que el gobierno de la República Dominicana había firmado con Estados Unidos en 1907. Precisamente mediante este instrumento legal, el control de sus aduanas y finanzas pasaba a manos del gobierno estadounidense.

El imperialismo de Estados Unidos practicado en el Caribe y América Latina se consolidaba a través de los postulados de la Doctrina Monroe, enunciada desde 1823 y materializada a través de la política del presidente Wilson conocida como *Big Stick* y la del presidente Taft, llamada *Dollar Diplomacy*. El corolario de estas políticas es devastador: la derrota de España en la guerra de 1898 y la consecuente ocupación militar de Puerto Rico y Cuba (en donde se firmó la Enmienda Platt en 1902), la separación de lo que hoy es Panamá de la Gran Colombia para construir y usufructuar el Canal de Panamá en 1903, la ocupación estadounidense de Nicaragua en 1912, la de México en 1914, la de Haití en 1915 y la de República Dominicana en 1916. Además del control del territorio, el *modus operandi* del imperialismo estadounidense de principios del siglo xx era el control financiero, es decir, “administrar” las aduanas, los bancos y el total de los ingresos de los países “ocupados”, todo bajo el manto de la legalidad jurídica; por eso la “insistencia” en firmar tratados, que después llamarían de ayuda.

Por su parte, estos tres últimos y efímeros gobiernos haitianos dependían, en mayor medida, de los Cacos ya que, si los respectivos presidentes seguían pagando su respaldo, sus gobiernos podrían mantenerse pero, si encontraban dificultades para cumplir con el pago, otro ejército de Cacos más poderoso militarmente los podría derrotar y perder la silla presidencial. Estos gobiernos haitianos parecían estar atrapados en un círculo vicioso; una vez que llegaban a ocupar la presidencia, buscaban obtener préstamos de las principales potencias para seguir subvencionando a sus Cacos, y así asegurar su permanencia en el poder. Dos situaciones ilustran la complejidad del problema: en la

³⁰ Véase: Max U. Duvivier, *Trois études sur l'occupation américaine d'Haïti (1915-1934)*, Montréal, Mémoire d'écricain, 2015, p. 17.

primera, el presidente Michel Oreste, que no llegó a la primera magistratura mediante una rebelión de Cacos, en aras de mantener la paz, al inicio de su mandato continuó pagando a las bandas de Cacos. Sin embargo, decidió cortarles de manera abrupta todo subsidio, precisamente para no estar a su merced; tal decisión lo condujo a ser derrocado por el general Oreste Zamor, quien junto con su hermano, el también general Charles Zamor, creó los ejércitos de Cacos conocidos como *zandolites* (vocablo en dialecto haitiano para designar a un lagarto muy pequeño). En la segunda situación, el presidente Davilmar Théodore debía enfrentar la rebelión de los Cacos, comandados por el general Vilbrun Guillaume Sam; al encontrarse limitado de fondos, es posible que planeara utilizar parte de la reserva de oro del país para pagar a sus propios Cacos, conocidos como “davilmaristes”. El gobierno de Estados Unidos aprovechó esta situación y, bajo el pretexto de “resguardar” los 500 000 dólares,³¹ monto de la reserva de oro de Haití, tomó el dinero y se lo llevó a bordo del buque torpedero *Machias*. Como se puede observar, fue un auténtico robo al Banco Nacional de Haití.

Estados Unidos, mientras tanto, seguía insistiendo en la necesidad de firmar un tratado con Haití en el que se incluiría la cuestión del Môle Saint-Nicolas, el tema de las aduanas y las finanzas y el asunto de la “protección” de Estados Unidos en caso de una agresión de cualquier país, ya que la Primera Guerra Mundial estaba en puerta. Tanto los presidentes Oreste Zamor como Davilmar Théodore rechazaron firmar un tratado en semejantes términos; sin embargo, en el caso del mandato de Théodore, Estados Unidos condicionó el reconocimiento de su gobierno a la firma del Tratado. Lo que, finalmente, no fue necesario ya que la administración davilmarista fue derrocada por los Cacos bajo el mando del general Vilbrun Guillaume Sam. Durante su breve presidencia, el mandatario estadounidense Wilson envió a Haití la lla-

³¹ Jean Fouchard (*op. cit.*, p. 309) agrega que la sustracción se hizo con la complicidad de la Sociedad de Crédito Parisina. En Max U. Duvivier, *op. cit.*, p. 16, se añade que los fondos fueron transferidos a Nueva York para “garantizar los intereses de la deuda haitiana”.

mada Misión Fuller,³² con el propósito de obtener la firma del mismo famoso Tratado en el que tanto había insistido su país, condicionando, una vez más, el reconocimiento de este nuevo gobierno haitiano a la aceptación del instrumento legal referido. Por lo tanto, durante la presidencia de Guillaume Sam, la última antes de la ocupación, había dos graves problemas: la insurrección de los Cacos, partidarios de los expresidentes Oreste Zamor y Davilmar Théodore y la presión de Estados Unidos por firmar el Tratado a cambio del reconocimiento.

El presidente Guillaume Sam, a través del general Charles Oscar Etienne, comandante del Distrito Oeste que incluía Puerto Príncipe, con el ánimo de frenar las insurrecciones de los Cacos, que generalmente provenían del norte del país, encarceló a los sospechosos de participar en las insurrecciones —entre los que se encontraban el mismo expresidente Oreste Zamor— Maurice, René y Sylvestre Polynice y a un ciento de partidarios del doctor Rosalvo Bobo, firminista y exministro del interior del presidente Davilmar Théodore. El 27 de julio de 1915, el palacio nacional fue rodeado por el general Edmond Polynice y por el general Charles de Delva al mando de sus columnas de Cacos; el presidente Guillaume Sam huyó a la legación francesa, donde se refugió; por su parte, el comandante Charles Oscar Etienne ordenó el asesinato de todos los encarcelados. La voz de un narrador omnisciente, en la novela histórica *Les Cacos*, describe así la masacre:

³² La Misión Fuller fue una delegación estadounidense, presidida por el señor Paul Fuller Junior, emisario especial del presidente Wilson, con rango de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario e investido con poderes discrecionales, para negociar con Haití en nombre de su gobierno. Su objetivo era obtener la firma del tratado mencionado. La visita de este grupo en Haití se realizó del 15 de mayo al 5 de junio de 1915. Sin embargo, el gobierno haitiano, a través de su ministro de relaciones exteriores, Ulrick Duvivier, realizó varios cambios al texto original. La contrapropuesta haitiana fue a su vez enmendada por la parte estadounidense y no se pudo llegar a un acuerdo. Casi dos meses después de la partida de la Misión Fuller, el presidente Guillaume Sam fue asesinado, el 27 de julio de 1915; un día después, los *marines* desembarcaron en Puerto Príncipe, comenzando así la ocupación estadounidense de Haití. El análisis jurídico de este tratado, así como la reproducción de los textos y la correspondencia diplomática, se encuentran en: Max U. Duvivier, *ibidem*.

Omer Édouard [iniciales de Charles Oscar Etienne], el jefe de su guardia presidencial —la del presidente Vilbrun Guillaume Sam y de todo su ejército— tomó represalias haciendo fusilar en sus mazmorras a presos políticos culpables de no haber compartido siempre el punto de vista del presidente. En ambos lados, era el marchitamiento de la esperanza y el agotamiento de la frescura. Reinaba la oscuridad, cortaba las alas del día, intimidaba el brillo, engullía la luz y moldeaba el paisaje extendiendo sobre todas las semillas de la vida, sobre todos los haces de la esperanza, los intolerables tentáculos de la arbitrariedad y la inadmisibles soberbia de la maldición.³³

Al enterarse de los asesinatos, la población furiosa se dirigió a la legación de Francia, allí, el presidente Vilbrun Guillaume Sam fue capturado en su recámara, torturado y su cadáver lanzado a la calle; la muchedumbre “arrastró sus restos por la ciudad antes de decapitarlo”.³⁴

Por otra parte, el comandante Charles Oscar Etienne fue asesinado a manos del general Edmond Polynice, cuyos tres hijos habían sido víctimas de la masacre carcelaria referida. Un día después de estos impactantes hechos, el 28 de julio de 1915, el buque de guerra estadounidense Washington desembarcaba en Puerto Príncipe, al mando del contralmirante William Caperton, quien envió a palacio nacional a sus emisarios, los oficiales Beach y Ferguson, a presentarse ante los jefes revolucionarios que habían formado un comité encabezado por el general Charles de Delva.

³³ En el original: « Omer Édouard [iniciales de Charles Oscar Etienne], le chef de sa garde présidentielle et de toute son armée, riposta en faisant fusiller dans leurs cachots les prisonniers politiques coupables de n'avoir pas toujours partagé le point de vue du président. Des deux côtés c'était le flétrissement de l'espoir et le dessèchement de la fraîcheur. L'obscur régnait, rognait les ailes du jour, intimidait la clarté, engloutissait la lumière et modelait le paysage en déployant sur tous les germes de la vie, sur toutes les gerbes d'espérance, les tentacules intolérables de l'arbitraire et l'arrogance inadmissible de la malédiction. » En: Jean Métellus, *Les Cacos*, Paris, Éditions Gallimard, 1989, p. 92.

³⁴ Max U. Duvivier, *op. cit.*, p. 37.

Historiadores haitianos especialistas en el periodo de la ocupación estadounidense, como Suzy Castor, Roger Gaillard, Jean Fouchard y Michel Soukar, entre otros, e incluso testigos presenciales, como Joseph Jolibois hijo y el exministro de relaciones exteriores Ulrick Duvivier, coinciden en señalar que, inmediatamente después del desembarco, los *marines* tomaron control de los puntos estratégicos de la capital: Cassernes Dessalines, el Fuerte Nacional, el Palacio de los Ministerios, el Arsenal y el Palacio Nacional, que se convirtió en cuartel general. También, las fuerzas armadas haitianas fueron desarmadas con gran celeridad.

Por la forma en la que ocurrió la Ocupación, el estupor fue el factor común en las reacciones de la mayoría de los haitianos. La voz literaria del líder de los Cacos urbanos de Puerto Príncipe, Antoine Pierre-Paul, resume este sentir:

¡Explotó la bomba! ¡Desembarco de marines estadounidenses! Su buque de guerra, el *Washington*, entró en nuestro puerto alrededor de las dos de la tarde. Inmediatamente, sus soldados controlaron los puntos estratégicos de la ciudad, mientras que durante el recorrido de los cortejos fúnebres se oía maldecir con gritos a Sam y a Oscar. Yo no sabía a dónde ir. Los infantes de marina instalaban su equipo de guerra, requisaban nuestro único tren, acampaban en nuestras plazas públicas, en los pasillos de los mercados, disparaban a quemarropa contra cualquier civil o soldado sospechoso de resistirlos.³⁵

³⁵ En el original: « Coup de tonnerre! Débarquement de marines américains! Leur navire de guerre le *Washington* entra dans notre rade vers les deux heures de l'après-midi. Immédiatement, leurs soldats contrôlèrent les points stratégiques de la ville, tandis que sur le parcours de convois mortuaires, on entendait les cris de malédiction à l'endroit de Sam et d'Oscar. Je ne savais où donner de la tête. Les marines installaient leur équipement de guerre, réquisitionnaient notre unique train, bivouaquaient sur nos places publiques, dans les halles des marchés, tiraient à bout portant sur tout civil ou militaire suspect de leur résister. » En: Michel Soukar, *La prison des jours*, Montréal, Éditions Mémoire d'écrier, 2012, p. 49.

*1915, la Convención Haitiano-Americana:
una cierta oposición política y jurídica*

La Ocupación estadounidense debía ser legalizada por la vía jurídica; las preocupaciones de este gobierno tenían que saldarse, también, de manera casi inmediata. El contralmirante Caperton convocó a “elecciones” para votar a un presidente,³⁶ previa entrevista con los candidatos que se presentaron; a saber: Sudre Dartiguenave, antiguo presidente de la Cámara, Luxembourg Cauvin, Emmanuel Thézan y Rosalvo Bobo quien, como se verá más adelante, encabezará la guerrilla de los Cacos que enfrentó al ejército estadounidense. Así, el 12 de agosto de 1915, a menos de un mes de la Ocupación, Sudre Dartiguenave fue elegido como presidente, con 94 votos a favor.

Por otra parte, solamente cinco días después de esta elección, el gobierno estadounidense presentó al nuevo gobierno haitiano el proyecto de Tratado, sin cambios sustanciales, que había intentado firmar desde los días del presidente Oreste Zamor. El texto original se componía de las siguientes cuatro cláusulas:

- 1.- El gobierno de Estados Unidos de América protegerá a la República de Haití contra los ataques del exterior y contra la agresión de toda potencia extranjera; para tal fin empleará las fuerzas navales y militares que sean necesarias.
- 2.- El gobierno de Estados Unidos de América ayudará al gobierno de Haití a reprimir la insurrección al interior y le dará un apoyo efectivo, que consiste en el uso de las fuerzas del ejército y de la marina estadounidenses, tanto como lo necesiten.
- 3.- El presidente de la República de Haití conviene que ningún derecho, privilegio o ventaja de ningún tipo será otorgado a ningún gobierno extranjero o nacional, ni a ningún individuo nacional o de alguna otra nacionalidad, por concesión, venta, préstamo u otro, directa o indirectamente

³⁶ Cabe aclarar que las elecciones en Haití no se realizaban por voto directo, sino a través del voto de los representantes en la Asamblea Nacional (compuesta por diputados y senadores).

por el gobierno de Haití, en lo que respecta a la ocupación y usufructo del Môle St-Nicolas.

4.- El presidente de la República de Haití conviene que, en los seis meses posteriores a la firma de esta convención, el gobierno de Haití someterá a arbitraje el reglamento de reclamaciones que los ciudadanos de Estados Unidos o de alguna otra nación extranjera tengan contra el gobierno de Haití; este arbitraje asegurará un trato igualitario a todos los extranjeros, a fin de que el pueblo de Haití pueda tener el beneficio de la competencia entre los nacionales de todos los países.³⁷

El tratado puesto en vigor fue conocido con el nombre de Convención Haitiano-Americana, compuesta por 15 cláusulas. Tras un largo mes de discusiones, el 16 de septiembre de 1915³⁸ el tratado fue finalmente firmado por el ministro de relaciones exteriores de Haití, Louis Borno, y el señor Robert Beale Davis Jr., encargado de asuntos exteriores del gobierno estadounidense, respectivamente. Los artículos que se añadieron correspondían al control de las aduanas y las finanzas por parte del gobierno estadounidense, y a la creación de una policía bajo el mando y supervisión del ejército estadounidense; es decir, Haití per-

³⁷ El texto original se encuentra reproducido en francés, en: Max U. Duvivier, *op. cit.*, p. 22. El original de la Convención Haitiano-Americana de 1915, nombre que recibió el tratado finalmente firmado, se encuentra traducidos al español, en el anexo que acompaña a este libro.

³⁸ La Convención Haitiano-Americana fue el tratado firmado que legitimó la Ocupación. Su discusión, al interior del primer gabinete del presidente Sudre Dartiguenave, provocó el desacuerdo y consecuente renuncia de dos de sus ministros: H. Pauléus Sannon, ministro de relaciones exteriores y educación, y Antoine Sansaricq, ministro de obras públicas y agricultura. Véase: François Blancpain, *Haiti et les États-Unis 1915-1934. Histoire d'une occupation*, Paris, L'Harmattan, 1999, p. 64. También se manifestó una oposición en la Cámara. Entre los diputados hubo 11 votos en contra, correspondientes a: doctor Raymond Cabèche, Necker Lanoix, Horace Bellerive, Offrane Poux, Edgar Nérée Numa, Joachin Jean-Baptiste, Rameau Loubeau, Luc Bréa, Marcelyn Jocelyn, Auguste Garoute et Camille Léon. En cuanto a los senadores, de 36, solamente 10 votaron en contra: Louis Édouard Pouget, Fouchard Martineau, doctor Isai Jeanty, doctor D. Désir, Bussy Zamor, Moravia Morpeau, Emile Roumain, doctor Auguste Hollant, St. Louis Timothée y Horatius Baussan, en: Max U. Duvivier, *op. cit.*, p. 56.

día el control sobre su territorio, sobre sus recursos financieros y sobre su ejército bajo el disfraz de la “ayuda” prestada por Estados Unidos a una “nación hermana”.

El proceso que conlleva la firma de un tratado incluye la presentación del proyecto ante ambos gobiernos, intercambio de enmiendas al texto por ambas partes, su discusión al interior del gabinete, en este caso del presidente haitiano, su aprobación en la Cámara, la firma, la entrada en vigor, la evaluación y supervisión de su aplicación, el finiquito a su término, o en su caso, el inicio de nuevas negociaciones para su modificación y/o extensión. Durante todas estas etapas hubo una oposición de la parte haitiana, consistente en votos en contra, enmiendas al texto e, incluso, renunciadas de ministros. Además, el 6 de diciembre de 1915 el gobierno haitiano³⁹ propuso negociar un cese en la aplicación del procedimiento de la Convención Haitiano-Americana, lo que demuestra que también hubo una resistencia haitiana, en el ámbito político y jurídico, frente a la Ocupación estadounidense.

La guerrilla de los Cacos, más allá del verbo y de la pluma

La historiadora haitiana Suzy Castor⁴⁰ llama a los escritores, periodistas e intelectuales que con su escritura combatieron la Ocupación estadounidense de Haití “los Cacos del verbo y de la pluma”; en cambio, el historiador haitiano Jean Fouchard se refiere a quienes pelearon con las armas como “los Cacos de la Resistencia”. Entonces, ¿quiénes estuvieron más allá “del verbo y de la pluma”, y los que pelearon en la Resistencia? La guerra de guerrillas que iniciaron estos Cacos, la

³⁹ La comisión designada por el gobierno haitiano para llevar a cabo esta encomienda estaba compuesta por: Solon Menos, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Washington; Pierre Hudicourt, antiguo delegado en la Conferencia de la Haya; Auguste Magloire, administrador de las finanzas de Puerto Príncipe; y los secretarios Léon Dejean, jefe de la oficina del departamento de relaciones exteriores, y Edgar Laroche, contador del departamento de Finanzas. Véase: François Blancpain, *op. cit.*, p. 63.

⁴⁰ Suzy Castor, *La ocupación norteamericana de Haití (1915-1934) y sus consecuencias*, México, Siglo XXI, 1971.

primera de esta naturaleza en el siglo xx caribeño y latinoamericano, tiene lugar desde que el doctor Rosalvo Bobo lanzara su “Llamado al Pueblo Haitiano” (« Appel au Peuple Haïtien ») en abril de 1915; es decir, tres meses antes de que ocurriera la Ocupación estadounidense. Rosalvo Bobo se había levantado en armas, junto con los “zandolites”, para derrocar al presidente Vilbrun Guillaume Sam; su objetivo era llegar a la presidencia de la república y poner a Haití en la senda del progreso, incluso con ayuda de Estados Unidos, pero sin menoscabo de su soberanía:

Introducir en nuestro país sus industriales [los estadounidenses], sus capitales, sus métodos de trabajo, darle ventajas especiales para sacarle el máximo partido, es uno de mis sueños más ardientes y constantes, pero entregarle nuestras aduanas y nuestras finanzas, ponernos bajo su tutela, eso jamás, jamás.⁴¹

De hecho, cuando ocurre el desembarco de los *marines*, el 28 de julio de 1915, el almirante Caperton envía a sus representantes a entrevistarse con el Comité Revolucionario al mando de dos “zandolites”, los generales Charles de Delva y Charles Zamor. Sin embargo, cuando el almirante Caperton convoca a elecciones presidenciales, el doctor Rosalvo Bobo decide participar. No resulta elegido ese 12 de agosto de 1915, pues solamente obtuvo 3 votos de la Cámara. Su carácter

⁴¹ En el original: « Introduire dans notre pays ses industriels, ses capitaux, ses méthodes de travail, lui faire des avantages particuliers pour en tirer autant de lui, c'est un de mes rêves les plus ardents et les plus constants, mais lui livrer nos douanes et nos finances, nous mettre sous sa tutelle, jamais jamais », Rosalvo Bobo, « Appel au peuple Haïtien », avril 1915, reproducido en: Roger Gaillard, *Les blancs débarquent, Tomo II, Les cent-jours de Rosalvo Bobo ou une mise à mort politique, op. cit.*, p. 241.

exaltado⁴² y, sobre todo, sus posiciones antiimperialistas no fueron consideradas “adecuadas” por las autoridades militares estadounidenses (*Imagen 1*).

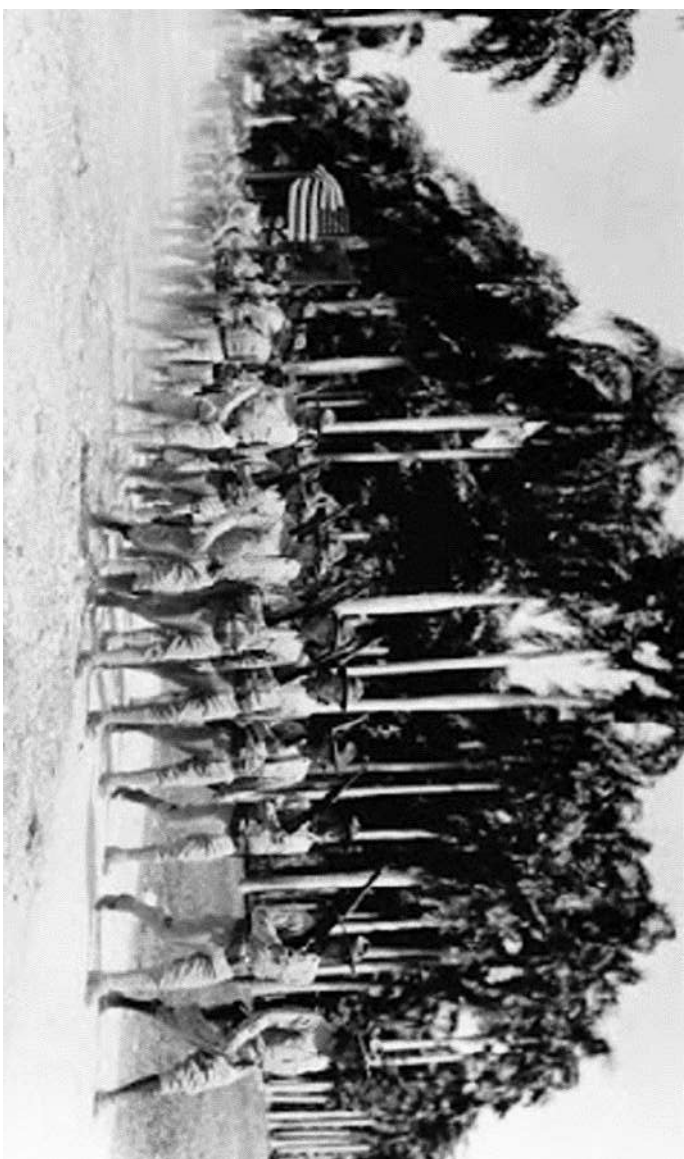
Así, la lucha armada de los Cacos se puede dividir en tres ramas; a saber:

- 1) Los Cacos bobistas al mando de los comandantes Pétion Jean-Baptiste y Antoine Morency, respectivamente (abril-septiembre de 1915).

En un primer intento, por parte del gabinete del presidente Dartiguenave con apoyo del comandante de las fuerzas expedicionarias estadounidenses en tierra L. W. Waller, por hacer deponer sus armas a estos jefes Cacos, se les ofreció dinero. Ante su negativa, el gobierno de Estados Unidos les propuso una amnistía a cambio de que entregaran sus armas. El 29 de septiembre de 1915 la propuesta se selló con la firma del Acuerdo de Quartier Morin; por parte de los Cacos firmaron los dos comandantes referidos. Sin embargo, el general Charles Zamor aparece sólo como testigo, y el nombre del general Ermane Robin simplemente no está. Como se puede apreciar, el “desarme” de estos Cacos fue muy temprano: solamente dos meses después de iniciadas las hostilidades contra los ocupantes. Por esta razón, Suzy Castor llama a esta etapa la “primera guerra de los Cacos”.

⁴² El doctor Rosalvo Bobo era originario de Cabo Haitiano. Había sido ministro del interior durante la presidencia del general Davilmar Théodore. El general Pierre Nord-Alexis lo consideraba « un esprit déséquilibré » / “una mente desequilibrada”. En: Jean Fouchard, *op. cit.*, p. 307. Sin embargo, tuvo una considerable influencia en la región norte y oeste. Los generales Cacos Pétion Jean-Baptiste y Antoine Morency se negaron a recibir dinero de parte del gobierno haitiano (con anuencia del estadounidense) para deponer las armas. El general Morency dijo: “no aceptaré ninguna suma de dinero que me sea ofrecida por otro presidente que no sea el doctor Rosalvo Bobo y me comprometo a no aceptar a ningún otro jefe para dirigir el movimiento haitiano”. En: Roger Gaillard, *Les blancs débarquent*. Tome III, “Premier écrasement du cacoïsme”, *op. cit.*, p. 108.

Imagen 1. Marines de Estados Unidos en Haití, 1915



Fuente: "Haití: Cien años de ocupación y de resistencia". Artículo de Henri Boisroin / Brecha y Rebelión; disponible en: <https://conuestramerica.blogspot.com/2015/08/haiti-cien-anos-de-ocupacion-y-de.html>

2) La guerrilla de Charlemagne Péralte (1915-1919) y Benoît Bartraville (1919-1920).

Una de las figuras más conocidas entre los líderes Cacos es la de su “jefe revolucionario”, general Charlemagne Péralte; en efecto, antes de la Ocupación, él era comandante de distrito en Léogâne y como tal se negó a entregar la plaza al ocupante, por lo que fue destituido de su cargo.⁴³ Al regresar a su casa en Hinche, comenzó a reunirse con su familia y amigos cercanos de los alrededores. Allí presenció los trabajos forzados a los que eran obligados los campesinos. Nos referimos sobre todo a la *corvée*, es decir, el trabajo sin remuneración, que consistía en lo que los oficiales estadounidenses ordenaran. Ante tales circunstancias, se le unieron campesinos, familiares, antiguos militares y formaron un ejército numeroso⁴⁴ que comenzó a atacar pueblos y objetivos militares estadounidenses, como arsenales de armas y municiones. Fue una guerra de guerrillas estratégica que operó en gran parte del país,⁴⁵ sobre todo en el norte y en la Meseta Central e, incluso, realizó tres incursiones armadas en la ciudad capital, Puerto Príncipe. Sin embargo, fue duramente combatida tanto por el gobierno haitiano del presidente Dartiguenave como por las respectivas autoridades estadounidenses. En el plano militar, fue la primera vez que se utilizó la aviación para pelear contra un ejército irregular. Los combatientes al

⁴³ En este caso, no hubo enfrentamientos con los militares estadounidenses. Sin embargo, hubo otros militares haitianos que perdieron la vida al oponerse a la Ocupación del país. Entre ellos están Pierre Joseph, conocido como Pierre Sully, quien fue abatido por las balas estadounidenses en el Arsenal. En el mismo episodio quedaron heridos los soldados Macédoine, Marius, Letan Occilius, Saintilius y el capitán Chéry Germain. En: Roger Gaillard, *ibidem*, p. 16.

⁴⁴ Se calcula entre 5 000 y 6 000 hombres a los que podían unírseles campesinos que peleaban en sus lugares de origen, con lo cual llegaron a ser hasta 15 000 hombres. Véase: Suzy Castor, *op. cit.*, p. 124.

⁴⁵ Incluso en el sur hubo un movimiento Caco, encabezado militarmente por Ismaël Codio: “Estaban sostenidos financieramente por un gran político de la ciudad de Cayes, Antoine Pierre Paul, y algunos políticos de Puerto Príncipe, Pradel, Amabel, Hilaire, entre otros”, James McCrokin, *Garde 1915-1934*, Annapolis, Maryland, United States, Naval Institute, 1956, p. 79, citado en: *ibidem*, p. 117.

mando de los generales Charlemagne Péralte y Benoît Batraville tenían una gran disciplina y un objetivo muy claro: “la expulsión del ocupante de territorio haitiano”.⁴⁶

Varios temas están presentes en el estudio de las guerras antiocupacionistas de los Cacos: sus acciones armadas; sus tácticas; la relación con el bandidaje, la represión y captura; los muertos, asesinados, torturados y desaparecidos; las diversas propuestas para deponer las armas hechas a los Cacos por parte del gobierno haitiano y autoridades militares estadounidenses; traiciones y métodos de espionaje, infiltración, compra y captura, entre otros aspectos. No obstante, lo que aquí interesa destacar es la dimensión internacional que este movimiento buscó proyectar a través de la visión del general Charlemagne Masséna Péralte, Jefe Supremo de la Revolución en Haití. El escribió al ministro francés, residente en Haití, una carta con fecha 27 de julio de 1919, precisamente cuatro años después del asesinato del presidente Vilbrun Guillaume Sam; en ella expresaba:

Cruelles e injustos, los yankees, desde hace cuatro años, han traído la ruina y la desolación a nuestro territorio. Hoy, en la Conferencia de la Paz, las naciones civilizadas juraron ante el mundo entero respetar los derechos y la soberanía de los pueblos menos desarrollados; nosotros exigimos la liberación de nuestro territorio y las prerrogativas reconocidas por el derecho internacional a los Estados libres e independientes.⁴⁷

Con esta carta buscaba el reconocimiento del estatus de beligerante a su movimiento, es decir, denunciaba ante la comunidad internacio-

⁴⁶ Suzy Castor señala que el verdadero cimiento de este pensamiento radicaba en el “nacionalismo y el antinorteamericanismo”, *ibidem*, p. 119.

⁴⁷ En el original: « Cruels et injustes, les Yankees ont depuis quatre ans promené la ruine et la désolation sur notre territoire. Aujourd’hui où, à la conférence de la Paix, des nations civilisées ont juré à la face du monde entier de respecter les droits et la souveraineté des petits peuples, nous réclamons la libération de notre territoire et les avantages reconnus par le droit international aux Etats libres et indépendants », en: Roger Gaillard, *Les blancs débarquent*, Tome VI, « Charlemagne Péralte. Le Caco », Port-au-Prince, Imprimerie Le Natal, 1982, p. 201.

nal la Ocupación estadounidense de Haití, en la conferencia donde precisamente el presidente Wilson había hecho la defensa de la democracia y la libertad de los Estados menos desarrollados.

El general Charlemagne Peralte fue capturado y asesinado el 1 de noviembre de 1919, lo que representó un fuerte golpe para la lucha de los Cacos. Sin embargo, sus generales y comandantes se reunieron el 2 de diciembre de ese mismo año, es decir, un mes después, para designar al general Benoît Batrville como su Jefe Supremo. En esa reunión, conocida como el Congreso de Los Naranjos (Congrès des Orangers), reafirmaron su voluntad de continuar la lucha armada, y es posible que procedieran también a hacer una recomposición de sus mandos. La respuesta por parte del gobierno haitiano no se hizo esperar: el 11 de diciembre el presidente Dartiguenave proponía otro acuerdo de amnistía con los Cacos, siempre y cuando se rindieran y dejaran las armas. Los Cacos continuaron peleando contra un adversario, numérica y tecnológicamente superior. Sin embargo, desde agosto de 1919, se puede advertir una relación casi proporcional entre los decretos presidenciales que autorizaban el establecimiento de compañías estadounidenses y los asesinatos de los principales jefes Cacos, la gran mayoría con rango de ministros,⁴⁸ los partes militares no informan de los lugares de captura y muerte. El último gran jefe Caco, Benoît Batrville, fue capturado y asesinado el 19 de mayo de 1920. Quince años después, a tres meses de que el último contingente de *marines* dejara Haití, el 26 de noviembre de 1934, el presidente haitiano Sténio Vincent presidió los funerales de Estado que se hicieron a Charlemagne Peralte.

3) La guerrilla urbana en Puerto Príncipe

La capital, Puerto Príncipe, no estuvo exenta de incursiones de los Cacos. El primer ataque ocurrió el 3 de enero de 1916 y no pareció tener relación con la guerrilla de Charlemagne Peralte. Se trató de una

⁴⁸ Charlemagne Peralte firmaba la mayoría de sus decretos como Jefe Supremo de la Revolución, ya que sostenía la idea de que los Cacos eran una fuerza que representaba al Haití libre, la que no aceptaba el gobierno del blanco, estadounidense; por eso ellos designaron a sus propios ministros.

acción comandada por un comerciante, Antoine Pierre-Paul, apoyado por Mizaël Codio, exdelegado extraordinario del gobierno en el norte del país y ministro de defensa de Haití del 9 de marzo al 30 de abril de 1915, y por su ayudante Cicéron Dimanche. El ataque fracasó; sus pormenores fueron revelados a las autoridades estadounidenses previamente. Antoine Pierre-Paul logró escapar a la detención, y tiempo después acusaría a Cicéron Dimanche de traición. La siguiente es la descripción de Antoine Pierre-Paul, en la voz del narrador de la novela histórica *La prison des jours*:

Waller escrutó las facciones del hombre [Antoine Pierre-Paul], a cuya cabeza se acababa de poner precio: mil dólares por su captura. Consultó el expediente de Antoine Pierre-Paul: antiguo diputado, de casi cuarenta años, negro, de altura media, delgado, incorregible oponente al gobierno del general Nord-Alexis.⁴⁹

Aquí, encontramos dos acotaciones que dan luz sobre las trayectorias políticas de los jefes Cacos. La primera: Antoine Pierre-Paul era un opositor al gobierno del general Pierre Nord-Alexis. Como se mencionó en la primera parte de este capítulo, un sector importante de esta oposición eran los firministas y otro eran los nacionalistas; ambos, partes de las filas de los Cacos. La segunda: un exmilitar de alto rango que había ocupado el cargo de ministro de defensa del país, Mizaël Codio, también formó parte de este movimiento. Lo anterior confirma la hipótesis según la cual una parte considerable de los Cacos fueron exmilitares que habían ocupado cargos políticos de alto nivel en los gobiernos anteriores a la Ocupación. Muchos de ellos perdieron sus empleos al crearse la gendarmería, la cual sustituyó al ejército haitiano, desmantelado por los militares estadounidenses.

⁴⁹ En el original: « Waller scruta les traits de l'homme [Antoine Pierre-Paul] dont la tête vient d'être mise à prix: mille dollars pour sa capture. Il consulte le dossier Antoine Pierre-Paul: ancien député, proche à la quarantaine, Noir de taille moyenne, mince, fut un opposant indéfectible au gouvernement du général Nord-Alexis. » En: Michel Soukar, *op. cit.*, pp. 64-65.

El segundo ataque a Puerto Príncipe a manos de los Cacos, esta vez comandados por el mismísimo general Charlemagne Péralte, se llevó a cabo el 7 de octubre de 1919. Existen distintas versiones del resultado del ataque.⁵⁰ Lo cierto es que la capital no cayó en sus manos; algunos fueron capturados y los que no se replegaron a las montañas. Una tercera y última incursión tuvo lugar el 15 de enero de 1920, bajo el mando de Benoît Batrville. De acuerdo con Suzy Castor, aunque el efecto sorpresa falló, “los Cacos, vestidos de gendarmes, pudieron, sin embargo, en medio de una gran confusión, penetrar hasta el Bel-Air, en el norte de la capital.”⁵¹ Pero fueron repelidos duramente: perdieron la mitad de sus hombres⁵² y no pudieron capturar la ciudad. A partir de este ataque, las patrullas estadounidenses en la Meseta Central se incrementaron, compraron mayor armamento para enfrentarlos, diseñaron una estrategia para capturar y matar a Benoît Batrville y pusieron precio a su cabeza: 5 000 gourdes. El fin estaba cerca...

⁵⁰ La descripción del ataque y los partes militares de las autoridades estadounidenses, así como la copia de un comunicado del general Charlemagne Péralte al ministro plenipotenciario de Inglaterra, con residencia en Puerto Príncipe, se encuentran en: Roger Gaillard, *Les blancs débarquent*, Tome VI, “Charlemagne Péralte. Le Caco.”, *op. cit.*, pp. 252-257.

⁵¹ Suzy Castor, *op. cit.*, p.138.

⁵² Hay controversias en cuanto al número de Cacos que pelearon en esta tercera incursión a Puerto Príncipe. De acuerdo con el testimonio del doctor Mathieu Cantave fueron cerca de 300. El comunicado del ministro del interior, Barnave Dartiguenave, proporciona el mismo número. Por su parte, un comunicado del ministro plenipotenciario de Francia consigna el mismo número y añade que cerca de 150 Cacos perdieron la vida en el ataque y que 60 fueron capturados, entre ellos varios comandantes. Los documentos y testimonios fueron recuperados por Roger Gaillard, *Les blancs débarquent*, Tome VII, “1919-1934. La Guérilla de Batrville”, Port-au-Prince, Imprimerie Le Natal, 1983, pp. 99-102.

UN SUEÑO DE LO AUTÓCTONO

Los Cacos de salón⁵³

El exterminio de los Cacos de la Resistencia, la humillación que representaba el funcionamiento de la Convención Haitiano-Americana, el sometimiento de las autoridades civiles y militares haitianas a la autoridad militar centralizada estadounidense, la disolución de la Asamblea y el clima generalizado de maltrato y racismo hacia la población haitiana desataron una ola de indignación entre los sectores intelectuales, artísticos y políticos haitianos a finales de 1920. Así, el 22 de noviembre de ese mismo año, en Puerto Príncipe se formalizó jurídicamente la existencia de L'Union Patriotique, asociación civil antiocupacionista fundada desde el 10 de agosto de 1915 por el conocido escritor y diplomático Georges Sylvain.⁵⁴ También firmaron su acta constitutiva: Jean Price-Mars, Sténio Vincent, Perceval Thoby-Marcelin, Abel Léger, Pouget, Léon Nau, C. Rosemond, Léon Liautaud, Victor Cauvin, C. Vieux, V. Delbeau, Rigal, Clément Lespinasse, Boco, Isnard Vieux, doctor Salomon, F. Viard, doctor F. Coïcou,⁵⁵ entre muchos otros. Ellos pedían los cuatro puntos siguientes:

- 1.- Prohibición inmediata de la Ley Marcial y de los Tribunales de Casación.
- 2.- Revocación de la Convención Haitiano-Americana de 1915.
- 3.- Reorganización inmediata de las fuerzas públicas haitianas (fuerzas militares, fuerzas de la policía) y fin de la Ocupación estadounidense.

⁵³ La expresión “Cacos de salón” es de Suzy Castor, y se refiere a la resistencia pacífica contra la Ocupación, que se manifestó, sobre todo, a través del periodismo, el arte y la política (a través de asociaciones), *op. cit.*, p. 148.

⁵⁴ En: François Blancpain, *op. cit.*, p. 85.

⁵⁵ En la reproducción del acta constitutiva que hace François Blancpain, *idem*, la mayoría de los nombres aparecen solamente con iniciales y los apellidos con mayúsculas. No me ha sido posible cotejar con el documento original. Solamente he podido recuperar cuatro nombres: Abel Nicolas Léger, Edgar Pouget, Isnard Vieux y Antoine Rigal, que aparecen así en otros documentos de la época; sin embargo, en el caso de Pouget y Vieux, la duda persiste ya que hay varios personajes con los mismos apellidos.

4.- La inmediata convocatoria de una Asamblea legislativa, que cuente con todas las garantías de la libertad electoral.⁵⁶

L'Union Patriotique organizó bailes y colectas de dinero para apoyar la "resistencia legal y pacífica"⁵⁷ contra la Ocupación estadounidense; además, contó con el apoyo de la mayor parte de los exiliados haitianos en Nueva York, ya que sus integrantes realizaron una gran labor de difusión en el extranjero a través de delegados que viajaron a Estados Unidos, República Dominicana, Cuba, México, Ecuador, Perú, Colombia y Argentina.⁵⁸ Max Dorsinville cuenta cómo vivió la militancia de su padre en dicha organización:

Hérec y sus hermanos militaron en l'Union Patriotique, dirigida por Georges Sylvain. Esta asociación agrupaba a los haitianos de todas las tendencias que no aceptaban pactar con el ocupante. L'Union Patriotique organizó suscripciones públicas para enviar delegados a Estados Unidos a defender la causa nacional y a agitar la opinión pública. Organizó manifestaciones grandiosas, especialmente con motivo del Día de la Bandera, el 18 de mayo, celebrado en Arcahaie. Hubo Te Deum, discursos, desfiles y canciones patrióticas. Se invitó a todas las delegaciones a enviar representantes. Un tren especial, fletado por la compañía McDonald, recogía a los capitalinos por la mañana y los regresaba por la tarde [...] Era más bien asunto de hombres. Cuando recuerdo a nuestra madre en el movimiento,

⁵⁶ Roger Gaillard, *Les blancs débarquent 1919-1934*. Tome VII, 1919-1934. La Guérilla de Batrville, *op. cit.*, pp. 244-245.

⁵⁷ Véase: Serge Rousseau, *Haïti, Histoire, État et Société*, Montréal, Les Éditions du CIDHICA, 2013, p. 204.

⁵⁸ Suzy Castor, *op. cit.*, p. 150.

sólo la veo en las fiestas sedentarias, organizadas para recaudar fondos: representaciones teatrales, ferias y similares.⁵⁹

Por otra parte, también se crearon siete asociaciones antiocupacionistas más. A saber:

- 1.- La Ligue des droits de l'homme et du citoyen.
- 2.- La Ligue d'action sociale haïtienne.
- 3.- La Ligue nationale de l'action constitutionnelle.
- 4.- La Ligue de la défense nationale.
- 5.- La Ligue de la Jeunesse Patriote.
- 6.- Le Parti National Travailleiste.
- 7.- L'Union nationaliste.

Los presidentes de dichas organizaciones formaron el Comité fédératif de groupements de l'opposition, presidido por el señor Antoine Rigal. El poeta Jean Briere ocupó el cargo de secretario. En cuanto a la organización política, es de destacar la similitud con las Ligas de Derechos Humanos y las Ligas de Defensa de la Raza Negra, creadas por la comunidad intelectual y artística afrodescendiente en París en los mismos años veinte, vistas en el primer capítulo. Sin embargo, los miembros de esta organización, aunque eran nacionalistas, nunca se plantearon la posibilidad de emprender una lucha armada. Tampoco buscaron extender su ámbito de acción al medio rural. Se trató enton-

⁵⁹ En el original: « Héneec et ses frères avaient milité dans L'Union Patriotique animé par Georges Sylvain. Elle groupait les Haïtiens de toute tendance qui n'acceptaient pas de pactiser avec l'Occupant. Elle organisait des souscriptions publiques pour l'envoi de délégués aux États-Unis chargés de plaider la cause nationale et d'émouvoir l'opinion publique. Elle organisait des manifestations grandioses, notamment à l'occasion de la fête du Drapeau, le 18 mai, célébrée à l'Arcahaie. Il y avait Te Deum, discours, défilés, chants patriotiques. Toutes les filiales étaient invitées à déléguer des représentants. Un train spécial affrété de la compagnie McDonald amenait les port-au-princiens le matin et les ramenait le soir... C'était plutôt une affaire d'hommes. Je ne retrouve notre mère associée au mouvement que dans les fêtes sédentaires organisées pour recueillir les fonds: représentations théâtrales, kermesses et autres. » Max Dorsinville, *op. cit.*, p. 38.

ces de una organización cuyos métodos de lucha fueron pacíficos y concentrados en el medio urbano.

Años después, durante el periodo comprendido entre el 28 de febrero y el 16 de marzo de 1930, estuvo sesionando en Haití la llamada Comisión Forbes, un grupo de investigación⁶⁰ nombrado por el presidente Hoover para: “estudiar el tiempo y la forma de poner en práctica el retiro de las tropas estadounidenses en Haití y determinar el *modus operandi* que se observará durante el intervalo”.⁶¹ Este comité eligió a Georges N. Léger como su abogado y representante ante dicha comisión. Él se encargó de presentar las demandas de la oposición antiocupacionista en las sesiones públicas que tuvieron lugar durante los días que la Comisión Forbes trabajó en Haití.

La rebelión de la pluma en / desde Haití

Desde que los estadounidenses pusieron pie en Haití surgieron varios periódicos, la mayor parte dirigidos por los intelectuales que se hicieron llamar nacionalistas; por esta razón estas publicaciones se agruparon en lo que se denominó la prensa nacionalista, la gran mayoría también antiocupacionista: en 1915, *La Patrie y Haïti intégrale*, cuyo director fue Elie Guérin; más tarde surgieron, *La Ligue, L'Essor* (1917), dirigido por Hénec Dorsinville, y *Le Petit Impartial*, que ya existía, pero que tomó un nuevo impulso antiocupacionista en la época. En ellos publicaron los más destacados miembros de L'Union Patriotique: Georges Sylvain, Joseph Jolibois, George Petit y Edgard Pouget, entre otros. Hasta antes de la subida al poder del presidente

⁶⁰ La Comisión Forbes (toma su nombre de quien la presidió) estuvo integrada por cinco miembros: 1.- proveniente de Massachussets, William Cameron Forbes, antiguo gobernador general de Filipinas; 2.- oriundo de Pensilvania, Henry Fletcher, diplomático de carrera y delegado en la Unión Panamericana de 1923 a 1928; 3.- desde Rhode Island, Elie Vezina, secretario de la Unión San Juan Bautista de América; 4.- James Kerney, célebre editor y antiguo consejero del Presidente Wilson, y 5.- proveniente de Kansas, William Allen White, igualmente editor de renombre. Véase: Max U. Duvivier, *op. cit.*, p. 67.

⁶¹ *Ibidem*, pp. 70-71.

Louis Borno, en 1922, ellos formaron lo que Suzy Castor denominó “la primera ola de radicales”, y se constituyeron en la vanguardia de la “rebelión de la pluma”.

Durante la administración Borno, se llevó a cabo una ofensiva contra la prensa y los periodistas nacionalistas y antiocupacionistas cuyo objetivo era censurarlos y perseguirlos para frenar “su calumnia y su malevolencia contra los oficiales de gobierno y los diplomáticos”.⁶² A pesar de lo anterior, en esa época surgieron: *La Nouvelle Ronde* (1925), *La Trouée* (1926), *La Revue Indigène* (1927) y *Le Courrier Haïtien*, cuyo director fue Joseph Jolibois. Todos estos escritores y las publicaciones en las que escribían profesaban su nacionalismo; sin embargo, presentaban distintas formas de antiocupacionismo. Suzy Castor señala que, dentro del nacionalismo, había dos grandes ramas: una radical y otra moderada. El ala radical estaba formada por los autodenominados “nacionalistas integrales”, quienes se consideraban los auténticos opositores a la Ocupación, es decir, los que la rechazaban totalmente y, por lo tanto, no aceptaban ninguna de sus modalidades. En cambio, los moderados, que se hacían llamar “independientes”, aceptaban algunas disposiciones de la Convención Haitiano-Americana de 1915 y, en todo caso, abogaban por modificar solamente algunos aspectos de la Ocupación.

Por otro lado, en las revistas publicadas por la comunidad artístico-intelectual afrocaribeña en París, mencionadas en el primer capítulo, se encuentran algunos artículos referentes a Haití; en *La Revue du Monde Noir*, n° 1, 1931, hay un artículo de Jean Price-Mars titulado: « Le problème du travail en Haïti / The Problem of Work in Haiti » que contiene un pequeño apartado sobre “la ocupación militar americana y la producción agrícola”, donde se lee:

Por paradójico que parezca, mientras que toda iniciativa haitiana fue cuidadosamente restringida, el Alto Comisionado, el Consejero de Finanzas, los técnicos, los expertos de toda clase se conformaron con dejar que el país viviera al día. Ellos criticaban los métodos arcaicos de mando de los go-

⁶² Suzy Castor, *op. cit.*, p. 148.

biernos haitianos, pero continuaron con su práctica, por ejemplo, el envío continuo de circulares inoperantes.⁶³

El tono de este artículo, en referencia a la Ocupación estadounidense de Haití, pone en evidencia aspectos también criticables, como los métodos impuestos en la administración pública.

La rebelión de la pluma en Estados Unidos

Las noticias sobre la Primera Guerra Mundial acaparaban la atención y, en cambio, circulaba escasa información sobre el combate del ejército estadounidense contra los campesinos haitianos; a pesar de lo anterior, la lucha de los Cacos despertó curiosidad entre algunos periodistas estadounidenses. Uno de ellos, el poeta, abogado, diplomático, profesor universitario y miembro del Renacimiento de Harlem, James Weldon Johnson, se interesó por conocer de viva voz la situación en Haití; así que acudió a visitar ese país entre marzo y abril de 1920. Se entrevistó con los escritores Georges Sylvain y Jean Price-Mars, miembros destacados de la organización antiocupacionista l'Union Patriotique; también fue recibido por el presidente Dartiguenave y sostuvo una conversación con el ministro de educación nacional Dantès Bellegarde.⁶⁴

W. E. B. Dubois, escritor también miembro del Renacimiento de Harlem, junto con periodistas que publicaban en medios como *The Nation magazine*, *The Crisis* (la revista de NAACP, mencionada en el

⁶³ En el original: « *L'occupation américaine et la production agricole*.- Si paradoxal que cela soit, alors que toute initiative haïtienne était soigneusement contenue, le Haut-Commissaire, le Conseiller financier, les techniciens, les experts de toutes catégories se sont contentés de laisser le pays vivre au jour le jour, continuant ainsi la pratique des gouvernements haïtiens dont ils critiquaient les méthodes désuètes de commandement par jet continu de circulaires inopérantes », en Price-Mars, Jean, « Le problème du travail en Haïti/ The Problem of Work in Haiti », en *La Revue du Monde Noir*, n° 1, 1931, publicado en *Revue d'avant-garde*, Paris, Jean-Michel Place, 1992, p. 19.

⁶⁴ Ese mismo año, el poeta del Renacimiento de Harlem James Weldon Johnson fue nombrado presidente de la Asociación Nacional para el Progreso de las Personas de Color (NAACP, por sus siglas en inglés) ya referida en el primer capítulo; véase: Roger Gaillard, *Les blancs débarquent 1919-1934. La Guérilla de Batrville*, op. cit., p. 194.

capítulo 1), *The New Republic* y *The Messenger* (revista político-literaria afroamericana, también mencionada en el capítulo 1) dirigieron las protestas, en territorio estadounidense, contra la ocupación de Haití. En este tenor, cabe destacar el artículo del periodista de origen judío Hebert J. Seligman, “The Conquest of Haiti”, publicado el 10 de julio de 1920 en *The Nation magazine*,⁶⁵ en el que no solamente denunciaba la represión a los Cacos, sino también las muertes de haitianos inocentes y no combatientes, entre ellos mujeres y niños, a manos de los soldados estadounidenses:

Porque hombres, mujeres y niños haitianos, cuyo número se estima en 3.000, inocentes en su mayor parte de cualquier delito, han sido abatidos por las balas de las ametralladoras y rifles estadounidenses; hombres y mujeres negros han sido sometidos a tortura para obligarlos a dar información; robos, incendios y asesinatos han sido cometidos casi impunemente sobre las personas y propiedades de los haitianos por hombres blancos que llevan el uniforme de Estados Unidos.⁶⁶

El autor pone en evidencia el racismo de los ocupantes y, por otro lado, hace una crítica a la política estadounidense hacia Haití como parte de una visión imperialista:

⁶⁵ La versión completa, original en inglés, de este artículo se encuentra en *Selections from The Nation magazine 1865-1990*, edited by Katerina Vanden Heuvel, Thunder’s Mouth Press, 1990; disponible en: www.thirdworldtraveler.com/Independent_Media/Conquest_Haiti_SNM.html. Una reproducción completa del mismo, en su traducción al francés, se encuentra en: Roger Gaillard, *Les blancs débarquent 1919-1934. La Guérilla de Batrville, op. cit.*, pp. 185-189.

⁶⁶ En el original: “For Haitian men, women and children to number estimated at 3, 000 innocent for the most part of any offense, have been shot down by American machine gun and raffle bullets; black men and women have been put to torture to make them give information; theft, arson, and murder have been committed almost with impunity upon the persons and property of Haitians by white men wearing the uniform of the United States.” Hebert J, Seligman, “The conquest of Haiti”, en: *The Nation magazine*, 10 de julio de 1920.

Esta burla militarista e imperialista sobre las profesiones con las que Estados Unidos entró en la guerra en nombre de los Estados más débiles deja a los haitianos poco que hacer, salvo preguntarse qué pretende Estados Unidos. Si tuvieran poder, echarían al invasor armado al mar. No tienen el poder. Están desarmados y son cínicos, los que pueden pensar. Aunque el gobierno haitiano no ha tenido un éxito notable, las vidas de los estadounidenses y otros extranjeros estaban a salvo antes de la invasión. Por lo demás, a falta de planes para la regeneración de Haití, salvo mediante el “desarrollo” del país por parte de los explotadores, el haitiano puede obtener el alimento espiritual que pueda de las frases wilsonianas con las que el matonismo estadounidense disfraza sus actos.⁶⁷

Quizá por este motivo, Roger Gaillard subtitula el apartado que le dedica en su libro *Les blancs débarquent. 1919-1934. La Guérilla de Batrville: « le coup de tonnerre de Seligman »* / “el bombazo de Seligman”.

En 1920, el clima político y social para los afroestadounidenses era opresivo; en el aspecto racial, no sólo seguía vigente la segregación, sino que durante los “veranos sangrientos” de 1918 y 1919 ocurrieron 75 linchamientos y 27 levantamientos por motivos raciales, así que con la lectura de artículos como el de Seligman, de acuerdo con Roger Gaillard, los afroestadounidenses:

[...] fueron forzados a sensibilizarse en cuanto a la cuestión negra fuera de sus fronteras nacionales. De esta manera descubrieron, muy rápido,

⁶⁷ En el original: “This militarist, imperialist burlesque on the professions with which the United States entered the war in behalf of weaker states leaves the Haitians little to do but to wonder what the United States intends. If they had power, they would drive the armed invader into the sea. They have not the power. They are disarmed and cynical, those who can think. If Haitian government was not conspicuously successful, lives of Americans and other foreigners were safe before the invasion. For the rest, in the absence of any plans for Haiti’s regeneration except through ‘development’ of the country by exploiters, the Haitian may derive what spiritual nourishment he can from the Wilsonian phrases with which United States thuggery disguises its deeds”, *ibidem*.

que su combate contra la administración Wilson y contra el racismo de sus clases dominantes estaba objetivamente relacionado con la resistencia del pueblo haitiano, que desde antaño se levantó en armas contra los mismos opresores.⁶⁸

Por otro lado, la presión que ejercieron políticos estadounidenses dentro del Congreso, e incluso algunos militares, condujo a que el secretario de Marina Daniels ordenara una investigación sobre los métodos utilizados por los oficiales de Estados Unidos y los infantes de la Marina que servían en Haití. Con este propósito se formó la llamada Comisión Mayo⁶⁹ el 22 de octubre de 1920, pero los resultados de la investigación no tuvieron ningún impacto. Por otra parte, el Congreso envió al senador por Illinois Oddy McCormick a evaluar la actuación de los *marines* durante la revolución liderada por Charlemagne Peralte. Un extracto del informe de McCormick al Congreso de Estados Unidos sobre la Ocupación en Haití, enviado el 26 de junio de 1922, muestra que el senador McCormick no era partidario de los métodos violentos empleados por el ejército; por el contrario, proponía “de-

⁶⁸ En el original: « [...] ils ont été forcément sensibilisés à l'égard de la question noire hors de leurs frontières. Ils découvrent ainsi assez vite que leur combat contre l'administration wilsonienne et contre le racisme de leurs classes dominantes, est objectivement lié à la résistance du peuple haïtien, hier encore dressé les armes à la main, contre les mêmes oppresseurs. » En: Roger Gaillard, *Les blancs débarquent 1919-1934. La Guérilla de Batraville*, *op. cit.*, p. 185.

⁶⁹ En realidad más bien se trató de un tribunal de investigación para “indagar sobre la supuesta matanza indiscriminada de haitianos y los actos injustificables cometidos por miembros del servicio naval de los EE. UU., incluidos los asignados a la gendarmería de Haití, contra las personas y los bienes de los haitianos desde la ocupación estadounidense, iniciada el 28 de julio 1915.” Dicha Comisión estuvo presidida por el contralmirante Henry T. Mayo, como miembros adicionales el contralmirante James H. Oliver y el general de división W. C. Neville y como juez defensor el mayor Jesse F. Dyer. El contralmirante Mayo viajó a Haití para investigar dichos cargos. Fuente: *Advocate of Peace through Justice*, Vol. 82, No. 11 (Noviembre, 1920), pp. 354-356, publicado por Sage Publications, Inc.

pende menos de la violencia y la represión y, en cambio mejorar la educación”.⁷⁰ Su informe tampoco tuvo eco en el Congreso.

Dentro de las iniciativas de la sociedad civil, llama la atención la creación de organizaciones para ayudar a Haití, formadas por mujeres afroestadounidenses, entre otras: el International Council of Women of the Darker Races,⁷¹ la International League of the Darker Peoples⁷² y la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad⁷³ (WILPF, por sus siglas en inglés). En su informe pueden encontrarse conclusiones como la siguiente:

Los *marines* estadounidenses ocuparon Haití de 1915 a 1934. Para 1919, el haitiano Charlemagne Péralte había organizado a más de mil Cacos en guerrillas armadas para oponerse militarmente a la ocupación de los *marines*, quienes respondieron a la resistencia con una campaña de contrainsurgencia que arrasó aldeas, mató a miles de haitianos y destruyó los medios de subsistencia de muchos más.⁷⁴

Para culminar esta campaña de apoyo a Haití durante la Ocupación estadounidense, en septiembre de 1920, Marcus Garvey visitó ese país, donde denunció el colonialismo y el racismo prevalecientes no sólo en

⁷⁰ Extracto del informe McCormick; disponible en: <http://islandluminous.fiu.edu/part08-slide07.html>

⁷¹ Fundado por Addie Hunton en 1919, se encargó de investigar las atrocidades cometidas contra mujeres y niños haitianos.

⁷² Se oponía a la ocupación y fue creada por Madame C. J. Walker y A. Philip Randolph, quien a su vez fundó la revista *The Messenger* en 1917. Véase: Alan McPherson, *A Short History of U.S. Interventions in Latin America and the Caribbean*, Malasya, Vivar Printing Sdn Bhd, 2016, p. 104.

⁷³ En 1926, organizó un comité para investigar las condiciones en Haití y ofrecer alternativas a la política estadounidense de enviar sistemáticamente a los *marines*.

⁷⁴ En el original: “U.S. marines occupied Haiti from 1915 to 1934. By 1919, Haitian Charlemagne Péralte had organized more than a thousand cacos, or armed guerrillas, to militarily oppose the marine occupation. The marines responded to the resistance with a counterinsurgency campaign that razed villages, killed thousands of Haitians, and destroyed the livelihoods of even more”, en *Occupied Haiti*, Emily Greene Balch, ed., New York, The Writers Publishing Company, Inc., 1927, pp.149-161.

Estados Unidos sino también en las potencias europeas de la época. El discurso de Garvey atrajo a cientos de haitianos, quienes engrosaron las filas de la UNIA. Así, aunque hubo garveyistas haitianos:

[...] al igual que el activismo convencional de l'Union Patriotique, el garveyismo haitiano fue un fenómeno urbano, con poca penetración en la sociedad rural. Como consecuencia, nunca se convirtió en una fuerza importante en el país, pero demostró una influencia significativa, aunque sutil, en el desarrollo posterior de la política y la cultura haitianas.⁷⁵

La Revue Indigène

Ya desde 1892, el reconocido poeta Massillon Coicou hablaba de yanquismo, en alusión a los estadounidenses y su política respecto de Haití. Desde ese fin de siglo, el XIX, poetas como Coicou criticaban la penetración de marcas culturales “yanquis”, como el excesivo valor otorgado al dinero, la dimensión del tiempo en función de la producción económica y la deshumanización frente a los bajos salarios en la cultura haitiana; no se trataba de un desprecio por lo extranjero, sino de un ultraje, ya que estas nuevas “modas” se iban imponiendo en las élites haitianas, en detrimento de lo que estos intelectuales consideraban la verdadera cultura haitiana, lo “autóctono”. Lo que a fines del siglo XIX era percibido como un desprecio por lo auténticamente haitiano, con la Ocupación estadounidense de principios del siglo XX, se valoró hasta convertirse en sinónimo de lo nacional.

La Ocupación fue percibida entonces como una amenaza y, en ese sentido, agudizó la lucha de un sector de intelectuales y artistas haitianos por defender lo que consideraban la cultura haitiana. Las ideas emanadas del Movimiento de lo Autóctono cristalizaron en la école indigéniste / escuela de lo autóctono; los escritores que se adhirieron a ella buscaban rescatar lo auténtico de la cultura haitiana al romper con la cultura francesa. Para ello proponían incorporar la lengua creol

⁷⁵ Véase: Brenda Gayle Plummer, “Garveyism in Haiti during the US Occupation”, *Journal of Haitian Studies*, Volume 21, Number 2, Fall 2015, pp. 68-87.

en los textos literarios escritos en francés, atender temas concernientes a la sociedad haitiana y recrear sus costumbres y modos de vida.⁷⁶ Sin embargo, durante la época de la Ocupación, no todos los escritores haitianos compartían los puntos de vista de los integrantes de esta escuela. Por ejemplo, Dantès Bellegarde expresaba su pertenencia también a la cultura francesa:

Perteneemos, decía, por sangre a África, por cultura a Francia...Esta alianza es la que constituye nuestra identidad nacional. Renunciar a la cultura será amputarnos la mitad de nuestro ser. Cuando decimos que Haití es una provincia intelectual de Francia, lo decimos sin ningún menoscabo de nuestra identidad nacional.⁷⁷

En cambio, el Movimiento de lo Autóctono fue: “una verdadera revolución literaria, que tuvo lugar en las letras haitianas, favoreciendo las tendencias propiamente haitianas a partir de 1927”.⁷⁸ La *Revue Indigène* nace en el mismo año y se convierte en el portavoz del movimiento. Su primer número vio la luz en julio de 1927; contiene un largo texto de Normil Sylvain, donde expone los propósitos de la nueva revista. El autor cuenta que Georges Sylvain, que había formado l’Union Patriotique, presentó una serie de conferencias en el

⁷⁶ *L'École Indigéniste* también se expresó en la pintura, donde destacó notablemente el escritor y pintor Pétion Savain (1906-1973). Su universo artístico visual y ficcional se basó en el folklore, la geografía y la vida campesina haitiana, como se puede observar en su novela ilustrada *La Case de Damballah* de 1939. Véase: Richard J. Powell, *Black Art, Cultural History*, London, Thames and Hudson world of art, 1997, p. 81.

⁷⁷ En el original: « Nous appartenons, dit Dantès Bellegarde, à l'Afrique par le sang, à la France par l'Esprit...C'est cette Alliance qui fait notre personnalité nationale. Renoncer à l'Esprit, ce serait nous amputer de la moitié de nous-mêmes...Quand nous disons qu'Haiti est une province intellectuelle de la France, cela ne comporte pour nous aucune diminution de notre personnalité nationale », en: «L'Indigénisme dans le roman haitien », *op. cit.*, p. 52. Citado de Dieudonné Fardin, *Cours d'histoire de la littérature haïtienne*, Tome IV, Port-au-Prince, Imprimerie Fardin, 1969, p. 13.

⁷⁸ En el original: « L'Indigénisme: révolution littéraire opérée dans les lettres haïtiennes, en faveur de tendances proprement haïtiennes, à partir des années 1927 », *ibidem*, p. 51.

sur de Haïti y a su regreso compartió, con sus colegas de la revista *La Ronde*, su sueño de poder crear una revista haitiana que fuera “lugar de encuentro de todas las almas buenas, obsesionadas por el mismo sueño de arte y belleza.”⁷⁹ Este sueño lo hicieron realidad los siguientes escritores, poetas en su mayoría: Emile Roumer, Normil Sylvain, Jacques Roumain, Antonio Vieux, Philippe Thoby-Marcelin, Daniel Heurtelou y Carl Brouard, quienes perseguían los mismos propósitos enunciados por Georges Sylvain al describir su sueño.

Por una parte, esa revista tenía el propósito de unir a todos los intelectuales haitianos para poder hacer frente a la “invasión de la cultura anglosajona” y, por otra, estos poetas dirigían la mirada hacia América Latina, a la que consideraban parte de una cultura latina, como la suya, en oposición al “utilitarismo de la cultura anglosajona”:

Debemos conocer la literatura y el alma de América Latina. Sus pueblos han vivido una vida tan difícil como la nuestra; han ido a tientas como nosotros. Comparten las mismas vicisitudes: la era de los caudillos y los pronunciamientos, el periodo de los enfrentamientos entre la anarquía, la cohesión y el orden, los dolorosos tiempos de la pubertad de las jóvenes naciones [...] ⁸⁰

El Movimiento de lo Autóctono, dice Judith Charles, tuvo la gran virtud de convertirse casi en sinónimo de haitianismo en la época y, en ese sentido, logró ser una fuerza aglutinante, una “síntesis entre francofonía y negritud”.⁸¹ Además, fue una estrategia para defender la cultura

⁷⁹ En el original: « lieu de rencontre de toutes les âmes fraternelles que hante un même rêve d'art et beauté » en « Un rêve de Georges Sylvain », en: *Revue Indigène*, n°1, juillet 1927, p. 1.

⁸⁰ En el original: « Nous devons connaître la littérature et l'âme de l'Amérique Latine. Les peuples ont vécu une vie aussi difficile que la nôtre, ont connu les mêmes tâtonnements, les vicissitudes semblables, l'ère des caudillos et des pronunciamientos, la période où s'affrontent les forces d'anarchie et les forces de cohésion et d'ordre, les temps pénibles de la puberté des jeunes nationalités [...] », en: Judith Charles, *L'Indigénisme dans le roman haïtien*, thèse, Maîtrise en Langue et Littérature Françaises, Université McGill, Canadá, 1984, pp. 5 y 6.

⁸¹ En el original: « une synthèse de la Francophonie et la Négritude », *ibidem*, p. 6.

haitiana frente a la avasallante cultura estadounidense en un contexto de ocupación militar; en este sentido, el elogio del humanismo de la cultura latina fue un argumento sugerente de valoración de sus propios aportes culturales.

Carl Brouard, poeta haitiano fundador de la *Revue Indigène* y co-director de la revista *Les Griots* (1938-1940), apuntaba cómo este acontecimiento doloroso hizo que voltearan su mirada hacia la llamada *cultura popular* y folklore haitianos:

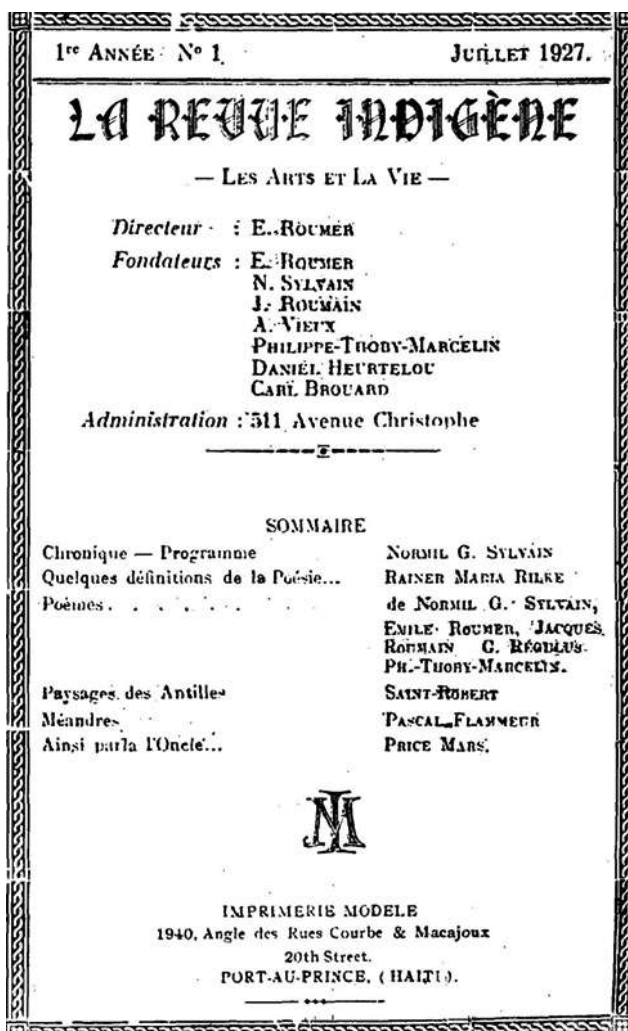
Por lo tanto, nuestras almas inquietas se interesaron apasionadamente por el folklore. En ese momento, un mundo entero murió dentro de nosotros. Nuestros ojos ciegos y aturcidos se abrieron en aquella oscura mazmorra, donde nuestras frentes abultadas por tanto golpe no encontraron una rendija y en la que nuestros bastones resonaron lúgubrementemente en las sonoras losas de la soledad.⁸²

La exploración de la riqueza de la cultura campesina haitiana sería una de las vetas literarias más importantes durante los años de la Ocupación estadounidense. Así lo anunciaba la publicación de un adelanto del libro de Jean Price-Mars, *Ainsi parla l'oncle*, en el primer número de *La Revue Indigène*.⁸³ En el siguiente capítulo se tratará la importancia de la cultura campesina haitiana como fuente de la Negritud (*Imagen 2*).

⁸² En el original: « Aussi, nos âmes inquiètes s'intéressèrent passionnément au folklore. A ce moment, tout un monde agonisa en nous. Nos yeux aveugles et stupéfaits s'ouvrirent dans ce ténébreux cachot où nos fronts bossués ne purent trouver d'ouverture et où nos bâtons résonnèrent lugubrement sur les dalles sonores de la solitude », Carl Brouard, « Doctrine de la nouvelle École », en: *Pages retrouvés, op. cit.*, p. 77.

⁸³ El texto de Jean Price-Mars fue publicado con el título « *Ainsi parla l'oncle...* La famille paysanne », en: *La Revue Indigène*, n° 1, juillet 1927, pp. 31-41.

Imagen 2. La Revue Indigène n° 1, juillet 1927



Fuente: fotografía propia del referido ejemplar de *La Revue Indigène*, consultada *in situ* en la Bibliothèque Nationale de France.

CONCLUSIONES

La Ocupación estadounidense de Haití de 1915 a 1934 representó una confrontación para la propia sociedad haitiana, ya que puso en evidencia sus propias divisiones: las clases altas y las masas campesinas; unos más blancos, otros de piel más oscura; unos del sur, los otros del norte.

La pérdida de su soberanía como nación independiente agudizó sus propias contradicciones: parte de su clase política y militar, herederos de una lucha que los llevó a obtener la libertad a sangre y fuego, entregados, a pie juntillas, a las órdenes de un gobierno extranjero. Su contraparte fue un grupo numeroso de haitianos que resistió y luchó, de muy diversas maneras. Con las armas, la mayoría de los Cacos fueron asesinados. Con la palabra y la acción política, una parte de los artistas e intelectuales fueron al exilio; en tanto, otra fracción estuvo dividida en cuanto su grado de cooperación con el ocupante.

En medio de esta crisis, se dio la solidaridad de los movimientos afroestadounidenses con Haití: el panafricanismo, el garveyismo, el Renacimiento de Harlem y otros. En el acercamiento con América Latina, destacó la figura de César Augusto Sandino; en cuanto al Movimiento de lo Autóctono, los escritores haitianos recurrieron a la poesía como medio para denunciar la Ocupación.

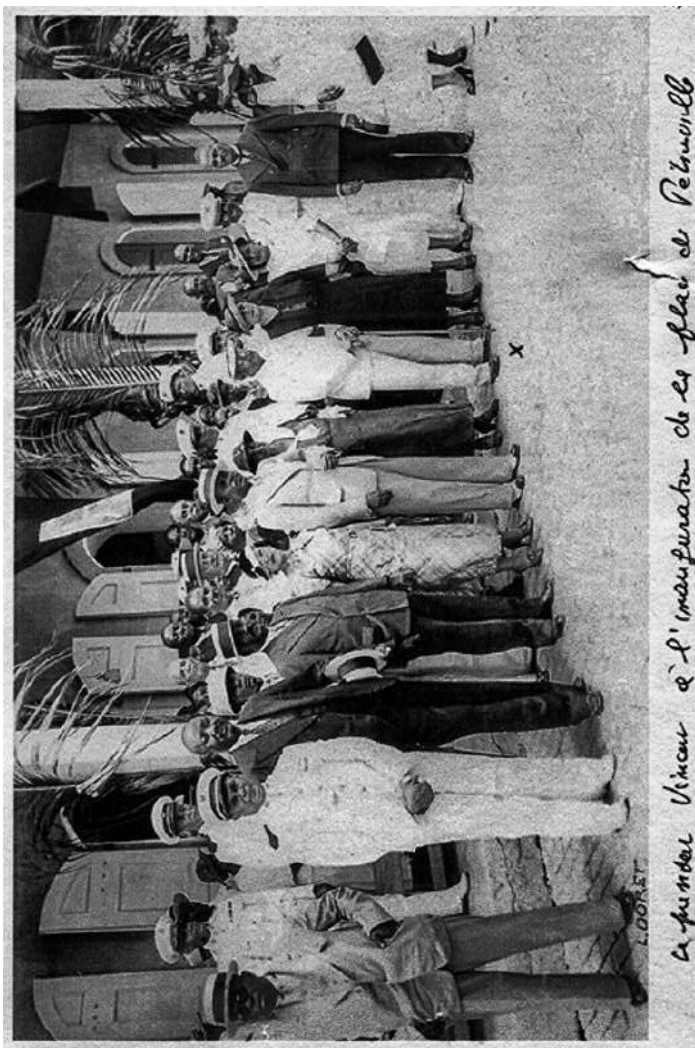
Los intelectuales y escritores haitianos más lúcidos —Jean Price-Mars, Georges Sylvain, Joseph Jolibois, Elie Guérin, Jacques Roumain, Emile Roumer, Carl Brouard, Hénec Dorsinville, Ernest Chauvet y Frédéric Davigneaud, entre muchos otros— se opusieron a la Ocupación. E incluso políticos y diplomáticos, desde su restringido margen, dieron batallas jurídicas, como Pauléus Sannon, Ulrich Duvivier y Léon Laleau.

Entre los intelectuales, destaca la temprana figura de Anténor Firmin, quien, por una parte, logró desmontar la idea de la “superioridad de la raza blanca” y su consiguiente dominio y, por otra, señaló las características del imperialismo estadounidense hacia Haití, anticipando así la posible Ocupación de su país. En el ámbito poético, la figura de Massillon Coicou sobresale por su temprana denuncia de lo que llamó “yankismo”.

Durante la Ocupación, la resistencia que organizaron los Cacos mostró lo que sería la guerra de guerrillas en América Latina y el Caribe en la década de 1960. En lo concerniente a la lucha pacífica, el movimiento antiocupacionista incentivó la creación de numerosos periódicos y revistas, pero, sobre todo, propició una unidad entre la comunidad artístico-intelectual haitiana frente a un objetivo común: sacar al ocupante, tal como lo propuso Georges Sylvain cuando soñó con una revista que uniera a todos los haitianos.

El enfrentamiento con la cultura estadounidense condujo a esta comunidad a cuestionarse sobre lo auténtico de la cultura haitiana. El Movimiento de lo Autóctono propuso un acercamiento con América Latina al reconocerse como parte de una cultura latina; su portavoz, *La Revue Indigène*, publicó traducciones al francés de conocidos poetas latinoamericanos. Por otra parte, la valoración de la herencia africana conduciría a sentar las bases de una Negritud, poco reconocida como antecedente de la que habría de proclamarse en París en 1932 (*Imagen 3*).

Imagen 3. « Le président Vincent à l'inauguration de la place de Pétienville »



Fuente: fotografía procedente del Archivo del Centre International de Documentation et d'Information Haïtienne, Caribéenne et Afro-Canadienne (CIDIHICA); cortesía de su presidente, doctor Frantz Voltaire.

III. CRISIS, NEGRITUD Y ANTICOLONIALISMO

[...] Para dejar de ser tu propia efigie, pues eres vida
Choza de mi raza, no te hundas en tu rama con tu ojo
De escalón desgastado; aún puedes en la mano
Del viento jugar con contigo en la falda ondulante
De la bailarina de muselina verde realzada de su fruto
Entonces, ¡haz escuchar la música de la choza a la mala hierba
Quién cree en tu muerte, la tonta mala hierba!
Deja tu horca de esqueleto en su ataúd verde...
Para cavar con tu uña de melodía - porque vives, cabaña de mi raza

Colgada en el viento, la risa del cielo que tú nunca olvidaste
En la tierra de los viejos muros fecunda
Sólo para ti, en la tierra de los fuertes que no ha hecho más que poseerte
Y ha descuidado esconder a los ojos humanos
Tus restos imperecederos, ya que tu sangre también activa el carrusel
La cabaña de la alegría sorda, de la alegría obstinada, de la alegría petulante de tu
semilla sana a pesar de todo
La cabaña de mi raza colgando expuesta a todos los vientos.

Lucie Thésée¹

¹ Lucie Thésée, « Poème ». El original fue publicado en el número 8-9 de la revista *Tropiques* (octubre, 1943). Hay una edición de la colección completa de la revista bajo el nombre de *Tropiques 1941 1945*, Paris, Éditions Jean-Michel Place, 1978; éste fue el ejemplar consultado, y « Poème » se encuentra en las páginas 45-46. Agustí Bartra hizo una traducción a la que llamó “No tiembles...”, en: *Adán Negro. Poetas negros de lengua francesa*, México, Ediciones Chac-Mool, 1964, pp. 158-159. La traducción al español que aquí se presenta es de mi autoría. En el original:

« [...] Pour cesser d'être ta propre effigie, car tu es vie / Casse [*sic*] de ma race, ne coule pas dans ta branche avec ton oeil / De marche-pied usé; tu peux encore dans la main / Du vent batifoler avec toi-même sur la jupe ondoyante / De la danseuse de mousseline verte perlée de son fruit / Fais donc entendre la musique de casse [*sic*] à l'herbe folle / Qui croit à ta morte, la sottise herbe folle! / Quitte ta potence de squelette au linceau vert... / Pour creuser avec ton ongle de mélodie- car tu vis, casse [*sic*] de ma race

Pendue dans le vent, le rire du ciel que tu n'as toi jamais oublié / Dans la terre de vieux pans de murs fécond / Pour toi seule, dans la terre des forts qui n'a fait / Que te prendre et a négligé de cacher aux yeux des humains / Tes restes impérissables, puisque ton sang active aussi le manège / La case de joie sourde, de joie têtue, de joie pétulante de ta / graine saine malgré tout / Casse [*sic*] de ma race pendue à tous les vents. »

El periodo entreguerras, es decir, el comprendido entre el final de la Primera Guerra Mundial y el comienzo de la Segunda² propició una serie de cambios significativos en la región que nos ocupa. Entre muchos factores desencadenantes de tal desarrollo, la Revolución rusa de 1917, y más concretamente la ideología socialista que ésta predicaba, tuvo un impacto considerable entre artistas e intelectuales negros tanto en Haití como en las colonias del Caribe. El desplazamiento hacia y desde Europa propiciado por la Primera Guerra Mundial permitió la rápida divulgación de estas ideas.

Así, durante la década de 1920, la mayoría de los intelectuales afrocaribeños que fundaron Ligas de Derechos Humanos o de Defensa de la Raza Negra militaron en las filas del socialismo, tal como se mencionó en el capítulo 1. En cambio, durante la década de 1930, la crisis de 1929 exacerbó aún más la pobreza y la falta de empleo tanto entre la población haitiana, bajo la Ocupación estadounidense hasta 1934, como entre las poblaciones afrocaribeñas de las aún colonias francesas. La situación condujo a intelectuales y artistas haitianos como Jacques Roumain, Jacques Stéphen-Alexis, Gérald Bloncourt y René Depestre a cuestionar el capitalismo como sistema, y con ello el imperialismo de Estados Unidos. Así, en el mismo año de 1934, Jacques Roumain fundó el Partido Comunista Haitiano (PCH).³ En el caso de los artistas e intelectuales afrocaribeños, algunos militaron en el seno de los partidos políticos franceses de izquierda, ya fuera en el socialista (PSF) o en el comunista (PCF), como fue el caso de Aimé Césaire. Por otro lado, Léonard Sainville, Étienne Léro y Réne Ménil, todos escritores martiniquenses comunistas, se agruparon alrededor de la revista *Légitime Défense*, fundada en París, en 1932.

² Es el periodo comprendido entre el 11 de noviembre de 1918 y el 1 de septiembre de 1939.

³ Una parte importante de estos “radicales” haitianos provino de lo que Suzy Castor llamó “la vanguardia nacionalista”, es decir, una mayoría de jóvenes pertenecientes a la clase media y media alta formados en Europa que, al regresar a Haití, imbuidos de ideas de izquierda, se unieron al movimiento contra la Ocupación estadounidense. Entre ellos se encontraban, además de Jacques Roumain, Georges Petit, Joseph Jolibois y Élie Guérin.

El periodo entreguerras abarca casi 21 años, lapso en el que podemos distinguir cuatro fases en relación con lo sucedido en la región:

- 1.- 1918-1919. Durante este periodo, destacan los siguientes aspectos:
 - a) el impacto social del fin de la Primera Guerra Mundial y las conexiones entre el Renacimiento de Harlem y la comunidad artístico intelectual afrocaribeña en París y
 - b) el surgimiento de Ligas de Defensa de la Raza Negra y de Ligas de Derechos Humanos de los Negros en París, así como la creación de revistas político-culturales por parte de la comunidad afrocaribeña referida.
- 2.- 1920-1928. En Haití, la Ocupación estadounidense cumplió sus primeros cinco años y, con ello, se conformó un *modus operandi* de neocolonialismo, es decir, una forma diferente de colonialismo estadounidense, lo que también produjo diferentes formas de resistencia.
- 3.- 1929-1932. Este periodo se caracterizó por la crisis económica mundial conocida como la Gran Depresión del 29, que propició la impronta de las ideas políticas de izquierdas vigentes en las comunidades intelectuales y artísticas tanto de Haití como en las Antillas Menores y en Guayana Francesa. En este contexto, surgió la Negritud como movimiento estético y político. Se creó la revista *Légitime Défense*, a través de la pluma de intelectuales afrocaribeños residentes en París, la mayoría comunistas; surgió también otra revista, sin fines políticos, sino más bien de carácter cultural y bilingüe: *La Revue du Monde Noir*, impulsada por Paulette Nardal.
- 4.- 1933-1939. En estos tres años, por un lado, se distingue la disputa política entre las ideologías de izquierda y de derecha en Francia y sus colonias. Por otro lado, en el Caribe, surge el fondo ideológico y estético de la Negritud, frente a la apuesta asimilacionista de la empresa colonizadora.

En sus dos últimas fases, el periodo entreguerras fue una época terriblemente difícil para Europa por el ascenso de los totalitarismos. El fascismo y el nazismo provocaron la persecución, encarcelamiento y exterminio de una considerable cantidad de militantes de las organizaciones referidas en el capítulo 1. Dos acontecimientos históricos marcaron la ruta de lo que habría de significar el dominio por parte de los Estados totalitarios: la invasión a Etiopía⁴ a manos de Italia el 3 de octubre de 1935 y, por otro lado, el intervencionismo de Alemania y la Unión Soviética en el gobierno de la República española.⁵ Estos dos hechos prefigurarían ya lo que sería la Segunda Guerra Mundial. La década de 1930 terminó de forma abrupta con una Francia ocupada en 1940 por el régimen nacionalsocialista alemán; por lo tanto, las colonias en el Caribe, Guadalupe, Guayana Francesa y Martinica, también estuvieron bajo el mando del almirante Georges Robert, afín al gobierno colaboracionista del Mariscal Philippe Pétain.

En este capítulo, se analizarán estas dos últimas fases del periodo entreguerras en relación con la Negritud y el anticolonialismo. En la

⁴ En el periódico *La Race Nègre*, nº 1, janvier-février, 1936, p. 1, el Presidente de la Sección del Sena de la Ligue de Défense de la Race Nègre (LDRN) publicó el artículo « À mes frères de race »; ahí señalaba: “La unión de los negros debe ser nuestro único objetivo. Ya que solamente así podremos luchar contra los blancos aliados contra nuestra raza. Etiopía hoy nos pone el ejemplo de un pequeño país fuerte que no teme luchar para salvaguardar su independencia y conservar su libertad.” En el original: « L’union des nègres doit être notre seul but. C’est par elle seule que nous pourrions lutter contre les blancs coalisés contre notre race. L’Ethiopie nous donne aujourd’hui l’exemple d’un petit peuple énérgique qui ne craint pas de combattre pour sauvegarder son indépendance et conserver sa liberté. »

⁵ En cambio, las filiaciones políticas que llevaron al triunfo de la República española (1936) le dieron una visibilidad y apoyo internacional, notablemente el de los escritores comunistas agrupados en París en torno a la Association des Écrivains et Artistes Révolutionnaires (AEAR), cuya revista mensual *Commune* publicó, en abril de 1937, el poema de Jacques Roumain « Madrid ». Éste se encuentra reproducido en: Jacques Roumain, *Œuvres complètes*, Barcelona, Agence Universitaire de la Francophonie, 2003, pp. 49-51. Una versión en español está publicada en: *Paroles d’une île / Palabras de una isla*, primera antología poética de República Dominicana y Haití, selección y traducción de Gahston Saint-Fleur y Basilio Belliard, Santo Domingo, Ediciones de Cultura, 2012, pp. 137-139.

primera parte, se aborda el periodo comprendido entre 1929 y 1932 y se tocan tres aspectos: a) la crisis de 1929 y su impacto en la región, b) Haití, política y cultura en un Estado neocolonial y c) *Légitime Défense*, Negritud y anticolonialismo. La segunda parte abarca la fase final de este periodo, donde nos detendremos a estudiar la disputa política entre las ideologías de izquierda y de derecha en Francia y sus colonias y sus vínculos con el surgimiento de la Negritud como reacción al asimilacionismo.

CRISIS Y NEGRITUD

1929: La Gran Depresión y sus ondas expansivas en el Caribe francoparlante

La Crisis de 1929, conocida como la Gran Depresión, fue una crisis económica a nivel mundial provocada por la compra ilimitada de acciones en Wall Street, la bolsa de valores de Nueva York. El jueves 24 de octubre de 1929, los inversionistas estuvieron intercambiando acciones hasta que su valor cayó en un 11%. Ante el pánico provocado por esta caída, los accionistas vendieron sus valores a pérdida, los bancos que les habían prestado dinero no pudieron recuperarlo y se fueron a la quiebra. A este día se le conoce como el Black Friday. Sin embargo, este suceso solamente fue la culminación de una práctica de especulación financiera⁶ que comenzó al término de la Primera Guerra Mundial.

Durante la década de 1920, la producción agrícola e industrial en Estados Unidos se incrementó. La abundancia provocó que sus precios bajaran en el mercado local, con las consecuentes pérdidas económicas para las empresas productoras, que a su vez comenzaron con los despidos de personal a fin de ahorrar gastos. Una espiral de repercusiones globales se desprendió de esta “burbuja especulativa”, ya que el gobier-

⁶ Véase: John Kenneth Galbraith, *El crash de 1929*, Barcelona, Ariel, 2013.

no de Estados Unidos pidió a sus aliados “el pago total de la deuda contraída durante la guerra”.⁷

Por otra parte, el comercio internacional se desplomó debido a que Estados Unidos incrementó los aranceles para los productos de importación, política que fue respondida de la misma forma por parte de los países europeos. Las colonias caribeñas de Francia, Guayana Francesa, Guadalupe y Martinica, sufrieron doblemente las consecuencias de esta crisis mundial. Primero, por ser territorios sometidos a la política colonial francesa, y luego porque, al ser golpeado económicamente el centro de poder hegemónico en la región,⁸ Estados Unidos, estas colonias experimentaron las consecuencias de su política arancelaria sobre los productos provenientes de sus territorios: azúcar de caña, frutas tropicales y ron.

Fin de la fiebre del ron

La producción de caña de azúcar registró un aumento en las islas, lo que incentivó la destilación de ron durante la década de 1920. Sin embargo, ante la amenaza de la caída de los precios del azúcar de remolacha metropolitana, tanto la venta de azúcar de caña como la de ron tenía

⁷ Situación que obligó a Francia e Inglaterra a exigir a Alemania y a Austria el pago de indemnizaciones a fin de poder liquidar la deuda contraída con Estados Unidos. La crisis económica, las altas tasas de desempleo, las fluctuaciones en las monedas y la hiperinflación fueron factores determinantes en el apoyo de las poblaciones europeas a los regímenes totalitarios. Véase: Victor Bulmer-Thomas, *Historia económica del Caribe desde las guerras napoleónicas*, Tomo 1, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2018, p. 268.

⁸ Los centros de poder son las potencias coloniales que dominaron el Caribe durante el siglo XIX y el XX. El historiador económico Victor Bulmer-Thomas distingue entre un centro de poder (potencia colonial) y un centro de poder hegemónico; es decir, dentro del conglomerado de países colonialistas en el Caribe, quien ejercía el dominio económico y político en la región era el centro de poder hegemónico, aun cuando la potencia colonial fuera otra. Por ejemplo, Estados Unidos se convirtió en el centro de poder hegemónico en el Caribe a partir de 1898, como se mencionó en la introducción. Así, el acontecer de los territorios caribeños estaría cada vez más ligado al desarrollo económico y político de Estados Unidos en lugar de “a los designios de Europa”: *ibidem*, p. 27.

que ser regulada por Francia, el centro de poder. En lo concerniente al azúcar, el acuerdo se concretó en 1933; se fijó una cuota del 13% para el azúcar de caña proveniente de Guadalupe y Martinica. El porcentaje resultaba insuficiente porque solamente cubría una cantidad irrisoria⁹ de la producción colonial. Por otra parte, las disposiciones de Estados Unidos en esta materia no dejaban una sola oportunidad para el azúcar de proveedores extranjeros, ya que él mismo era productor de azúcar de caña y de remolacha.

En cuanto a la producción del ron, ésta tuvo un aumento durante los primeros años de la década de 1920. Sin embargo, ante la competencia que el ron antillano representaba para los aguardientes (*eau-de-vie*) metropolitanos, la Cámara¹⁰ aprobó, el 29 de diciembre de 1922, una cuota al ron proveniente de las colonias. De acuerdo con esa disposición, podrían exportarse tan sólo 160 000 hectolitros,¹¹ lo que afectaba al ron caribeño porque éste tenía que compartir la cuota asignada con el ron proveniente de las colonias de Argelia y la Reunión. Por lo tanto, esta cuota no alcanzaba a cubrir la producción de ron proveniente de los territorios caribeños. A pesar del excedente y de los gravámenes al ron antillano, éste se mantuvo en el mercado metropolitano; no obstante, en 1925, cayeron los precios y fue imposible seguir soportando los gravámenes. Por esta razón, sobre todo en Martinica, cerraron destilerías y pequeñas plantaciones de caña; otras no cerraron, pero hubo despidos de personal y baja de salarios, lo que provocó huelgas de cortadores de caña en 1923 y en 1925.

Por otra parte, en la década de 1930, a pesar de esta política de cuotas, los destiladores de ron tanto de Guadalupe como de Martinica

⁹ Paul Butel señala que ese 13% correspondía a unas 150 000 toneladas de azúcar de caña. El promedio de producción anual tan sólo de Martinica fue de 55 000 toneladas durante el periodo comprendido entre 1934 y 1939. Véase: *Histoire des Antilles Françaises XVIIe-XXe siècle*, Paris, Éditions Perrin, 2002, p. 345.

¹⁰ El diputado por Guadalupe Gilbert Candace se opuso a la aprobación de este acuerdo. Por otra parte, el mismo Candace fue quien formó la Association Panafricaine, en diciembre de 1921. Véase: Philippe Dewitte, *Les mouvements nègres en France 1919-1939*, Paris, L'Harmattan, 1985.

¹¹ *Ibidem*, p. 342.

siguieron produciéndolo, hasta lograr una producción anual aproximada de 117 160 hectolitros de ron de 55 grados, destinados a la exportación.¹² Sin embargo, en 1928, un ciclón destruyó cañaverales y destilerías en Guadalupe, lo que provocó escasez y, por lo tanto, aumento en su precio, que ya era muy caro para venderse en la metrópoli. Los productores cerraron destilerías; otros almacenaron el ron y, cuando los precios bajaron, fue imposible venderlo. Esta crisis afectó no solamente a los dueños y empleados de destilerías, sino también a los productores y trabajadores de la caña de azúcar. Hubo cierre de fábricas y pequeñas plantaciones, despidos de personal, disminución en los salarios; incluso, empresas de transporte y almacenamiento en la metrópoli se vieron afectadas. En Guadalupe, en 1930, se registraron huelgas de los trabajadores de la caña en demanda de mejores salarios. En Martinica, en 1935, hubo una gran huelga de trabajadores de este mismo sector,¹³ la cual estuvo precedida de una marcha contra el hambre. Hacia finales de esa década, entre 1937 y 1938, algunos productores de ron y propietarios de pequeñas plantaciones de caña abandonaron el sector para dedicarse al cultivo del plátano, o banana, para la exportación.

La situación en Guayana Francesa presenta algunas diferencias en cuanto a su producción económica, ya que, a diferencia de las islas, el principal producto de exportación no era la caña de azúcar, aunque sí

¹² *Ibidem*, p. 343.

¹³ Es interesante notar que, a raíz de la Gran Depresión de 1929, la década de 1930 se caracterizó respecto al sector azucarero caribeño, y en particular al de los cortadores de caña de azúcar, por la realización de huelgas en busca de mejores condiciones de trabajo: aumento en los salarios y reducción en las jornadas laborales. El diputado por Martinica y presidente del consejo general Joseph Lagrosillière aconsejó “moderación” en la huelga de 1935. Paulette Nardal fue su secretaria en el despacho que él tenía en París.

Por otro lado, en 1934, en Puerto Rico tuvo lugar una gran huelga cañera, apoyada por el líder independentista Pedro Albizú Campos. Véase: Margarita Aurora Vargas Canales, *Del batey al papel mojado. Campesinos cañeros y vida cotidiana en Puerto Rico*, México, UNAM / CIALC, 2011. Asimismo, en el Caribe anglófono, durante esta misma época, las huelgas de trabajadores de la caña también fueron precedidas por marchas contra el hambre.

existía producción de ron. Este territorio sudamericano se distinguió más bien por la producción de oro y maderas preciosas. Por otro lado, su economía, en buena medida, también giraba en torno a su estatus de prisión colonial (le bagne de Guyane).¹⁴ Tal vez por esta razón, en una nota del periódico *L'Avenir guyanais* en 1929, se hace referencia al estado de la agricultura y la industria: “La agricultura todavía está en estado embrionario, el comercio se halla en un completo estancamiento y la industria se dirige, como tobogán, al precipicio.”¹⁵ Este estado de cosas fue producto, al igual que en las islas, de la recesión económica debida a la política metropolitana de cuotas para el ron procedente de las colonias, mencionada líneas arriba. En el caso específico de Guayana Francesa, también hubo una crisis en su industria maderera (palo de rosa y balatá), y la sequía de 1926 tuvo un grave impacto en su agricultura. Una vez que la llamada “fiebre del ron” llegó a su declive, hacia fines de esta década, productores de ron y nuevos inversionistas guyaneses intentaron reactivar su economía con la producción de plátano, tal como ocurrió en las otras colonias insulares del Caribe. En Guayana Francesa, el “movimiento bananero” fue más tardío, pues comenzó en 1934.¹⁶

La Exposition Coloniale Internationale de 1931

En medio de la Gran Depresión, Francia necesitaba reafirmar su estatus de potencia colonial mostrando exclusivamente los beneficios y la cultura que había llevado a los territorios que conformaban, lo que en la época se llamaba el imperio colonial francés. Por otra parte, la Crisis del 29 agudizó la necesidad de dar a conocer la producción de

¹⁴ Los presos enviados a Guayana Francesa eran empleados como fuerza laboral tanto en la administración pública como en la industria privada. Las condiciones laborales que regulaban este trabajo, incluido el pago, estaban regidos por el Code du travail pénal.

¹⁵ En el original: « L'agriculture est encore à l'état embryonnaire, le commerce dans le marasme le plus complet et l'industrie va grand train en déclinant. » Citado en: Virginie Brunelot, *Cayenne entre 1919 et 1939*, Paris, L'Harmattan, 2011, p. 213.

¹⁶ *Ibidem*, p. 218.

las colonias con el propósito de incentivar la inversión. Así, aunque ya había la tradición entre las potencias coloniales de organizar este tipo de exposiciones, Francia se propuso realizar una que, además, ayudara a reactivar su economía y que mostrara los avances tecnológicos, de diseño y arte, que una gran cultura como la francesa podía ofrecer.

La Exposition Coloniale Internationale, conocida como la Exposición Colonial de 1931, se realizó en París del 6 de mayo al 15 de noviembre de 1931. Comenzó con la construcción de los espacios¹⁷ que habrían de albergar los pabellones de cada una de las colonias y territorios bajo mandato francés. Para efectos prácticos, los participantes quedaron repartidos en diferentes secciones, como se detalla a continuación:

- África Ecuatorial Francesa (AOF), integrada por las colonias de Senegal, Guinea, Costa de Marfil, Dhomey, Mauritania, Sudán francés, Alto Volta y Níger. Esta sección ocupó varios edificios, en una superficie total de cuatro hectáreas. La representación arquitectónica más significativa de esta región fue una reproducción del Palacio de Gobierno de AOF hecho en barro, según una técnica tradicional del Sudán francés.
- Sección de Argelia.
- Sección de Camerún y Togo, representada por la reproducción de las casas de los jefes bamouns de Camerún. Éstas todavía se encuentran en la Puerta Dorada, en el Bosque de Vincennes, lugar donde se montó la Exposición en 1931.
- Pabellón de Somalia francesa, representado por una reproducción de la mezquita Ammoudy de Djibuti.
- Pabellón de Siria y Líbano, ambos bajo la administración de Francia por mandato de la Sociedad de Naciones, representados por una reproducción del Palacio de Azm en Damasco y por la correspondiente del Palacio Beit-ed-Dine, en Líbano.

¹⁷ La primera piedra de la Exposición fue colocada el 5 de noviembre de 1928 por el presidente de la República, Gaston Doumergue, « La Pose de la Première Pierre de l'Exposition Coloniale », en: *La Dépêche Africaine*, nº 8, octubre 1928, p. 7.

- Pabellón de Guadalupe; se representó con la reproducción de una bahía en donde se mostraban los recursos marítimos de la isla. El espacio estaba ambientado con la biguine, música tradicional de la región.
- Pabellón de la Guayana; el edificio que lo representaba mostraba en su interior, precisamente, las maderas finas que constituían su mayor riqueza.
- Pabellón de la India francesa (Pondichéry); representado por la reproducción de una casa hindú de esta ciudad.
- Sección de Indochina francesa; comprendía la colonia de Conchinchina y los protectorados de Tonkín, Annam, Laos y Camboya. La subsección correspondiente a esta última fue la más grande y albergó una reproducción del templo de Angkor Vat.¹⁸
- Pabellón de Madagascar; representado por varios edificios, entre ellos, una reproducción del teatro malgache.
- Pabellón del Protectorado francés de Marruecos; representado por la reproducción de un palacio inspirado en el de Maghzen.
- Pabellón de Martinica; su símbolo fue la reproducción de una casa de un rico *béké*.
- Pabellón de Nueva Caledonia.
- Pabellón de Oceanía; se distinguía una casa polinesia.
- Pabellón de Reunión; tenía una réplica de la elegante Villa Mau-reau.
- Pabellón de San Pedro y Miquelon; presentó una sencilla cabaña de pescador.
- Sección de Túnez; destacaba la reproducción del minarete de Sidi ben Ziad.

Los países invitados y sus respectivas colonias fueron: Bélgica (el Congo belga), Dinamarca (Groenlandia), Estados Unidos (Alaska, islas

¹⁸ La reproducción del templo de Angkor Vat fue uno de los lugares más visitados de la Exposición. Incluso su fotografía, con el título « La merveille de l'Exposition le temple d'Angkor », fue la portada del periódico *Le Journal de l'Exposition Coloniale*, juin 1931; disponible en: www.gallica.bnf.fr [número de identificador: ark:/12148/bpt6k97328945]

en el Caribe y en el Pacífico), Italia (Somalia italiana, Eritrea y Libia), Países Bajos (Indias Orientales Neerlandesas, la Guayana Neerlandesa y Curazao), Portugal (Angola, Mozambique, Islas de Cabo Verde, Guinea portuguesa y los estados de la India Goa, Macau y Timor) y el Reino Unido (la India y Palestina bajo mandato). En pocas palabras, el desfile del poderío colonial convertido en espectáculo.

Los objetivos de la Exposición Colonial de 1931 suscitaron mucha polémica. Por una parte, se habla del deseo de Francia de demostrar al Reino Unido su poderío como imperio colonial, un tanto en respuesta a la Exposición Colonial del Imperio Británico realizada en 1925. Por otra parte, Alemania, vencida en la Primera Guerra Mundial, cuestionaba la política colonial francesa, pues la Exposición era una manera de mostrar los logros que la “civilización” francesa había alcanzado al llevar su cultura a los pueblos autóctonos. Lo cierto es que la Exposición Colonial de 1931 no sólo mostró el dominio de Francia como potencia imperialista, sino que hizo patente lo que ya algunos intelectuales afrocaribeños habían denunciado: el asimilacionismo.¹⁹

Sin embargo, el rechazo a la Exposición se manifestó en diferentes sectores comunistas metropolitanos: en la Internacional Comunista (IC), el Partido Comunista Francés (PCF) y la Conférence Générale du Travail Unitaire (CGTU) quienes organizaron, en el Parc des Buttes-Chaumont, una exposición alternativa, « La vérité sur les colonies » / “La verdad sobre las colonias”, en la cual denunciaban los trabajos forzados a los que fueron sometidos los pueblos colonizados. El fundamento para estas críticas lo encontraron en los reportajes del periodista francés Albert Londres « Au bagné » (1923), « La Chine en folie » (1925) y « Marseille, porte du sud » (1927), así como en el diario *Voyage au Congo* (1927) de André Gide. Las consignas de los comunistas

¹⁹ El asimilacionismo se puede definir, en un sentido general, como las prácticas sociales de una comunidad que se integra a un grupo dominante y adquiere sus mismas características y costumbres. En los territorios coloniales del Caribe, incluido Saint-Domingue, adquirió la dimensión de una cultura política (de la asimilación), compuesta por la ideología, las representaciones y las prácticas políticas y culturales. Véase: Margarita Aurora Vargas Canales, “El asimilacionismo en el Caribe francófono: un balance”, en: *Caricen*, nº 30, enero-febrero 2022, p. 27.

en contra de la Exposición eran: Contre l'exposition colonialiste de Vincennes! Pour l'indépendance des colonies! / ¡Abajo la exposición colonialista de Vincennes! ¡Viva la independencia de las colonias! Por su parte, los surrealistas publicaron un panfleto en contra de la Exposición titulado: « Ne visitez pas l'Exposition Coloniale » / “No visite la Exposición Colonial”, en el que señalaban:

Encabezados por el asqueroso [exministro del trabajo y político exsocialista Joseph Paul] Boncour, los pioneros de la defensa nacional en un régimen capitalista pueden estar orgullosos del Luna-park de Vincennes. Todos aquellos que se niegan a ser los eternos defensores de los partidos burgueses, sabrán oponerse al deleite de las fiestas y de la explotación, como lo hizo Lenin, quien, a principios de este siglo, fue el primero en reconocer a los pueblos colonizados como los aliados del proletariado mundial. Respondan a los discursos y a las ejecuciones sumarias exigiendo la salida inmediata de las colonias y acusando a los generales y a los responsables de las masacres de Annam del Líbano, de Marruecos y del África central.²⁰

El poeta Louis Aragon²¹ expresó en su poema « Il pleut sur l'Exposition Coloniale » / “Llueve en la Exposición Colonial” su crítica al colonialismo y su rechazo a la Exposición que lo representa-

²⁰ En el original: « Les pionniers de la défense nationale en régime capitaliste, l'immonde Boncour en tête, peuvent être fiers du Luna-park de Vincennes. Tous ceux qui se refusent à être à jamais les défenseurs des parties bourgeoises sauront opposer à leur goût des fêtes et de l'exploitation l'attitude de Lénine qui, le premier au début de ce siècle, a reconnu dans les peuples coloniaux les alliés du prolétariat mondial. Aux discours et aux exécutions capitales, répondez en exigeant l'évacuation immédiate des colonies et la mise en accusation des généraux et des fonctionnaires responsables des massacres d'Annam, du Liban, du Maroc, de l'Afrique centrale. », citado en: Charlotte Billard, « Aragon et le colonialisme », Société Internationale d'Etude des Littératures de l'Ere Coloniale (SIELEC); disponible en: www.sielec.net/pages_site/FIGURES/billard_aragon.htm [sitio creado desde 2008]

²¹ André Breton confirmó la participación de los surrealistas en contra de la Exposición Colonial en la serie de entrevistas que dio para Radio France, publicadas como *Entretiens (1913-1952)*, Paris, Gallimard, 1973 [1952].

ba.²² También hubo algunas manifestaciones de estudiantes indochinos en contra, y el 7 de mayo de 1931 se publicó un artículo crítico en *Populaire*.²³

En las instalaciones de la Cité de l'information / Ciudad de la información, sita dentro de la Exposición Colonial, el 27 de junio de 1931 se llevó a cabo el Congreso del Comité Central d'Etudes des Etudiants de France / Comité Central de Estudios de los Estudiantes de Francia, que sirvió de marco para la creación de la sección de estudiantes de las colonias. El objetivo del nuevo Comité era fomentar la cooperación entre los estudiantes metropolitanos y los de las colonias. En el artículo: "Une Manifestation à l'Exposition Coloniale de Vincennes / A meeting at the colonial Exhibition", el presidente de la Association des Etudiants de France, E. Sicard, señala que: "No está de más decir que nos sentimos muy contentos al comprobar el lugar que el negro ha alcanzado en este Congreso; asimismo, el papel que se ha dado, en el reporte general, a todos los estudios concernientes a la civilización

²² Louis Aragon fue uno de los organizadores de la referida Exposición alternativa « La vérité sur les colonies », que también fue conocida como la Exposición anticolonialista. La Ligue contre l'Impérialisme et l'Oppression coloniale fue la institución responsable de su organización, que, además, contó con la participación de las organizaciones comunistas mencionadas. *L'Humanité*, uno de los más importantes diarios de la prensa comunista, le dedicó el número correspondiente al 31 de octubre de 1931. La Exposición anticolonialista contó con tres secciones. En la primera, se ofrecía una retrospectiva de la colonización, donde se mostraban los crímenes cometidos durante las "conquistas" coloniales y se denunciaban las muertes de los soldados de los batallones coloniales en la Primera Guerra Mundial. La segunda estaba enteramente dedicada a la Unión Soviética (URSS); la intención de los organizadores era oponer la política soviética de respeto a los diferentes pueblos que conformaban su país a la visión del "colonialismo imperialista". Por último, había una tercera sección consagrada al "art indigène" o "arte autóctono"; la mayoría de los objetos pertenecían a las colecciones privadas de los poetas surrealistas que, como Louis Aragon, André Breton y Paul Éluard, participaron en esta Exposición. Véase: portal de internet del Groupe de Recherche ACHAC, Colonisation, immigrations, post-colonialisme; disponible en: www.achac.com

²³ No se ha podido verificar la autoría de éste, ya que no está claro si fue Léon Blum o el mismo Louis Aragon.

negra.”²⁴ Entre los asistentes se encontraban las hermanas Andrée y Paulette Nardal.

Por último, cabe señalar que, en el marco de la Exposición, su Comité Organizador, cuya presidencia estuvo ocupada por el mariscal Lyautey, se realizaron estudios que contenían abundante información de carácter económico, político y cultural concerniente a las tres colonias francesas del Caribe. La monografía « Journée du rhum », fechada el 10 de julio de 1931, es un ejemplo que ilustra los propósitos económicos de la Exposición para incentivar la inversión.

Haití, política y cultura en un Estado neocolonial

Resistencia, colaboración y “desocupación”

La Gran Depresión de 1929 afectó directamente a Haití, que continuaba bajo la Ocupación estadounidense. Durante 14 años, bajo el mandato de la Convención Haitiano-Americana de 1915, el país atravesó por un mandato presidencial bicéfalo, es decir, en el que había un presidente haitiano cuyas decisiones eran aprobadas o vetadas por el representante del gobierno estadounidense.

En 1929, Haití se encontraba bajo el segundo periodo del mandatario Louis Borno (1926-1930). Gobiernos de la “colaboración”²⁵ fueron llamados, tanto el de Sudre Dartiguenave (1915-1922) como el de Borno (1922-1930). Al comenzar ese año, el 21 de enero, se firmó un tratado con República Dominicana en el que se establecieron los

²⁴ *La Revue du Monde Noir*, nº 1 (1931), publicada en: *La Revue du Monde Noir/ The Review of Black World, 1931-1932, Collection complète nº 1 à 6*, Paris, Jean-Michel Place Editor, 1992, pp. 65 y 66.

²⁵ Véase: Jean Fouchar, *Histoire d’Haïti (1804-1990)*, Tome II, Port-au-Prince, Editions Henri Deschamps, 2017, p. 333. La presidencia de Sténio Vincent (1930-1941), la última bajo la Ocupación estadounidense, también se encuentra dentro de los gobiernos de la colaboración.

límites geográficos de la frontera dominico-haitiana.²⁶ Mediante dicho acuerdo, los dominicanos consideraron que habían cedido 8% de su territorio a Haití, una superficie de 4 572 km cuadrados, que abarcaba las poblaciones de Hinche, San Miguel de la Atalaya, San Rafael de la Angostura, Las Caobas y La Laguna del Fondo. En cambio, para algunos sectores del nacionalismo haitiano, esos límites eran injustos, puesto que no reintegraban la totalidad de los territorios que fueron abandonados por el ejército haitiano de Jean-Pierre Boyer en 1844. La firma de este acuerdo fue sólo una de tantas situaciones que acentuaron la inconformidad, por lo que la oposición pacífica y organizada de la sociedad haitiana era cada día más numerosa.

Por otra parte, una vez erradicada la guerrilla de los Cacos en 1920, se intensificaron los abusos contra los campesinos haitianos; la mayoría perdieron sus tierras en beneficio del latifundio de propietarios estadounidenses, o bien, no pudieron competir con el modelo agroindustrial impuesto. Así, empobrecidos y desesperados, salieron del país en busca de empleo. Una de las consecuencias más devastadoras de la Ocupación estadounidense en Haití es precisamente el desmantelamiento de la pequeña propiedad, base del trabajo de un campesinado competitivo económicamente. Los gobiernos de la “colaboración” fomentaron la salida de cortadores de caña haitianos hacia Cuba y República Dominicana, con la connivencia de las autoridades de los otros dos países involucrados, ya que les cobraban un impuesto tanto por el visado de salida (Haití) como por el correspondiente de entrada (Cuba o República Dominicana). Max Dorsinville proporciona el siguiente testimonio sobre el enriquecimiento de los funcionarios haitianos con

²⁶ Este tratado dio fin a una larga disputa entre Haití y Santo Domingo (hoy, República Dominicana) que data, en el periodo moderno, de la época de la independencia haitiana en 1804. El Vaticano y el gobierno de Estados Unidos fungieron como mediadores de las negociaciones previas. Los límites definitivos se fijaron en 1936, durante la presidencia de Sténio Vincent. En ese tratado se reintegraba a Haití una porción territorial de 1 628 kilómetros cuadrados. Jean Fouchard consigna que el territorio “cedido” tenía una extensión total de 62 956 kilómetros cuadrados. Como se puede observar, hay una discrepancia sustancial en cuanto a la extensión del territorio realmente “recuperado”. *Ibidem*, p. 351.

los visados que otorgaban a sus propios compatriotas cortadores para emigrar a Cuba:

Luc fue nombrado jefe del Servicio de Inmigración del Departamento del Interior. Ésta era su oportunidad porque, si el título no dice mucho, el trabajo en ese momento era fructífero. La emigración fue una mina de oro. Numerosos trabajadores fueron a Cuba, a la provincia de Oriente, a las grandes explotaciones azucareras. Los cortadores de caña venían de todas partes, especialmente del departamento del Sur. Por decenas de miles, nuestros esforzados campesinos regaban el suelo cubano con su sudor. Cada uno de ellos recibió un pasaporte especial en hoja suelta con foto, sello y firma. Las tasas fueron pagadas por el empresario a los consulados de los puertos de entrada, Antilla, Camagüey. El Director de Inmigración recibía un porcentaje de la tasa y pagaba al personal supernumerario. Como no había espacio en las oficinas, nos llevábamos el trabajo a casa. De jóvenes, prestamos nuestros servicios rellenando formularios, arreglando documentos de identidad, etc. Fue una época floreciente para los que compartían el dinero, hasta el día en que nos avergonzamos de la explotación de la miseria de nuestros hermanos.²⁷

²⁷ En el original: « Luc fut nommé chef du Service d'immigration au Département de l'Intérieur. C'était sa chance car, si le titre ne dit pas grand'chose, la fonction de l'époque était fructueuse. L'émigration était une corne d'abondance officielle. La main d'œuvre se rendait nombreuse à Cuba, dans la province de l'Orient, dans les grandes exploitations sucrières. Les coupeurs de canne étaient originaires d'un peu partout, du département du Sud plus particulièrement. C'est par dizaine de milliers que nos vaillants paysans allaient arroser de leur sueur la terre cubaine. À chacun d'eux était livré un passeport spécial sur feuille volante comportant photo, cachet, signature. Les frais étaient payés par l'embauteur aux consulats de ports d'entrée, Antilla, Camaguey. Le directeur de l'Immigration recevait un pourcentage sur quoi il payait un personnel surnuméraire. L'espace manquant dans les bureaux, on apportait le travail chez soi. Jeunes garçons, nous prêtons nos services, complétant les formulaires, fixant les photos d'identité, etc. Époque florissante pour ceux qui se partageaient le magot, jusqu'au jour où l'on eut honte de l'exploitation de la misère de nos frères », en: Max H. Dorsinville, *Mémoires de la décolonisation*, Montréal, Mémoire d'éncrier, 2006, p. 71.

Esta política migratoria se apoyó en leyes emitidas *ex profeso*, precisamente durante la Ocupación. Es posible que, al fomentar la salida de campesinos de Haití, los gobiernos bicéfalos obtuvieran dos ventajas: la primera, combatir a los Cacos, que así perdían a sus posibles combatientes; y la segunda, proporcionaban mano de obra barata para las centrales azucareras, la mayoría de capital estadounidense. Rubens Cadet²⁸ compara este tipo de migración con las condiciones de la Trata Negra. Así, se considera que entre 221 468 y 400 000²⁹ haitianos dejaron el país, para ir tan sólo a Cuba, durante el período que duró la Ocupación.

El campesinado haitiano, uno de los sectores más afectados por la Ocupación, realmente nunca dejó de oponer resistencia; una vez exterminada la lucha de los Cacos, se manifestó abiertamente en huelgas realizadas precisamente durante 1929, el año de la Gran Depresión. El gobierno estadounidense había buscado la “profesionalización” del sector agrícola haitiano; para ello, creó el Servicio técnico de la agricultura en 1923, cuyas metas eran:

Mejorar la educación agrícola para la formación de expertos, de agrónomos, de monitores y de asesores rurales; crear escuelas-granja para enseñar métodos modernos a los jóvenes agricultores; proporcionar asistencia directa a los ganaderos mediante la creación de clínicas veterinarias y de demostraciones sobre el diagnóstico de enfermedades en las plantas y en los animales.³⁰

²⁸ Citado en: Ericq Pierre, « La paysannerie haïtienne et le secteur agricole, pendant et après l'occupation américaine de 1915-1934 », en: *Cent ans de domination des États-Unis d'Amérique du Nord sur Haïti. 1915-2015*, Michel Soukar (s/d), Port-au-Prince, Éditions Brutus, 2015, pp. 71-103.

²⁹ *Ibidem*, p. 84.

³⁰ En el original: « Une meilleure éducation paysanne par la formation d'experts, d'agronomes, de moniteurs et des conseillers ruraux; des fermes-écoles qui enseigneront les méthodes modernes aux jeunes cultivateurs; une aide directe aux exploitants par la création des cliniques vétérinaires et des démonstrations sur le diagnostic des maladies des plantes et des animaux. » *Ibidem*, p. 87.

En junio de 1929, el Servicio técnico de la agricultura creó la Escuela de Agricultura de Damien, bajo la dirección del estadounidense doctor George Freeman. Hacia octubre del mismo año, los estudiantes se inconformaron con la reducción del monto de sus becas. El director escuchó sus quejas, pero fue muy claro al decir que esas eran las condiciones; quien las aceptaba se quedaba, quien no, era libre de irse. Ante esa respuesta, los estudiantes decidieron marchar por las calles de Puerto Príncipe denunciando su situación. A este movimiento se unieron estudiantes y profesores de otras escuelas. Después, se negaron a regresar a clases. La dirección les notificó que, si no lo hacían, serían dados de baja. Este enfrentamiento entre la dirección de la escuela y los estudiantes se conoció como la huelga de Damien. En realidad, se trataba de un problema específico del ámbito educativo, pero que puso en evidencia la arrogancia de los funcionarios estadounidenses hacia los estudiantes haitianos. Así, los sectores antiocupacionistas y acérrimos opositores a la reelección del presidente Borno³¹ apoyaron las demandas del sector estudiantil de Damien.

Además, desde agosto del mismo año se registraron connatos de sublevaciones en otros sectores; por ejemplo, en Cabo Haitiano, Saint Marc y Jacmel, en noviembre, los empleados del Servicio Técnico de Agricultura entraron en huelga. Por su parte, los empleados de comercio hicieron lo propio, y el 4 de diciembre los “obreros de las industrias cafetaleras y los cargadores del muelle se echaron a la calle al grito de “Viva la huelga” y “Abajo la miseria”.³² Durante ese mismo mes hubo manifestaciones callejeras en todo el país. En este clima de oposición política, cabe destacar la matanza de Marchaterre. El 6 de diciembre, “una muchedumbre de más de 1 300 hombres llegó a Marchaterre y se situó a la entrada de Cayes, con gritos de ‘Abajo los impuestos’, ‘Abajo

³¹ Jean Fouchard sostiene la hipótesis de que fue esta huelga la que canceló cualquier posibilidad de reelección para el presidente Louis Borno, y con ello se abrió la vía para buscar la desocupación, es decir, la salida de los estadounidenses de Haití, *op. cit.*, p. 351.

³² Suzy Castor, *La ocupación norteamericana de Haití (1915-1934) y sus consecuencias*, México, Siglo XXI, 1971, p. 157.

la miseria”.³³ Los gendarmes llegaron al lugar y abrieron fuego contra la multitud; la mayor parte campesinos que no portaban armas. La oposición presionó para que el presidente Hoover nombrara una Comisión que investigara los hechos, propuesta que fue apoyada por los estadounidenses contrarios a la Ocupación. La aprobación de la Comisión Forbes fue la estocada final al régimen Borno, cuya presidencia debía terminar en mayo de 1930; sin embargo, seguía existiendo la posibilidad de presentar su candidatura para un tercer periodo.

La oposición a este gobierno era generalizada, tanto entre las filas de las organizaciones antiocupacionistas (como L'Union Patriotique) como entre las de aquellas que se crearon expresamente para impedir la reelección como la Ligue Nationale d'Action Constitutionnelle. Durante los primeros meses de 1930, los esfuerzos de los nacionalistas (antiocupacionistas) se concentraron en denunciar el servilismo del gobierno en turno, “un sistema fantoche totalmente manejado por oficiales norteamericanos”,³⁴ y en exigir unas elecciones presidenciales limpias, es decir, sin fraude. Como se recordará, la Asamblea Nacional (compuesta por la Cámara de Senadores y la Cámara de Diputados) había sido “sustituida” por un Consejo de Estado,³⁵ cuyos miembros eran nombrados directamente con el aval del Alto Comisionado, que era el representante del gobierno de Estados Unidos en Haití.

El presidente Borno, después de la huelga de Damien y de la matanza de Marchaterre, no se presentó como candidato a las elecciones presidenciales de 1930. Las autoridades estadounidenses y el presidente saliente, por recomendación de la Comisión Forbes, acordaron nombrar a un presidente provisional con el fin de facilitar la “transición”. La conformación de una lista de cinco candidatos, la mayoría opositores a la Ocupación, muestra el terreno que habían ganado ya los nacionalistas en busca de una vía que abriera el camino hacia la

³³ *Ibidem*, p. 60.

³⁴ *Ibidem*, p. 162.

³⁵ La Asamblea fue disuelta en junio de 1917 y ya no volvió a ser instalada hasta los comicios de 1930. Por eso, la “inmediata convocatoria de una Asamblea legislativa” era uno de los puntos que pedían los miembros de la organización antiocupacionista L'Union Patriotique cuando firmaron su acta constitutiva, en noviembre de 1920.

desocupación. Los cinco candidatos fueron: el doctor Félix Armand, el doctor Jean Price-Mars, Ernest Douyon, Fouchard Martineau y Eugène Roy. Este último fue designado como presidente provisional.

En los seis meses que debía durar en su cargo, el mandatario Roy tenía la dura tarea de convocar una Asamblea Legislativa, después de diez años de suspensión, a fin de que ésta pudiera nombrar al próximo presidente; además, debía garantizar que la elección se celebrara de forma pacífica y conforme a la ley. Se presentó una nutrida lista de candidatos, “con excepción de Constantin Mayard, todos venían de las filas del nacionalismo”,³⁶ por lo tanto, todos ellos eran anti-ocupacionistas que compartían un sentimiento antiestadounidense y proponían la desocupación. Entre ellos figuran: Adhémair Auguste, David Jeannot, Perceval Thoby, Pierre Hudicourt, Léon Nau, doctor Désir, e incluso, el antiguo Caco Antoine Pierre-Paul. Después de la primera vuelta, quedaron cuatro candidatos: Seymour Pradel (antiguo firminista), Jean Price-Mars, Pauléus Sannon y Sténio Vincent. Price-Mars y Sannon eran negros e intelectuales; Pradel y Vincent, mulatos, abogados y hombres de negocios.

Después de cuatro vueltas electorales, finalmente la Asamblea³⁷ declaró presidente a Sténio Vincent, con 30 votos a favor; Seymour Pradel obtuvo 19. El propio Jean Price-Mars explicó por qué perdió las elecciones: “Por otra parte, sin duda, yo me presenté en las elecciones de 1930 apoyado por muchas simpatías, pero [no tuve] el respaldo

³⁶ Suzy Castor, *op. cit.*, p. 173.

³⁷ La Asamblea se reunió un 18 de noviembre de 1930; ese día se conmemoraba la victoria del ejército autóctono (l'armée indigène) sobre el ejército francés, en la batalla en la que los haitianos ganarían definitivamente su libertad: la batalla de Vertières (18 de noviembre de 1803). Haber escogido esa fecha fue simbólico: ese mismo día de 1930 recuperaban parte de su soberanía política al volver a tener una Asamblea Legislativa. Por otra parte, unos días antes, el 12 de noviembre, el Alto Comisario de Estados Unidos, el general John Russell, dejó su cargo, que cambió de nombre: ya no habría un Alto Comisario, sino solamente un embajador de Estados Unidos. El 16 de noviembre de 1930 tomó posesión como embajador de Estados Unidos en Haití Dana Munro. El camino para una “desocupación” quedaba abierto. Véase: François Blancpain, *Haiti et les Etats-Unis 1915-1934. Histoire d'une occupation*, Paris, L'Harmattan, 1999, p. 325.

de una fortuna personal ni el apoyo generoso de algún Mecenas o de algún banquero [...]»³⁸ Esta percepción sugiere que el criterio definitorio de la elección de 1930 no fue el apoyo popular, sino el poder del dinero y las relaciones en el ámbito de las finanzas y los negocios. Sin embargo, de acuerdo con Jean Fouchard: “[...] el país nunca tuvo unas elecciones que se desarrollaran con tanta honradez y libertad, con una imparcialidad ejemplar, con igualdad de oportunidades para todos los candidatos.”³⁹

El neocolonialismo, nos recuerda Kawame Nkrumah, es “el proceso en que formalmente un país es independiente políticamente, pero en realidad su economía, su cultura e incluso su territorio, están controlados por la expotencia colonizadora u otra (s)”.⁴⁰ Al respecto, la Ocupación estadounidense consolidó un proceso de neocolonialismo en Haití. Sus bases se sentaron desde finales del siglo XIX, particularmente a través de la dependencia económica y financiera impuesta, no solamente por una potencia sino por varias al mismo tiempo, tal como se hizo evidente en el contexto previo a la Primera Guerra Mundial.

El modelo neocolonial que la Ocupación impuso en Haití prometió las ventajas del orden y el progreso. El primero costó la vida a un elevado número de haitianos, que ni siquiera se ha podido contabilizar con certitud; el segundo objetivo nunca se logró plenamente porque Estados Unidos no asumió ninguna responsabilidad respecto a Haití;

³⁸ En el original: « Or, je me suis présenté dans la lutte de 1930 escorté de beaucoup de sympathies, sans doute, mais n'ayant derrière moi ni fortune personnelle, ni l'appui généreux d'aucun Mécène ou d'aucun banquier », Jean Price-Mars, *Lettre à mes électeurs du Département du Nord*, compte-rendu de l'exercice de mon mandat de sénateur de la République pendant deux ans (1930-1932), Port-au-Prince, V. Valcin Imprimeur, 1932, p. 6.

³⁹ En el original: « [...] le pays n'avait jamais connu des élections aussi hônnetes et libres, d'une aussi exemplaire impartialité, à chances égales pour tous les candidats. » Jean Fouchard, *op. cit.*, p. 369.

⁴⁰ Kawame Nkrumah, *Le néo-colonialisme. Dernier stade de l'impérialisme*, Paris, Présence Africaine, 2009, p. 9. La edición original: Kwame Nkrumah, *Neocolonialism. The last stage of imperialism*, Landers, Panaf Books Ltd, 1965. La primera edición publicada en francés en Présence Africaine, en 1973, no menciona al traductor ni tampoco la edición consultada de 2009.

solamente funcionó como mercado para sus productos y sus inversiones, y como un punto estratégico para afianzar su dominación geopolítica en el área, nada más.

La Ocupación tuvo mayores resistencias en el ámbito campesino y en el cultural. Sin embargo, la coyuntura en la que se realizó la elección presidencial de 1930 permitió la llegada al poder de un ejecutivo, Sténio Vincent, que había sido miembro fundador de L'Union Patriotique y que, además, había renunciado a su puesto de ministro del interior en 1916, durante el gobierno de Sudre Dartiguenave, como protesta por la firma de la Convención Haitiano-Americana. Por lo tanto, había una expectativa en cuanto a la actuación de su gobierno frente a los estadounidenses. Sin embargo, lo relatado por Jean Price-Mars sobre la elección presidencial no estaba más lejos de la verdad. Sténio Vincent fue elegido gracias a su fortuna personal y a las relaciones que, en su calidad de abogado, había logrado establecer con las grandes compañías estadounidenses. También habría que agregar que él mismo tuvo la habilidad política de crear, en enero de 1930, un periódico, el *Haiti-Journal*, que sirvió como plataforma para su campaña y, a la vez, para reunir a los nacionalistas de todas las tendencias.⁴¹

El primer mandato del presidente Vincent se caracterizó por un abierto enfrentamiento con la Asamblea. En 1931, el Senado presentó una reforma constitucional en la que proponía la creación de un

⁴¹ Los nacionalistas se habían dividido en dos bandos: el llamado Pro-treaty party, que agrupaba a los “moderados”, los cuales apoyaban una “desocupación paulatina y negociada”, y los nacionalistas integrales, que exigían una total e inmediata salida de los estadounidenses. En el primer grupo se encontraban Charles Moravia, Marcel Gouraige, Louis Dorsinvil, Elie Janvier, Justin Elie, Clément Magloire, Louis Callard, Nerva Gousse, Joseph Adam, Alexandre Villejoint, Charles Fombrun, Emile Saint-Clair, Georges Léon y Victor Thomas. Algunos historiadores consideran a Constantin Mayard como el líder de este grupo; por su parte, Suzy Castor ni siquiera lo considera un nacionalista. En el segundo grupo, estaban Georges Petit, Jacques Roumain, Joseph Jolibois fils, Elie Guérin, Perceval Thoby, René Auguste, Edouard Estève, e incluso, Seymour Pradel (en ese momento candidato a la presidencia). Véase: Islam Louis Etienne, « La fièvre électorale sous l'occupation américaine », en: *Le Nouvelliste*, 28 octobre 2015; disponible en: lenouvelliste.com/article/151668/la-fievre-electorale-sous-l'occupation-americaine

ejército nacional haitiano y el cese inmediato de la Convención Haitiano-Americana. La Asamblea estaba compuesta por una mayoría de senadores y diputados nacionalistas, partidarios de una desocupación inmediata, como lo sugerían los nacionalistas integrales, pero el presidente no era partidario de esta vía. Los desacuerdos entre el ejecutivo y el poder legislativo llegaron a tal punto que el presidente Vincent decidió modificar la composición del senado. Éste estaría conformado por 21 miembros, de los cuales 10 serían nombrados directamente por él.⁴² El 17 de agosto de 1932 el mandatario decretó el estado de sitio. La persecución a los periodistas y opositores políticos no se hizo esperar.

A pesar de lo anterior, durante el primer mandato de este último gobierno de Ocupación (1930-1934), se preparó el camino para llevar a cabo una “haitianización” de todas las esferas de la administración pública, paulatina y pacífica, hasta culminar con la salida de los últimos *marines* de Haití.⁴³ La “devolución” a las autoridades haitianas de los edificios sedes de las áreas de gobierno implicaba también el traslado de las respectivas funciones y responsabilidades. Aquí se presentan algunos ejemplos de esas entregas:

- El 5 de agosto de 1931 se firmó el acuerdo de la entrega del Servicio Nacional de Higiene, de la Dirección General de Obras Públicas, del Servicio Técnico de Agricultura, de la Secretaría de Educación (Bureau d'éducation). Sin embargo, el proceso no terminaba con la entrega ya que las autoridades haitianas estaban obligadas a “comunicar” a los estadounidenses los proyectos de ley concernientes a estas materias y el Consejero Financiero (estadounidense) debía aprobar las órdenes de pago de todo lo referente al funcionamiento de estas oficinas de la administración pública.

⁴² Véase: François Blancpain, *op. cit.*, p. 329.

⁴³ De manera oficial, el presidente Sténio Vincent declaró el fin de la Ocupación estadounidense el 21 de agosto de 1934. A este hecho se le llamó la declaración de la “segunda independencia”. El acto se realizó en un sitio simbólico: los cuarteles que ocuparon los militares estadounidenses llamados Casernes Dessalines, anterior alojamiento del ejército haitiano. Sin embargo, los *marines* permanecieron en el sur del país hasta diciembre de 1934.

- Los militares entregaron la administración de los Departamentos geográficos de la manera siguiente: el 4 de diciembre de 1931 el del Centro, el 30 de enero de 1932 el del Oeste y el 12 de diciembre de 1932 el del Sur.
- El acuerdo del 7 de agosto de 1933 preveía la entrega de las Aduanas y la Oficina de Contribuciones, así como la sustitución del Consejero Financiero estadounidense por una agencia fiscal. Para hacer posible esta transición era necesaria la aceptación del principio de recuperación, que exigía pagar, por adelantado, el saldo del préstamo que el gobierno haitiano tenía con Estados Unidos y así, posiblemente, evitar el pago de intereses.⁴⁴

La valoración histórica de este primer mandato del gobierno de Vincent es polémica. Los historiadores haitianos tienen puntos de vista muy diferentes. Para Jean Fouchard: “Quiérase o no, Sténio Vincent conservará en nuestra memoria el título envidiable de Presidente del llamado a la justicia social y a la Liberación del territorio.”⁴⁵ En cambio, para Dantès Bellegarde la Ocupación y los tres presidentes haitianos que actuaron bajo este régimen: “causaron la ruina del régimen democrático de Haití y condujeron a un retroceso en la producción económica”.⁴⁶ Lo cierto es que este primer mandato de Sténio Vincent concluyó, en Estados Unidos, con la salida del presidente Hoover y la elección del presidente demócrata Franklin Delano Roosevelt, quien realizó una visita a Cabo Haitiano el 15 de julio de 1934, para ratificar su acuerdo con el fin de la Ocupación. Aún quedan interrogantes sobre este periodo de la historia entre Estados Unidos y Haití; por ejemplo, el proceso de haitianización ¿se podía

⁴⁴ Véase: Jean Fouchard, *op. cit.*, pp. 373-374.

⁴⁵ En el original: « Qu'on le veuille ou non, Sténio Vincent gardera dans notre mémoire le titre enviable de Président de l'appel à la Justice sociale et de la Libération du territoire », *ibidem*, p. 379.

⁴⁶ En el original: « Pour lui [Dantès Bellegarde], cette occupation a causé la ruine du régime démocratique en Haïti et conduit au recul de la production. » Véase: Pierre Buteau, « L'Institutionnalisation d'une occupation », en: *Cent ans de domination des États-Unis d'Amérique du Nord sur Haïti 1915-2015*, *op. cit.*, p. 297.

haber hecho de otra manera? ¿Era necesario el control de la cámara de senadores y la persecución de los periodistas y opositores políticos? ¿Cuál fue el precio real que Haití pagó por la “desocupación”? Al respecto, se pueden encontrar claves en la división del movimiento nacionalista (antiocupacionista). El presidente Sténio Vincent había sido uno de sus miembros, pero, una vez en el poder, realizó acuerdos con Estados Unidos, inaceptables para la mayoría de los nacionalistas. Su gobierno fue de colaboración, aunque con una visión matizada por un discurso nacionalista; por ejemplo, la organización de los funerales de Estado para el Caco de la Resistencia Charlemagne Péralte tuvo una carga simbólica de gran aceptación popular. Sin embargo, la “desocupación”, más bien, se aceleró por la presión que ejercieron tanto el movimiento nacionalista y la Asamblea haitiana como la oposición organizada en Estados Unidos. El precio que Haití pagó fue muy alto en tanto que no se trató realmente de una “desocupación” total, y el control se siguió ejerciendo a través de otras vías.

La cultura campesina haitiana, una veta literaria en el Estado neocolonial

En el capítulo precedente, se señaló a la cultura campesina haitiana como una de las vetas literarias exploradas por los miembros del Movimiento de lo Autóctono; en este apartado se verá la forma en que lo hicieron. *La Revue Indigène* (1927-1928) es una fuente fundamental para rastrear las huellas de esta búsqueda. Esta publicación constó sólo de seis números, con una periodicidad mensual. Poesía y relatos cortos en forma de cuentos o historias y, algunas veces, adelantos de libros dieron contenido a cada uno de sus números. En el último (febrero de 1928) se publicó una *Anthologie de la poésie haïtienne « indigène »*⁴⁷ / *Antología de la poesía haitiana “autéctona”*, con un prefacio del escritor francés Paul Morand.

⁴⁷ Una reproducción de esta antología se publicó en 1940, todavía bajo el mandato del último presidente de la Ocupación, Sténio Vincent. *Anthologie de la poésie haïtienne « indigène »*, Port-au-Prince, Imprimerie Modèle, 1940.

Jean Price-Mars expresaba que:

Desde entonces [desde 1804] todo lo que es genuinamente autóctono — lenguaje, costumbres, sentimientos, creencias— se hizo sospechoso, tachado de mal gusto a los ojos de la clase refinada, ebria de la nostalgia de la patria perdida. A mayor abundamiento, la palabra *negro*, antaño término genérico, adquiere un sentido peyorativo. En cuanto a la de “africano”, siempre ha sido, es, el apóstrofe [siempre ha sido y todavía es el insulto] más humillante que pueda ser dirigido a un haitiano.⁴⁸

Lo auténtico de la cultura haitiana para este escritor estaba en el campesinado haitiano, en sus costumbres, en su lenguaje y en sus creencias religiosas. Por esta razón, un adelanto de su libro *Ainsi parla l'oncle* —donde habla de la vida campesina haitiana, sus costumbres y su relación con el vudú— se publicó por primera vez en el primer número de la *Revue Indigène*.

Por otra parte, Georges Sylvain, fundador de la revista antiocupacionista *La Ronde* (1925), había delineado ya los propósitos de una posible *Revue Haïtienne*, que retomaron los creadores de *La Revue Indigène*, y que consistían en:

Encontrar fuera de la política, para todos los haitianos de buena voluntad, un lugar común de unión, hacer que todas las fuerzas intelectuales de la Nación contribuyan a la civilización de la Patria común, hacerlas conscientes de sí mismas enseñándoles a conocerse mejor; indicar a las nuevas generaciones, que han venido al mundo en un momento de transición, su misión particular que es preparar el futuro; moralizar a las personas por medio de la revelación del ideal artístico, instruir las mediante una iniciación gradual en el conocimiento obtenido de la lengua y civilización francesas, utilizando nuestro dialecto creol. Salvarnos [*sic*] finalmente de nosotros mismos, dirigiendo hacia el Bien todas estas inquietudes que re-

⁴⁸ Jean Price-Mars, *Así habló el tío*, La Habana, Casa de las Américas, 1968, p. xxxv.

claman sustento, todas estas energías latentes que se marchitan y languidecen en la ociosidad.⁴⁹

La propuesta enfatiza la idea de canalizar lo aprendido a través de la lengua y la cultura francesas, conjuntamente con el creol, para lograr un “lugar común”; es decir, una cultura vigorosa que pudieran compartir todos los haitianos. Para el grupo de poetas que fundó *La Revue Indigène*, la poesía era una forma de conocimiento para explorar la cultura campesina haitiana, tal como hizo Carl Brouard en sus poemas « Le tam-tam angoissé » (epígrafe del segundo capítulo) y el poema a dos voces « Nous » y « Vous »;⁵⁰ también André Liautaud, en « O beaux soirs de Kenscoff » y « Marchande d’lait »,⁵¹ entre otros.

⁴⁹ En el original: « Trouver en dehors de la Politique, pour tous les haïtiens de bonne volonté un terrain d’entente et d’union, faire concourir tous les forces intellectuelles de la Nation à la civilisation de la Patrie commune, les rendre conscientes d’elles-mêmes en leur apprenant à mieux se connaître; indiquer aux générations nouvelles venues dans le monde à une époque de transition, leur mission spéciale qui est de *préparer l’avenir*, de moraliser le peuple par la révélation de l’idéal artistique de l’instruire par une initiation graduelle à la connaissance de la langue et de la civilisation françaises obtenue à l’aide de notre dialecte créole, nous sauver enfin de nous mêmes, en dérivant vers le Bien toutes ces activités inquiètes qui réclament un aliment, toutes ces énergies latentes qui s’étioient et se dépriment dans l’oisiveté. » Sylvain, Georges, « Un rêve de Georges Sylvain », en: *La Revue Indigène*, n° 1, juillet 1927, p. 1.

⁵⁰ Ambos poemas, publicados en *La Revue Indigène*, n° 2, août 1927, pp. 71-72 (en la reimpresión publicada en Port-au-Prince, Imprimerie Modèle, 1940).

⁵¹ Ambos poemas publicados en *Anthologie de la poésie haïtienne « indigène »*, pp. 23 y 24 respectivamente.

Existe igualmente una narrativa de la Ocupación⁵² que toca el tema campesino en obras como *Le drame de la terre* (1932), de Jean-Baptiste Cinéas; *Le Choc. Chronique Haïtien des années 1915 à 1918* (1932),⁵³ de Léon Laleau; *Le Nègre Masqué* (1933), de Jacques Stéphen-Alexis; *Le Joug* (1934), de Annie Desroy, y *Viejo* (1935) de Maurice Casséus, entre otros. La conformación del Estado neocolonial se consolidó en Haití durante el periodo de la Ocupación estadounidense; en el ámbito literario, el Movimiento de lo Autóctono propuso volver la mirada a lo auténtico de su cultura. Ésta significaba, para unos, lo campesino y la herencia africana (Jean Price-Mars); para otros, la poesía⁵⁴ como forma de conocimiento (*La Revue Indigène*). Fue a través de la poesía que se ratificaron negros (Dominique Hyppolite tradujo tres poemas de Countee Cullen, el poeta del Renacimiento de Harlem, referido en el primer capítulo), valoraron la riqueza de la cultura campesina haitiana.

⁵² Judith Charles, en su tesis *L'Indigénisme dans le roman haïtien* (thèse, Maîtrise en Langue et Littérature Françaises, Université McGill, Canadá, 1984, p. 83) habla del Movimiento de lo Autóctono como una propuesta que permeó distintos ámbitos literarios; uno de ellos, la novela campesina. En cambio, André Ntonfo (*Le roman indigéniste haïtien: esthétique et idéologie*, thèse de doctorat en littérature française, Université de Bordeaux 3, 1987) distingue entre la novela “de lo autóctono” y la novela de la Ocupación. Ambas propuestas son arriesgadas. La primera porque no todas las “novelas campesinas” publicadas dentro de este periodo comparten las características del Movimiento de lo Autóctono; y la segunda, porque dentro de algunas “novelas de la Ocupación” está presente el tema del campesinado. Sin pretender resolver el dilema, en este libro hablaremos de narrativa de la Ocupación, entendiendo que puede estar presente, o no, el tema campesino y la estética del Movimiento de lo Autóctono.

⁵³ Jean Price-Mars considera esta novela de Léon Laleau el punto de partida de una serie de obras que despertaron la conciencia de las élites haitianas (« galvanisèrent les consciences des élites endormies »), en: *De Saint-Domingue à Haïti, Essai sur la Culture, les Arts et la Littérature*, Paris, Présence Africaine, 1959, p. 98.

⁵⁴ No únicamente la poesía haitiana, sino la poesía universal. En particular, los miembros de *La Revue Indigène* buscaron un acercamiento con la poesía latina —francesa y latinoamericana—, como lo demuestra, en el primer caso, el hecho de que Thoby-Marcelin publicara dos ensayos sobre los escritores franceses Raymond Radiguet y Francis de Miomondre (*La Revue Indigène*, nº 3, septembre 1927); y en el segundo, las múltiples traducciones de Jacques Roumain de poetas latinoamericanos como el cubano Rafael García Bécena y los mexicanos Manuel Maples Arce y Carlos Pellicer, entre otros.

tiana (Carl Brouard, Jacques Roumain, Léon Laleau y André Liautaud, entre otros) y se reconocieron como parte de una herencia latina, de un humanismo latino frente a la cultura del ocupante, la anglosajona.

Una parte del campesinado haitiano —celebrado por los escritores del Movimiento de lo Autóctono— fue masacrado el 2 de octubre de 1937 por la policía y el ejército dominicanos, en una extensión territorial ubicada desde Banica a la Bahía de Samana, pasando por Barahona, San Pedro de Macorís y Montecristi. El ataque se prolongó durante varios días. Se calcula que entre 15 000 y 25 000 haitianos,⁵⁵ la mayor parte cortadores de caña que trabajaban en República Dominicana, fueron asesinados. El gobierno del presidente Vincent hizo una reclamación, tímida y tardía, al gobierno dominicano presidido por el general Rafael Léonidas Trujillo. Ante la presión de la prensa haitiana y algunos sectores intelectuales y políticos, el mandatario haitiano llegó a un acuerdo con su homólogo dominicano el 12 de enero de 1938. República Dominicana daría a los deudos haitianos una indemnización de 750 000 dólares estadounidenses, suma que fue reducida posteriormente a 525 000; una cantidad irrisoria que, dividida entre las personas fallecidas, daba como resultado la entrega de 20 dólares, aproximadamente, por fallecido. A todas luces, un ultraje a la dignidad de los haitianos. Max Dorsinville, al igual que otros periodistas haitianos, escribió en tono enfático reclamando al gobierno dominicano por lo acontecido; sus artículos fueron publicados en el periódico *La Relève* y en las revistas literarias *Maintenant* y *La Psyché*. Él mismo señaló en sus memorias:

Se dijo que Trujillo dio la orden de, por todos los medios, limpiar la frontera de elementos haitianos, ya que, previamente, Vincent se había entrevistado con él. El presidente haitiano no cumplió su promesa de realizar la repatriación de los haitianos que, al parecer, se habían anexoado una parte

⁵⁵ Ericq Pierre, « La paysannerie haitienne et le secteur agricole, pendant et après l'occupation américaine de 1915-1934 », *op. cit.*, p. 85.

del territorio dominicano, ya que no sólo el creol estaba muy extendido sino que la moneda haitiana, la gourde, circulaba libremente.⁵⁶

La narrativa literaria de la masacre del 37, en Haití, tuvo su expresión en novelas que se publicaron muchos años después de ocurrida la matanza. Se pueden citar, entre otras: *Compère Général Soleil* (1957), de Jacques Stephen Alexis; *Le Peuple de Terres Mêlées* (1989), de René Philotècte, y *The Farming of Bones* (1998), de Edwigde Danticat.⁵⁷ Se dice que, cuando ocurrió la matanza, los soldados dominicanos pedían, a quienes consideraban haitianos, que dijeran la palabra *perejil*; si éstos tenían problemas para pronunciar la “r”, seguramente serían haitianos; por esta razón, también se conoce al trágico suceso como *la masacre del perejil*. Los historiadores haitianos, generalmente, se refieren a este hecho como a la masacre de 1937; en cambio, la mayor parte de los historiadores dominicanos hablan de la matanza de 1937.

⁵⁶ En el original: « On a dit que Trujillo avait donné l'ordre de débarrasser la zone frontalière des éléments haïtiens, pour tous les moyens, parce que Vincent, avec qu'il avait eu une entrevue quelque temps auparavant n'aurait pas tenu parole donnée relativement au repatriement des compatriotes qui semblaient avoir annexé une partie de territoire dominicain. Non seulement le créole y était fort répandue, la monnaie haïtienne, la gourde, y avait cours de fait. » Max H. Dorsinville, *op. cit.*, p. 107.

⁵⁷ Edwigde Danticat (Port-au-Prince, 1969) es una escritora haitiana radicada en Estados Unidos. La mayor parte de su literatura la ha escrito en inglés. Esta novela fue traducida al español por Marcelo Cohen como *Cosecha de huesos*, México, Editorial Norma, 1999. En República Dominicana, Freddy Prestol Castillo escribió *El masacre se pasa a pie* (1973), y los poetas Manuel del Cabral y Tomás Hernández Franco tocaron el tema de manera indirecta. Véase: Manuel Matos Moquete, “La matanza de haitianos en 1937 en República Dominicana. Perspectiva Trans-textual y Trans-discursiva”, en: *Ciencia y Sociedad*, vol. 44, núm. 3, 2019, pp. 60-80.

Légitime Défense: Negritud y anticolonialismo*Marxismo, psicoanálisis, surrealismo y anticolonialismo en el Manifiesto de Légitime Défense*

Un grupo, conformado por ocho estudiantes fromartiniqueños residentes en París —Étienne Léro, René Ménil, Jules-Marcel Monnerot, Michel Pilotin, Maurice Sabas-Quitman, Léonard Sainville, Auguste Thésée y Pierre Yoyotte—, fundó la revista *Légitime Défense* en 1932,⁵⁸ de la cual publicaron un solo ejemplar. En sus primeras páginas, hay una suerte de manifiesto o declaración firmada por los ocho. En ella, se pronuncian de la siguiente manera:

Aquí, nos levantamos en contra de todos aquellos que no se sienten ahogados por este mundo capitalista, cristiano y burgués, del que formamos parte involuntariamente. El Partido Comunista (Tercera Internacional) juega la carta decisiva del “Espíritu” (en el sentido hegeliano del término) en todos los países. Si consideráramos posible su derrota, sería para nosotros el fin irremediable. Creemos sin reservas en su triunfo, y ello porque pretendemos seguir el materialismo dialéctico de Marx, exento de toda interpretación tendenciosa y sometido victoriosamente a la prueba de los hechos por Lenin... En el plano concreto de los modos figurativos de la

⁵⁸ El único ejemplar de *Légitime Défense* que se publicó fue reproducido en un libro con el mismo nombre, *Légitime Défense*, Wiesbaden [Alemania], Kraus Reprint, 1970. Esta copia fue consultada en la Bibliothèque Nationale de France (BnF). Por otro lado, como se mencionó en la introducción de este capítulo, Étienne Léro y René Ménil fueron comunistas en su juventud, aunque Paulette Nardal se refiere a ellos sólo como « gens de gauche » / “gente de izquierda”, en: Philippe Grollemund, *Fiertés de Femme Noire, Entretiens / Mémoires de Paulette Nardal, op. cit.*, p. 31. En cuanto a Léonard Sainville es muy probable que también lo haya sido; sin embargo, hay poca información sobre ello. Solamente se menciona: “Marxista convencido en una época en la que el marxismo-leninismo, en su vertiente soviética, parecía ser el futuro de la humanidad”, en el original: « Marxiste convaincu à une époque où le marxisme-léninisme, dans sa version soviétique, semblait être l’avenir de l’humanité », en: « Rélire ou découvrir Léonard Sainville »; disponible en: www.montraykréol.org [publicado el 7 de agosto de 2016].

expresión humana, aceptamos también sin reservas el surrealismo al que, en 1932, vinculamos nuestro futuro. Y remitimos a nuestros lectores a los dos “Manifiestos” de André Breton, así como a toda la obra de Aragon, de André Breton, de René Crevel, de Salvador Dalí, de Paul Eluard, de Benjamin Péret, de Tristan Tzara; en este tiempo sería vergonzoso que sus obras no se conozcan dondequiera que se lee el francés.⁵⁹

La Gran Depresión de 1929, una de las mayores crisis que ha sufrido el sistema capitalista, provocó una recesión económica mayor en los territorios coloniales de los países europeos, como se explicó en páginas anteriores. Para la mayoría de los jóvenes caribeños se restringieron las becas y apoyos que les permitían estudiar en la metrópoli; incluso, las oportunidades de obtener apoyos para hacerlo en sus islas de origen, o en Guayana Francesa, eran todavía más limitadas que antes de este colapso económico. Ante esta situación, las posibilidades de ascenso económico y social para ellos eran muy escasas. Además, el clima de discriminación racial del que eran víctimas contribuyó a que su energía se encauzara en busca de explicaciones y, sobre todo, de alternativas.

El marxismo-leninismo explicaba el sistema capitalista, lo criticaba señalando sus fallas y ofrecía otra posibilidad, un sistema de organización social diferente. Por eso la exaltación de estos jóvenes estudiantes, que creyeron haber encontrado en el comunismo soviético la sociedad

⁵⁹ En el original: « Nous nous dressons ici contre tous ceux qui ne sont pas suffoqués par ce monde capitaliste, chrétien, bourgeois dont à notre corps défendant nous faisons partie. Le Partie Communiste (III^e Internationale) est en train de jouer dans tous les pays la carte decisive de l’ “ Esprit ” (au sens hégélien du ce terme). Sa défaite, si par impossible nous l’envisagions, serait pour nous le définitif «Je ne peux plus». Nous croyons sans reserves à son triomphe et ceci parce que nous nous réclamons du matérialisme dialectique de Marx, soustrait à toute interpretation tendencieuse et victorieusement soumis à l’épreuve des faits par Lénine... Sur le plan concret des modes figuratifs de l’expression humaine, nous acceptons également sans reserves le surréalisme -auquel en 1932- nous lions notre devenir. Et nous renvoyons notre lecteurs aux deux “ Manifestes ” d’André Breton, à l’oeuvre toute entière d’Aragon, d’André Breton, de René Crevel, de Salvador Dalí, de Paul Eluard, de Benjamin Péret, de Tristan Tzara, dont nous devons dire que ce n’est la moindre honte de ce temps qu’elle ne soit pas plus connue partout où on lit le français. » *Ibidem*, p. 1.

ideal. La rabia que se desprende del manifiesto refleja el hartazgo de esta juventud, resultado de una organización asfixiante e impuesta; un verdadero pilar de la sociedad circundante: capitalismo, su clase burguesa y cristianismo. De ahí su desbordada fe en los instrumentos que les permitirían acabar con ellos, el marxismo-leninismo, el surrealismo y el psicoanálisis prueban su acuciante necesidad de cambio.

En el *Manifeste du Surréalisme* publicado en 1924, conocido como el *Primer Manifiesto del Surrealismo*, entre otras ideas, se expresaba: “la ruptura con la absurda lógica y la pretendida razón para liberar la inteligencia y la sensibilidad”.⁶⁰ La espontaneidad, como fuente de creación, daba la posibilidad a estos jóvenes de expresarse libremente y así poder romper con los moldes o parámetros impuestos. Unos años después, estas propuestas tuvieron un eco entre los artistas e intelectuales haitianos y martiniquenses sobre todo, como se verá en el último capítulo. Así, la escritora martiniquense Suzanne Césaire expresaba en 1943: “Nuestro surrealismo nos permitirá finalmente trascender las sórdidas antinomias del presente: blancos/negros, europeos/africanos, civilizados/salvajes, redescubriendo por fin el poder mágico de los mahoulis, extraído directamente de fuentes vivas.”⁶¹

En Haití, el surrealismo se expresó en *La Revue Indigène*, con ecos quizá tímidos; por ejemplo, Philippe Thoby-Marcelin escribió una reseña a propósito de la poesía de Pierre Reverdy.⁶² Al respecto, se puede

⁶⁰ André Breton señalaba cómo esta propuesta permitió acercar a los surrealistas con el llamado “arte primitivo”, la escritura automática y el psicoanálisis. Véase: *Entretiens (1913-1952)*, André Breton avec André Parinaud et D. Arban, J.L Bédouin, R. Bélançe [et al.], Paris, Gallimard, 1952 [transcripción de las entrevistas que primero fueron transmitidas por Radio France].

⁶¹ En el original: « Notre surréalisme lui livrera alors le pain de ses profondeurs. Il s’agira de transcender enfin les sordides antinomies actuelles: blancs-noirs, européens-africains, civilisés-sauvages: retrouvée enfin la puissance magique des mahoulis puisée à même les sources vives », en: Suzanne Césaire, *Le grand camouflage. Écrits de dissidence (1941-1945)*, Paris, Seuil, 2015, pp. 82-83.

⁶² « Pierre Reverdy », en: *La Revue Indigène*, nº 4, octubre 1927, pp. 155-157. André Breton reconoce una influencia de Reverdy en su concepción de la imagen poética y la propuesta del movimiento surrealista. Pierre Reverdy creó la revista *Nord-Sud* en 1917, en la cual publicaron el mismo Breton, Louis Aragon y Philippe Soupault.

concluir que los jóvenes artistas caribeños y latinoamericanos de estos años tenían sed de crear algo nuevo y propio; algunos abrevaron en las vanguardias artísticas de los años veinte; otros buscaron en su propia cultura popular y unos más en el denominado canibalismo.⁶³ En cuanto al psicoanálisis, también éste fue entendido como una forma de liberación, y ya en el Manifiesto Surrealista de 1924 Breton señalaba: “El surrealismo es puro automatismo psicológico, por medio del cual se pretende expresar verbalmente, por escrito o de cualquier otro modo, la función actual del pensamiento sin que la razón ejerza ningún control y fuera de todo prejuicio estético o moral.” En este sentido, la escritura automática hace posible el despliegue de fantasías, y la expresión de deseos y sueños; es decir, la exploración del inconsciente y de la locura, que son a su vez los territorios psíquicos explorados por el psicoanálisis de Sigmund Freud.⁶⁴

Negritud y anticolonialismo

La Negritud tiene múltiples facetas que, a lo largo del tiempo, se imbrican produciendo diversas conexiones. La experiencia de la abolición de la esclavitud y la independencia haitianas, así como los estudios sobre las culturas negro-africanas publicados a fines del siglo XIX y principios del XX, fueron un sustrato que alimentó las propuestas emanadas del Renacimiento de Harlem. Sus ecos llegaron tanto a

⁶³ Nos referimos concretamente a la propuesta de Oswald de Andrade en el Manifiesto de la Antropofagia de 1928. Al respecto, señala Yolanda Wood: “Como se indicó en el Manifiesto de la Antropofagia, esa revolución se expresaba en el nacimiento de una nueva lógica. El proceso tenía lugar desde adentro y con la sensible lucidez de los que orientaban los caminos hacia otros modos de expresión de la imaginación creadora. Ese espíritu de época transitó con diversa intensidad y profundidad por los países del continente y por las islas, e incluso por los que eran países pero no tenían aún banderas nacionales y tuvieron cultura nacional antes que constituciones republicanas”, en: *Caribe: universo visual*, La Habana, Editorial Universitaria Félix Varela, 2017, pp. 32-33.

⁶⁴ Citado en: Ana Livier Govea, “Surrealismo y psicoanálisis”, Blog del Centro de Terapia Psicoanalítica ELEIA, 29 de mayo de 2018; disponible en: <https://www.centroeleia.edu.mx/blog/surrealismo-y-psicoanalisis/>

Haití como a París a través de la publicación de ensayos y, sobre todo, de su producción poética en las principales revistas y periódicos culturales de la época: en Haití, *La Revue Indigène* (1927-1928),⁶⁵ y en París, *La Dépêche Africaine* (1928-1956)⁶⁶ y *La Revue du Monde Noir* (1931-1932).⁶⁷ En el ámbito político, en París destaca *La Race Nègre* (1930-1936),⁶⁸ *Légitime Défense* (1932) y *L'Etudiant Noir* (1935) (*Imagen 1*).

La Negritud es, en realidad, el resultado de todo este caminar. Aimé Césaire, Léon Gontran Damas y Léopold Sédar Senghor, cuando acuñaron el término, ya se habían nutrido de todo este recorrido.

⁶⁵ Los tres poemas de Countee Cullen, traducidos por Dominique Hyppolite. son: « Magdelaines noires », « Incident » y « Pour une Bavarde », en: *La Revue Indigène*, nº 4, octubre 1927, p. 154.

⁶⁶ Se trata de un periódico quincenal que contaba, además, con una sección en inglés. Tenía una sección llamada *La Dépêche Littéraire*; en ella, encontramos varias referencias a la música de los afroamericanos, como señaló Paulette Nardal en *Fiertés de femme noir*, op. cit. Fue esa música lo que despertó el orgullo de ser negro en la comunidad artístico intelectual afrocaribeña de París. Véase, por ejemplo: John-Henry Gray, « La musique nègre », en: *La Dépêche Africaine*, nº 8, octubre 1928, p. 4.

⁶⁷ Esta revista era bilingüe francés / inglés. En su primer número aparece un poema de Claude Mac [sic] Kay, llamado simplemente « Poem / Poème », en: *La Revue du Monde Noir/The Review of the Black World*, nº 1, 1931. En el segundo número una historia de Roberta Horth, « Histoire sans importance / A thing of no importance »; en el tercer número, poemas de Langston Hughes y Claude McKay; incluso, en el nº 5 (mars 1932), se publicaron « Poèmes haïtiens » de Philippe Thoby-Marcelin y otros de Carl Brouard, ambos fundadores de *La Revue Indigène*.

⁶⁸ *La Race Nègre* fue un periódico mensual que fungió como órgano de defensa de la raza negra. Por esta razón su orientación era más bien política, de izquierda, en tanto que defensora de los trabajadores negros y antimperialista. Por ejemplo, en un artículo titulado « Notre 11 novembre » denuncia la participación de los negros como combatientes en la Primera Guerra Mundial, alrededor de 1 millón, la mitad afroestadounidenses, “¿y cuál fue su recompensa por su participación en esta horrible carnicería? En Estados Unidos, el linchamiento...” En el original: « Et quelle a été la récompense des Nègres pour leur participation à cette horrible boucherie? En Amérique, le lynchage... », en: *La Race Nègre*, nº 3, nov-déc 1930, s/n de página. A propósito de la orientación antimperialista de este periódico, Ludovic Lacombe, « L'expropriation des paysans haïtiens », en: *La Race Nègre*, nº 3, nov-déc 1930, p. 1.

Imagen 1. La Dépêche Africaine n° 8, octubre 1928



Fuente: fotografía propia del referido ejemplar de La Dépêche Africaine, consultada in situ en la Bibliothèque Nationale de France.

De acuerdo con Alain Blérald,⁶⁹ desde una perspectiva ideológica, en la Negritud pueden distinguirse dos etapas:

- a) La publicación de *Légitime Défense* en 1932 y su propuesta radical de terminar con “una sociedad capitalista, burguesa y cristiana”, como se señaló líneas arriba.
- b) La publicación de *L'Étudiant Noir*, el periódico que creó la Association des Étudiants Martiniquais en France en marzo de 1935 y en la que escribieron Aimé Césaire, Léopold Sédar Senghor, Aristide Maugée, Léonard Sainville y Paulette Nardal, entre otros.

La diferencia entre lo expresado en estas dos publicaciones estriba en su apreciación de la situación política y literaria de las Antillas francesas. Étienne Léro, en *Légitime Défense*, señaló:

Es de esperar que el viento que se levanta de la América negra limpie pronto nuestras Antillas de los frutos abortados de una cultura caduca. Langston Hughes y Claude Mac-Kay [*sic*], los dos poetas negros revolucionarios, nos han traído, macerados en alcohol rojo, el amor africano de la vida, la alegría africana del amor, el sueño africano de la muerte. Y ya hay jóvenes poetas haitianos que nos ofrecen versos henchidos de un futuro dinamismo. A partir del día en que el proletariado negro, chupado en las Antillas por una casta mulata parasitaria vendida a los blancos degenerados, acceda, rompiendo este doble yugo, al derecho de comer y a la vida del espíritu, sólo a partir de ese día existirá una poesía antillana.⁷⁰

⁶⁹ Alain Blérald, *Négritude et Politique aux Antilles*, Paris, Éditions Caribéennes, 1981, p. 15.

⁷⁰ En el original: « Le vent qui monte de l'Amérique noire aura vite fait, espérons-le, de nettoyer nos Antilles de fruits avortés d'une culture caduque, Langston Hughes et Claude Mac-Kay [*sic*], les deux poètes noirs révolutionnaires, nous ont apporté, marinés dans l'alcool rouge, l'amour africain de la vie, la joie africaine de l'amour, le rêve africain de la mort. Et déjà de jeunes poètes haïtiens nous livre des vers gonflés d'un futur dynamisme. D'où jour où le prolétariat noir, que suce aux Antilles une mulâtraille parasite vendue à des blancs dégénérés, accèdera en brisant ce double joug, au droit de manger et à la vie de l'esprit, de ce jour-là seulement il existira une poésie antillaise. » « Misère d'une poésie », en: *Légitime Défense*, n° 1, 1932, p. 12.

La necesidad de renovar la cultura antillana “caduca” atravesaba por reinventar la poesía y hacer la revolución en el sentido político y cultural. En el caso de *L'Étudiant Noir*, Aimé Césaire escribió:

Los jóvenes negros de hoy no quieren ni sometimiento ni asimilación; ellos quieren emancipación [...] La emancipación es, por el contrario, acción y creación [frente a la pasividad que trae consigo el sometimiento y la asimilación].⁷¹

Como se puede ver, hay una voluntad de cambio, pero operada por una toma de conciencia individual. Lo primero era luchar contra la asimilación. No hay una propuesta de rompimiento ni político ni literario. Al margen de las críticas que se han hecho a la Negritud, sobre todo en lo referente al esencialismo del *ethos* negro, es de destacar su potencial de resistencia: “la negritud nació en consonancia con el movimiento de cimarronaje liderado por la intelectualidad (*intelligentsia* o élite intelectual) ‘negra’. La negritud, como antaño el vudú, sirvió como reserva de esperanza y revuelta para alimentar la facultad de resistencia y protesta de los oprimidos.”⁷²

EL FIN DEL PERIODO ENTREGUERRAS

1933-1939: la disputa política entre las ideologías de izquierda y de derecha en Francia y sus colonias del Caribe

El periodo previo a la Segunda Guerra Mundial en Francia fue una época de grandes disputas políticas entre los partidarios de las ideo-

⁷¹ En el original: « Les jeunes nègres d'aujourd'hui ne veulent ni asservissement, ni assimilation, ils veulent émancipation [...] Emancipation est, au contraire, action et création. » « Jeunesse Noire et Assimilation », en: *L'Étudiant Noir*, nº1, mars 1935, p. 3.

⁷² En el original: « La négritude est née dans le droit fil du mouvement de marronnage conduit par des intelligentsias “noires”. La négritude, comme avant elle le vaudou, a servi de réserve d'espérance et de révolte, pour alimenter la faculté de résistance et de contestation des opprimés. » René Depeste, *Bonjour et adieu à la Négritude*, Paris, Éditions Robert Laffont, 1980, p. 10.

logías de izquierda: socialistas, socialistas radicales y comunistas, por un lado, y los simpatizantes de las ideas de derecha o conservadoras, por el otro. En el plano de los debates intelectuales, su huella quedó plasmada en las principales revistas de carácter político publicadas en París.⁷³ En el ámbito de la acción política, estas luchas se trasladaron al seno de los partidos políticos y las elecciones para ocupar los cargos de representación popular.

Después del Caso Dreyfus,⁷⁴ el acontecimiento que marcó el debate sobre la participación de los ciudadanos franceses de origen no metropolitano en el ejército fue la Primera Guerra Mundial. Como se vio en el capítulo 1, un sector de los soldados negros que conformaron los batallones coloniales franceses, al terminar el conflicto, se adhirió a asociaciones en defensa de la raza negra en París; o bien, a su regreso en su tierra natal, cuestionaron la discriminación de la que habían sido víctimas. Algunos otros también se preguntaron sobre la situación colonial. Así, en las colonias del Caribe se desarrolló una mayor actividad política para elegir representantes ante la Asamblea Nacional (senadores y diputados). Un sector considerable de los hombres de letras afrocaribeños fueron elegidos para representar a sus territorios en la Asamblea. En su momento, el mismo Aimé Césaire ocupó ese puesto (*Imagen 2*).

En la siguiente década, la de 1930, la Gran Depresión de 1929 tuvo sus efectos en las colonias. Además, Francia atravesó por una crisis

⁷³ Las leyes que dieron forma a la Tercera República en 1875 establecieron las reglas del juego político. Después de la guerra franco-prusiana, una sociedad francesa traumatizada se debatía entre las opciones de izquierda (el socialismo) y las de derecha. Un sector intelectual se agrupó alrededor del socialismo bajo el liderazgo de Jean Jaurès, quien creó *La Revue Socialiste* hacia 1885. Posteriormente, hubo otras publicaciones socialistas como el periódico *La Carmagnole. Journal du prolétariat ouvrier, rural et intellectuel* (1900).

⁷⁴ El Caso Dreyfus fue la acusación que el Estado francés emitió en contra del capitán Alfred Dreyfus, de origen judío, acusado de espionaje en 1894. El proceso culminó en 1906, absuelto de los cargos que se le imputaron. Sin embargo, este conflicto dividió a la sociedad francesa, particularmente a los escritores, quienes se pronunciaron a favor o en contra del capitán Dreyfus. Se pusieron en evidencia opiniones y juicios que otros escritores y un sector de la prensa liberal calificaron de antisemitas.

política a partir del asesinato del presidente Paul Daumer, en 1932, ya que las coaliciones de izquierda ganaban espacios políticos: la presidencia de la República y el consejo de ministros y las oposiciones manifestaban su rechazo, a veces de forma violenta. Es interesante notar el hecho de que tanto este presidente como su sucesor, Albert Lebrun (1932-1940), fueron funcionarios coloniales: Paul Daumer fue gobernador en Indochina y Albert Lebrun fue ministro de colonias. En tales condiciones, la declaración de guerra a Alemania tras la invasión de Polonia, no hizo más que aumentar las divisiones en el ámbito político metropolitano. La derrota del ejército francés y la consecuente ocupación alemana del norte del país, en el verano de 1940, fue la fisura que sacudiría a la sociedad francesa, aun después de terminada la guerra. La división se extendió a las colonias del Caribe entre los que apoyaron el régimen del mariscal Philippe Pétain y quienes se opusieron a él. El 24 de octubre de 1940, en Montoire, se entrevistaron el mariscal Philippe Pétain y Adolf Hitler. Sobre este encuentro, Guy Bonnet apunta:

Entre los partidarios de la colaboración, Montoire reforzaría el sentimiento de que un acuerdo con Alemania era el mejor camino que Francia podía escoger. En realidad, era la vía del sometimiento, de la humillación y de la vergüenza. Montoire fue también el golpe que despertó a los indecisos, que consolidó la firmeza de los opositores, que sacudió las conciencias y que, finalmente, provocó el sobresalto que conduciría, poco a poco, a una resistencia pasiva o activa; la de la otra Francia, la que no acepta firmar con los nazis el pacto de deshonor.⁷⁵

⁷⁵ En el original: « Montoire renforcera chez les partisans de la collaboration le sentiment qu'une entente avec l'Allemagne est la meilleure voie que puisse choisir la France. C'est en fait celle de l'échec, de la soumission, de l'humiliation et de la honte. Montoire c'est aussi le coup de tonnerre qui réveille les indécis, qui renforce la résolution des opposants, qui secoue les consciences et provoque en fin de compte ce sursaut qui conduira peu à peu à une résistance passive ou active l'autre France, celle qui n'accepte pas de signer, avec les nazis, le pacte du déshonneur. » Guy Bonnet, *1940 et l'occupation*, Paris, Édition de la Nouvelle République, 1993, citado en: Oruno Lara, *Vichy ou dissidence. BÉVILLE (Albert): une carrière d'administrateur colonial de Pétain à Dakar. La parole est aux documents*, Paris, L'Harmattan, 2013, p. 25.

En este contexto, Suzanne y Aimé Césaire fundaron, en Martinica, la revista *Tropiques* (abril 1941-septiembre de 1945) de la que hablaremos en el último capítulo.

Negritud y asimilacionismo

La Negritud mostró que la concepción del “negro incivilizado” surgió dentro de la ideología colonialista. Aunque Aimé Césaire y Léon-Gontran Damas denunciaron el colonialismo en su poesía, no necesariamente compartieron la idea de la independencia para las colonias francesas en el Caribe. Su combate más bien se centró en luchar contra el asimilacionismo a partir de la cultura. Léopold Sédar Senghor afirmaba que “la independencia del pensamiento es el requisito indispensable de toda independencia [...]”⁷⁶ Varios años después, en términos similares se expresaba el poeta martiniquense Édouard Glissant: “la primera independencia es la del pensamiento”.

Los autores del único número de *Légitime Défense* hicieron una crítica al capitalismo, que según ellos padecían más los jóvenes negros; de ahí la voluntad de destruir el orden “capitalista, burgués y cristiano”. En el periódico *La Race Nègre* hay una sistemática denuncia del “imperialismo francés” en relación con manifestaciones puntuales como la Exposition Coloniale de 1931. La misma publicación denuncia el “imperialismo norteamericano” en Haití y las agresiones sufridas por Etiopía a manos de Italia. Sin embargo, habría que esperar el término de la Segunda Guerra Mundial para que las luchas de los afrocaribeños tomaran un nuevo derrotero al proponer otras opciones para las colonias francesas: la departamentalización, la autonomía y, en contados casos, la independencia, como se verá en el capítulo final de este libro.

En cuanto a Haití, después de la Ocupación estadounidense, durante la década de 1930, surgió el *Noirisme*, que fue un movimiento político y cultural cuyos defensores, también conocidos como *noi-*

⁷⁶ En el original: « l'indépendance d'esprit qui est le préalable nécessaire de toutes les indépendances [...] », en Léopold Sédar Senghor, « Problématique de la Négritude », citado en: Alain Blérald, *op. cit.*, p. 59.

ristes (castellanizado, *noiristas*), creían que el principal problema de Haití era el gobierno de una clase dirigente minoritaria y mulata que utilizaba el Estado para oprimir a la mayoría negra y mantener el poder. Los *noiristas* desempeñaron un papel destacado en la configuración de la política haitiana tras el derrocamiento del presidente mulato Élie Lescot por parte de la izquierda. Su influencia culminó con la elección de los presidentes negros Dumarsais Estimé, en 1946, y François Duvalier, en 1957. El *Noirisme*⁷⁷ se utilizó entonces, durante la era Duvalier, para mantener el apoyo y la legitimidad durante una época de fuerte represión.

En el ámbito cultural, tres jóvenes miembros de la emergente clase media negra, Louis Diaquoi, Lorimer Denis y François Duvalier, alumnos de Jean Price-Mars,⁷⁸ formaron un pequeño grupo, llamado Les Griots, en 1932. Tras muchas discusiones y reuniones, en 1938 se publicó una revista trimestral con el mismo nombre, *Les Griots*. Tenía el claro objetivo de ampliar el movimiento de incorporación de la cultura local. Los *noiristas* creían que la élite mulata se oponía a los

⁷⁷ En cambio, René Depestre no habla de *Noirisme*, sino de “epidermización de la negritud”; es decir, la Ecole historico-culturelle Les Griots, a quien llama una “escuela de pseudo sociólogos”, realizó una “mistificación ideológica” a través del factor étnico de la Negritud. Así, François Duvalier justificó su ideología política y sus métodos de acción terrorista: « Jean Price-Mars et le mythe de l’orphée noir ou les aventures de la négritude », en: *L’homme et la société*, nº 7, 1968, número spécial 150º anniversaire de la mort de Karl Marx, pp. 171-181. Un esbozo de este artículo fue presentado por el autor, en forma de ponencia, en el Congreso Cultural de La Habana, en enero de 1968.

⁷⁸ Los *noiristes* reconocían como a uno de sus maestros a Jean Price-Mars y su obra *Ainsi parla l’oncle*. Incluso, recuperaron la valoración de lo auténtico de la cultura haitiana, que propuso el Movimiento de lo Autóctono. En términos literarios, el mismo Price-Mars señaló a l’Ecole des Griots como un movimiento “compuesto por jóvenes, con la vocación de escritores, que recibió el lacerante desgarramiento de la “Ocupación”. En esta escuela ubica a los poetas Carl Brouard, Jean Brierre, Roussan Camille, René Bélance, René Depestre y Clément Magloire Saint-Aude; a este último lo llama “el más auténtico de los artistas”. Tiempo después, algunos de estos poetas, como René Depestre o Rene Bélance, se opusieron al régimen de François Duvalier y salieron al exilio. En el original: « Et voici “ l’Ecole des Griots ” composé de jeunes dont la vocation d’écrivain a reçu la cruelle morsure de “ l’Occupation ” », en: Jean Price-Mars, *De Saint-Domingue à Haïti, Essai sur la Culture les Arts et la Littérature*, op. cit., p. 51.

intereses de la mayoría negra, ya que mantenía y actuaba según valores culturales europeos que no podían aplicarse a Haití. Por ello, los noiristas declararon que no eran aptos para gobernar. También trataron de fundamentar las diferencias culturales en conceptos e ideas de una biología y psicología africanas⁷⁹ específica compartida por la diáspora negra (*Imagen 3*).

Debido a este enfoque de la cultura y la raza por encima de todo, los noiristas se encontraron frecuentemente en conflicto con grupos de izquierda, como el Partido Comunista de Haití, que lideraba la oposición contra el entonces presidente Sténio Vincent. El Partido Comunista sostenía el lema “El color no es nada, la clase lo es todo”, por lo que criticó el énfasis de los noiristas en la raza como un intento de ocultar la clase y fabricar más división en el país. En respuesta, los noiristas criticaron a los comunistas de dos maneras: por su intento de aplicar una ideología europea que consideraban contraria a la naturaleza africana de la sociedad haitiana, y por su visión materialista, que juzgaban contraria a la naturaleza espiritual de la sociedad haitiana. El *Noirisme* tenía diferencias marcadas con la Negritud, ya que para los noiristas solamente los negros haitianos podían gobernar su país y solamente ellos eran los auténticos herederos del legado africano; en

⁷⁹ François Duvalier y Lorimer Denis, fundadores de la revista *Les Griots*, escribieron: “El eje de nuestra acción, constantemente, ha estado orientado a realizar una detección metódica de los elementos bio-psicológicos del hombre haitiano, con el propósito de extraer la materia de una doctrina nacional, que al anticiparse al proceso biológico del haitiano, aceleraría la fusión indispensable al florecimiento del genio haitiano en todas las ramas de la actividad humana.” En el original: « *L'axe de notre action, écrivaient François Duvalier et Lorimer Denis, a été constamment orienté dans le sens d'une détection méthodique des éléments bio-psychologiques de l'homme haïtien afin d'en tirer la matière d'une doctrine nationale, qui par anticipation sur le processus biologique de l'homme haïtien hâterait la fusion indispensable à l'épanouissement du génie haïtien dans tous les ordres de l'activité humaine.* » [Cursivas en el original] Precisamente, René Depestre considera que esta tergiversación de la Negritud, en aras de imponer una doctrina nacional, basada en “elementos bio-psicológicos” del hombre haitiano, era una forma de neofascismo, en un Estado neocolonial: René Depestre, « Jean Price-Mars et le mythe de l'orphée noir ou les aventures de la négritude », *op. cit.*, p. 175.

Imagen 3. Les Griots, n° 1, juillet-août-septembre 1938

NO. 1 — VOL. I

JUILLET-AOÛT-SEPTEMBRE

1ère ANNÉE

*Perinde ituri in actum
et majores et cogitatae.*

LES GRIOTS

La Revue Scientifique et Littéraire d'Haïti

Paraissant tous les trois mois

Directeur: CARL BROUARD

Redacteurs en Chef:

LORIMER DENIS

et

D^r FRANCOIS DUVALIER

Secrétaire Général:

CL. MAGLOIRE FILS



PORT-AU-PRINCE (HAÏTI)

Tous droits de reproduction réservés

Fuente: fotografía propia del referido ejemplar de *Les Griots*,
facilitado por el doctor Frantz Voltaire.

cambio, para la Negritud, todos los miembros de la diáspora africana provocada por la esclavitud eran transmisores de esa herencia.

En Brasil e Hispanoamérica, el deseo de revalorar la cultura de los negros y sus tradiciones se expresó en el movimiento literario llamado negrismo, sobre todo en la poesía, entre los años 1925 y 1940.⁸⁰ La poesía negrista hispanoamericana tuvo a sus más destacados representantes en las figuras de los cubanos Nicolás Guillén y Emilio Ballagas, del puertorriqueño Luis Palés Matos y del dominicano Manuel del Cabral. La relación de esta poesía con la denuncia y crítica al imperialismo la resume Mónica Mansour de la siguiente forma:

El negrismo en las poesías de Brasil e Hispanoamérica logró su objetivo primero: revalorar las aportaciones de los negros como uno de los elementos de la cultura de cada país señalando que cada región es un crisol donde se han fundido varias culturas, creando así una nueva y más rica. Una vez logrado este propósito, la poesía se integra naturalmente a un discurso que busca la identidad y la unidad nacional. La nueva poesía de contenido social protesta contra el imperialismo y el colonialismo tanto político y económico como cultural, y busca la solidaridad entre todos los países para combatir la potencia que más ha afectado a Iberoamérica desde la época de las guerras de independencia: Estados Unidos.⁸¹

En cambio, la Negritud, nacida en París en la década de 1930 fue conocida varias décadas después en América Latina,⁸² a pesar de la presencia permanente de los afrohispanoamericanos desde tiempos de

⁸⁰ Mónica Mansour, "Introducción", en: *Identidades. Poesía negra de América. Antología*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 2011 [2005], p. 12.

⁸¹ *Ibidem*, p. 29.

⁸² No fue sino hasta 1974, después de la realización del Coloquio de la Negritud y la América Latina organizado por Léopold Sédar Senghor en Dakar, Senegal, que la Negritud empezó a ser discutida por los intelectuales negros de esta región. A este coloquio asistieron los escritores Manuel Zapata Olivella, afrocolombiano, y el guatemalteco Miguel Ángel Asturias, los investigadores Nicomedes Santa Cruz, afroperuano, y el mexicano Leopoldo Zea: María Elena Oliva, "Más acá de la negritud: negrismo y negredumbre como categorías de reconocimiento en la primera mitad del siglo xx latinoamericano", en: *Revista CS*, 30, 2020, p. 56.

la llegada de los españoles a esta región. La valoración de su cultura e integración en las sociedades latinoamericanas por parte de sus respectivos gobiernos es un proceso reciente que ha tenido un significativo impulso en las conferencias contra el racismo y la discriminación racial, convocadas por la Organización de Naciones Unidas (ONU),⁸³ a partir de la década de 2000.

CONCLUSIONES

La última década del periodo entreguerras fue una época difícil para los centros de poder hegemónicos y sus colonias en el mundo occidental. El sistema capitalista sufrió una de sus más graves crisis: la Gran Depresión de 1929, cuyas repercusiones sociales habrían de influir en el triunfo de las ideologías totalitarias en Europa que conducirían a la Segunda Guerra Mundial.

La comunidad artístico-intelectual afrocaribeña en París se expresó políticamente a través de la creación de periódicos y revistas, la mayor parte con un acento más bien cultural-literario; las menos, con una orientación exclusivamente política. Sin embargo, todas tenían la intención de reivindicar la herencia africana.

En Haití, los nacionalistas organizaron una lucha para impedir la reelección del presidente Louis Borno. En términos literarios, el Movimiento de lo Autóctono exploró la veta de la cultura campesina haitiana para encontrar autenticidad. Esta búsqueda se expresó en el arte haitiano, en particular en la música, en la pintura y en la literatura. En términos políticos, los líderes nacionalistas lograron que el presidente estadounidense Hoover formara la Comisión Forbes para que investigara la actuación de las fuerzas armadas estadounidenses en la matanza de Marchaterre. Así, con la restitución de la Asamblea encargada de llevar a cabo las elecciones presidenciales de 1930 y los informes de la Comisión Forbes, se abrió el camino hacia la llamada “haitianización”

⁸³ Véase: Silvia Valero, “Introducción. Literatura y ‘afrodescendencia’: identidades políticas en la literatura afrolatinoamericana del siglo XXI”, en: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, nº 81 (literatura y “afrodescendencia”), 1er semestre de 2015, pp. 9-18.

de la administración pública y de las fuerzas de seguridad que habrían de conducir a la desocupación en 1934.

La salida de Estados Unidos de territorio haitiano no significó la recuperación de su soberanía. En realidad, la Ocupación exacerbó su situación como Estado neocolonial a través del apoyo a gobiernos títeres, llamados de la “colaboración”, que encabezaron presidentes mulatos (Dartiguenave, Borno y Vincent) aliados a los intereses no sólo del gobierno de Estados Unidos, sino también al de sus empresas e inversionistas. La reacción de las clases medias negras no se haría esperar. Se expresó en un *noirisme* a ultranza, que llevaría al poder a François Duvalier más de dos décadas después.

IV. POSGUERRA Y DESCOLONIZACIÓN

Huelga

Dijo [:]

“Ha pasado un año; el pueblo antillano ha envejecido un minuto y tendrá que esperar mucho tiempo antes de que alcance la mayoría de edad.”

La forma de mi corazón esta noche
es un rosario verde que rechina bajo los dedos
de una luna enferma

y él
te preguntará
a ti, el ungido occidental,
el elegido de los pueblos libres
que nos roba los bolsillos
con una sonrisa de oro en los labios,
¿por qué me sacaste de la selva?

Sonny Rupaire¹

¹ En el original:

« Grève

Il a dit

“ Un an a passé le peuple antillais a vieilli d’une minute et lui il faudra attendre / longtemps avant qu’il atteigne sa majorité. ” / La forme de mon coeur ce soir / est un chapelet vert qui grince sous les doigts / d’une lune malade / et lui / il va te demander / à toi l’oïnt d’occident / l’elu des peuples libres / qui nous drague les poches / un sourire aurifié sur tes lèvres / Pour quoi m’as-tu tiré de cette brousse? »

Sonny Rupaire, « Grève », en: *Cette igname brisée qu’est ma terre natale*, Paris, Éditions Parabole, 1973, p. 49. El poeta guadalupense en su “advertencia al lector”, publicada en la primera edición de este poemario (*Cette igname brisée qu’est ma terre natale, ti-cou-baton*, Paris, Éditions Parabole, 1971), precisó: “En la época actual, nuestra literatura y nuestro arte deben ponerse, ante todo, al servicio de la lucha de nuestro pueblo contra la explotación y la opresión colonial. Si estos textos consiguen infundir valor y determinación a los trabajadores de Guadalupe en su lucha, habrán conseguido su objetivo.” En el original: « À l’époque actuelle, notre littérature et notre art doivent avant tout être mis au service de la lutte de notre peuple contre l’exploitation et l’oppression coloniale. Si ces textes parviennent à insuffler de courage et de détermination aux travailleurs de la Guadeloupe dans leur lutte: ils auront atteint leur but. », p. 4.

En esta región, durante el convulso periodo entre 1939 y 1960, la historia del binomio *palabra* y *fusil* es compleja. En un lapso de cerca de 20 años ocurrió la Segunda Guerra Mundial, el posterior proceso europeo de reconstrucción y la reconfiguración del mundo; con ello, surgieron las propuestas de descolonización para los territorios no independientes de parte de la recién creada Organización de las Naciones Unidas (ONU). El regreso de los combatientes y personal “autóctono” que participó en la conflagración bélica mundial transmitió una versión diferente de la metrópoli en las “viejas colonias” del Caribe, cuyos intelectuales y artistas ya cuestionaban el estatus colonial desde la década de 1920.

Este último capítulo se conforma con cuatro apartados. En ellos se abordan los principales sucesos históricos que marcaron el rumbo de la *palabra* y el *fusil* en el Caribe de expresión francesa durante este periodo.

1939-1945: SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, OCUPACIÓN Y RACISMO EN LAS COLONIAS DEL CARIBE

La derrota sufrida por el ejército francés durante la Segunda Guerra Mundial trajo como consecuencia la firma del armisticio con la Alemania nazi el 22 de junio de 1940, en Compiègne, Francia. Los términos de este acuerdo establecían la ocupación militar del norte y oeste del país, denominada zona de ocupación, bajo administración alemana, y el sur del país, llamada zona libre,² bajo el gobierno del mariscal

² Los términos reales de la Ocupación quedaron establecidos. De hecho, Francia perdió la región de Alsacia y Mosela, inmediatamente anexionada al Tercer Reich y, dentro de la zona ocupada, la región de Lille y Dunker, que pasaron a formar parte de la Administración Militar de Bélgica del Norte, mientras que en la zona “libre” había una franja, bajo ocupación italiana. A partir de la victoria de los Aliados en África del Norte, en noviembre de 1942, los alemanes ocuparon la llamada zona “libre” de Francia y la ocupación italiana se extendió a la isla de Córcega y a unos kilómetros más al oeste en territorio continental. Véase: Guy Bonnet, *1940 et l'occupation*, citado en: Oruno Lara, *Vichy ou dissidence. BÉVILLE Albert: une carrière d'administrateur colonial de Pétain à Dakar. La parole est aux documents*, Paris, L'Harmattan, 2013, p. 25. Además de la ocupación territorial, durante los cuatro años que ésta duró, Francia proveyó al ocupante de trabajadores y de recursos de todo tipo, sobre todo, alimentarios, textiles y minerales.

Philippe Pétain, cuya sede residía en la ciudad de Vichy. Las colonias francesas del Caribe quedaron al mando de este régimen.

Desde el 14 de septiembre de 1939, el gobierno francés nombró al almirante Georges Robert Alto Comisario de la República en las Antillas, en Saint-Pierre y Miquelon y en la Guayana Francesa. Cuando ocurrió la derrota de Francia, hubo un gran desconcierto en las colonias; por un lado, en Martinica, los Consejos Generales manifestaron al almirante Robert su “indefectible lealtad a Francia”³ y su voluntad de pelear al lado de los Aliados y, por otro, se presentaron las adhesiones al gobierno del mariscal Pétain. Los diputados por Guadalupe Gratien Candace, fundador de la Asociación Panafricana, y Maurice Satineau, fundador de *La Dépêche Africaine*, votaron a favor de otorgarle los plenos poderes. Unos días después, el senador por Martinica Henry Lémery fue nombrado ministro-secretario de Estado para las colonias.⁴ El diputado por Martinica y presidente del Consejo General de la isla Joseph Lagrosillière manifestó su acuerdo con el nombramiento.

El 18 de junio de 1940, unos días antes de la firma del armisticio, el general Charles De Gaulle, desde Londres, hizo el llamado a los franceses, incluidos los ciudadanos de las colonias, a unirse a las fuerzas de la Francia libre y luchar contra la Alemania nazi. Cientos de disidentes guadalupenses, martiniquenses y guayaneses se unieron a ellas.⁵ Inclu-

³ En el original: « indéfectible attachement à la France ». Véase: Paul Butel, *Histoire des Antilles françaises XVIIe-XXe siècle*, Saint-Amand Montrond, Éditions Perrin, 2002, p. 354.

⁴ El periodo del ministro Lémery fue breve: del 12 de julio al 6 de septiembre de 1940. La votación de los plenos poderes al mariscal Pétain, por parte de la Asamblea Nacional, tuvo lugar el 10 de julio de 1940. Hubo 80 votos en contra: 57 de parte de los diputados y 23 de parte de los senadores.

⁵ Quienes deseaban unirse a las Fuerzas Libres de Francia debían eludir la vigilancia de las Fuerzas Armadas al mando del Almirante Robert; por ello, tenían que buscar llegar a las islas británicas para, de allí, embarcarse hacia Estados Unidos y ser enviados a los diversos frentes de batalla. Gran parte de los intelectuales franco-caribeños de esta generación se unió a las Fuerzas Libres. Se calcula que cerca de 5 000 disidentes salieron de las tres colonias del Caribe para pelear al lado de los Aliados. Véase: Eric Jennings, *Vichy sous les tropiques. La Révolution nationale à Madagascar, en Guadeloupe, en Indochine 1940-1944*, citado en: Oruno Lara, *op. cit.*, p. 130.

so, varios haitianos pelearon en esta guerra al lado de Francia; algunos de ellos formaron parte de la Resistencia en París, como es el caso de Tony Bloncourt, hermano de Gérald Bloncourt.⁶ Este último fue uno de los dirigentes de las huelgas que provocaron la caída del presidente Elie Lescot en enero de 1946, como se verá más adelante.

A principios de 1941, el Reino Unido impuso un bloqueo marítimo a las colonias de Francia en el Caribe, ya que éstas podrían convertirse en base de operaciones navales de Alemania. Ante esta situación, el almirante Robert se vio obligado a negociar el abastecimiento de alimentos y la seguridad de estos territorios con el gobierno de Estados Unidos.⁷ Los días 2 y 3 de noviembre de 1940, el almirante John Greenslade, comandante en jefe de las Fuerzas de Estados Unidos en el Caribe, y el almirante Georges Robert firmaron los Acuerdos Greenslade-Robert, por medio de los cuales el gobierno de Estados Unidos otorgaba facilidades en la compra de alimentos⁸ y materiales diversos, ya que las colonias francesas en el Caribe habían quedado aisladas de su metrópoli.

La situación se hizo más grave aun cuando, en 1942, los Aliados ocuparon África del Norte y Alemania invadió la llamada zona libre de Francia. La comunicación entre las colonias en el Caribe y la metrópoli

⁶ Éste es el testimonio de Gérald Bloncourt sobre la participación de su hermano Tony en la Resistencia francesa en París: “Yo soy de los que construirán un mundo diferente, el famoso mundo ‘del futuro que sonrío’, evocado por Gabriel Peri. Ese mundo, por el que mi hermano Tony dio su vida, fusilado en marzo de 1942 en el monte Valérien.” En el original: « Je serai de ce qui bâtiront le monde nouveau, le fameux monde des “ lendemain qui chantent ” évoqué par Gabriel Peri. Ce monde pour lequel mon frère Tony, fusillé en mars 1942, au mon Valérien, a donné sa vie. » En: Gérald Bloncourt, *Journal d'un révolutionnaire*, Montréal, Mémoire d'encrier, 2013, p. 44.

⁷ Cabe recordar que el gobierno de Estados Unidos no declaró la guerra a Alemania sino hasta el 11 de diciembre de 1941; por lo cual no era un país en guerra cuando el almirante Robert entabló negociaciones con los alemanes. Asimismo, sostuvo relaciones diplomáticas con el régimen de Vichy hasta finales de 1942.

⁸ Paul Butel señala que esas compras estuvieron respaldadas por el oro del Banco de Francia, que había llegado a la capital de Martinica, Fort-de-France, el 24 de junio de 1940, con el fin de preservarlo del saqueo nazi. Asimismo, el autor deja entrever que la intención del gobierno de Estados Unidos al prestar dicha ayuda, además, era establecer una base naval en este puerto. Véase: Paul Butel, *op. cit.*, pp. 354-355.

quedó totalmente cortada. A esta época, caracterizada por el hambre, el racismo de las autoridades militares y los disturbios, los habitantes de Martinica la llamaron “antan Robert”; y en el caso de Guadalupe, “antan Sorin” (por el gobernador Constant Saurin). El escritor martiniquense Patrick Chamoiseau describe así un tiempo convulso en Martinica, que bien pudiera ser el de los tiempos del almirante Robert:

Hay un merodeador, una Navidad de cenizas, de sangre, de fuego, algún levantamiento incomprensible que abrasó Fort-de-France, destruyendo toda magia. Los hombres de armas cruzaron las calles persiguiendo a los negros furiosos que destrozaban las tiendas. La radio emitía llamamientos y consideraciones en un francés solemne. El humo de los gases lacrimógenos se amontonaba contra las fachadas, bajo las cuales Man Ninotte cerraba su ventana.⁹

Estados Unidos rompió su neutralidad respecto a las colonias francesas del Caribe e impuso otro bloqueo marítimo. Poco a poco, las colonias francesas del Caribe decidieron apoyar a las Fuerzas de la Francia Libre del General De Gaulle. La primera fue la Guayana Francesa, el 17 de marzo de 1943.¹⁰ A su vez, el 29 de junio del mismo año el comandante Tourtel liberó Martinica y la Guadalupe.

⁹ En el original: « Il y a, rôdeur, un Noël de cendres, de sang, de feu, quelque levée incompréhensible qui embrasa Fort-de-France, fracassant chaque magie. Les gens d'armes sillonnaient les rues à la poursuite de nègres en rage qui brisaient les boutiques. La radio diffusait du français solennel, des appels et des considérants. L'on voyait moutonner contre les façades des fumées lacrymogènes sur lesquelles Man Ninotte rabattait sa fenêtre. » En: Patrick Chamoiseau, *Une enfance créole, tome 1, antan d'enfance*, Paris, Gallimard, 1996, p. 77.

¹⁰ Véase: *Histoire des Antilles et de la Guyane*, sous la direction de Pierre Pluchon, Toulouse, Edouard Privat éditeur, 1982, p. 433.

Tropiques, la revista político-cultural de Martinica durante la guerra

Durante este tiempo aciago, los poetas Aimé y Suzanne Césaire regresaron a Martinica escapando de la Francia ocupada; en Fort-de-France fundaron la revista cultural *Tropiques*, cuyo primer número salió publicado en abril de 1941. En su presentación, Aimé Césaire señalaba el desencanto ante el silencio del ser humano frente a la barbarie de la guerra, sin mencionar esto explícitamente:

Tierra silenciosa y estéril. Hablo de nuestra tierra. Y mi oído mide el espantoso silencio del Hombre a través del Caribe. Europa. África. Asia. Oigo los gritos del acero, el tam-tam entre los arbustos, el templo rezando entre los banianos. Y sé que es el hombre quien habla. Una y otra vez escucho. Pero aquí la monstruosa atrofia de la voz, el secular agobio, el prodigioso mutismo. No hay ciudad. No hay arte. No hay poesía. No hay civilización, la verdadera, me refiero a esta proyección del hombre sobre el mundo; a este modelado del mundo por el hombre; a esta estampa del universo en la efigie del hombre.¹¹

Tropiques propició el encuentro de artistas e intelectuales que, al huir del París ocupado, habían llegado a Martinica. Entre ellos se encontraban el pintor cubano Wifredo Lam y los surrealistas André Breton, escritor, y Benjamin Péret, pintor. André Breton narra cómo, por casualidad, encontró el primer número de esta revista en una mercería de Fort-de-France cuya dueña era hermana del escritor martiniquense

¹¹ En el original: « Terre muette et stérile. C'est de la nôtre que je parle. Et mon ouïe mesure par la Caraïbe l'effrayant silence de l'Homme. Europe. Afrique. Asie. J'entends hurler l'acier, le tam-tam parmi la brousse, le temple prier parmi les banians. Et je sais que c'est l'homme qui parle. Encore et toujours, j'écoute. Mais ici l'atrophie monstrueuse de la voix, le séculaire accablement, le prodigieux mutisme. Point de ville. Point d'art. Point de poésie. Point de civilisation, la vraie, je veux dire cette projection de l'homme sur le monde; ce modelage du monde par l'homme; cette frappe de l'univers à l'effigie de l'homme. » En: « Présentation », *Tropiques*, n° 1, avril 1941, p. 5. La edición consultada fue la que publicó Éditions Jean-Michel Place en 1994.

René Ménéil, quien publicó, en ese mismo número, el artículo « Naisance de notre art ».

La martiniquesa que atendía la mercería, por una de esas casualidades que marcan los tiempos afortunados, no tardó en presentarse como hermana de René Ménéil quien, junto con Césaire, era de los principales animadores de *Tropiques*. Su mediación fue reducir al mínimo la entrega de las pocas palabras que garabateé apresuradamente en su mostrador. Y en efecto, menos de una hora después, habiendo salido a buscarme por las calles, me indicó, en nombre de su hermano, una cita con él. Ménéil: gran cultura en su forma menos ostentosa, impecable moderación, pero a pesar de ello también el nervio y todo el estremecimiento. Y al día siguiente, Césaire. Vuelvo a descubrir mi primera reacción, muy elemental, al encontrarlo, a primera vista, de un negro tan puro, más enmascarado, cuando sonrío.¹²

Como bien señala André Breton, *Tropiques* acercó a los artistas reconocidos de Francia con los provenientes de las Antillas y, además, impulsó a escritores tanto de la isla¹³ como de otras latitudes (como los chilenos Jorge Cáceres y Braulio Arenas, quienes dirigían la revista surrealista *Leit Motiv* en su país,¹⁴ la cubana Lydia Cabre-

¹² En el original: « La mercière martiniquaise, par une de ces chances accessoires qui accusent les heures fortunées, ne devaient pas tarder à se faire connaître pour la sœur de René Ménéil, avec Césaire le principal animateur de *Tropiques*. Son entremise devait réduire au minimum l'acheminement des quelques mots que je griffonai précipitamment sur son comptoir. Et en effet moins d'une heure plus tard, s'étant mise à ma recherche par les rues, elle m'indiquait de la part de son frère un rendez-vous, Ménéil: la grande culture en ce qu'elle a de moins ostentatoire, la mesure impeccable mais en dépit d'elles aussi le nerf et toutes les ondes du frémissement. Et le lendemain, Césaire. Je retrouve ma première réaction toute élémentaire à le découvrir d'un noir si pur, d'autant plus masqué à première vue qu'il sourit. » André Breton, « Martinique charmeuse de serpents. Un grand poète noir », en: *Tropiques*, nº 11, mai 1944, pp. 120-121.

¹³ Una de ellas fue la poeta Lucie Thésée, cuyo « Poème » es el epígrafe del capítulo III. También escribieron en *Tropiques* Georges Gratient y Aristide Maugée.

¹⁴ De Jorge Cáceres se publicó « Poème » (traducción del español de R. Durand), en: *Tropiques*, nº 8-9, octubre 1943, pp. 21-22.

ra¹⁵ o el joven poeta estadounidense Charles Duits). Incluso, Aimé Césaire realizó una introducción a la poesía negro-americana,¹⁶ que publicó junto con la traducción al francés de los poemas: « La Création du Monde » de James Weldon Johnson (traducido por J. Roux-Delimal), « Chant de la Moisson » de Jean Toomer (sin nombre del traductor) y « A l'Amérique » de Claude Mac [sic] Kay (también sin nombre del traductor).

La revista recibió una moción de censura el 10 de mayo de 1943. Las autoridades francesas locales la consideraron “revolucionaria, racial y sectaria”. Suzanne y Aimé Césaire respondieron, cada uno, a este ataque. Incluso antes de esta moción, en la revista se abordaba sobre todo el tema literario, en particular la poesía; aun cuando se escribía sobre política y a veces se criticaban ciertas decisiones o actitudes,¹⁷ los escritores de *Tropiques* lo hacían de forma indirecta, sin nombrarlas.

Por su parte, Suzanne Césaire se concentró en explicar quién era realmente el martiniquense, su relación con el asimilacionismo, las contradicciones entre su ser y lo que vivía; en fin, lo que ella llamó « le grand camouflage »; y a partir de ese análisis, propuso cuál era el

¹⁵ Se publicó su cuento “Bregantino Bregantín”, traducido por Francis de Miomandre en: *Tropiques*, n° 10, février 1944, pp.12-27. En el n° 8 aparecen los poemas de Charles Duits, « Matin de la chaleur » y « Le chimiste », pp. 9-11.

¹⁶ Tal como Paulette Nardal lo había hecho en *La Revue du Monde Noir*, 1931-32, Aimé Césaire difundió a los poetas afroestadounidenses del Renacimiento de Harlem, publicando traducciones al francés de su poesía. « “Poètes nègres américains” avec une introduction par Aimé Césaire », en: *Tropiques*, n° 2, juillet 1941 pp. 37-42. Los poemas se encuentran en las páginas siguientes: « La Création du Monde », pp. 43-46, « Chant de la Moisson », pp. 47-49 y « A l'Amérique », p. 50.

¹⁷ René Ménéil ilustra esta situación con la publicación de un homenaje fúnebre a Jules Monnerot, el martiniquense fundador del movimiento comunista en las islas. Durante el régimen de Vichy, el comunismo estaba prohibido. Los recursos empleados por Ménéil en su texto titulado « In memoriam. Celui que nous appelions le maître » son: “[...] un discours que tiene por función enunciar y disimular, al mismo tiempo, la profesión de fe marxista, al operar una forma de diversión a través del lirismo, de la metáfora y del énfasis dramático” (en el original: « [...] sous la forme d'un discours qui a pour fonction d'énoncer et de dissimuler tout à la fois une profession de foi marxiste en opérant une manière de diversion par les moyens du lyrisme, de la métaphore et de l'emphase dramatique. ») En: *Tropiques*, n° 6-7, février 1943, pp. 7-9.

camino para la liberación. De este modo, expresaba lo que para ella era el “malestar de su civilización”:

En su esencia, en lo profundo, en lo inalterable ¿quién es el martiniqueño? ¿Cómo vive? Al responder estas preguntas, veremos aparecer una sorprendente contradicción entre su ser profundo, con sus deseos, sus esfuerzos y su inconsciente, y la vida vivida, con sus necesidades, sus urgencias y sus pesares. Fenómeno de una importancia decisiva para el futuro de este país.¹⁸

¿Cómo superar, entonces, esas contradicciones? ¿Cómo llegar a entender realmente quiénes eran los martiniquenses? La autora propuso abreviar en las fuentes del surrealismo. Al respecto señaló: “Tal es la actividad surrealista, una actividad total: la única que puede liberar al hombre revelando su inconsciente, la que ayudará a liberar a los pueblos iluminando los mitos ciegos que los han conducido hasta aquí.”¹⁹ Es decir, para dejar de imitar, de “disfrazar”, era necesario explorar en el inconsciente, tal como lo hacían los surrealistas a través del psicoanálisis, la escritura automática y la interpretación de los sueños; además, Suzanne Césaire agregaba, por un lado, la posibilidad de desmontar los “mitos ciegos” y, por otro, regresar a la sabiduría de las fuentes ancestrales de África (los mahoulis, especie de sabios-curanderos) para

¹⁸ En el original: « Qu'est-ce que le Martiniquais fondamentalement, intimement, inaltérablement? Et comment vit-il? En donnant réponse à ces questions, nous verrons apparaître une étonnante contradiction entre son être profonde, avec ses désirs, ses élans, ses forces inconscientes- et la vie vécue avec ses nécessités, ses urgences, son poids. Phénomène d'une importance décisive pour l'avenir de ce pays. » En: Suzanne Césaire, « Malaise d'une civilisation », *Tropiques*, n° 5, avril 1942, p. 45.

¹⁹ En el original: « Telle est l'activité surréaliste, une activité totale: la seule qui peut libérer l'homme en lui révélant son inconscient, une de celles qui aidera à libérer les peuples en éclairant les mythes aveugles qui les ont conduits jusqu'ici », *Tropiques*, n° 8-9, octobre 1943, p.17.

encontrar el arraigo cultural e identitario, dos hallazgos vitales para vencer el desarraigo y la imitación²⁰ (asimilacionismo).

Daniel Maximin explicó el proceso creativo de Suzanne Césaire a través de una suerte de autocanibalismo: “Y es ella, sin duda, con toda la fuerza del amor compartido quien, en estas dos grandes etapas de su vida poética, le hizo comprender que podía atreverse a dudar sin dudar nunca de crear, que tenía que atreverse a crear como un caníbal de su yo más profundo.”²¹ Resulta sugerente pensar en las propuestas del brasileño Oswald de Andrade en lo referente a la antropofagia poética como fuente de creación.

La devastación en Francia durante la guerra provocó que no se pudiera prestar la suficiente atención a la cultura y al arte. Aimé Césaire publicó *Cahier d'un retour au pays natal* en 1939 y éste prácticamente pasó desapercibido, ya que no fue hasta el término de la Segunda Guerra Mundial, concretamente en 1947, cuando tuvo un amplio reconocimiento en el mundo de habla francesa. En este contexto, el interludio de *Tropiques* se constituyó en un espacio de creación y encuentros, sumamente fructíferos, como fue la colaboración entre André Breton, Aimé Césaire y René Ménil. En entrevista, Jacqueline Leinier le preguntó a Aimé Césaire si la orientación de la revista había cambiado después del encuentro con el que se considera el padre del surrealismo, a lo que respondió: “yo diría que el encuentro con Breton fue una confirmación de la veracidad de lo que yo había encontrado en mis

²⁰ Es de destacar que Suzanne Césaire hablaba ya, en 1942-1943, de los procesos de asimilación y desarraigo que sufrían los martiniquenses y proponía como alternativas, por un lado, explorar en un surrealismo propio, con énfasis en el inconsciente y, por otro, recuperar la sabiduría de su legado africano. Las propuestas de Suzanne Césaire tienen puntos en común con el razonamiento que haría el poeta y filósofo martiniquense Édouard Glissant a propósito de los procesos de evasión (*détour*), desarraigo e imitación de la sociedad martiniquense, explicados con detalle en su libro *Le discours antillais*, publicado en 1981.

²¹ En el original: « Et c'est elle, sans doute aucun, avec toute la puissance de l'amour partagé qui, en ces deux grandes étapes de sa vie poétique, lui fit comprendre qu'il pouvait oser douter sans jamais douter de créer, qu'il devait oser créer en cannibale de son moi profond ». Daniel Maximin, *Le grand camouflage. Écrits de dissidence (1941-1945)*, édition établie par Daniel Maximin, Paris, Seuil, 2015, p. 21.

propias reflexiones. Esto nos permitió ganar tiempo, ir mucho más rápido, llegar mucho más lejos...”²²

Tropiques se publicó de 1941 a 1945, con una periodicidad trimestral y no siempre regular. Los dos últimos números, el 13 y el 14, aparecen publicados sin mes. En ella confluyeron escritores de diversas corrientes ideológicas, desde comunistas como Armand Nicolas, René Ménil y, en esa época, el mismo Aimé Césaire, hasta intelectuales franceses como Pierre Mabille. Asimismo colaboraron poetas sin una filiación política explícita, como el caso de Lucie Thésée. Aimé Césaire, en la entrevista con Jacqueline Leiner, contó que *Tropiques*: “Nació en una época particularmente aciaga, en condiciones políticas peligrosas... Nosotros éramos muy pocos; ¡había una terrible escasez de co-la-bo-ra-do-res! Como yo era profesor, de inmediato, pensé en mis colegas. A unos y a otros les pedí artículos, mismos que, con frecuencia, reflejaban el gusto universitario de la época.”²³

Así, se pueden ubicar tres etapas en la vida de *Tropiques*:

- 1.- De la aparición del primer número, en abril de 1941, a la primera colaboración de André Breton, en abril de 1942. (nº 1, avril 1941; nº 2, juillet 1941; nº3, octobre 1941; nº 4, janvier 1942; nº5 avril, 1942).
- 2.- De la publicación del homenaje a Jules Monnerot, en el nº 6-7 de febrero de 1943, al nº 11 de mayo de 1944, donde apareció un artículo firmado por Etiemble sobre la ideología de Vichy.

²² En el original: « Je dirais que la rencontre avec Breton a été une confirmation de la véracité de ce que j'avais trouvé par mes propres réflexions. Cela nous a permis de gagner du temps, d'aller beaucoup plus vite, d'aller beaucoup plus loin... », en: « Entretien avec Aimé Césaire par Jacqueline Leiner », publicado en *Tropiques 1941 1945*, Collection Complète, *op. cit.*, p. vi.

²³ En el original: « La revue est née à une époque particulièrement ingrate, dans des conditions politiques dangereuses... Nous étions très peu nombreux; il y avait un manque terrible de col-la-bo-ra-teurs! Alors, professeur, j'ai pensé tout de suite à mes collègues. J'ai demandé des articles aux uns et aux autres, articles qui, très souvent, ont reflété le goût universitaire d'alors. » *Ibidem*, p. i.

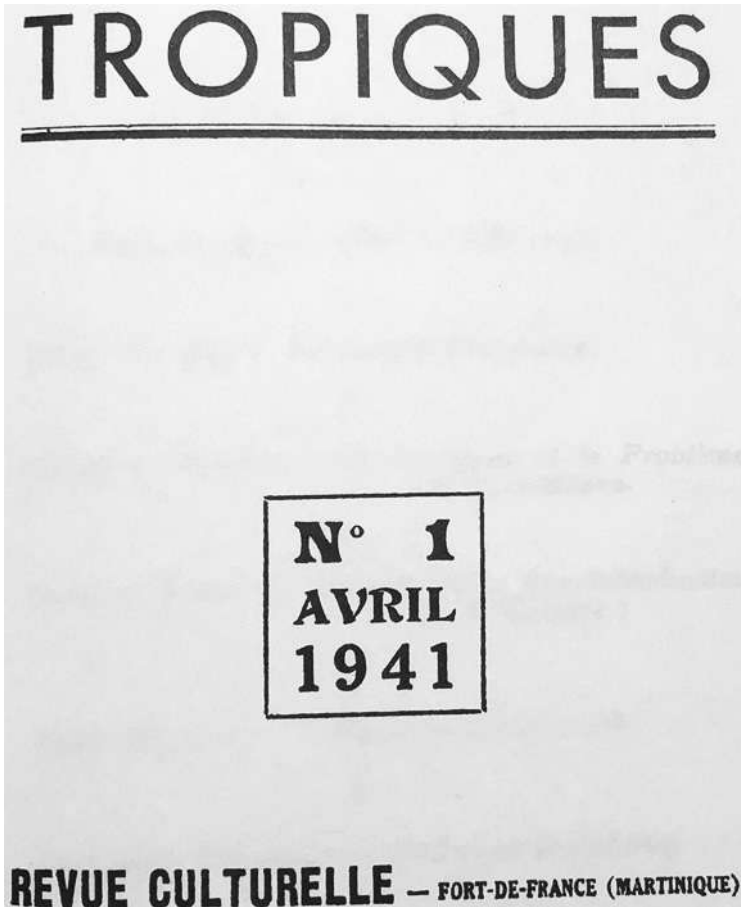
- 3.- Los dos últimos ejemplares: el nº 12 de enero de 1945 y el nº 13-14 del mismo año, sin mes.

La primera etapa corresponde al primer año de vida de la revista, caracterizado por publicar artículos referentes, sobre todo, a la poesía y al arte; incluso por la edición de poemas de reconocidos escritores. En la segunda etapa, hay colaboraciones más frecuentes de André Breton y la inclusión de temas políticos se hace presente; por ejemplo, en el artículo de René Ménéil sobre Jules Monnerot y en el de Etiemble, titulado « L'idéologie de Vichy contre la pensée française ». Precisamente, después de que apareció el artículo de René Ménéil, el director de *Tropiques*, Aimé Césaire, recibió la moción de censura de parte de las autoridades correspondientes. Esta etapa de la revista coincide con la ocupación de la zona libre en Francia, que provocó la suspensión completa de la comunicación entre la metrópoli y las colonias del Caribe. Cabe destacar que la revista se publicó con recursos económicos de sus propios fundadores.

La tercera y última etapa es paralela al triunfo de los Aliados y el fin de la guerra. Artículos como el de René Ménéil, « Introduction à 1945 » y el homenaje de Aimé Césaire a Victor Schoelcher —uno de los artífices de la abolición de la esclavitud en las colonias francesas del Caribe en 1848— cierran el interludio de creación literaria y de expresión política que fue *Tropiques* en el periodo más oscuro de la historia de Francia y sus colonias en el Caribe durante el siglo xx. Cuando le preguntaron a Aimé Césaire si *Tropiques* no se hubiera podido transformar en una revista de lucha política, el creador y fundador de esta publicación respondió: “¡No! Nosotros teníamos que lidiar con condiciones totalmente nuevas. *Tropiques* fue resultado de las circunstancias. Ahora necesitamos hacer *otra cosa*. Unos y otros hemos pasado a la acción política. Se puede decir que nuestro compromiso fue la conclusión normal de la actividad de la revista.”²⁴ (*Imagen 1*)

²⁴ En el original: « Non! Nous avions affaire à des conditions absolument nouvelles. *Tropiques* avait été une oeuvre très circonstanciée. Il fallait maintenant faire *autre chose*. Les uns et les autres, nous sommes passés à l'action politique. On peut dire que notre engagement a été la conclusion normale de l'activité de la revue. » *Ibidem*, p. VIII.

Imagen 1. Tropiques, n° 1, avril 1941



Fuente: fotografía propia del referido ejemplar de *Tropiques*, facilitado por la licenciada Tania Sairi Gómez Hernández.

La Ruche, el agujón del cambio político en Haití

Una vez terminado su mandato, el presidente Sténio Vincent pasó el poder al ejecutivo electo Élie Lescot (1941-1946), quien siguió una política económica muy similar a la de su antecesor²⁵ y, además, declaró la guerra a Japón y al Tercer Reich en diciembre de 1944. Lo anterior trajo como consecuencia una serie de medidas en términos militares. El presidente Élie Lescot asumió el mando de la Guardia de Haití y adquirió facultades especiales, como corresponde a un jefe de Estado en caso de guerra. Sin embargo, en realidad, esta situación extraordinaria dio la oportunidad al gobierno de Lescot de tomar el control del ejército haitiano (la Guardia de Haití) como comandante en jefe, y de restringir las garantías individuales al tomar medidas como el toque de queda, la censura, la suspensión de elecciones durante la guerra y una ofensiva contra los ciudadanos alemanes, italianos y japoneses que incluyó la incautación de sus bienes y, en algunos casos, la prisión y deportación.

Ante algunas incursiones de submarinos alemanes, éstos fueron atacados con tiros de cañón por la Guardia de Haití, sin hundir a ninguno. Además, se tomaron medidas encaminadas a apoyar el esfuerzo de guerra, como la instalación de una unidad de artillería en Môle Saint Nicolas, para vigilar la importante vía marítima del Canal de los Vientos.

Por otro lado, el 31 de marzo de 1942²⁶ se formó un cuerpo de pilotos de guerra haitianos que fueron a estudiar al Tusckgee Institute, la

²⁵ Cuando llegó al poder el presidente Vincent se encontró con una crisis económica, debida en parte a la caída de los precios del café y la depreciación del cacao, así como a la caída en las exportaciones del palo de campeche, principales productos de exportación haitianos. Ante tal situación, el presidente se vio apremiado a negociar nuevos préstamos y a firmar nuevos contratos con compañías estadounidenses, entre otros el contrato con la J. G. White Engineering Co, para la construcción de carreteras secundarias, canales de irrigación, drenaje y proyectos de desarrollo agrícola; lo anterior, con el propósito de dar empleo a una creciente población haitiana que ya llegaba a los 3 000 000 de habitantes. El otro contrato fue firmado con la Standard Fruit and Steamship Company para sembrar banano y exportarlo a través de buques de la misma compañía. Véase: Serge Rousseau, *Haití, Histoire, État et Société*, Montréal, Les Éditions du CIDIHICA, 2013, p. 243.

²⁶ George Michel, « Centenaire de la première occupation (1915-2015) », en: *Cent ans de domination des États-Unis d'Amérique du Nord sur Haïti 1915-2015*, sous la direction de Michel Soukar, Port-au-Prince, Éditions Brutus, 2015, p. 274.

academia militar para oficiales negros en Estados Unidos. La pista del aeropuerto de Bowen-Field, en Puerto Príncipe, fue ampliada y reparada con el propósito de que aviones estadounidenses pudieran aterrizar allí y emprender sus vuelos de avituallamiento hacia el norte de África. Asimismo, los guardacostas fueron reforzados con nuevos buques enviados por Estados Unidos a través de la ley de préstamo y arriendo.²⁷ Durante esta guerra, la cooperación militar con Estados Unidos se hizo más estrecha aún, al igual que la dependencia económica y militar.

A pesar de lo anterior, la migración de conocidos artistas e intelectuales provenientes de Europa dio un aire fresco a la vida cultural en Puerto Príncipe. Así, en 1943, el poeta haitiano Léon Laleau invitó a Aimé Césaire.²⁸ Al siguiente año, Albert Mangonès, Maurice Borno, Daniel Lafontant, Geo Ramponeau, Jean Chenet y Gérald Bloncourt²⁹ crearon el Centre d'Art a iniciativa del acuarelista estadounidense Dewitt Peters. También en 1944, de mayo a diciembre, Aimé

²⁷ La ley de préstamo y arriendo fue una disposición del gobierno de Estados Unidos dirigida a los países europeos en guerra contra la Alemania nazi: Gran Bretaña y luego la Unión Soviética; mediante esta ley vendió armamento, tanques, aviones e incluso barcos a crédito o a cambio de otros productos; luego se aplicó a países aliados fuera del ámbito europeo, como es el caso de Haití.

²⁸ En esta primera visita a Haití, el poeta martiniquense expresó su admiración por el país “donde la Negritud se levantó por primera vez.” Sin embargo, al regresar a su isla natal declaró: “¿cuál de esos dos países está más avanzado en el momento actual? ¿Haití, hija emancipada de Francia, o Martinica, hija dócil?” Estas dos interrogantes generaron malestar entre algunos intelectuales y políticos haitianos. Ver: Dimitri Béchacq, *Césaire en Haïti. Retour sur un séjour (mai-décembre 1944)*, Bibliothèque Universitaire de l'Université des Antilles – Guyane; disponible en: <http://buag.univ-ag.fr/actualite/cesaire-haiti-retour-un-sejour> El autor cita el testimonio del escritor e historiador haitiano Héneq Trouillot.

²⁹ Esta iniciativa reunió tanto a experimentados artistas haitianos como al escultor y arquitecto Albert Mangonès; también reunió a una generación de jóvenes pintores y escultores, como Gérald Bloncourt y Daniel Lafontant, respectivamente. El mismo Gérald Bloncourt cuenta en sus memorias que se encontró con su amiga la pintora haitiana Luce Turnier en la inauguración; ella fue una de las fundadoras de esta escuela y llegó a ser una de las más reconocidas pintoras haitianas por su originalidad, al plasmar en sus cuadros elementos de la cultura haitiana y mezclarlos con rasgos del modernismo. Véase: Gérald Bloncourt, *op. cit.*, p. 150.

Césaire regresó a Haití invitado por el gobierno para dar una serie de conferencias. Por esta misma época, el pintor cubano Wifredo Lam expuso en el Centre d'Art sus famosos *hommes-arbres*. Ya finalizada la guerra, el 4 de diciembre de 1945, André Breton llegó a Haití invitado por el agregado cultural de Francia Pierre Mabile, antiguo colaborador de *Tropiques*, y por el poeta surrealista haitiano René Bélance. El primer número de *La Ruche. Organe de la Jeune Génération*, fundado por los jóvenes comunistas haitianos Théodore Baker, Gérald Bloncourt, René Depestre y Jacques Stephen Alexis, daba la bienvenida al renombrado escritor surrealista de la siguiente manera:

Es este aire el que queremos que “traspase la línea” de los “cierres de ventanas” para airear nuestros pechos juveniles. André Breton, mientras esperamos el momento de sentarnos en una sala (para escuchar sus deslumbrantes lecciones), Usted está en nuestros corazones repitiéndonos “la acción, incluso en la forma rigurosa e incuestionable que adopta hoy para los que luchan en nombre de la libertad, sólo tendrá valor mientras no se frene la interpretación del mundo, es decir, mientras sigamos buscando, sin ilusiones absurdas, de qué puede estar hecha esta libertad.”³⁰

La Ruche tuvo una duración de un año, de diciembre de 1945 a diciembre de 1946. Se publicaron 13 números con una periodicidad mensual. Se trató de una revista de carácter literario y político-social creado por talentosos jóvenes. Su director fue Théodore Baker; Gérald Bloncourt, su secretario; y René Depestre, su redactor en jefe. En el número 2, se publicó una hoja que decía:

³⁰ En el original: « C'est cet air que nous voulons voir “ dépasser le cap ” “ des fermetures de fenêtres ” pour aérer nos poitrines juvéniles. André Breton en attendant le moment de nous asseoir dans une salle (pour écouter vos éblouissantes leçons, vous êtes dans nos coeurs à nous répéter “ que l'action même sous la forme rigoureuse et indiscutée qu'elle prend aujourd'hui pour ceux qui combattent au nom de la liberté n'aura de valeur qu'autant que l'interprétation du monde, en même temps ne sera pas freinée, c'est à dire que l'on continuera à chercher sans absurdes illusions, de quoi cette liberté peut être faite. ” » Sin autor, « André Breton », en: *La Ruche*, nº 1, vendredi 7 décembre, 1945, p. 3.

Que 1946 soit une Année de Liberté, qu'elle voie le triomphe de la Démocratie

Réelle sur toutes les formes d'oppression fasciste

A BAS TOUS LES FRANÇOS!

Vive la Démocratie en marche !

Vive la Jeunesse !

Vive la Justice Sociale !

Vive le Prolétariat Mondial !

VIVE 1804 ³¹

Con estas sencillas líneas, esta joven generación de estudiantes haitianos anunciaba su intención de realizar un cambio político (*Imagen 2*).

1946-1950: POSGUERRA Y DESCOLONIZACIÓN

La departamentalización en las colonias caribeñas de Francia

La posguerra trajo consigo una reorganización geopolítica del mundo que requería una institución supranacional, encargada de legitimar y preservar ese nuevo orden mundial.³² Así, se creó la Carta de San Fran-

³¹ *La Ruche*, n° 2, 1 janvier 1946, p. 7.

³² El nuevo orden mundial fue definido por los vencedores de la Segunda Guerra Mundial: Estados Unidos y, en menor medida, el Reino Unido y Francia. El otro vencedor de esta conflagración fue la Unión Soviética, pero, debido a su sistema de gobierno comunista, quedó fuera del sistema económico, político y social llamado Occidente. Principalmente, el Reino Unido y Francia aún tenían imperios coloniales, no así Estados Unidos, quien, tal vez por esta razón, promovió “el derecho de todos los pueblos a la libre determinación”, que quedó consignado en el artículo 1, numeral 2, de la Carta de las Naciones Unidas. Principio que luego sería enarbolado por las colonias que decidieron optar por su independencia. La ONU llamó a este proceso descolonización. Sin embargo, es difícil hablar de ella para referirse al estatus “especial”, en general de mayor autonomía, de territorios no independientes, como es el caso de Guadalupe, Martinica y Guayana Francesa. Por otro lado, países como Vietnam y Argelia, que obtuvieron su independencia a través de una lucha armada, ¿también forman parte del proceso de descolonización?

Imagen 2. La Ruche, n° 1, 7 décembre 1945



Fuente: fotografía propia del referido ejemplar de La Ruche, facilitado por el doctor Frantz Voltaire.

cisco, que dio origen a la Organización de las Naciones Unidas (ONU). El instrumento de derecho internacional que regula su funcionamiento fue la Carta de Naciones Unidas. Ésta se firmó el 26 de junio de 1946 y entró en vigor el 24 de octubre del mismo año. Su capítulo XI, artículos 73 y 74, estaba destinado a los llamados “territorios no autónomos” y al país de “dominio” se denominaba “administrador”.

En el artículo 73, se señalaba que: “los miembros de las Naciones Unidas que tengan o asuman la responsabilidad de administrar territorios cuyos pueblos no hayan alcanzado todavía la plenitud del gobierno propio, reconocen el principio de que los intereses de los habitantes de estos territorios están por encima de todo [...]”³³ Con ello, se establecía la obligación, para los miembros que administraban “territorios no autónomos”, de:

[...] transmitir regularmente al Secretario General, a título informativo y dentro de los límites que la seguridad y condiciones del orden constitucional requieran, la información estadística y de cualquier otra naturaleza técnica que verse sobre las condiciones económicas sociales y educativas de los territorios por los cuales son respectivamente responsables [...]³⁴

En términos prácticos, la mayor parte de los denominados “territorios no autónomos” eran colonias. De suerte que tales disposicio-

³³ Carta de las Naciones Unidas, Capítulo XI: Declaración relativa a territorios no autónomos, artículo 73; disponible en: un.org/es/about-us/un-charter/chapter-11

³⁴ *Ídem.*

nes desataron una lucha al interior de las potencias colonialistas.³⁵ En medio del conflicto, la Asamblea Nacional de Francia promulgó la ley nº 46451, que otorgaba el estatus jurídico de Departamentos de Ultramar (DOM) a sus colonias en el Caribe, Guadalupe, Guayana y Martinica, además de la isla de la Reunión, en el Océano Indico.

La departamentalización provocó diferentes reacciones entre los intelectuales caribeños, aunque la mayoría la apoyó. El cambio de estatus jurídico permitió abrir un amplio debate sobre la relación de Francia con sus colonias no solamente en el aspecto político-económico sino, sobre todo, en el ámbito cultural. En el caso de Martinica, Aimé Césaire fue uno de los primeros intelectuales caribeños en pronunciarse al respecto.

³⁵ El meollo del asunto residía en que se formó un grupo de países miembros, al que, de acuerdo con el testimonio del diplomático haitiano Max Dorsinville, quien fue relator de la Comisión de Tutela, se le llamó “frente imperialista”, constituido por el Reino Unido, Francia y Bélgica. Estos países no aceptaban las disposiciones señaladas en el capítulo XI, artículo 73, relativas a brindar información a la ONU sobre sus “territorios no autónomos”, ya que consideraban esa obligación una violación a su soberanía y sostenían que las potencias administradoras tenían la “misión sagrada” de llevar a los territorios la autonomía y la independencia, asegurando con ello su educación económica, social y cultural así como su educación política”; es decir, eran los propios países metropolitanos quienes conducirían a sus colonias a la “autonomía e independencia” para, no solo evitar la “vigilancia” de la ONU, sino, sobre todo, para conservar, en su seno, a estos territorios, una vez “autónomos”, en: Max H. Dorsinville, *Mémoires de la décolonisation*, Montréal, Mémoire d’encrier, 2006, p. 237.

El poeta estaba convencido, en 1946, de que la departamentalización podía ser el “mal menor”,³⁶ persuadido, quizá, de que la independencia política de la isla era imposible de lograr en las condiciones económicas y sociales en las que se encontraba. Uno de sus ensayos más lúcidos sobre los efectos del colonialismo en el colonizador data de 1948. Se trata de *Discours sur le colonialisme*,³⁷ cuya tesis fundamental que el autor sostiene es que el colonialismo resulta incompatible con la civilización porque aquél deshumaniza al hombre. Tanto al colonizado como al colonizador lo vuelve una cosa:

Estos hechos demuestran que la colonización, repito, deshumaniza hasta al hombre más civilizado; que la acción colonial, la empresa colonial, la conquista colonial, fundada en el desprecio del hombre nativo y justificada por este desprecio, tiende inevitablemente a modificar a quien la emprende; que el colonizador que, para tener su conciencia tranquila, se acostumbra a ver al otro como una bestia, se entrena para tratarlo como una bestia,

³⁶ Las distintas opiniones de Aimé Césaire sobre la Departamentalización muestran las diferentes etapas de su militancia política; después de su renuncia al Partido Comunista Martiniqueño (PCM), en noviembre de 1956, afirmó: “A propósito de la departamentalización, digo que no tengo ni fetichismo ni hospitalidad” / « J’ai dit que je n’ai à l’égard de la départementalisation ni fétichisme, ni hospitalité. » Dos años más tarde, en 1958, su punto era: “Pascal hablaba de las dificultades de la escritura; yo estoy sorprendido de las dificultades de la asimilación y de la tesis autonomista” / « Pascal parlait des contrariétés de l’écriture, moi, je suis frappé des contrariétés de l’assimilation et de la thèse autonomiste ». En 1967, expresaba la necesidad de la autonomía respecto de Francia: “Esta indispensable conquista del poder político del pueblo martiniqueño, nosotros, el Partido Popular Martiniqueño (PPM) pensamos que se puede y debe hacer por medio de la ascensión de Martinica a la *autonomía* en el seno de la unidad francesa.” / « Cette indispensable conquête du pouvoir politique par le peuple martiniquais, nous, le PPM, nous pensons qu’elle peut se faire et doit se faire par l’ascension de la Martinique à l’*autonomie* dans le sein de l’ensemble français. » Véase: André Lucrèce, « Le mouvement martiniquais de la Négritude », en: *Acoma*, n° 2, juillet 1971, p. 127. En el ejercicio del poder, como alcalde y senador, Césaire sostuvo una posición favorable a la del gobierno francés en cuanto a la cuestión de la no independencia de Martinica. Como escritor fue un agudo crítico del colonialismo.

³⁷ Publicada en *Présence Africaine* en 1955.

tiende objetivamente a transformarse en una bestia. Es esta acción, este retroceso de la colonización, lo que era importante señalar.³⁸

El colonialismo es equivalente a la cosificación, y en ese sentido hay una crítica al capitalismo como sistema económico y cultural. El autor del *Discours...* hace un minucioso inventario de aquellos pensadores que apoyaron, defendieron y argumentaron en favor de la empresa colonialista. Él encuentra que éstos se expresaron principalmente en tres sectores: el militar, el eclesiástico y el filosófico-histórico-científico (curiosamente, los tres tipos de actividades en las que se apoyaron las primeras conquistas coloniales del siglo XVI). El poeta de la Negritud hace uso de un término, la *antropofagia*, para describir metafóricamente cómo los hombres han devorado a otros hombres; así, va a caracterizar a distintos tipos de antropófagos-colonialistas en tono de denuncia:

¡Piensen pues! Noventa mil muertos en Madagascar. ¡Indochina pisoteada, aplastada, asesinada; torturas traídas de las profundidades de la Edad Media! ¡Y qué espectáculo! ¡Ese estremecimiento gozoso que revigorizaba sus somnolencias! ¡Esos clamores salvajes! Bidault con su aire de hostia profanada —la antropofagia del hipócrita y de la mosquita muerta; Teitgen, el hijo endiablado del embrollo, el burro del descerebramiento—, la antropofagia de los Pandecistas; Moutet, la antropofagia insidiosa, los bolsillos repletos de dinero y la cabeza llena de mantequilla en vez de sesos;

³⁸ En el original: « [...] Ils prouvent que la colonisation, je le répète, déshumanise l'homme même le plus civilisé; que l'action coloniale, l'entreprise coloniale, la conquête coloniale, fondée sur le mépris de l'homme indigène et justifiée par ce mépris, tend inévitablement à modifier celui qui l'entreprend; que le colonisateur qui, pour se donner bonne conscience, s'habitue à voir dans l'autre la bête, s'entraîne à le traiter en bête, tend objectivement à se transformer lui-même en bête. C'est cette action, ce choc en retour de la colonisation qu'il importait de signaler. » En: Aimé Césaire, *Discours sur le colonialisme*, Paris, Éditions Présence Africaine, 1955, p. 10.

Coste-Floret, la antropofagia convertida en oso mal lamido y burdo que pone siempre los pies en el plato.³⁹

Aimé Césaire denunció precisamente la hipocresía de la clase política francesa, de la cual estos personajes formaron parte al manejar un discurso paternal hacia las colonias y, simultáneamente, al practicar todos los tipos de antropofagia a la que se refería el poeta.

Dentro de sus aportaciones al estudio del pensamiento anticolonial en esta región, se pueden señalar que ubicó, acertadamente, los nexos entre colonialismo y capitalismo; que hizo una precisa conexión entre capitalismo y racismo, y que formuló la denuncia de la deshumanización del ser humano como uno de los mecanismos con los que opera el colonialismo. Sin embargo, en el mundo colonial francés, el fin de la Segunda Guerra Mundial provocó que las ideas independentistas, ya esbozadas antes de la guerra, tomaran forma en la enfrentamientos armados con el ejército francés, como ocurrió en las colonias de Indochina y Argelia, donde ya no fue posible formular un “replanteamiento” del colonialismo.

En el terreno político-cultural, el senegalés Alioune Diop, los poetas guadalupenses Paul Nizer (pseudónimo de Albert Bévillé) y Guy

³⁹ En el original: « Pensez donc ! Quatre-vingt-dix mille morts à Madagascar ! L'Indochine piétinée, broyée, assassinée, des tortures ramenées du fond du Moyen-Age! Et quel spectacle! Ce frisson d'aise qui vous revigorerait les somnolences ! Ces clameurs sauvages! Bidault avec son air d'hostie conchiée - l'anthropophagie papelar-de et Sainte-Nitouche; Teitgen, fils grabeleur en diable, l'Aliboron du décervelage - l'anthropophagie des Pandectes; Moutet, l'anthropophagie maquignarde, la baguenaude ronflante et du beurre sur la tête; Coste-Floret, l'anthropophagie faite ours mal léché et les pieds dans le plat. » *Ibidem*, p. 15.

Los nombres a los que se refiere Césaire fueron parte de la política francesa hacia las colonias: Georges Bidault, presidente del gobierno provisional francés en 1946, militante de las juventudes católicas y fundador del Partido Republicano Popular, se opuso a la política independentista de De Gaulle respecto a Argelia y creó la Organización del Ejército Secreto (OAS), grupo paramilitar opuesto a la independencia. Paul-Henri Teitgen fue presidente del Partido Republicano Popular (MPR), Marius Moutet fue Ministro de Colonias (1936-38) y Paul Coste-Floret fue Ministro de la Francia de Ultramar entre 1948 y 1950.

Tirolien, así como Bernard Dadié (oriundo de Costa de Marfil), los dahomeyanos Apithy y Behanzin, además del poeta malgache Jacques Rabemananjara, fundaron la revista *Présence Africaine*,⁴⁰ en diciembre de 1947, en París.

Haití, la juventud comunista y los Cinq Glorieuses

El grupo de estudiantes comunistas que fundó *La Ruche* —después de su prohibición a partir del primer número del 7 de diciembre de 1945 por el gobierno de Lescot— organizó una serie de protestas, llevadas a cabo del 7 al 11 de enero de 1946. Reclamaban al presidente Lescot estar completamente coludido con los intereses económicos de Estados Unidos, lo que había llevado al país a una crisis económica, con la subsecuente subida de precios en los productos básicos. Estas manifestaciones culminaron con una huelga general que forzó al mandatario a presentar su renuncia. A este movimiento se le conoció como « Les Cinq Glorieuses » / “Los Cinco Gloriosos Días”. Los historiadores modernos⁴¹ se refieren a él también como la Crisis de 1946.

Gérald Bloncourt, uno de los organizadores de este movimiento, cuenta en sus memorias que su amigo Jacques Stephen Alexis, desde principios de diciembre de 1945, comenzó a planear la caída del presidente Lescot:

Jacques piensa que el momento es propicio para dar un golpe espectacular, que suponga un adelanto en los acontecimientos que quiere desencadenar. Con gran secreto, organiza un atentado contra Lescot apro-

⁴⁰ El primer número se distribuyó simultáneamente en París y Dakar, la capital de Senegal. Lilyan Kesteloot señala que esta revista estuvo patrocinada por cuatro intelectuales negros reconocidos —el senegalés Léopold Sédar Senghor, el martiniquense Aimé Césaire, el estadounidense Richard Wright y el dahomeyano Paul Hazoumé—, y por los célebres intelectuales franceses André Gide, Jean-Paul Sartre, Michel Leiris, Emmanuel Mounier y Georges Balandier. Véase: Lilyan Kesteloot, *Anthologie nègro-africaine*, Les Nouvelles Éditions Marabout, Verviers Suisse, 1978, p. 124.

⁴¹ Véase: Sauveur Pierre-Etienne, *L'Enigme haïtien. Echech de l'Etat moderne en Haïti*, Montréal, Presses de l'Université de Montréal, 2007.

vechando su presencia en las conferencias de André Breton que tienen lugar en el Teatro Rex.⁴²

La huelga general tuvo un considerable apoyo popular, lo que demuestra el repudio al gobierno de Lescot. El periodista haitiano George Michel escribió su opinión sobre los cuatro años de presidencia de aquél:

Desde su elección, incluso antes de tomar posesión como presidente, Lescot viajó a Estados Unidos para hablar con sus patrones. Haciendo a un lado su pudor, de inmediato se declaró vasallo de los estadounidenses y de Trujillo. Esperaba ventajas para su país y su pueblo. ¿Qué obtuvo a cambio de solucionar la crisis financiera, ya que colocó en la administración pública a la tecnocracia formada por el servicio técnico? El abandono de la economía haitiana en manos de compañías irresponsables. Lo trataron peor que a Dartiguenave, peor que a Borno e incluso peor que a Vincent. No concluyó su primer mandato, aunque como todo mundo, previamente, intentó reelegirse [...]⁴³

Sin embargo, después de la “renuncia” de este presidente, no fueron los estudiantes de los Cinq Glorieuses los que llegaron al poder, sino,

⁴² En el original: « Jacques pense que le moment est favorable pour frapper un coup spectaculaire qui ferait faire un bond en avant aux évènements qu'il veut déclencher. En grand secret il organise un attentat contre Lescot, profitant de sa présence aux conférences d'André Breton. Celles-ci ont lieu ou Rex. » Gérald Bloncourt, *op. cit.*, p. 160.

⁴³ En el original: « Dès son éléction, avant même son assermentation, Lescot voyagea aux États-Unis pour aller conférer avec ses patrons. Il abandonna toute pudeur et se déclara tout de go vassal des Américains et de Trujillo. Il en attendait des retombés pour son pays, pour son peuple, Et qu'a-t-il obtenu en retour, pour solution à la crise financière, après la mise en place de la technocratie formée par le service technique? L'abandon de l'économie haïtienne entre les mains de compagnies irresponsables. Il sera plus maltraité que Dartiguenave, que Borno, que même Vincent. Il ne complètera pas son premier mandat, même s'il a essayé, comme tout le monde, de se faire réélire à l'avance [...] », en: Serge Rousseau, *op. cit.*, p. 258.

al contrario, sus líderes fueron perseguidos por la Guardia de Haití; los que lograron escapar fue porque pudieron salir del país.⁴⁴

Los militares no permitieron que ninguno de ellos pudiera intervenir en la organización de las elecciones. Una junta militar tomó el poder. Ésta quedó conformada por el coronel Frank Lavaud como presidente, y los mayores Antoine Levelt y Paul Eugène Magloire como miembros. Se le llamó Comité Ejecutivo Militar (CEM). En realidad, se trató, en palabras de George Michel, del “primer golpe de Estado militar”. El CEM organizó las elecciones, en las que resultó electo el diputado por Verrettes Dumarsais Estimé, a la sazón diputado por la comuna de Verrettes.

Su gobierno se caracterizó por una preocupación por mejorar la vida de los haitianos a través de la construcción de obra pública, así como por abrir a Haití al turismo mundial. Sus principales logros fueron: la reforma a la educación nacional, la edificación de la ciudad de Bel-ladère en la frontera dominico-haitiana, la edificación del puente de Grand’Anse, la organización de las celebraciones para conmemorar el Bicentenario de la fundación de Puerto Príncipe y, sobre todo, la autorización de un préstamo de 10 millones de dólares estadounidenses para poder teminar de pagar el saldo del préstamo contraído durante la Ocupación y así poder liberar la Banca Nacional, que por fin pudo volver a ser propiedad del Estado haitiano y contar con personal enteramente

⁴⁴ Como fue el caso de Gérald Bloncourt, quien fue acusado por el gobierno militar de Haití de ser un “agente del enemigo al servicio de una potencia extranjera”, además, de ser “un desestabilizador de la sociedad e inducir a sus compatriotas a un enfrentamiento con las fuerzas del orden y conducir a los militares a la desobediencia.” El agregado cultural de la embajada de Francia, Pierre Mabille, tenía sus “antenas” en los medios político-militares y buscó, por todos los medios, la expulsión de Bloncourt fuera del país para evitar que la Junta Militar lo juzgara y lo asesinara. Situación que logró aduciendo la nacionalidad francesa de Bloncourt, ya que su madre lo era. Así logró sacarlo del país, en avión, rumbo a República Dominicana, porque los estadounidenses le prohibieron el ingreso a su país. De allí tomó un barco para ir a Martinica, donde permaneció tres meses antes de partir a Francia. Véase: Gérald Bloncourt, *op. cit.*, p. 177, resumen, de lo narrado por él, sobre cómo salvó su vida de la Junta Militar, realizado por la autora de este libro.

local.⁴⁵ Por esta razón, Dumarsais Estimé es recordado como uno de los presidentes que devolvió a Haití algo de su soberanía financiera.

1951-1956: EL IMPERIO COLONIAL FRANCÉS SE RESQUEBRAJA

Los primeros golpes: Madagascar, Indochina y Argelia

Desde la década de 1920, Samuel Stéfany, intelectual malgache comunista, fundó L'Union Intercoloniale (UIC), organización que agrupaba a los comunistas negros del mundo colonial francés en París. En su seno, se denunciaban las atrocidades del colonialismo y, a través de sus publicaciones, se difundía información sobre política y el mundo del trabajo. Su segundo presidente fue el intelectual martiniquense Jules de Monnerville, también comunista. En 1926, la UIC se escindió en tres organizaciones independientes del Partido Comunista Francés —el Parti Annamite de l'Indépendance (VNDLD), l'Étoile Nord Africaine (ENA) y el Comité de Défense de la Race Nègre (CDRN)—, a las que se hizo referencia en el capítulo 1. Como se puede observar en el caso del VNDLD, que agrupaba a los vietnamitas, la independencia era uno de sus objetivos. Uno de sus militantes más destacados fue Ho Chi Minh, el futuro líder de la independencia. Por otro lado, la ENA, donde se congregaban los africanos provenientes del Maghreb, en particular los argelinos, fue una de las primeras organizaciones en las cuales se propuso la independencia de Argelia.

Durante la Segunda Guerra Mundial se agravaron las condiciones de pobreza y sometimiento de las poblaciones nativas en Madagascar. En marzo de 1947 estalló un movimiento que buscaba la independencia. La sublevación terminó con una masacre de los manifestantes por parte de las fuerzas armadas francesas, y también por parte de los mismos revolucionarios, que asesinaron a colonos y a malgaches que no compartían la propuesta de independencia. El poeta Jacques Rabemananjara era diputado por el Mouvement Démocratique pour la

⁴⁵ Véase: Jean Fouchard, *Histoire d'Haiti, Tome II: 1804-1990*, Port-au-Prince, Éditions Henri Deschamps, 2017, pp. 380-381.

Renovation Malgache (MDRM), organización que buscaba mayor autonomía para Madagascar. No obstante, en el seno de Francia, por su participación en este movimiento, fue condenado a diez años de prisión. En 1956, en La Sorbona, se organizó el Primer Congreso de Escritores y Artistas Negros. Jacques Rabemananjara, quien recientemente había salido de la cárcel, fue invitado a dictar la conferencia inaugural.⁴⁶

En el otro extremo del mundo, otra colonia francesa buscaba la independencia, la llamada Indochina Francesa, que comprendía los actuales Camboya, Laos, Vietnam del Norte y Vietnam del Sur. Durante la conflagración bélica mundial, los dos Vietnam fueron ocupados por Japón, que ejerció el control a través de colaboradores franceses. El ocupante llevó al país a una catástrofe económica “que provocó en 1944-1945 una hambruna en la que murieron dos millones de vietnamitas”.⁴⁷ El Viet Minh, o la Liga para la Independencia de Vietnam, se fundó en 1941; en esta época, su objetivo era organizar

⁴⁶ La conferencia se tituló « L'Europe et nous », y concluía con las siguientes palabras: “Ayer el hombre blanco, con sus armas y sus mercaderes, pensó que había reunido a los pueblos. De hecho, los dominaba, porque él era el amo, pero se quedaba solo en medio de sus exposiciones coloniales, entre continentes encargados de devolverle el eco de sus palabras. Hoy se alzan voces por todos lados. La conversación de los pueblos vuelve a empezar. Señoras y señores, platiquemos.” En el original: « Hier l'homme blanc, ses fusils et ses marchands, croyait avoir rassemblés les peuples. Au vrai, il les dominait, parce qu'il était le maître, il restait seul au milieu de ses expositions coloniales, entre des continents chargés de lui renvoyer l'écho de ses paroles. Aujourd'hui des voix s'élèvent de toute part. La conversation des peuples recommence. Mesdames, et Messieurs, causons », en: *Le Ier Congrès International des Écrivains et Artistes Noirs* (Paris-Sorbonne-19-22 septembre 1956), *op. cit.*, pp. 20-28. El hecho que Jacques Rabemananjara diera la conferencia inaugural era una muestra del reconocimiento, de los organizadores del congreso a las luchas independentistas del pueblo malgache, además de anunciar el “tono” que prevalecería en el mismo. Los caribeños que presentaron ponencias en este congreso fueron los martiniquenses Frantz Fanon, Aimé Césaire y Louis Thomas Achille (primo de las hermanas Nardal) y los haitianos Jacques Stephen-Alexis, Jean Price-Mars y el arquitecto Albert Mangonès.

⁴⁷ Christian G. Appy, *La Guerra de Vietnam. Una historia oral*, traducción del inglés de Martín Aldalur Balbas, Barcelona, Editorial Crítica, 2012 [2003 primera edición en inglés], p. 62.

la resistencia de los campesinos contra los japoneses.⁴⁸ El 2 de septiembre de 1945, al término de la Segunda Guerra Mundial, el Viet Minh proclamó la independencia de los dos Vietnam. Sin embargo, con el pretexto de expulsar a los japoneses, el país fue invadido, al norte, por los nacionalistas chinos, y al sur, por los británicos. Francia deseaba recuperar su antigua colonia y expulsar a los chinos. Por este motivo, dio su reconocimiento a la República de Ho Chi Minh, siempre y cuando continuara en el seno de la Unión Francesa. En 1946, el líder vietnamita trató de negociar las condiciones para una independencia con el presidente provisional de la República francesa Charles de Gaulle, pero no encontró una respuesta favorable a sus demandas, por lo que regresó a Vietnam. Después de meses de planeación y algunas dudas de su parte, la lucha armada comenzó en noviembre de ese mismo año. El Viet Minh peleaba contra el ejército de la Unión Francesa, compuesto por batallones coloniales y de vietnamitas y por la Legión extranjera, además del Corps Expéditionnaire Français en Extrême-Orient (CEPEO).

Ho Chi Minh esperaba que Estados Unidos apoyara la guerra de independencia de Vietnam, ya que el presidente Roosevelt había proclamado el derecho a la autodeterminación de todas las naciones. Sin embargo, en el contexto de la Guerra Fría, Estados Unidos no podía permitir la independencia de un Estado cuyo líder era un comunista. Así, después de varios años de lucha en la que los franceses ganaron las primeras batallas, el general Vo Nguyen Giap llevó a sus tropas al medio rural y las instruyó en la táctica de la guerra de guerrillas. La larga lucha terminó con la derrota francesa de Dien Bien Phu en 1953 y la posterior firma de los Acuerdos de Ginebra un año más tarde. Francia “desocupaba” su antigua colonia y el país quedaba partido en dos: la parte norte y su capital Hanoi, bajo control del Viet Minh; y la parte sur, aún no controlada por ellos. Los vietnamitas llaman a ésta la gue-

⁴⁸ En esta fecha, el Viet Minh comenzó su colaboración con la Oficina de Servicios Estratégicos de Estados Unidos (OSS), la antecesora de la CIA. “El Viet Minh informaba a la OSS y ayudaba a rescatar a los pilotos estadounidenses derribados, y a cambio la OSS envió un pequeño grupo a la selva con el objetivo de armar y entrenar militarmente al Viet Minh”, *ibidem*, p. 63.

rra de resistencia contra Francia; el enfrentamiento iniciado en 1964 es conocido, más bien, como la guerra de Estados Unidos.

La guerra de liberación de Argelia fue la que provocó un involucramiento mayor de los caribeños. Las manifestaciones en contra de la dominación colonial francesa dieron sus primeras señales en la insurrección de El-Mokrani en 1871; y posteriormente, en 1926, en las reuniones de l'Étoile Nord Africaine, cuyo secretario general, Messali Hadj,⁴⁹ fue líder del Mouvement pour le Triomphe des Libertés Démocratiques (MTLD), organización creada junto con Fherat Abbas⁵⁰ en 1946.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, los independentistas argelinos, al igual que los independentistas de Vietnam, esgrimieron el derecho de los pueblos a la libre autodeterminación, proclamado por el presidente estadounidense Theodore Roosevelt, para buscar el apoyo de este país en sus luchas. Así, Fherat Abbas redactó un manifiesto independentista en 1944 que el presidente estadounidense apoyó. Abbas, un moderado políticamente pero independentista, fundó el movimiento Les Amis du Manifesto et de la Liberté (AML).⁵¹ El 8 de mayo de 1945 hubo insurrecciones en las poblaciones de Sétif y Guelma, que fueron violentamente reprimidas por las fuerzas armadas francesas.

⁴⁹ Fue una de las figuras más importantes del nacionalismo argelino. Se unió al ejército francés de 1918 a 1921. Emigró a París para trabajar en 1923. Allí, militó en el comunismo; sus seguidores fueron conocidos como messalistas. También fundó el Mouvement National Algérien (MNA). En 1954 se desvinculó de la lucha armada del FLN. En 1962, cuando Argelia se independizó de Francia, buscó convertir el MNA en un partido político para participar en las elecciones y así impedir que el único partido fuera el FLN. No lo consiguió y se estableció el unipartidismo en la Argelia independiente.

⁵⁰ Ferhat Abbas, nacionalista moderado, se unió al FLN en 1956. Fue su delegado ante las Naciones Unidas y su representante ante la Conferencia del Norte de África celebrada en Túnez en 1957. En 1958, se creó el Gobierno Provisional de la República de Argelia (GPRA). Fherat Abbas fue nombrado presidente de este gobierno provisional en el exilio.

⁵¹ Véase: Sylvie Thénault, *Histoire de la guerre d'indépendance algérienne*, Paris, Flammarion, 2012, p. 47.

Gérald Bloncourt, el estudiante comunista de la Crisis del 46 en Haití, tuvo que exiliarse y se estableció en París ese mismo año; él cuenta que, en la manifestación para celebrar el 14 de julio de 1953 organizada por el Partido Comunista Francés (PCF) y la Confederación General de los Trabajadores (CGT), marcharon los argelinos del MTLD de Messali Hadj; allí: “por primera vez, hay consignas que condenan al colonialismo y reclaman la independencia de Argelia.”⁵²

El Comité Revolucionario de Unidad y Acción⁵³ creó el Frente de Liberación Nacional de Argelia (FLN), que a su vez fundó al Ejército de Liberación Nacional (ALN); ambos, en 1954. El FLN comisionó a Youcef Zighoud⁵⁴ la organización de una gran insurrección para el 1 de noviembre de ese mismo año.

Por otra parte, el 20 de agosto de 1955, el FLN y el ALN atacaron el norte de Argelia, en particular la ciudad de Philippeville, con una alta

⁵² En el original: « Pour la première fois, des slogans condamnent le colonialisme et appellent à l'indépendance de l'Algérie », en: Gérald Bloncourt, *L'Oeil en colère, photos, journalisme et révolution*, Paris, Lemieux editor, 2016, p. 65.

⁵³ El Comité Revolucionario de Unidad y Acción reagrupó a la mayoría de las organizaciones nacionalistas de Argelia. Sin embargo, al fundarse el FLN, los messalistas crearon su propio movimiento, el Movimiento Nacional Argelino (MNA). Por su parte, el Partido Comunista Argelino (PCA) formó sus propios grupos armados, los Combatientes de la Liberación. Abane Ramdane hizo un llamado a todos los movimientos para que se integraran al FLN. La mayoría aceptó, excepto los dos mencionados anteriormente. Entre quienes sí aceptaron se encontraban: los miembros de l'Union Démocratique du Manifeste Algérien (UDMA), el exdirigente centralista Benyoucef Ben Keddha, el excomunista Amar Ouzegane y el mismo Fherat Abbas. Hacia 1956, el FLN consideraba que todas las fuerzas independentistas argelinas se congregaban en su organización, y las dos que no formaban parte de él lo apoyaban, aunque había diferentes visiones en cuanto a cómo debería hacerse la lucha y cuál era la visión del país que querían construir una vez que ésta triunfara.

⁵⁴ Youcef Zighoud, conocido como Coronel Si Ahmed, desde los 17 años se unió al Partido Popular Argelino (PPA). Llegó a ser funcionario en Smendou. Partidario de la independencia, fue detenido por la policía francesa en 1950, en Annaba, de donde escapó de prisión y se unió a la guerrilla. Desde su creación, fue combatiente en el Comité Revolucionario de Unidad y Trabajo (CRUA). Murió asesinado por el ejército francés durante una gira organizativa de las unidades de combate, en Sidi Mezghiche (Wilaya de Skidda).

población de colonos europeos, que fueron masacrados. La represión contra los argelinos fue brutal. Según fuentes del FLN, hubo aproximadamente 12 000 muertos,⁵⁵ incluyendo las ejecuciones sumarias.

La guerra de Argelia dividió profundamente a la sociedad francesa, tanto en la metrópoli⁵⁶ como en las colonias del Caribe. El conflicto comenzó oficialmente en 1954 y terminó con la firma de los Acuerdos de Evian en 1962; en ellos, Francia reconocía su independencia. Un numeroso sector de la comunidad artística intelectual afrocaribeña, tanto en París como en las colonias, apoyó la guerra de Argelia. El más conocido de los combatientes caribeños en el FLN es el martiniquense Frantz Fanon. Sin embargo también participaron, de uno u otro modo, los siguientes compatriotas suyos: Ephraïm Marie-Joseph, Guy Cabort-Masson,⁵⁷ el abogado Marcel Manville y los poetas Monchoachi

⁵⁵ Sylvie Thénault, *op. cit.*, p. 55.

⁵⁶ Miles de argelinos residentes en París eran partidarios de la independencia. Ellos organizaron una manifestación de apoyo en 1961, en la capital francesa, que la policía reprimió brutalmente. El escritor francés Didier Daeninckx escribió la novela *Meurtres pour mémoire* (Gallimard, 1983) en donde narra, con detalle, este episodio. En la novela se sostiene que la mayoría de los parisinos entregaron o denunciaron a los “fellagah” a la policía francesa, cuando éstos huían de la represión. Reproducimos una breve conversación entre un transeúnte y Roger Thiraud, un profesor de historia, ambos franceses, en la manifestación:

“—Se lo han buscado —dijo un transeúnte.

Roger Thiraud lo miró fijamente.

—Lo que necesitan es que alguien los atienda: habría que trasladarlos a un hospital. ¡Van a morir todos!

—Si cree que allí andan con contemplaciones con los nuestros... Y, ante todo, ellos han disparado primero.

—No, no es verdad. Estoy aquí desde el principio; regresaba a mi casa. Corrían como conejos, con las manos vacías intentaban esconderse, protegerse, cuando la policía ha abierto fuego.

El hombre se alejó insultándolo.” En: *Asesinatos archivados*, Madrid, Akal, 2010, pp. 29-30.

⁵⁷ Guy Cabort-Masson era teniente del ejército francés y exalumno de la Academia Militar de Saint-Cyr; sin embargo, recibió y ayudó al grupo comandado por Thésauros, cuyo pseudónimo como combatiente era Moulay Idrane. El de Sonny Rupaire era Makandal. Véase: Thésauros, Roland, « Des Guadalupeens dans le djebel », en: *Sonny Rupaire fils inquiet d'une igname brisée*, Point-à-Pitre, Éditions Jasor, 2013, p. 94.

y Édouard Glissant, los guadalupenses Roland Thésauros, Oruno Lara y los poetas Sonny Rupaire y Albert Béville⁵⁸ y los guayaneses Bertène Juminer y Justin Catayée, entre otros (*Imagen 3*).

Frantz Fanon, al contrario que Césaire, pensaba que cualquier intento de conciliación entre el colonizado y el colonizador era imposible porque sus relaciones estaban inmersas dentro de un sistema: el colonialismo.⁵⁹ La única forma de volver a resignificar esas relaciones era la destrucción del régimen colonial y su consecuente mentalidad. La práctica como médico residente y jefe del servicio de psiquiatría en la región de Blida-Joinville, Argelia, entre 1953 y 1956, le permitió tener contacto con la población autóctona ya que, durante algún tiempo, atendió a los torturados por actividades en contra del Estado francés.

Antes de su incorporación al Movimiento de Liberación Nacional de Argelia (MLN), escribió uno de los estudios más profundos sobre la psicología que se desarrolla en los pueblos colonizados, particularmente en el marco de relaciones de discriminación racial y su dinámica en las interacciones con los colonizadores. Ésta es la temática analizada en *Peau noire, masques blancs*,⁶⁰ publicada en 1952. Los otros ensayos de Frantz Fanon fueron *Les damnés de la terre*, de 1961 (el mismo año de su deceso); *Pour la révolution africaine: écrits politiques*, de 1964; una serie de artículos periodísticos sobre la situación

⁵⁸ Al parecer Albert Béville era uno de los llamados “jefes históricos”; es decir, aquellos caribeños que habían llegado a ocupar cargos de funcionarios coloniales, pero ayudaban a los disidentes caribeños del ejército francés, que eran descubiertos y perseguidos, protegiéndolos en casas de seguridad. Sin embargo, Oruno Lara acusa a Albert Béville de no haberlo ayudado cuando la dirección del FLN le encargó protegerlo, ya que había desertado del ejército francés para unirse al Frente. Además, el autor revela pruebas en contra de Béville, ya que, al parecer, él aceptó un empleo en el régimen de Vichy. La imagen que presenta Oruno Lara del poeta guadalupense, en todo caso, no corresponde a la que en general aparece en los estudios históricos o literarios. En: Oruno Lara, *op. cit.*, pp. 11 y 35.

⁵⁹ “Pero precisamente, en la situación colonial, las iniciativas individuales, la libertad de ser uno mismo, de intentar y lograr un ‘contacto’, son imposibles. La situación colonial vuelve uniformes las relaciones, ya que divide rígidamente a la sociedad colonial”, en: Frantz Fanon, *Sociología de una revolución*, México, Ediciones Era, 1976, p. 102.

⁶⁰ Frantz Fanon, *Peau noire, masques blancs*, Paris, Seuil, 1952.

Imagen 3. Placa de la Place Maurice Audin, París, 5^e Arrondissement



Fuente: fotografía propia tomada *in situ*.

de la lucha por la independencia de Argelia (casi todos publicados, anteriormente en *El-Moudjahid*),⁶¹ y *Sociologie d'une révolution*, de 1966, un conjunto de escritos en los cuales se refiere a detalles técnicos y reflexiones sobre la guerra por la independencia de Argelia. Esta obra fue redactada durante los largos viajes que Fanon realizó por diversos países de África: Túnez, Marruecos,⁶² Ghana y Camerún, entre otros, tanto para conseguir apoyo material y político con el fin de sostener al MLN como para apoyar las revoluciones independentistas en Congo, Ghana, Angola y Camerún.

El reconocido psiquiatra consideraba que, de las colonias de Francia, Argelia era la que reunía las condiciones para hacer la revolución de independencia, ya que, por un lado, era una colonia de poblamiento y, por el otro, la población europea allí residente era todavía más implacable con las poblaciones nativas que las propias autoridades francesas; por lo tanto, representaban una posibilidad de escisión para su propio gobierno.

No basta decir que el colonialismo es todavía poderoso en Francia. Tampoco es suficiente afirmar que el Sahara ha modificado los términos del problema.

Todo esto es verdad, pero hay además otra cosa. Nos parece que en Argelia el punto capital, en el que se estrellan las buenas voluntades y los gobiernos franceses, está representado por la minoría europea [...] Argelia es una colonia de población [...] Los europeos de Argelia no han perdido la esperanza de romper con Francia e imponer su ley de bronce a los argelinos. Es la única constante de la política colonialista en Argelia. Hoy, el

⁶¹ *El-Moudjahid* era el periódico del Frente de Liberación Nacional de Argelia, publicado en Túnez. Fanon escribió varios artículos en él; sin embargo, éstos nunca aparecieron firmados, ya que era una publicación clandestina.

⁶² Los miembros más destacados del FLN, entre ellos Frantz Fanon, fueron comisionados para difundir las actividades de esta organización con el fin de obtener apoyo internacional para su causa. Abane Ramdane, el líder que llamó a la unidad del FLN y organizó la Conferencia de Soummam Bejaia, fue quizá el dirigente argelino más cercano a Frantz Fanon. Ramdane murió asesinado durante una gira a Tetuán, Marruecos, en 1957, se cree que por otros miembros del mismo FLN.

ejército francés está seducido por la idea. Por lo tanto, no debemos tomar en serio los rumores de paz que surgen aquí y allá.⁶³

El pensador martiniqueño consideraba que la situación era diferente en las pequeñas Antillas de colonización francesa, que no eran colonias de poblamiento, sino que habían atravesado por una larga etapa de asimilación: “el antillano no era un negro, era un antillano, es decir un casi-metropolitano”.⁶⁴ Las condiciones estaban dadas en Argelia, donde la violencia de las relaciones entre los “árabes” y los metropolitanos no había pasado por ningún proceso de “amortiguamiento”. Una vez liberada Argelia, la revolución se podría extender en cada territorio de África con sus características propias; Argelia sería un foco de irradiación revolucionaria para el continente africano. Las Antillas, Madagascar y Reunión representarían una etapa posterior en la lucha contra el colonialismo francés.

Haití, Paul Magloire y el legado del presidente Vincent

Mientras el imperio colonial francés se resquebrajaba con los movimientos independentistas de Indochina y Argelia, en Haití, por primera vez en el siglo xx, se realizaban elecciones presidenciales por sufragio universal. De nueva cuenta, el país tendría un presidente militar, el general Paul Magloire, esta vez electo por voto popular. La historiadora y socióloga haitiana Michèle Oriol llama al general Paul Magloire y al doctor François Duvalier “los hijos de Vincent”.⁶⁵ El presidente Sténio Vincent escogió a un joven teniente, Paul Magloire, como ayuda de campo hasta convertirlo en jefe de la guardia presidencial, cargo en el que se mantuvo durante la presidencia de Elie Lescot. Sin embargo, la relación entre la herencia vincentista y los sucesivos mandatarios

⁶³ Frantz Fanon, *Sociología de una revolución*, México, Ediciones Era, 1968, p. 14.

⁶⁴ Frantz Fanon, *Por la revolución africana, escritos políticos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, p. 30.

⁶⁵ Michèle Oriol, « Paul Magloire et François Duvalier: les enfants de Vincent », en: *Le Matin*, 30 mars 2007; disponible en: groups.google.com/g/haiti-nation/c/UHaDrXRgmDM?pli=

haitianos, Elie Lescot, Dumarsais Estimé, Paul Magloire y François Duvalier, respectivamente, va más allá de haber sido “escogidos” para desempeñar tal o cual función durante la administración Vincent.

Durante los 11 años que duró el gobierno de Sténio Vincent (1930-1941), se desarrolló un modo de hacer política caracterizado por la ambigüedad y por la utilización de las leyes para justificar y manipular la toma de decisiones; en este sentido, prevalecía un cinismo cómplice entre la clase política en el poder y sus partidarios. En resumen, era una política de la impostura. Ésta fue la “escuela política”⁶⁶ en la que aprendieron los cuatro presidentes referidos.

La presidencia de Paul Magloire tuvo un fuerte acento en la realización de programas sociales, ya que continuó con la política emprendida por el presidente Dumarsais Estimé en ese terreno. Durante los seis años que el general Magloire estuvo en el poder, se realizaron obras públicas, que incluyeron: el asfaltado de las calles de Cabo Haitiano y de Gonaïves, la edificación de escuelas (el Lycée Anténor Firmin, el Lycée Philippe Guérier, el Lycée para señoritas, la Escuela de Medicina, la Academia Militar), se construyó la carretera para conectar la capital con la ciudad de Les Cayes, se hizo un Monumento a los Héroes de la Independencia en Vertières y las llamadas Cassernes Eugène Magloire, que eran cuarteles para los soldados.

En términos de política exterior, la promesa del presidente Magloire de combatir el comunismo le procuró el apoyo tanto del gobierno del presidente estadounidense Eisenhower como del dominicano Rafael Trujillo. A pocos meses de haber tomado posesión, en 1951, se firmó un acuerdo de cooperación técnica entre Estados Unidos y Haití y, en 1955, el presidente haitiano realizó una visita oficial a Estados Unidos en la que recibió un doctorado *Honoris Causa* por la Universidad de Columbia.

⁶⁶ *Ídem*. Además, Michèle Oriol afirma que la historia de Haití, a partir del presidente Sténio Vincent y justo hasta la presidencia del doctor François Duvalier, puede ser leída como una continuidad en el ejercicio de la política, emanada de esta “escuela”. Esa “continuidad” se salió de toda proporción durante la dictadura de François Duvalier y se constituyó, más que en una continuidad, en una ruptura, en un caso único, con características muy particulares, como fue el crear una ideología basada en el *Noirisme*.

El 19 de febrero de 1951 se firmó un acuerdo⁶⁷ con República Dominicana y, un año después, el mandatario dominicano visitaba Puerto Príncipe. A pesar de lo anterior, en el plano interno, el general Magloire prohibió tanto el Movimiento Obrero Campesino (MOP)⁶⁸ como el Partido Socialista (PSS) y envió a su antiguo aliado, el general Franck Lavaud, como embajador en Francia. A fines de 1956, las tensiones con el ejército propiciaron que los jóvenes oficiales mulatos Alix Pasquet y Philippe Dominique se sublevaran y fueran asesinados; abandonado por sus aliados, el presidente Magloire se vio forzado a renunciar y salir al exilio. Después de dos breves presidencias interinas, la de Joseph Nemours Pierre-Louis y la de Franck Sylvain, se formó un Conseil Exécutif du Gouvernement, que nombró a Daniel Fignolé como presidente. Éste sólo pudo permanecer en el cargo 20 días pues un Conseil Militaire lo obligó a renunciar, hasta que fue elegido el doctor François Duvalier, quien tomó posesión el 22 de septiembre de 1957. La política de la impostura se redoblaría durante su largo periodo presidencial.

HACIA LA CONVULSA DÉCADA DE 1960

La lucha “independentista” en los DOM

La década de 1960 comenzó con una revolución triunfante, la cubana, que tuvo importantes repercusiones en esta área cultural, ya que fue el paradigma de los movimientos revolucionarios antiimperialistas. Ya

⁶⁷ En este acuerdo se trataron cuatro puntos: 1.- la lucha contra el comunismo; 2.- la reglamentación de la migración, 3.- el comercio y 4.- el acercamiento entre Haití y República Dominicana. Además, en 1954, el presidente Magloire realizó una gira por varios países de América Latina. El video, narrado en creol, se titula « Président Paul Magloire 6 décembre 1950- 6 décembre 1956 »; disponible en YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=QRek9fSD9LM>

El video es recomendable para tener una visión integral de la política exterior llevada a cabo por el presidente Magloire, ya que cuenta con fotografías e información testimonial de la época.

⁶⁸ El escritor Daniel Fignolé, el general Paul Magloire y Clément Jumelle fundaron el MOP en 1946.

Frantz Fanon escribía entusiasmado, en 1960, sobre los motines que hubo en Fort-de-France, Martinica:

¡Y bien! Parece que el pueblo coloca esta apuesta en tela de juicio [la ley de departamentalización] y pone a la vista el problema nacional. La cuestión antillana, la cuestión de la federación caribe, no puede ser disimulada por más tiempo. Las Guayanas ex holandesa y ex británica, hoy independientes, ejercen atracción sobre la Guayana de dominación francesa. Las Antillas bajo dominación británica surgen a la independencia. Castro en Cuba da un nuevo aspecto a las [*sic*] Caribes. Sí, la cuestión está planteada.⁶⁹

El mismo Frantz Fanon presentó la ponencia « Fondement réciproque de la culture nationale et des luttes de libération » en el Segundo Congreso de Escritores y Artistas Negros,⁷⁰ realizado en 1959, en Roma. Los escritores martiniquenses Édouard Glissant y Cosnay-Marie Joseph así como el abogado Marcel Manville, junto con el poeta guadalupense Albert Béville, crearon, en 1961, el Frente Antillano-Guyanés para la Liberación Nacional (FAGLN), también conocido como Frente Antillano Guyanés por la Autonomía (FAGA). El investigador Buata Malela lo ubica con el nombre de Frente Antillano-Guyanés por la independencia de las Antillas y de la Guyana.⁷¹

El FAGLN tiene una historia un tanto “oculta”: no aparece en los libros de historia oficial, ni siquiera en los más especializados; cuando hay referencias sobre él son muy breves, e incluso, hay discrepancias en cuanto a su fecha de creación y sus demandas principales: autonomía o independencia. Se cree que se formó en abril de 1961, después de que

⁶⁹ Frantz Fanon, *Por la revolución africana*, *op. cit.*, pp. 192-193.

⁷⁰ El tema central de este congreso fue la unidad de las culturas negro-africanas. En esta ocasión, los caribeños que presentaron ponencias fueron Aimé Césaire, Jean Price-Mars (quien además era, desde 1956, presidente de la Société Africaine de Culture: SAC) y Frantz Fanon. Véase: *Deuxième Congrès des Écrivains et Artistes Noirs (Rome: 26 mars - 1 er avril 1956)*, Tome 1, L'Unité des Cultures Négro-Africaines, Paris, Présence Africaine, 1959.

⁷¹ Buata Malela, *Les écrivains afro-antillais à Paris (1920-1960). Stratégies et postures identitaires*, Paris, Karthala, 2008, p. 324.

sus integrantes pusieran una bomba en el aeropuerto de Orly y, luego, lanzaran una publicación titulada *Les Antilles et la Guyane à l'heure de la décolonisation*, cuyo autor era el mismo Béville.⁷² Es posible que también estuvieran involucrados en su creación el martiniqueño Daniel Blérald, conocido con el pseudónimo de Daniel Boukman,⁷³ y el poeta guadalupense Sonny Rupaire. El Frente fue disuelto por un decreto presidencial en julio de ese mismo año, y sus fundadores quedaron bajo arresto domiciliario sin poder viajar a Guadalupe ni a Martinica. Ninguno de los participantes del FAGLN ha escrito alguna memoria o ensayo donde se encuentre un testimonio directo de esta historia.

Sin embargo, hay una conexión directa entre el papel desempeñado por los estudiantes martiniquenses, guadalupenses y guayaneses, residentes en Francia, organizados en asociaciones de estudiantes, y la creación del Frente. La mayoría de ellos estudiaba en universidades del sur de la metrópoli: Burdeos, Marsella, Montpellier y Tolosa, además de París. Los estudiantes de Burdeos formaron, entre 1957 y 1958, la Association Générale des Étudiants Guyanais et Antillais de Bordeaux (AGEGAB). Posteriormente se crearon otras dos organizaciones particulares: la Association Générale d'Étudiants Martiniquais (AGEM), que abarcaba a todos los estudiantes martiniquenses en Francia, y la Association Générale des Étudiants Guadelupeéns (AGEG), que comprendía a todos los estudiantes guadalupenses residentes en Francia.

Los estudiantes martiniquenses, en general, estaban más organizados y contaban con más recursos económicos que los guadalupenses. Los de Martinica, de acuerdo con Oruno Lara, se sentían “los judíos

⁷² Albert Béville, *Les Antilles et la Guyane à l'heure de la décolonisation*, Paris, Soulanges, 1961. El mismo autor, además, escribió « L'assimilation forme suprême du colonialisme », en *L'Esprit*, avril 1962.

⁷³ Daniel Blérald fue el editor del periódico de la Association Générale d'Étudiants Martiniquais (AGEM), *Trait-d'union*. Blérald rehusó ir a combatir a Argelia al igual que Sonny Rupaire. Una vez lograda la independencia, ambos residieron en Argelia como maestros. Por otra parte, Kesteloot señala que Frantz Fanon, como militante comprometido con la causa anticolonialista, animó a otros antillanos a sumarse a esta lucha, entre ellos a Daniel Blérald y a Raphaël Confiant, en: Ari Gounongbé y Lilyan Kesteloot, *Les grandes figures de la Négritude, paroles privées*, Paris, L'Harmattan, 2007, p. 121.

de las Antillas”,⁷⁴ lo que despertaba cierta división entre ellos. Los miembros de la AGEM se reunían en un congreso cada año; además, crearon el periódico *Trait-d'union* (1958-1960), cuyo editor fue Daniel Blérard, quien, posteriormente, fue uno de los miembros fundadores de OJAM y quien, al parecer, también formó parte del Frente, y la presidenta Rose Marie Lise.

La AGEM llevó a cabo varios congresos. El tercero se desarrolló en París del 27 al 30 de diciembre de 1959. En él se debatió el cambio de estatuto para Martinica en el seno de una unidad antillano-guayanesa. Se organizó un “gran meeting” en París, el 14 de enero de 1960, donde Jean Barfleur de la AGEG declaró: “Los sucesos de Fort-de-France y sus muertos han dado la señal para un nuevo comienzo”.⁷⁵ Ya en el Cuarto Congreso de la AGEM, celebrado en Montpellier del 27 al 30 de diciembre de 1960, se pronunciaron por un “estatuto de autonomía interna”. En 1961, los estudiantes tanto martiniquenses como guadalupenses crearon otra revista: *Matouba*. En ella, publicaron artículos sobre diversos asuntos de interés de la época, además de la discusión del estatuto de Departamentos de Ultramar; por ejemplo, la incorporación de los jóvenes antillanos a la guerra contra Argelia.

Otro hecho relevante es la organización de una Conferencia de la Juventud Guadalupeña realizada en París en 1960, donde se formó un Comité de Estudios Permanentes para la Reforma del Estatuto de los Departamentos de Ultramar. A esta reunión asistieron Aimé Césaire, Gilbert Gratiant (ambos martiniquenses) y los guayaneses Léon-Gontran Damas y Émile Gratien; este último, presidente de la Unión de Estudiantes Guayaneses. La relación entre las grandes figuras de la Negritud, Césaire, Gontran-Damas, Béville, Glissant y los estudiantes antillanos en París fue notable. Con ellos formaron una mancuerna para integrar los frentes y demás organizaciones anticolonialistas, al margen de sus diferencias intrínsecas. La presencia en estos congresos de obreros y representantes de sindicatos, así como de miembros del

⁷⁴ Oruno Lara, *La magie du politique. Mes années de proscrit*, entretiens avec Inez Fischer-Blanchet, Paris, L'Harmattan, 2011, p. 125.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 133.

Partido Socialista Unificado y del Partido Comunista Francés, muestra la voluntad de los estudiantes antillanos de crear una verdadera organización, conformada por los diferentes sectores antillanos, para hacer frente al colonialismo.

Después de que el FAGA fue disuelto el 22 de julio de 1961, en protesta, los estudiantes antillanos convocaron a una gran manifestación para el 10 de agosto en París. Ésta fue prohibida y no se llevó a cabo, pero los estudiantes sacaron una declaración firmada por los guadalupenses Roland Thésauros (quien se unió al FLN de Argelia) y Michel Gélard-Thomachot en la cual afirmaban: “El ciclo de la colonización en las Antillas se cerró: el sistema hace aguas por todas partes ¡VENCEREMOS!”⁷⁶

Ellos proponían la creación de una federación de las Antillas francesas y la Guayana, con una asamblea como órgano legislativo. Lo que no estaba planteado era cuál sería la relación de ésta con Francia. Los estudiantes franco-caribeños, incluso, tuvieron contacto con la Federación de Estudiantes de la West Indies (FWISU).⁷⁷ La generación de estudiantes de los DOM que discutía en 1961 la departamentalización se preguntaba si una Federación Antillana o Caribeña no sería la mejor forma de lograr una independencia.

En cambio, sobre la Organisation de la Jeunesse Anticolonialiste de la Martinique (OJAM), Gesner Mencé, uno de sus miembros, escribió *L'affaire de l'OJAM: ou « le Complot de Mardi-Gras »*.⁷⁸ Esta organización fue creada en 1962 por estudiantes martiniquenses universitarios y de bachillerato. Su propósito principal era lograr la independencia de la

⁷⁶ *Ibidem*, p. 145.

⁷⁷ Durante la Segunda Guerra Mundial, el gobierno británico y el de Estados Unidos habían propuesto la creación de una Comisión Anglo-Estadounidense del Caribe con el objetivo, precisamente, de prever el suministro de alimentos y enfrentar la guerra submarina en el año de 1941. Una vez terminado el conflicto, los mismos gobiernos insistieron en la realización de una Conferencia de las Indias Occidentales en 1948, a la que invitaron a los representantes de los ya Departamentos de Ultramar Franceses (DOM) y a los de la Guayana Holandesa.

⁷⁸ Gesner Mencé, *L'affaire de l'OJAM: ou « le Complot de Mardi-Gras »*, Fort-de-France, Éditions Désormeaux, 2001.

isla, además de articular propuestas de reformas al sistema educativo; entre ellas, el uso del creol en las escuelas públicas. Esto se dio a conocer a través del manifiesto « *La Martinique aux Martiniquais!* », ⁷⁹ que fue pegado en las calles de Fort-de-France. El 23 y el 24 de diciembre de 1962, los manifestantes se lanzaron a las calles y fueron arrestados por la policía. Entre otras ideas, recordaban que los alzamientos de 1959, los cuales Fanon ya había advertido, les habían “mostrado el camino de la emancipación, del orgullo y de la dignidad”.

Los puntos del manifiesto que más destacaban eran: la idea de que Francia sumió en una pobreza a la isla, en “una economía exclusivamente agrícola, con carácter feudal” y, por otra parte, el acento en el aspecto cultural: “denunciamos el sofocamiento de todo esfuerzo por desarrollar una cultura martiniqueña popular y auténtica”. Finalmente: “repudiaban definitivamente el estatuto de Departamento Francés como contrario a los intereses del pueblo y de la juventud de Martinica ya que hacían imposible todo desarrollo”.

Los 18 firmantes —Rodolphe Désiré, Renaud de Grandmaison, Henri Pied, Henri Florent, Marc Pulvar, Joseph “Kokho” René Corail, Léon Saint-Rose, Charles Davidas, Roger Riam, Victor Lessort, Gesner Mencé, Henri Armougon, Manfred Lamotte, Guy Dufond, Guy Anglionin, Georges Alikier, Josiane Saint-Louis, Augustin y Roland Lordinot— fueron deportados a Francia. Algunos de ellos, como “Kokho”, regresaron a Martinica; en su caso, se dedicó a la escultura y la pintura, y formó un partido político: el Movimiento por la Independencia de Martinica (MIM), en 1978.

Unos años después, la propuesta del Grupo de Organizaciones Nacionalistas de Guadalupe (GONG), fundado en 1963, fue completamente diferente, porque desde un primer momento planteó la independencia a través de una lucha armada que involucrara a los trabajadores agrícolas, a los obreros, a los estudiantes y a los empleados y comerciantes de Guadalupe. Su orientación fue maoísta. El poeta

⁷⁹ El texto íntegro en francés se puede consultar en: www.pyepimanla.com/pyel/histoire/Le_Manifeste_de_OJAM-260106_005.html

Sonny Rupaire fue uno de los principales portavoces de la Unión Popular para la Liberación de Guadalupe, sucesora del GONG.

La historia de los intentos de cambiar la situación colonial de los Departamentos de Ultramar de Francia (DOM) por la vía armada todavía constituye una suerte de “olvido”, de “susurros” que se enuncian, pero que no se esclarecen del todo.⁸⁰ Sin embargo, a nivel de lo vivido, al margen del discurso historiográfico, es notable ver que hay una voluntad popular⁸¹ de volver a recordar algunos episodios y colocarlos en una dimensión presente de la memoria colectiva.

En el espacio caribeño, la década de 1960 fue de grandes contrastes. Por un lado, La Habana se convirtió en el centro de las actividades culturales y revolucionarias del Caribe. En este sentido, funcionó como un punto de reunión para los pensadores anticolonialistas; por ejemplo, la Conferencia de Solidaridad con los Pueblos de Asia, África y América Latina, realizada en enero de 1966; en cambio, en Haití, la persecución a los comunistas, socialistas, e incluso simplemente los opositores al régimen de François Duvalier, se convirtió en una masacre perpetua.

⁸⁰ Aun en referencias más especializadas, escritas por martiniquenses, las alusiones son breves, a un nivel enunciativo; por ejemplo, Raphaël Confiant y Patrick Chamoiseau (*Lettres créoles. Tracées antillaises et continentales de la littérature 1635-1975*, Paris, Gallimard, 1999) sitúan a la OJAM en 1965: “Un grupo de estudiantes alrededor de la OJAM (1965 Organización de la Juventud Anticolonialista de Martinica), los Henri Pie, Rodolphe Désiré, Manfred Lamotte, Guy Dufond, Henri Armougon y tantos otros dieron el paso y se atrevieron a reclamar la emancipación total de su país, lo que les valió ser encarcelados.” En el original: « Un groupe d'étudiants rassemblés en autour de l'OJAM (1965, Organisation de la Jeunesse Anticolonialiste de la Martinique), les Henri Pied, Rodolphe Désiré, Manfred Lamotte, Guy Dufond, Henri Armougon et bien d'autres, franchiront le pas et oseront réclamer l'émancipation totale de leur pays, chose qui leur vaudra d'être emprisonnés », pp. 130-131.

⁸¹ Por ejemplo, el homenaje que organizó la alcaldía de Fort-de-France a los 18 firmantes del manifiesto de la OJAM, el 15 de mayo de 2013. En su discurso, el alcalde Raymond Saint-Louis-Augustin señaló: “Su llamado nunca fue más esencial, atronador y actual que en este año 2013, ya que ¡nuestra Hora ha llegado!” En el original: « Votre cri n'a jamais été aussi essentiel, assourdissant et actuel qu'en cette année 2013 puisque l'Heure de nous-mêmes sonne! »; disponible en: www.fortdefrance.fr/medias/documents/pdf-fdf-17073105

Sin embargo, no fue hasta febrero de 1968 cuando se realizó, en la misma Habana, el Primer Congreso Cultural “Colonialismo y Neocolonialismo en el desarrollo cultural de los pueblos”. A él asistieron Aimé Césaire y René Depestre representando al Caribe francófono. También se reunieron intelectuales del Caribe anglófono: el historiador trinitario C. R. L. James (1901-89), el escritor jamaicano nacido en Panamá Andrew Salkey (1928-1995)⁸² y el editor trinitario John La Rose (1927-2006), lo que permitió establecer los inicios de un diálogo entre intelectuales caribeños, cuyas islas natales, aunque ya independientes, presentaban problemáticas similares.

CONCLUSIONES

La Segunda Guerra Mundial hizo que Francia volteara la mirada hacia sus colonias, tanto por parte del régimen colaboracionista como por parte de las Fuerzas de la Francia Libre. En las colonias del Caribe hubo una respuesta favorable al llamado del general de Gaulle, sobre todo por parte de los jóvenes que se unieron a la disidencia.

Durante la guerra, André Breton, Wifredo Lam y Aimé Césaire se instalaron en Martinica y ofrecieron conferencias en Puerto Príncipe. Allí, particularmente André Breton y el surrealismo ejercieron una considerable atracción en René Depestre, Jacques Stephen-Alexis y Gérald Bloncourt, miembros del grupo de jóvenes estudiantes comunistas haitianos que crearon el periódico *La Ruche* y que derrocaron el gobierno del presidente Élie Lescot.

La revista *Tropiques*, fundada por Suzanne y Aimé Césaire, fue un espacio para publicar a jóvenes poetas martiniquenses como Lucie Thésée. Asimismo, constituyó un ámbito para buscar un acercamiento tanto con la poesía afroamericana —tal como lo había hecho Paulette Nardal años antes— como con la latinoamericana y la metropolitana. Sin embargo, no todo fue literatura; en particular en los últimos números, hay artículos que expresaban ideas políticas o rendían home-

⁸² Andrew Salkey narra sus impresiones sobre este congreso en el libro *Havana Journal*, London, Penguin, 1971.

naje a personajes no tolerados por el régimen de Ocupación, como el líder comunista Jules Monnerot o el abolicionista del siglo XIX Victor Schoelcher. Con ello, se hacía patente una postura política.

Al término de la guerra, las declaraciones que el presidente estadounidense Theodore Roosevelt había hecho acerca del derecho de los pueblos a la autodeterminación suscitaron expectativas en París, dentro de las organizaciones independentistas de las colonias de Indochina y Argelia. En cambio, en las colonias del Caribe, la departamentalización pareció colmar las demandas de mayor autonomía; al comenzar la década de 1960, los tenues intentos de independencia fueron escasos y más tardíos.

Sin embargo, los estudiantes caribeños, tanto los residentes en Francia como aquellos que habitaban en los DOM, organizaron agrupaciones, algunas de las cuales propusieron la vía armada para lograr la independencia. Solamente hubo dos organizaciones que realizaron acciones armadas: el Frente Antillano Guyanés para la Autonomía (FAGA) —creado por poetas e intelectuales y apoyado por estudiantes— y el GONG, el único con una conformación que incluía a trabajadores. Durante las siguientes décadas, la *palabra* se concentró en pelear por una mayor autonomía y una independencia cultural, y el *fusil* aparecería nuevamente durante huelgas y otro tipo de manifestaciones, ya no independentistas.

CONCLUSIONES GENERALES

Palabra y fusil en el anticolonialismo caribeño de expresión francesa se inscribe dentro de una perspectiva latinoamericanista en la que se ubican las conexiones, y también los desencuentros, en los procesos históricos analizados en relación con la región. Sin embargo, se trata de un área cultural que se expresa en lenguas distintas al español, atravesada por la herencia africana más que por ninguna otra; aun así, a finales del siglo XIX, las intenciones estadounidenses claramente imperialistas respecto a Haití propiciaron que Anténor Firmin mirara hacia el Caribe hispanoparlante y buscara un acercamiento mutuo con sus líderes independentistas: el cubano José Martí y el puertorriqueño Emeterio Betances. No obstante, sin duda, lo que permitió a Haití no sólo acercarse sino también tener puntos de encuentro con sus hermanos del Caribe francoparlante no independiente y con los intelectuales y literatos afroestadounidenses (e incluso, con aquellos caribeños hispanoparlantes) fue tomar conciencia de estar atravesados por un legado étnico y cultural africano.

La *palabra* para resistir y así existir es la historia de la comunidad artístico-intelectual afrocaribeña congregada en el París de la década de 1920. Es la historia de sus puntos de contacto con el Renacimiento de Harlem (así como con el Garveyismo y el Panafricanismo), de sus luchas en el terreno de la defensa de los derechos humanos de los *negros* —como se les llamaba en la época— y de sus críticas a aspectos específicos del colonialismo francés. Esto revela la dimensión de figuras femeninas centrales, como las martiniqueñas Paulette, Jane y Andrée Nardal, las poetas Suzanne Césaire y Lucie Thésée, la actriz Jenny Alpha y la abogada guadalupense Gerty Archimède, entre muchas otras, aunque sólo se tenga acceso a las que escribieron textos

que fueron publicados en las revistas o periódicos de la época que, generalmente, ellas mismas ayudaron a crear. En este mismo tenor, la participación de las mujeres afrocaribeñas y haitianas en política es difícil de rastrear. Sin embargo, en las memorias empleadas para esta investigación, aparecen los nombres de algunas; por ejemplo, René Depestre, en *Cahier d'un art de vivre* (2020), menciona a la comunista haitiana Simone Hippolyte; como ella, debe de haber más.

En Haití, los Cacos empuñaron el *fusil* para expulsar al ocupante, aunque Charlemagne Péralte, uno de sus líderes más reconocidos, también realizó inteligentes maniobras en el ámbito diplomático, como la carta que le envió a la recién creada Sociedad de Naciones solicitando que se le reconociera el estatus de beligerante a su grupo armado. En su última etapa, los Cacos manifestaron su apoyo a César Augusto Sandino, líder de la lucha antiocupacionista en Nicaragua.

Los intelectuales y artistas haitianos a través de la palabra también pelearon por la salida de Estados Unidos de su país. El movimiento nacionalista agrupó en su seno a las más variadas corrientes del antiocupacionismo: desde los radicales hasta los que sólo pedían la modificación de algún aspecto de la Ocupación. No obstante, aquél fue un movimiento intelectual que nunca empuñó las armas; la batalla se dio en el terreno de la lucha pacífica. La profusión de periódicos antiocupacionistas muestra el fortalecimiento de una prensa crítica que convivió con una que, en los últimos años de la Ocupación, incluyó al periódico *Haiti Journal*, fundado por Sténio Vincent cuando fue candidato a la presidencia de la República.

El Movimiento de lo Autóctono tuvo una gran influencia en la música y en la pintura, incluso más que en la literatura haitiana. *Ainsi parla l'Oncle* (1927), de Jean Price-Mars, fue del conocimiento de Aimé Césaire en 1930; cuando él, junto con Léopold Sédar Senghor y Léon-Gontran Damas, proclamaron la Negritud y reivindicaron las raíces africanas, Césaire tuvo presente ese texto. Por otra parte, el poeta Émile Roumer, uno de los creadores de la *Revue Indigène*, sostuvo que Jean Price-Mars no es el padre del Movimiento de lo Autóctono y que, incluso, no se encuentra entre los fundadores de la *Revue Indigène*. Esta opinión resulta relevante porque ayuda a comprender mejor los propósitos de la revista.

Efectivamente los creadores de la *Revue Indigène* no circunscribían su mirada solamente a la herencia africana, como Jean Price-Mars, sino más bien buscaban ahondar en lo que llamaron la cultura latina.

La *antropofagia* como un mecanismo creativo de reinención propuesta por el brasileño Oswald de Andrade en 1928 fue practicada por poetas del área cultural estudiada, como Suzanne Césaire. Décadas después, Aimé Césaire utilizó el mismo concepto para caracterizar a la clase política francesa respecto a su actuación en la política colonial.

El *Noirisme*, la ideología propulsada en Haití por Lorimer Denis y François Duvalier a través de la revista *Les Griots* (1938-1940), fue denunciada por René Depestre como una ideología excluyente y racista al fundamentarse en las características epidérmicas (negro / mulato) y biológicas de los individuos. El *Noirisme* llegó a ser una de las bases ideológicas de la dictadura de François Duvalier.

A través de André Breton, el surrealismo tuvo un acercamiento fundamental, tanto en el círculo alrededor de la revista *Tropiques*, en Fort-de-France, como en Puerto Príncipe, en particular en el grupo de jóvenes estudiantes comunistas encabezados por Jacques Stephen-Alexis, René Depestre y Gérald Bloncourt, organizadores de los Cinco Gloriosos Días, en los que derrocaron al presidente Élie Lescot, en enero de 1946.

La derrota de Francia durante la Segunda Guerra Mundial y su posterior Ocupación representaron una complicada época para las colonias en el Caribe. Cerca de medio millón de disidentes provenientes de estas tres colonias se unieron a las filas de las Fuerzas de la Francia Libre del general Charles De Gaulle. Asimismo, cientos de haitianos abrazaron las fuerzas de los Aliados y algunos otros pelearon en la Resistencia en Francia. Tanto en las memorias de Paulette Nardal como en las de Gérald Bloncourt se mencionan los nombres de dos jóvenes caribeños, familiares suyos, que murieron en la Resistencia: Yves Goussard, martiniqueño, y Tony Bloncourt, haitiano. Por otra parte, en el libro de Serge Bilé *Noirs dans le camps nazis*,¹ se señala la historia del

¹ Serge Bilé, *Noirs dans les camps nazis*, Monaco, Éditions du Rocher, 2016, pp. 105-110.

martiniqueño Raphaël Élizé, que fue deportado a Buchenwald y que fue alcalde de la ciudad de Sablé, en Francia.

En la posguerra, la lucha de liberación de Argelia dividió profundamente a la sociedad francesa metropolitana. En las colonias del Caribe, un grupo apoyó al FLN, y algunos se unieron a él como combatientes. Años después, algunos miembros formaron parte de las asociaciones estudiantiles caribeñas en Francia, donde se discutió el estatus de los Departamentos de Ultramar (DOM), otorgado en 1946 por la Asamblea Francesa a las colonias caribeñas.

El triunfo de la Revolución cubana en 1959 fue un aliciente para los intelectuales caribeños francófonos independentistas. El Frente Antillano-Guayanés por la Autonomía (FAGA), fundado en 1961, fue el único frente en el Caribe francófono. Su duración fue muy corta y sus acciones no lograron un apoyo popular masivo que los pudiera llevar a lograr su objetivo: la independencia de las tres colonias caribeñas. En cambio, la otra organización independentista en esta época, el Grupo de Organizaciones Nacionalistas de Guadalupe (GONG), fundado en 1963, aunque solamente proponía la independencia de esta isla, logró un considerable respaldo popular, ya que convocaba, además de a los intelectuales, a los trabajadores, a los comerciantes, a las amas de casa y a los estudiantes.

La Organisation de la Jeunesse Anticolonialiste de la Martinique (OJAM) fue otra organización independentista, la cual fue creada en 1962; sin embargo, tuvo una duración muy corta y sus 18 integrantes fueron deportados a Francia. Durante las décadas siguientes, los partidarios de la independencia serían cada vez menos; los referéndum realizados demostraron que la mayoría de la población no quiere la independencia en ninguno de los DOM. La mayor parte de los intelectuales se han concentrado en construir una independencia cultural en el seno de la misma Francia.

ANEXO. PROYECTO DE LA CONVENCION HAITIANO-AMERICANA DE 1915¹

PROJET D'UNE CONVENTION ENTRE LES ÉTATS-UNIS ET LA RÉPUBLIQUE D'HAÏTI

Préambule

Les États-Unis et la République d'Haïti, désireux d'affermir et de fortifier l'amitié existant entre eux par la plus cordiale coopération à des mesures pour leur avantage commun, et la République d'Haïti désirant,

- remédier à la situation de ses revenus et finances qui n'est pas satisfaisante,
- empêcher la perte de beaucoup de ses revenus, due en partie à des troubles intérieurs,
- prendre des dispositions contre l'augmentation non judicieuse de sa dette publique,
- inaugurer un système compréhensif de l'examen et de la tenue des comptes publics,
- faire provision suffisante pour le service de ses dettes extérieures,
- maintenir la tranquillité de la République,
- exécuter des projets pour le développement économique, la prospérité de la République et du peuple haïtien,
- consolider son crédit,
- et en général, asseoir et maintenir ses finances sur une base solide et stable,

et les États-Unis, sympathisant entièrement avec toutes ces vues et ces objets, et désireux de contribuer à leur réalisation par tous les moyens convenables,

Les États-Unis et la République d'Haïti ayant résolu de conclure une convention ayant ces objets en vue, ont nommé à cet effet comme plénipotentiaire pour les États-Unis...

Et pour Haïti...

qui s'étant mutuellement communiqué leurs pleins pouvoirs respectifs, trouvés en bonne et due forme, ont convenu ce qui suit

I.- Le président des États-Unis nommera un receveur général qui, avec tels aides et employés que le président des États-Unis pourra nommer ou autoriser, recouvrera, recevra et appliquera tous les droits de douane tant à l'importation qu'à l'exportation, provenant des diverses douanes et ports d'entrée de la République d'Haïti. Le président des États-Unis désignera à la République d'Haïti un conseiller financier qui élaborera un système de comptabilité publique, aidera à l'augmentation des revenus et à leur ajustement aux dépenses, enquêtera sur la validité des dettes de la République, éclairera les deux gouvernements relativement à toutes les dettes éventuelles, commandera des méthodes perfectionnées d'encaisser et d'appliquer les revenus, et en général exercera les fonctions d'un contrôleur.

II.- Le gouvernement de la République d'Haïti pourvoira par une loi ou par un décret approprié, à ce que le paiement de tous les droits de douane soit fait au receveur général, et il accordera au bureau de la recette et au conseiller financier toute aide et protection nécessaire à l'exécution des pouvoirs qui lui sont conférés et aux devoirs qui lui sont imposés par les présentes, et les États-Unis, de leur côté, accorderont la même aide et protection.

III.- A la nomination du conseiller financier, le gouvernement de la République d'Haïti, en coopération avec le conseiller financier, collationnera, classera, arrangera et fera un relevé complet de toutes les dettes de la République, de leur montant, caractère, échéance et condition, des intérêts y afférents, et de l'amortissement nécessaire à leur complet paiement.

IV.- Toutes les valeurs recouvrées et encaissées par le receveur général seront appliquées : premièrement, au paiement des appointements et allocations du receveur général, de ses auxiliaires, employés et les dépenses du conseiller fi-

nancier; deuxièmement, à l'intérêt et à l'amortissement de la dette publique de la République d'Haïti; troisièmement, à l'entretien de la police visée à l'article IX, et ainsi le reste au gouvernement haïtien pour les dépenses courantes. En faisant ces applications, le receveur général procédera au paiement des appointements et allocations mensuelles et des dépenses telles qu'elles se présentent, et au premier de chaque mois, il mettra à un compte spécial le montant des recouvrements et recettes du mois précédent.

V.- Les dépenses du bureau de la recette, y compris les appointements et allocations du receveur général, de ses auxiliaires et employés, ne devront pas dépasser cinq pour cent des recouvrements et recettes provenant des droits de douane, à moins d'une convention entre les deux gouvernements.

VI.- Le receveur général fera un rapport mensuel aux fonctionnaires haïtiens compétents et au Département d'Etat des États-Unis sur tous les recouvrements, les recettes et les dépenses; ces rapports seront soumis à l'inspection et à la vérification des autorités compétentes de chacun des dits gouvernements.

VII.- La République d'Haïti ne devra pas augmenter sa dette, ni assumer aucune obligation financière à moins que les dépenses du gouvernement défrayées, les revenus de la République disponibles à cette fin soient suffisants pour payer les intérêts et pourvoir à un amortissement pour l'extinction de telle dette.

VIII.- La République d'Haïti, sans l'assentiment du président des États-Unis, ne modifiera pas les droits de douane d'une façon qui en réduirait les revenus, et en vue que les revenus de la République soient suffisants pour faire face à la dette publique et aux dépenses du gouvernement, pour préserver la tranquillité et promouvoir la prospérité matérielle, la République d'Haïti coopérera avec le conseil de gouvernement.

IX.- Le gouvernement haïtien, en vue de la préservation de la paix intérieure, de la sécurité des droits individuels et de la complète observance des dispositions de ce traité, s'engage à créer sans délai une police efficace composée d'Haïtiens. Cette police sera organisée par des Américains qui en seront les

officiers, désignés par le gouvernement des États-Unis et que le gouvernement haïtien nommera et revêtira de l'autorité voulue et nécessaire, et soutiendra dans l'exercice de leurs fonctions.

La police ici prévue aura, sous la direction du gouvernement haïtien, la surveillance et le contrôle des armes et munitions, des articles militaires et du commerce qui s'en fait dans tout le pays. Les stipulations de cet article sont nécessaires pour prévenir les luttes des factions et les desordres.

X.- Le gouvernement d'Haïti convient de ne pas céder aucune partie du territoire de la République d'Haïti par vente, bail, ou autrement, ni conférer juridiction sur tel territoire à aucune autre puissance, ni d'autres puissances, aucun traité ni contrat qui diminuera ou tendra à diminuer l'Indépendance d'Haïti.

XI.- Le gouvernement haïtien convient de signer avec les États-Unis un protocole pour le règlement par arbitrage ou autrement, de toutes les réclamations pécuniaires pendantes entre les corporations, compagnies, citoyens ou sujets étrangers et Haïti.

XII.- La République d'Haïti désirant pousser au développement de ses ressources naturelles, convient d'entreprendre et d'exécuter telles mesures qui dans l'opinion du gouvernement des États-Unis peuvent être nécessaires au point de vue de l'hygiène et de l'avancement de la République d'Haïti, sous la surveillance et la direction d'un ou plusieurs ingénieurs qui seront désignés par le président des États-Unis, nommés et autorisés à cette fin par le gouvernement d'Haïti.

XIII.- Les États-Unis auront autorité pour empêcher toute ingérence dans l'accomplissement d'un point quelconque compris dans cette convention; ils auront aussi le droit d'intervenir pour la préservation de l'Indépendance haïtienne et pour le maintien d'un gouvernement capable de protéger la vie, la propriété et la liberté individuelle.

XIV.- Le présent traité sera approuvé et ratifié par les hautes parties contractantes conformément à leurs lois respectives, et la ratification sera échangée dans la ville de Washington aussitôt que possible.

XV.- Le présent traité restera en force et vigueur pendant une durée de dix années à partir du jour de l'échange des ratifications et en outre pour une autre période de dix années à la demande d'une des parties. En foi de quoi...

PROYECTO DE CONVENIO ENTRE ESTADOS UNIDOS
Y LA REPÚBLICA DE HAITÍ²

Preámbulo

Estados Unidos y la República de Haití, deseando fortalecer y fortificar la amistad existente entre ellos mediante la más cordial cooperación en medidas para su beneficio común

y la República de Haití que desea

- remediar la situación insatisfactoria de sus ingresos y finanzas,
- para evitar la pérdida de gran parte de sus ingresos, debido en parte a los disturbios internos,
- tomar medidas contra el aumento imprudente de su deuda pública,
- inaugurar un sistema completo de examen y mantenimiento de las cuentas públicas,
- para hacer una provisión adecuada para el servicio de sus deudas externas,
- mantener la tranquilidad de la República,
- implementar proyectos para el desarrollo económico y la prosperidad de la República y del pueblo haitiano,
- consolidar su crédito,
- y, en general, a establecer y mantener sus finanzas sobre una base sólida y estable.

Estados Unidos estando en plena concordancia con todos esos puntos de vista y objetivos, y deseando contribuir a su realización por todos los medios adecuados,

Habiendo resuelto Estados Unidos y la República de Haití concluir una convención con estos objetivos, han designado para este propósito como plenipotenciario por Estados Unidos...

² Traducción al español de Margarita Aurora Vargas Canales.

Y por Haití...

que, habiéndose comunicado mutuamente sus respectivos y plenos poderes, hallados en buena y debida forma, han acordado lo siguiente:

I.- El Presidente de Estados Unidos nombrará un Recaudador General que, con los ayudantes y empleados que el Presidente de Estados Unidos pueda nombrar o autorizar, recaudará, recibirá y hará cumplir todos los derechos de aduana, tanto de importación como de exportación, de las distintas aduanas y puertos de entrada de la República de Haití. El Presidente de Estados Unidos nombrará en la República de Haití un asesor financiero que desarrollará un sistema de cuentas públicas, asistirá en la recaudación de los ingresos y su ajuste a los gastos, investigará la validez de las deudas de la República, asesorará a ambos gobiernos con respecto a todas las deudas, si las hubiera, ordenará mejores métodos de recaudación y ejecución de los ingresos, y en general realizará las funciones de un contralor.

II.- El Gobierno de la República de Haití dispondrá por ley o decreto apropiado el pago de todos los derechos de aduana al Recaudador General, y prestará a la oficina del Recaudador General y al Consejero Financiero toda la asistencia y protección necesarias para la ejecución de los poderes que se le confieren y los deberes que se le imponen en virtud del presente, y Estados Unidos prestarán la misma asistencia y protección.

III.- Tras el nombramiento del Consejero Financiero, el Gobierno de la República de Haití, en colaboración con el Consejero Financiero, cotejará, clasificará y hará una relación completa de todas las deudas de la República, su importe, carácter, vencimiento y estado, los intereses correspondientes y la amortización necesaria para su pago íntegro.

IV - Todos los valores recaudados y cobrados por el Recaudador General se aplicarán: en primer lugar, al pago de los sueldos y prestaciones del Recaudador General, sus auxiliares, empleados y los gastos del asesor financiero; en segundo lugar, a los intereses y amortización de la deuda pública de la República de Haití; en tercer lugar, al mantenimiento del cuerpo de policía mencionado en el artículo IX, y por tanto, el resto al gobierno haitiano para

gastos corrientes. Al hacer estas aplicaciones, el Recaudador General procederá al pago de los sueldos, asignaciones mensuales y de los gastos a medida que se produzcan, y el primero de cada mes, colocará en una cuenta especial el importe de las recaudaciones e ingresos del mes anterior.

V.- Los gastos de la oficina de recaudación, incluidos los sueldos y prestaciones del Recaudador General, sus ayudantes y empleados, no podrán exceder del cinco por ciento de las recaudaciones e ingresos de los derechos de aduana, a menos que se acuerde entre los dos Gobiernos.

VI.- El Recaudador General informará mensualmente a los funcionarios haitianos correspondientes y al Departamento de Estado de Estados Unidos sobre todas las recaudaciones, ingresos y gastos; estos informes estarán sujetos a la inspección y auditoría de las autoridades correspondientes de cada uno de dichos gobiernos.

VII.- La República de Haití no aumentará su deuda ni asumirá ninguna obligación financiera a menos que los gastos del Gobierno estén pagados y los ingresos de la República disponibles para este fin sean suficientes para pagar los intereses y proveer a la amortización de dicha deuda.

VIII.- La República de Haití no modificará, sin el consentimiento del Presidente de Estados Unidos, los derechos de aduana de manera que se reduzcan los ingresos de la República, y a fin de que los ingresos de la República sean suficientes para hacer frente a la deuda pública y a los gastos del gobierno, para preservar la tranquilidad y para promover la prosperidad material, la República de Haití cooperará con el Consejo de Gobierno.

IX.- El gobierno haitiano, con vistas a la preservación de la paz interna, la seguridad de los derechos individuales y la plena observancia de las disposiciones del presente tratado, se compromete a crear sin demora una fuerza policial eficaz compuesta por haitianos. Este cuerpo de policía estará organizado por estadounidenses que serán sus oficiales, designados por el Gobierno de Estados Unidos, y a los que el Gobierno haitiano nombrará e investirá con

la autoridad que sea necesaria y adecuada, y apoyará en el desempeño de sus funciones.

La fuerza policial aquí prevista tendrá, bajo la dirección del Gobierno haitiano, la supervisión y el control de las armas y municiones, los artículos militares y el comercio de los mismos en todo el país. Las estipulaciones de este artículo son necesarias para evitar la lucha entre facciones y el desorden.

X.- El gobierno de Haití se compromete a no ceder ninguna parte del territorio de la República de Haití por venta, arrendamiento o de otro modo, ni a conferir jurisdicción sobre dicho territorio a ninguna otra potencia, o potencias, ningún tratado o contrato que disminuya o tienda a disminuir la Independencia de Haití.

XI.- El gobierno haitiano se compromete a firmar un protocolo con Estados Unidos para la resolución, mediante arbitraje o de otro modo, de todas las reclamaciones monetarias pendientes entre corporaciones, empresas, ciudadanos o sujetos extranjeros y Haití.

XII.- La República de Haití, deseando fomentar el desarrollo de sus recursos naturales, acuerda emprender y llevar a cabo las medidas que, en opinión del Gobierno de Estados Unidos, sean necesarias para la salud y el progreso de la República de Haití, bajo la supervisión y dirección de uno o más ingenieros que serán designados por el Presidente de Estados Unidos, nombrados y autorizados a tal efecto por el Gobierno de Haití.

XIII.- Estados Unidos tendrá la autoridad para impedir toda injerencia en la realización de cualquiera de los propósitos de esta Convención, y tendrá el derecho de intervenir para la preservación de la independencia de Haití y para el mantenimiento de un gobierno capaz de proteger la vida, la propiedad y la libertad personal.

XIV.- El presente tratado deberá ser aprobado y ratificado por las altas partes contratantes de acuerdo con sus respectivas leyes, y la ratificación deberá ser intercambiada en la ciudad de Washington tan pronto como sea posible.

XV.- El presente tratado permanecerá en vigor y en efecto durante un período de diez años a partir de la fecha del intercambio de ratificaciones, y por un período adicional de diez años a petición de cualquiera de las partes. En fe de lo cual...

REFERENCIAS

FUENTES PRIMARIAS

Gouvernement d'Haïti, *Recueil général des lois et actes du gouvernement d'Haïti: depuis la proclamation de son indépendance jusqu'à nos jours*, tome VIII, Port-au-Prince, Auguste Durand Éditeur, 1860.

Sección: « Extrait de registres de correspondance de l'Assemblée Coloniale de la partie Française de Saint-Domingue à l'Assemblée Nationale », « Lettre anonyme », Cap le 6 avril 1792, documento numerado 123 en Archives Nationales d'Outre-Mer (ANOM), Aix-en-Provence, France.

DOCUMENTOS OFICIALES

Advocate of Peace through Justice, Vol. 82, No. 11 [noviembre, 1920], publicado por Sage Publications, Inc

REVISTAS CONSULTADAS

Revistas donde aparecen artículos críticos del colonialismo francés, publicadas en París

Revue Socialiste. Era la publicación del Parti Socialiste-SFIO (Section Française de l'Internationale Ouvrière), fondé par Benoît Malon,

directeur Georges Renard. Se publicaba cada quince días, desde enero de 1885 al 15 de junio del 1914. Nouvelle série desde el 1 de mayo de 1946 a junio de 1973. Se consultó el tomo xxii, 1895 para revisar lo referido al Caso Dreyfus, señalado en el capítulo 1 (“La palabra para existir...”).

L'Humanité. Fue la publicación del Parti Socialiste Français, ambos fundados por Jean Jaurès en 1904. Durante el Congreso de la SFIO en Tours, en 1920, dos terceras partes de sus miembros votaron porque la SFIO se convirtiera en la Section Française de l'Internationale Communiste; así, *L'Humanité* se convirtió en una publicación de filiación comunista. En lo referente al Caso Dreyfus, se consultó el número 1, correspondiente al 24 de abril de 1904. En el número 1, del 1 de febrero de 1925, se encuentra la caricatura llamada « La France civilisatrice », cuya reproducción se encuentra en la *Imagen 2* del capítulo III (“Crisis, negritud y anticolonialismo”).

Revue des Continents, Nouvelle série, n° 1, avril 1919.

Revistas publicadas por la comunidad artístico-intelectual afrocaribeña en París

La Dépêche Africaine: grand organe républicain indépendant de correspondance entre les Noirs et des Études des Questions Politiques et Économiques Coloniales, 1928-1956. Collection complète: n° 1 (février 1928), n° 50 (avril 1932), n° 1 (30 avril 1951)-30 août 1956.

La Revue du Monde Noir / The Review of the Black World (1931-1932). Reproducida en *La Revue du Monde Noir / The Review of the Black World*, Collection Complète n°1- n° 6, Préface de Louis-Thomas Achille, Paris, Jean-Michel Place éditions, 1992.

La Race Nègre. Organe mensuel de défense de la race Nègre, septembre 1930- janvier-février 1936. En la Bibliothèque Nationale de Fran-

ce (BnF) se encuentran los siguientes ejemplares: 1930 (septembre, novembre, décembre), 1931 (avril), 1936 (janvier-février).

Légitime Défense (un solo número publicado en 1932). Reproducida en: *Légitime Défense*, Wiesbaden, Kraus Reprint, 1970.

L'Étudiant noir, journal de l'Association des Étudiants Martiniquais en France, mars 1935. En BnF solamente se puede consultar este primer número.

Revistas publicadas en Haití

La Revue Indigène. Port-au-Prince, Imprimerie Modèle, 1927. Collection complète: n° 1, juillet 1927, n° 2 août 1927, n° 3 septembre 1927, n° 4 octobre 1927, n° 5 y 6 janvier-février 1928.

Les Griots. Port-au-Prince, Imprimerie de l'État, 1938. Se consultaron los dos primeros números, n° 1, juillet-août-septembre 1938 y n° 2, octobre-novembre-décembre, 1938.

La Ruche. Organe de la Jeune Génération (1945-1946). Semanario haitiano publicado en Puerto Príncipe. Collection complète: n° 1, 7 décembre 1945, n° 2, 1er janvier 1946, n° 3, 1 février 1946, n° 4, 2 mars 1946, n° 5, 8 avril 1946, n° 6, 1 er mai 1946, n° 7, 1 er juin 1946, n° 8, 6 juillet 1946, n° 9, 3 août 1946, n° 10, 6 septembre 1946, n° 11, 4 octobre 1946, n° 12, 9 novembre 1946 y n° 13, 9 décembre 1946.

Revistas publicadas en Martinica

Tropiques 1941 1945. Fort-de-France. Reproducida en *Tropiques 1941 1945*, Paris, Jean-Michel Place éditions, 1994. [1978]. Collection complète: n° 1, avril 1941, n° 2, juillet 1941, n° 3, octobre 1941,

n° 4, janvier 1942, n° 5, avril 1942, n° 6-7, février 1943, n° 8-9, octobre 1943, n° 10, février 1944, n° 11, mai 1944, n° 12, janvier 1945 y n° 13-14, 1945.

Acoma. Fort-de-France, se consultó el n° 2, juillet 1971.

ACTAS DE CONGRESOS

Actas del Primer Congreso de Escritores y Artistas Negros, realizado en La Sorbonne, París, Francia, en: *Présence Africaine*, número especial 8, 9 y 10, noviembre de 1956. Edición consultada *Le Premier Congrès International des Écrivains et Artistes Noirs*, (Paris-Sorbonne-19-22 septembre 1956) compte-rendu complet, Paris, *Présence Africaine*, 2019.

Actas del Segundo Congreso de Escritores y Artistas Negros realizado en Roma, Italia, en 1959, publicadas en: *Présence Africaine* número especial 24 y 25, 1959. Edición consultada *Deuxième Congrès des Écrivains et Artistes Noirs*, Paris, *Présence Africaine*, Tome 1, *L'unité des cultures négro-Africaines*, 1997.

Actas de la Conferencia de Solidaridad con los pueblos de Asia, África y América Latina, La Habana, enero de 1966.

Actas del Primer Congreso Cultural de La Habana, realizado del 4 al 11 de febrero de 1968.

ARTÍCULOS EN PERIÓDICOS

« Le merveille de l'Exposition le temple d'Angkor », *Le Journal de l'Exposition Coloniale*, juin 1931.

Césaire, Aimé, « Jeunesse Noire et Assimilation », *L'Étudiant Noir*, n° 1, mars 1935.

Islam, Louis Etienne, « La fièvre électorale sous l'occupation américaine », *Le Nouvelliste*, 28 octobre, 2015.

Oriol, Michèle, « Paul Magloire et François Duvalier : les enfants de Vincent », en: *Le Matin*, 30 mars 2007.

Philippe-Charles, Christophe, « Émile Roumer, entretien », *Le Nouvelliste*, 24 février 2012.

ARTÍCULOS EN REVISTAS

« La Pose de la Première Pierre de l'Exposition Coloniale », *La Dépêche Africaine*, n° 8, octobre 1928.

Béville, Albert, « L'assimilation forme suprême du colonialisme », *L'Esprit*, avril 1962.

Breton, André, « Martinique charmeuse de serpents. Un grand poète noir », *Tropiques*, n° 11, mai 1944.

Burke, Peter, “La historia cultural y sus vecinos”, transcripción y traducción del inglés de la conferencia “Cultural History and his Neighbors” de Mariana Orozco Ramírez, *Alteridades* 2007, vol. 17, núm. 33.

Césaire, Aimé, « “ Poètes nègres américains ” avec une introduction par Aimé Césaire », *Tropiques*, n° 2, juillet 1941.

Césaire, Suzanne, « Malaise d'une civilisation », *Tropiques*, n° 5, avril 1942.

Depestre, René, « Jean Price-Mars et le mythe de l'Orphée noir ou les aventures de la négritude », *L'homme et la société*, n° 7, 1968.

Gayle Plummer, Brenda, “Garveyism in Haiti during the us Occupation”, *Journal of Haitian Studies*, Volume 21, Number 2, Fall 2015, University of California, Santa Barbara, Center for Black Studies Research.

Gray, John-Henry, « La musique nègre », *La Dépêche Africaine*, n° 8, octobre, 1928.

Grupo de Estudios sobre Colonialidad, “Estudios decoloniales: un panorama general”, *Kula*, n° 6, abril de 2012.

Léro, Etienne, « Misère d’une poésie », *Légitime Défense*, n°1, 1932.

Lucrèce, André, « Le mouvement martiniquais de la Négritude », *Acoma*, n° 2, juillet 1971.

López, Morales, Laura, “Tal vez te contaré mi historia. Una lectura de *La vie scélérate* de Maryse Condé”, *Anuario de Letras Modernas*, vol. 15, 2009.

Matos, Moquete, Manuel, “La matanza de haitianos en 1937 en República Dominicana. Perspectiva Trans-textual y Trans-discursiva”, en *Ciencia y Sociedad*, vol. 44, núm. 3, 2019.

Ménil, René, « In memoriam. Celui que nous appelions le maître », *Tropiques*, n° 6-7, février 1943.

Nardal, Jane, « L’Internationalisme Noir », *La Dépêche Africaine*, n° 1, 5 février, 1928.

Nardal, Jane, « Pantins exotiques », *La Dépêche Africaine*, n° 8, 2 octobre 1928.

Nardal, Paulette, « Éveil de la conscience de race / Awakening of Race Consciousness », *La Revue du Monde Noir / The Review of the Black World*, n° 6, avril, 1932.

- N'tonfo, André, « Roman haïtien, roman africaine », *Études littéraires*, 1980, 13 (2).
- Oliva, María Elena, “Más acá de la negritud: negrismo y negredumbre como categorías de reconocimiento en la primera mitad del siglo xx latinoamericano”, *Revista CS*, núm. 30, 2020.
- Price-Mars, Jean, « Le problème du travail en Haïti / The Problem of Work in Haiti », en: *La Revue du Monde Noir*, nº 1, 1931.
- Seligman, Hebert Jacob, “The conquest of Haiti”, *The Nation magazine*, 10 de julio de 1920, *Selections from The Nation magazine 1865-1990*, edited by Katerina Vanden Heuvel, Thunder's Mouth Press, 1990.
- Sin autor, « André Breton », *La Ruche*, nº 1, vendredi 7 décembre, 1945.
- Sylvain, Normil, « Un rêve de Georges Sylvain », *Revue Indigène*, nº1, juillet 1927.
- Thoby-Marcelin, Philippe, « Pierre Reverdy », *Revue Indigène*, nº4, octobre 1927.
- Valero Silvia, “Introducción. Literatura y ‘Afrodescendencia’: Identidades Políticas en la Literatura Afrolatinoamericana del siglo XXI”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. 81, núm. 1, 2015, pp. 9-18.
- Vargas Canales, Margarita Aurora “El asimilacionismo en el Caribe francófono: un balance”, *Caricen*, núm. 30, enero-febrero 2022, pp. 221-242.

BIBLIOGRAFÍA

- Appy, Christian, *La Guerra de Vietnam. Una historia oral*, traducción del inglés de Martín Aldalur Balbas, Barcelona, Crítica, 2012, Colección Memoria Crítica.
- Beauvoir, G. Max, *Le Grand Recueil Sacré ou Répertoire des Chansons du Vodou Haïtien*, Port-au-Prince, Edisyon Près Nasyonal d'Ayti, Koleksyon Memwa Vivan, 2008.
- Belunet, Robenson, *La France face à l'Occupation Américaine d'Haïti (1915-1934)*, Port-au-Prince, Éditions de l'Université d'État d'Haïti, 2012, Collection Pistes.
- Bellande, Alex, *La grande migration haïtienne vers Cuba. Économie et condition paysanne au début du xxème siècle*, Montréal, CIDHICA, 2019.
- Béville, Albert, *Les Antilles et la Guyane à l'heure de la décolonisation*, Paris, Soulanges, 1961.
- Bilé, Serge, *Noirs dans les camps nazis*, Monaco, Éditions du Rocher, 2016.
- Blancpain, François, *Haïti et les Etats-Unis 1915-1934. Histoire d'une occupation*, préface de Frédéric Mauro, Paris, L'Harmattan, 1999.
- Blérald, Alain, *Négritude et Politique aux Antilles*, Paris, Éditions Caribéennes, 1981.
- Brunelot, Virginie, *Cayenne entre 1919 et 1939*, Paris, L'Harmattan, 2011.
- Bulmer-Thomas, Victor, *Historia económica del Caribe desde las guerras napoleónicas*, Tomo I, traducción del inglés de Gerardo García Cabrera, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2018.

- Butel, Paul, *Histoire des Antilles françaises XVIIe-XXe siècle*, Saint-Amand Montrond, Éditions Perrin, 2002, Collection pour l'Histoire.
- Castor, Suzy, *La ocupación norteamericana de Haïti (1915-1934) y sus consecuencias*, México, Siglo XXI, 1971.
- Castro, Fernández, Silvio, *La masacre de los Independientes de Color*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2008.
- Cent ans de domination des Etats-Unis d'Amérique du Nord sur Haïti 1915-2015*, sous la direction de Michel Soukar, Port-au-Prince, Éditions Brutus, 2015.
- Césaire, Aimé, *Discours sur le colonialisme*, Paris, Éditions Présence Africaine, 1955.
- Césaire, Aimé, *Discurso sobre el colonialismo*, traducción de Maya Viveiros Vigoya, Madrid, Ediciones Akal, 2006.
- Césaire, Suzanne, *Le grand camouflage. Écrits de dissidence (1941-1945)*, édition établie par Daniel Maximin, Paris, Seuil, 2015.
- Comte-Sponville, André, *Diccionario Filosófico*, traducción del francés de Jordi Terré, Barcelona, Editorial Paidós, Colección Contextos, 2003.
- Confiant, Raphaël y Patrick Chamoiseau, *Lettres créoles. Tracées antillaises et continentales de la littérature 1635-1975*, Paris, Hatier, 1991, Collection Breves Littérature.
- Depestre, René, *Bonjour et adieu à la Négritude*, Paris, Éditions Robert Laffont, 1980.
- Dewitte, Philippe, *Les mouvements nègres en France 1919-1939*, Paris, L'Harmattan, 1985, Collection Racines du présent.

Duvivier, Max U., *Trois études sur l'occupation américaine d'Haïti (1915-1934)*, Montréal, Mémoire d'écricain, 2015.

El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y "latino" (1300-2000), Enrique Dussel, Eduardo Mendieta y Carmen Bohórquez (editores), México, Siglo XXI-CREFAL, 2009.

Fabre, Michel, *La rive noire. De Harlem à Paris*, Paris, Lieu Commun, 1995 [1976].

Fanon, Frantz, *Peau noire, masques blancs*, préface de Francis Jeanson, Paris, Seuil, 1952.

Fanon, Frantz, *Pour la révolution africaine [écrits politiques]*, Paris, Maspero, 1964.

Fanon, Frantz, *Por la revolución africana, escritos políticos*, traducción del francés de Demetrio Aguilera Malta, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, Colección Popular Tiempo Presente.

Fanon, Frantz, *Sociologie d'une révolution : L'An v de la révolution algérienne*, 1982, Petite collection Maspero. [1966]

Fanon, Frantz, *Sociología de una revolución*, traducción al español de Víctor Flores Olea, México, Ediciones Era, Colección El Hombre y su tiempo, 1976.

Fardin, Dieudonné, *Cours d'histoire de la littérature haïtienne*, tome IV, Port-au-Prince, Imprimerie Fardin, 1969.

Ferrater-Mora, José, *Diccionario de Filosofía*, Tomo IV, Barcelona, Editorial Ariel, 1994.

Firmin, Anténor, *Un acercamiento a la Igualdad de las Razas Humanas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2011.

- Firmin, Anténor, *Igualdad de las Razas Humanas. Antropología Positiva*, traducción de Aurora Fibla Madrigal, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2013 [1885].
- Firmin, Anténor, *M. Roosevelt président des États-Unis et la République d'Haïti*, New York-Paris, Hamilton Bank Note Engraving and Printing Company - F. Durand-Auzias, 1905.
- Fluehr-Lobban, Carolyn, *Anténor Firmin: The Equality of Human Races*, Illinois, University of Illinois Press, 2002.
- Fouchard, Jean, *Histoire d'Haïti*, Tome II 1804-1990, Port-au-Prince, Éditions Henri Deschamps, 2017.
- Galbraith, John Kenneth, *El crash de 1929*, Barcelona, Ariel, 2013.
- Gaillard, Roger, *Les blancs débarquent*, Tome II : « Les cent-jours de Rosalvo Bobo, une mise à mort politique », Port-au-Prince, Imprimerie Le Natal, 1987 [1973].
- Gaillard, Roger, *Les blancs débarquent 1915*, Tome III, « Premier écrasement du cacoïsme », Port-au-Prince, Imprimerie Le Natal, 1981.
- Gaillard, Roger, *Les blancs débarquent*, Tome VI, « Charlemagne Peralte. Le Caco », Port-au-Prince, Imprimerie Le Natal, 1982.
- Gaillard, Roger, *Les blancs débarquent*, Tome VII, « 1919-1934. La Guérilla de Batrville », Port-au-Prince, Imprimerie Le Natal, 1983.
- Glissant, Édouard, *Le Discours Antillais*, Paris, Seuil, 1981.
- Glissant Édouard, *El Discurso Antillano*, traducción del francés de Aura Marina Boadas y Amelia Hernández, Caracas, Monte Ávila, 2005.

Glissant, Édouard, *El Discurso Antillano*, con prólogo de Michael Dash, traducción del francés de Aura Marina Boadas, Amelia Hernández y Lourdes Arencibia Rodríguez, La Habana, Editorial Casa de las Américas, 2010.

Glissant, Édouard, *Introducción a una poética de lo diverso*, traducción del francés de Luis Cayo Pérez Bueno, Barcelona, Ediciones del Bronce, 2002.

Gounongbé, Ari y Kesteloot, Lilyan, *Les grandes figures de la Négritude, paroles privées*, Paris, L'Harmattan, 2007.

Haití en la hora crucial (Margarita Aurora Vargas Canales, coordinadora), México, UNAM / CIALC, 2021, Colección Historia de América Latina y el Caribe, 27.

Heinl, Robert y Nancy Gordon Heinl, *Written in Blood, The Story of the Haitian People, 1492-1971*, Boston, Houghton Mifflin, 1978.

Histoire des Antilles et de la Guyane, sous la direction de Pierre Pluchon, Toulouse, Edouard Privat éditeur, 1982.

Lara, Oruno, *Vichy ou dissidence. BÉVILLE (Albert) : une carrière d'administrateur colonial de Pétain à Dakar. La parole est aux documents*, Paris, L'Harmattan, 2013.

Laroche, Maximilien, *Littérature Haïtienne, Identité, Langue, Réalité*, Montréal, Les Éditions Lémeac, 1981, Collection Les Classiques de la Francophonie.

Lewis, Rupert, *Marcus Garvey: paladín anticolonialista*, La Habana, Casa de las Américas, 1989.

Liauzu, Claude, *Histoire de l'anticolonialisme en France du XVII^e siècle à nos jours*, Paris, Librairie Arthème Fayard, 2010 [2007], Collection Pluriel.

- McCrocklin, James, *Garde 1915-1934*, Annapolis, Maryland, Naval Institute, 1956.
- Malela, Buata, *Les écrivains afro-antillais à Paris (1920-1960). Stratégies et postures identitaires*, Paris, Karthala, 2008.
- McPherson, Alan, *A Short History of US Interventions in Latin America and the Caribbean*, Malasya, Vivar Printing Sdn Bhd, 2016.
- Mencé, Gesner *L'affaire de l'OJAM: ou, le « Complot de Mardi-Gras »*, Fort-de-France, Editions Désormeaux, 2001.
- Ménil, René, *Las Antillas ayer y hoy. Senderos*, traducción del francés de Margarita Mateo con la revisión de Laura López Morales, México, Fondo de Cultura Económica, 2005 [el libro original en francés, *Antilles déjà jadis*, se publicó en 1999].
- Methods in Caribbean Research*, Edited by Barbara Lalla, Nicole Roberts, Elizabeth Walcott-Hackshaw and Valerie Youssef, Kingston, University of the West Indies, 2013.
- Nicholls, David, *From Dessalines to Duvalier: Race, Color and National Independence in Haiti*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979.
- Nkrumah, Kwame, *Le néo-colonialisme. Dernier stade de l'impérialisme*, Paris, Présence Africaine, 2009.
- Occupied Haiti*, Emily Greene Balch, ed., New York, The Writers Publishing Company, Inc., 1927.
- Pierre-Etienne, Sauver, *L'Enigme haïtien. Echec de l'Etat moderne en Haïti*, Montréal, Presses de l'Université de Montréal, 2007.

Powell, Richard J., *Black Art, Cultural History*, London, Thames and Hudson World of Art, 1997.

Price- Mars, Jean, *Lettre à mes électeurs du Département du Nord*, compte-rendu de l'exercice de mon mandat de sénateur de la République pendant deux ans (1930-1932), Port-au-Prince, V. Valcin Imprimeur, 1932.

Price-Mars, Jean, *De Saint-Domingue à Haïti, Essai sur la Culture, les Arts et la Littérature*, Paris, Présence Africaine, 1959.

Price-Mars, Jean, *Ainsi parla l'oncle*, Montréal, Mémoire d'écricain, 2020 [1928].

Price-Mars Jean, *Así habló el tío*, traducción de Virgilio Piñera, La Habana, Casa de las Américas, 1968.

Roumain, Jacques, *Le sacrifice du tambour assotô*, Port-au-Prince, Imprimerie de l'État, 1943 (Publication du Bureau d'ethnologie de la République d'Haïti n° 2).

Rousseau, Serge, *Haïti, Histoire, État et Société*, Montréal, Les Éditions du CIDHICA, 2013.

Sonny Rupaire fils inquiet d'une igname brisée, sous la direction de Ronald Selbonne, Préface de Maryse Condé, Point-à-Pitre, Éditions Jason, 2013.

Thénault, Sylvie, *Histoire de la guerre d'indépendance algérienne*, Paris, Flammarion, 2012, Collection Champs Histoire [2005].

Traverso, Enzo, *L'histoire comme champ de bataille. Interpréter les violences du xxe siècle*, Paris, La Découverte, 2011.

Trouillot, Michel-Rolph, *Nation, State and Society in Haiti, 1804-1984*, Washington D. C., The Woodrow Wilson Center for Scholars, 1985.

Turnier, Alain, *La Société des baïonnettes*, Port-au-Prince, Le Natal, 1985.

Valère, Loza, Julien, *Les étudiants Martiniquais en France. Histoire de leurs organisations et leurs luttes. Tome 1: Des origines à l'affaire de l'OJAM*, Fort-de-France, Éditions 2 M, 2000.

Vargas Canales, Margarita Aurora, *Del batey al papel mojado. Campesinos cañeros y vida cotidiana en Puerto Rico*, México, UNAM / CIALC, 2011.

Voices from The Harlem Renaissance, edited by Nathan Irvin Huggins, New York, Oxford University Press, 1995 [1976].

Wood, Yolanda, *Caribe: universo visual*, La Habana, Editorial Universitaria Félix Varela, 2017.

Zonzon Jacqueline et Prost Gérard, *Histoire de la Guyane*, Paris, Maisonneuve, 1996.

MEMORIAS

Bloncourt, Gérald, *Journal d'un révolutionnaire*, Montréal, Mémoire d'encrier, 2013, Collection Chronique.

Bloncourt, Gérald, *L'Oeil en colère, photos, journalisme et révolution*, Paris, Lemieux editor, 2016.

Depestre, René, *Cahier d'un art de vivre, Cuba 1964-1978*, Édition établie, préfacée et annotée par Serge et Marie Bourjea, Paris, Actes Sud, 2020.

Dorsinville, Max, H, *Mémoires de la décolonisation*, Montréal, Mémoire d'écuyer, 2006, Collection Chronique.

Lacroix, Pamphile de (Général), *La Révolution d'Haïti*, Édition présentée et annotée par Pierre Pluchon, Paris, Karthala, 1995 [1869].

OBRAS LITERARIAS

Ayiti chéri, Poésie haïtienne (1800-2015)/ Poesía haitiana (1800-2015), edición trilingüe francés, creol y español, al cuidado de Yasmina Tippenhauer, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2018.

Ausencias y espejismos. Francofonía literaria, Laura López Morales (compiladora), México, Fondo de Cultura Económica, 2017.

Brouard, Carl, *Pages retrouvés, en prose et en vers* (groupés par les soins de Comité soixantième anniversaire de Carl Brouard), Port-au-Prince, Editions Panorama, 1963.

Césaire, Aimé, *Poésie, Théâtre, Essais et Discours*, édition critique coordonnée par Albert James Arnold, Paris, Présence Africaine-CNRS Éditions, 2013.

Coicou, Massillon, *Poésies Nationales*, Port-au-Prince, Presses Nationales d'Haïti, 2005, Collection L'Intemporel [1892].

Coicou, Masillon, *Poésies choisies*, Port-au-Prince, Éditions Christophe 1994, Collection Les classiques haïtiens expliqués.

- Condé, Maryse, *La vie scélérate*, Paris, Éditions Seghers, 1987.
- Chamoiseau, Patrick, *Une enfance créole*, III tomes, Paris, Gallimard, 1996, segunda edición, primera edición publicada por Hatier (Paris), 1990. Tome I: *Antan d'enfance*, Tome II: *Chemin d'école* y Tome III: *À bout d'enfance*.
- Daeninckx, Didier, *Meurtres pour mémoire*, Paris, Gallimard, 1983.
- Daeninckx, Didier, *Asesinatos archivados*, traducción del francés del equipo editorial con la colaboración de Esperanza Martínez Pérez, Madrid, Akal, 2010, Colección básica de bolsillo.
- Glissant, Édouard, *Ormerod*, Paris, Gallimard, 2003.
- Identidades. Poesía negra de América. Antología*. Introducción de Mónica Mansour, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 2011 [2005].
- Kesteloot, Lilyan, *Anthologie nègro-africaine. Panorama critique des prosateurs, poètes et dramaturgues noirs du XXe siècle*, Verviers, Suisse, Les Nouvelles Éditions Marabout, 1978 [1967].
- Laleau, Léon, *Musique nègre*, Port-au-Prince, Presses Nationales d'Haïti, 2005. Collection l'Intemporel. [El original fue publicado en 1931 à compte d'auteur.]
- Métellus, *Les Cacos*, Paris, Éditions Gallimard, 1989.
- Maran, René, *Batouala*, préface d'Amin Maalouf, Paris, Albin Michel, 2021 [1921] (1938 primera edición en Albin).
- Roumain, Jacques, *Œuvres complètes*, édition critique Léon François Hoffman coordinateur, Barcelone, Agence Universitaire de la Francophonie, 2003.

Rupaire, Sonny, *Cette igname brisée qu'est ma terre natale*, Paris, Éditions Parabole, 1973.

Salkey, Andrew, *Havana Journal*, London, Penguin, 1971.

Shakespeare, William, *The Tempest*, Philadelphia, Running Press, 2012 [1610-1611].

Soukar, Michel, *L'âge du tigre. Journal d'un révolutionnaire*, Port-au-Prince, Brutus Éditions, 2010.

Soukar, Michel, *La prison des jours*, Montréal, Éditions Mémoire d'écricain, 2012.

SITIOS DE INTERNET CONSULTADOS

www.pkls.org

www.pyepimanla.com/pyel/histoire/Le_Manifeste_de_OJAM-260106_005.html

www.fortdefrance.fr/medias/documents/pdf-fdf-17073105

www.presenceafricaine.com

www.haitireference.com

www.lavanguardia.com/historiayvida/20200229/473649806691/marcus-garvey-sueno-truncado-regreso-africa-html

www.larousse.fr/encyclopedie/personnages/Jean_Jaurès/124645

www.une-autre-histoire.org/george-padmore-biographie/

<http://islandluminous.fiu.edu/part08-slide07.html>

<http://buag.univ.ag.fr/actualite/cesaire-haiti-retour-un-sejour>

<http://un.org/es/about-us/un-charter/chapter-11>

<https://www.hmong.es>

<http://www.touthaiti.com/touthaiti-editorial/304>

<http://haitianosylahistoria.blogspot.com/2011/10/joseph-antenor-firmin-un-gigante-de.html>

www.sielec.net/pages_site/FIGURES/billard_aragon.htm

www.achac.com

www.montraykrèyol.org

www.centroeleia.edu.mx

ENTREVISTAS

Breton, André, *Entretiens (1913-1952)*, André Breton avec André Parinaud et D. Arban, J. L. Bédouin, R. Béalance [et al.], Paris, Gallimard, 1952, Collection Le Point du jour.

Grollemund, Philippe, *Fiertés de Femme Noire, Entretiens / Mémoires de Paulette Nardal*, Paris, L'Harmattan, 2018.

Lara, D, Oruno, *La magie du politique. Mes années de proscrit*, entretiens avec Inez Fisher-Blanchet, Paris, L'Harmattan, 2011, Collection Graveurs de mémoire.

Leiner, Jacqueline, Entretien avec Aimé Césaire, *Tropiques 1941 1945*,
Collection Complète, Paris, Jean-Michel Place éditions, 1994.

DOCUMENTALES

Boscher, Marie, « Paulette Nardal l'architecte oubliée de la négritude »,
francetv, 31 août 2019.

Julien, Jean, « Président Paul Magloire 6 décembre 1950-6 décembre
1956 », YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=QRek9fSD9LM>

TESIS

Almanza, Hernández, Roberto Rafael, *Orilla de Calibán. Inscripciones
de la filosofía afrocaribe del siglo XX*, tesis de Doctorado en Estudios
Latinoamericanos, México, UNAM / Posgrado en Estudios Latinoa-
mericanos, 2022 [inérita].

Charles, Judith, *L'Indigénisme dans le roman haïtien*, thèse, Maîtrise en
Langue et Littérature Françaises, Université McGill, Canada, 1984.

N'Tonfo, André, *Le roman indigéniste haïtien: esthétique et idéologie*,
Thèse de Doctorat en Littérature Française, Université de Bordeaux
3, 1987.

Palabra y fusil en el anticolonialismo caribeño de expresión francesa, editado por el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM, se terminó de imprimir en digital en noviembre de 2022, en Gráfica Premier S. A. de C. V., 5 de febrero N° 2309, San Jerónimo Chichahuaco, C. P. 52170, Metepec, Estado de México, México. Su composición y formación tipográfica, en tipo Garamond Pro de 11:13, 10:12 y 9:11 puntos, estuvo a cargo de LOGIEM, Análisis y Soluciones S. de R. L. de C. V. La edición, en papel bond ahuesado de 90 gramos, consta de 250 ejemplares y estuvo al cuidado de Homero Quezada Pacheco.

Palabra y fusil en el anticolonialismo caribeño de expresión francesa se refiere a las resistencias que los intelectuales y artistas de Guadalupe, Guayana Francesa, Martinica y Haití expresaron a través de la creación de revistas y periódicos, de la fundación de organizaciones para la defensa de sus derechos humanos o de asociaciones políticas, así como de un enfrentamiento armado, en el caso de Haití, en el periodo comprendido entre 1920 y 1960.

A lo largo de cuatro capítulos, la autora analiza cómo el vínculo entre literatura y política contribuyó a conformar los procesos culturales de estas comunidades atravesadas por dos guerras mundiales y la dislocación del mundo colonial del que formaban parte, con excepción de Haití. Un segmento considerable de ese grupo intelectual y artístico mostró una resistencia continua a la opresión, al sometimiento y a la muerte misma, lo que ha determinado su propia existencia hasta el presente.

ISBN

unam



CIALC
Centro de Investigaciones sobre
América Latina y el Caribe